



Armand Mattelart

Por una mirada-mundo

Conversaciones con Michel Sénécal



UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
Vicerrectoría Académica
Dirección de Extensión y Formación Continua





UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

Vicerrectoría Académica

Dirección de Extensión y Formación Continua

Rector: Sergio Bravo Escobar

Vicerrector Académico: Juan Manuel Fierro Bustos

Director de Extensión y Formación Continua: Eduardo Díaz Muñoz

Coordinador Ediciones: Luis Abarzúa Guzmán

ISBN: 978-956-236-238-2

Derechos reservados

Ediciones Universidad de la Frontera

Universidad de la Frontera

Avda. Francisco Salazar 01145, Casilla 54-D

Temuco

Titulo original: Pour un regard-monde

Originalmente publicado en francés por Éditions La Découverte, Paris, 2010

Traducción de Juan Carlos Miguel de Bustos

Impreso en Printus





Sumario

| | |
|---|------------|
| Prólogo | 5 |
| Presentación a la Edición Chilena | 11 |
| 1 Un horizonte cosmopolita | 15 |
| <i>Imaginario de la ocupación</i> | 17 |
| <i>Muy pronto, la búsqueda de otros lugares</i> | 24 |
| <i>Entre el colegio y los scouts</i> | 28 |
| <i>La llamada religiosa</i> | 34 |
| <i>Estudios de Derecho en la Universidad de Lovaina</i> | 39 |
| <i>Estudios de demografía en Francia</i> | 41 |
| <i>Un nuevo paisaje intelectual</i> | 46 |
| <i>Una identidad problemática</i> | 50 |
| 2 La mirada geopolítica | 55 |
| <i>Escoger América latina</i> | 57 |
| <i>En el cruce de múltiples redes</i> | 67 |
| <i>La sociología empirista en actos</i> | 71 |
| <i>El contexto político chileno</i> | 76 |
| <i>Maduración de una consciencia crítica</i> | 77 |
| 3 La toma de conciencia de lo político | 85 |
| <i>Un contexto de agitación social</i> | 87 |
| <i>Un viraje epistemológico</i> | 91 |
| <i>La llegada al poder de la Unidad popular</i> | 93 |
| <i>La irrupción de lo internacional</i> | 102 |
| <i>El ejército y el golpe de Estado</i> | 109 |
| 4 El exilio | 115 |
| <i>“La Espiral”</i> | 117 |
| <i>Del materialismo cultural</i> | 125 |
| <i>La alternancia trabajo/precariedad</i> | 133 |
| <i>Informes oficiales, pero críticos</i> | 139 |
| <i>La relación tecnología, cultura y comunicación</i> | 144 |





| | |
|--|------------|
| 5. Profesor-investigador | 151 |
| <i>De lo internacional a lo local</i> | 153 |
| <i>Pensar los medios</i> | 154 |
| <i>La problemática de la internacionalización</i> | 161 |
| <i>Una trilogía histórica</i> | 166 |
| <i>El arte de gestionar a través de las huellas</i> | 176 |
| <i>Geopolítica de la vigilancia</i> | 179 |
| | |
| 6. Cartografía de una trayectoria | 189 |
| <i>Las fronteras lingüísticas</i> | 191 |
| <i>El proyecto de economía política</i> | 197 |
| <i>La hegemonía cultural</i> | 205 |
| <i>Las audiencias activas y los Cultural Studies</i> | 212 |
| <i>La “globalización cultural”</i> | 216 |
| <i>La batalla de las palabras</i> | 225 |
| | |
| Epílogo: Saber/poder | 231 |
| | |
| Bibliografía de Armand Mattelart | 243 |





Prólogo

El poeta americano Walt Whitman, en su poema *So long*, escribía: “Camara, esto no es un libro/Quien toca esto, toca un ser humano”. Esta cita resume en muy pocas palabras el objetivo ambicioso de esta entrevista de largo recorrido; entrevista construida sobre la base de conversaciones, después transcritas, reordenadas y completadas, a través del intercambio de un gran número de correos entre París y Montreal. El objetivo es el de trazar la trayectoria intelectual y personal de este investigador sin par, que es Armand Mattelart, y de revisitar, de paso, los diferentes contextos sociales y geopolíticos que han influido en lo que él ha llegado a ser.

Se evoca un recorrido que abarca más de medio siglo, de manera que cada fragmento ilumina, de un modo particular, el recorrido de la persona en cuestión. Al ser su obra, abundante y rica, y al tratarse de alguien realmente original, puede decirse que Armand Mattelart es uno de los mayores pensadores en el campo de los estudios de la comunicación y de la cultura; y en consecuencia ha llegado a ser imprescindible y reconocido en todo el mundo. De su carácter internacional, dan fe las numerosas traducciones de sus obras: del inglés al vascuence, del chino al árabe.

A lo largo de esta entrevista, Armand Mattelart vuelve sucesivamente a las premisas epistemológicas de su aproximación al campo de la comunicación. Explica sobre la elección entre las diferentes teorías. Explicita algunos aspectos que son poco conocidos de su trabajo. En cierto modo, cada uno de los capítulos constituye un espacio-tiempo que revela por una lado las raíces de su consciencia política, el estado de las relaciones de fuerza a nivel internacional, así como los movimientos de ideas en acción, y la materialidad de su pensamiento y la evolución del campo de estudios interdisciplinares sobre la cultura y la comunicación, por otro.

Nace en 1936 y su infancia está, sin duda, marcada por la segunda guerra mundial, ya que durante estos años, Bélgica, que es su país de origen, vive bajo la ocupación alemana, y su formación escolar y universitaria transcurre influenciada por los movimientos de jóvenes católicos, muy preocupados por la miseria del mundo. Precisamente, es durante este período, y en muchos países occidentales, que la acción católica se vuelve más laica a la vez que sale de sus fronteras nacionales.

En 1960, se doctora en derecho en la Universidad católica de Lovaina, el mismo año que el Congo, hasta hace poco colonia belga, obtiene su independencia; y su elección de una especialidad posdoctoral es también una elección geopolítica. La cuestión del desarrollo y del tercer mundo está a la orden del día. Se dirige a París, lugar doblemente decisivo, tanto por en su vida personal como en su trayectoria intelectual. Se inscribe en el Instituto de demografía, en la Facultad de Derecho, fundado ese mismo año acadé-



mico, con el apoyo de Alfred Sauvy, uno de los teóricos del concepto del tercer mundo. En la Ciudad universitaria Internacional, de París, conoce a Michèle Henry, quien, a partir de entonces, se convierte en su compañera y en su cómplice intelectual, con la que firmará conjuntamente un buen número de obras.

En septiembre de 1962, es contratado como demógrafo en la Universidad Católica de Chile, en Santiago de Chile; que se convierte en su país de adopción, en el que se quedará durante once años. Llega en un momento en que el debate sobre el desequilibrio entre el crecimiento de la economía y el de la población está parte de las agendas de las grandes organizaciones internacionales. Las políticas gubernamentales de asistencia de Estados Unidos convierten el control de los nacimientos en un reto estratégico. Sobre el terreno, lo que le preocupa al joven demógrafo son las estrategias mediáticas utilizadas por los expertos de los Estados Unidos de cara a persuadir a las mujeres de las clases humildes a utilizar métodos anticonceptivos. Lo que descubre es, en efecto, el resultado de la realidad de la sociología difusionista de las innovaciones, que raya con los métodos del marketing. Esta concepción mercantilista de los medios de comunicación y de la cultura de masas se encuentra en las antípodas de su visión, basada en el concepto de servicio público. Es precisamente después de una reflexión sobre el funcionamiento de los medios de comunicación que se desplaza su interés desde los estudios demográficos hacia los estudios de comunicación. Estamos en 1967, en pleno período de protestas en todos los campus universitarios del planeta contra la guerra del Vietnam.

Los estudiantes de la “Católica” ocupan el rectorado, y la primera de sus investigaciones sobre los medios de comunicación, estudiaba el tratamiento realizado sobre este acontecimiento, por el diario conservador más influyente de Chile. Esta reorientación del objeto y del campo de estudios discurre, a la par, que la transición hacia una perspectiva alimentada con aproximaciones basadas en el materialismo cultural. La elección del presidente Allende cambia la situación. No se trata ya sólo de analizar los discursos de la prensa conservadora. Durante los tres años de la Unión popular, entre noviembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973 (fecha del golpe de Estado que derroca al gobierno de Allende e instaura una dictadura militar), Armand Mattelart participa, de lleno y de cerca, en los proyectos de reformas de medios y en el desarrollo de políticas de comunicación. Asimismo, participa también en las numerosas polémicas y controversias que suscita la cuestión mediática y cultural.

Expulsado por la dictadura del general Pinochet, vuelve a Francia, en octubre de 1973, y sería poco decir que la experiencia chilena habrá marcado, de manera determinante su pensamiento y su vida. En el momento del golpe, tenía treinta y siete años y hasta ese momento apenas había publicado en francés. Eso era porque, de forma natural, América latina se había con-

vertido en su verdadero ámbito de intervención política y científica. Junto a su familia, tuvo que hacer el duelo de aquella aventura social, que fue tan abruptamente interrumpida. Durante los primeros años que siguieron este exilio forzado, fue enormemente solicitado para comunicar el paso hacia la dictadura de un país y de una cultura que tanto quiso y amó. También tuvo que hacer frente a las diversas eventualidades y problemas que implica la reinserción de él y de su familia, en aquella nueva sociedad de acogida. Entre los balances que hará del drama chileno, se encuentra uno de talla y de naturaleza excepcionales, que tomó forma en una película documental *La espiral* (1976), a la que consagró más de dos años de investigación.

Durante el período comprendido entre 1973 y 1983, su trabajo intelectual es el reflejo de la complejidad de este proceso de integración al tejido social y científico francés y europeo. En la producción de esa época, se pueden distinguir tres tipos de obras; en el primer tipo están los trabajos que se refieren a la experiencia chilena, como el film mencionado y que prolongan la reflexión crítica emprendida en el contexto latino-americano, con el cual él guarda una relación muy estrecha; otras están relacionadas con los diferentes grupos de trabajo, comisiones o investigaciones encargadas, de las que él asumirá la responsabilidad; el tercer tipo son las obras que persiguen la reflexión, que inició con Michèle Mattelart y que constituyen una especie de trama de fondo del conjunto de sus trabajos. A estos tres tipos, puede añadirse el trabajo del mantenimiento y de la difusión de un patrimonio crítico que traza la vía para la realización, algunos años más tarde, de obras en las cuales las perspectivas histórica y geopolítica serán esenciales.

Después de diez años de contratos de enseñanza y de investigación, con resultados concretos y reconocidos, que de hecho correspondían a un estatuto de *free lancer*, Armand Mattelart, a finales de 1983, llega a ser catedrático en Ciencias de la Información y la Comunicación, en la Universidad de Rennes-2. Será el director del Departamento Infocom y pondrá en marcha la formación doctoral así como el Centro de Estudios y de Investigaciones sobre la Comunicación y la Internacionalización. Desde entonces, sobre una base institucional permanente, pudo desarrollar su pensamiento, y se entregó tanto a la creación y a la consolidación de programas de enseñanza como a la elaboración de un programa de investigación personal, centrado en la investigación genealógica y geopolítica de la historia de la comunicación-mundo, una noción que forja, inspirándose en el tiempo-mundo de Fernand Braudel, para así dar cuenta de la complejidad y de la interacción de estas dimensiones. Estará catorce años en Rennes, hasta que en 1997, va a la Universidad de Paris-8 (Vincennes/Saint-Denis), en donde pone en marcha el Centro de Estudios sobre los medios, las tecnologías y la internacionalización (CEMTI).

En sus publicaciones e intervenciones científicas, prosigue durante estos años las pistas e intuiciones que él mismo forjó desde el inicio de su carrera. Interviene sobre temas específicos, que siempre tienen en común las dimensiones políticas, económicas e ideológicas similares, cuando no muy próximas, como las que caracterizan a los medios de comunicación de masas, a la publicidad o a la producción audiovisual. Así mismo, continúa sus trabajos con Michèle Mattelart sobre las transformaciones de los paradigmas que están a punto de materializarse en el campo de los estudios en comunicación. A la vez que subraya la riqueza de los cambios, muestra las ambigüedades. Y se dedica de manera más intensiva a la profundización genealógica y geopolítica de las ideas, de las corrientes, de las escuelas y de los conceptos, que dan como resultado la comunicación, tal y como es pensada y practicada hoy en día, con todos sus potenciales, sus límites y sus contradicciones.

Otra característica de su producción que merece ser señalada, es la de la preocupación pedagógica que ha desarrollado en las publicaciones dedicadas específicamente al mundo académico; lo cual constituye en sí, una manera de continuar su trayectoria crítica, no sólo en relación a la comunicación, sino también en relación al modo en que esta se enseña. Esta doble preocupación está presente, como si fuera una filigrana, en el conjunto de sus publicaciones, pero aparece de manera más cristalina en sus obras escritas, destinadas a intervenir en la formación de jóvenes generaciones de investigadores y de profesionales de la comunicación. Aunque se jubiló como catedrático en la Universidad de París-8, no por ello deja de estar activo. Si continúa su trabajo pedagógico, es porque esta actividad se corresponde con su calidad intrínseca del profesor-investigador, que siempre ha sido; también atestigua la importancia que él acuerda a esta actividad, que es consecuencia de su forma de concebir la dialéctica entre trayectoria investigadora y compromiso ciudadano.

En el contexto actual de la mundialización, en el que se multiplican los encuentros internacionales sobre los retos de la comunicación planetaria y de sus relaciones con el estado de la democracia, las obras históricas y geopolíticas de Armand Mattelart, constituyen una sólida referencia, especialmente las consagradas a los actores y a las estrategias en las sociedades contemporáneas. En todo tipo de reuniones colectivas, sean estas conferencias científicas o foros sociales, nos demuestra, de manera tangible, que es posible e incluso deseable, conjugar al mismo tiempo historia y presente, teoría y práctica, local y supranacional. Se trata, según él, del desafío que debe estar presente en todo proyecto de construcción de una historia plural de modos de producción, de circulación y de recepción de los dispositivos internacionales de comunicación y de información.



Por una mirada–mundo

La larga entrevista que sigue a continuación, y a la cual se ha prestado tan libremente, contribuye a la consolidación del patrimonio intelectual producido por Armand Mattelart y compartido con muchos estudiantes y colegas, durante más de cuatro decenios, y cuya prolongación está, sin lugar a dudas, asegurada, ya que tanto la persona como su obra han marcado, en todas las latitudes, a generaciones de investigadores y de profesionales de la comunicación.

Michel Sénécal

Profesor titular, Télé-université,
Université du Québec à Montréal.







Por una mirada-mundo

Presentación a la Edición Chilena

“El científico quiere estudiar la lluvia y sale con un paraguas”
(ArmandMattelart, *Para leer al Pato Donald*, 4 de septiembre de 1971)

Una feliz y grata coincidencia me tiene escribiendo simultáneamente esta Presentación a la Edición Chilena del libro *Por una mirada-mundo* del Dr. ArmandMattelart (que publica Ediciones Universidad de La Frontera), junto a un capítulo sobre su documental *La Espiral*, para un libro que editarán Siglo XXI y Biblioteca Nueva en España, también este año.

Y es un grato honor dar cuenta, mediante ambos procesos de escritura, de dos de las particularidades de la dilatada obra del Dr. Mattelart, a saber, por una parte, su férrea y amplia presencia en el tiempo -como lo demuestra el recorrido que nos presenta el libro que ahora el lector tiene en sus manos- y, por otra parte, su gran versatilidad, que tiene en este magistral y socialmente comprometido documental su más clara evidencia. Mattelart, en efecto, posee una aguda mirada-mundo, tan crítica y lúcida como diversa y a la vez multimodal. Una mirada teleidoscópica del mundo.

Hablar de ArmandMattelart es referirse al inicio de la investigación del campo de la comunicación en Chile y es también remontarse a un hito fundacional y decisivo para América Latina. En los tiempos en los cuales se discutía el itinerario que habría de seguir la investigación en este campo tan fértil como nuevo: Si se seguirían los designios oraculares de un programa eminentemente científico o la estoica vocación social de un programa crítico. Tan adelantada fue dicha discusión -y/o lentísimo el avance posterior-, que luego de casi 50 años, la pregunta sigue siendo exactamente la misma, tanto en las nuevas propuestas programáticas como en los foros y las diferentes asociaciones de América Latina y de la Europa Latina. Y esta vez seguimos la ruta trazada entonces, con la convicción en que sólo nos cabe caminar “en pos de la construcción de la Comunidad Iberoamericana de Comunicación [frente a] la necesidad de construcción de un proyecto común [que nos permita comprender para revertir] la posición de relativa dependencia, en algunos casos, extrema, de la región respecto a otros ejes de poder de la comunicación mundo” (*Cultura latina y revolución digital*, libro publicado por Del Valle, Moreno y Sierra, el 2011, en Editorial Gedisa). Y en este escenario crucial, no cabe duda que Mattelart está en el centro de lo que hoy llamamos cultura latina.

En este mismo sentido debemos entender los recientes manifiestos. Por un lado, el de la Confederación Iberoamericana de las Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación, CONFIBERCOM, especialmente en su Foro de Política Científica y Tecnológica, cuando denuncia la coloniza-



ción de las agendas o la *westernización* de la ciencia, en el marco de su Plan Estratégico para el 2020. Y, por otro lado, el manifiesto de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación, ALAIC, a través de su Carta de la Paz, en la cual defiende categóricamente el pensamiento crítico latinoamericano, al anunciar, con un optimismo infrecuente, la reconfiguración geopolítica, el nuevo reparto de poder y la centralidad, económica y política de la comunicación.

Por todas estas razones (y tantas otras) no es de extrañar que la primera Asociación de Investigadores de la Comunicación de Chile -INCOM Chile- decidiera reconocer en uno de sus primeros encuentros científicos nacionales y como primer homenajeado, al Dr. Mattelart; sin duda, una de las figuras centrales de la joven historia de la investigación de la comunicación en Chile.

En este sentido, *Por una mirada-mundo* constituye una síntesis fundamental no sólo de la trayectoria académica y humana de Armand, sino también de la historia de la investigación crítica de la comunicación en Chile, América Latina y la Europa Latina, donde se reconoce ampliamente su obra.

El mundo es en la obra de Armand Mattelart un espacio controversial. Es a la vez la vitalidad y todo su potencial emancipatorio, como el lugar de la actuación permanente del poder y sus prácticas hegemónicas. Y la comunicación, con sus multiformes dispositivos, es el epicentro de esta lucha y, por lo tanto, el centro de atención para Armand. Lo anterior, porque se trata de *La comunicación-mundo*, como nos recuerda en otro de sus libros (*La comunicación-mundo*, editado en París en 1992 por *Éditions La Découverte*): “La comunicación, para lo que sirve, en primer lugar, es para hacer la guerra” -reclama allí Mattelart con justa razón, especialmente en el ámbito de la comunicación internacional. Pero ello tiene especial importancia porque observamos y vivimos en medio de un tránsito crucial en la comunicación, desde una *Comunicación-mundo* a *Un mundo vigilado*, como señala casi proféticamente Armand en su libro (*Un mundo vigilado*, editado por Paidós el año 2009 y originalmente por *Éditions La Découverte*, el año 2007): “Hoy en día la publicidad y la mercadotecnia se orientan hacia las neurociencias con la esperanza de localizar las zonas del cerebro que hay que estimular en función de los objetivos de la marca”.

La comunicación es un espacio-tiempo en el cual convergen, efectivamente, las tensiones materiales y simbólicas, propias de una sociedad de la información, que “se ha impuesto como un logotipo de la llamada globalización” y cuyo proyecto ha “adquirido la condición de evidencia sin que los ciudadanos hayan podido ejercer su derecho a un verdadero debate” (*Historia de la Sociedad de la Información*, Armand Mattelart, 2001). Del mismo modo, permite sintetizar las contradicciones de un sistema que a escala mundial amenaza constantemente con reducirlo todo a una mera mercan-

cía, que se produce y reproduce en una economía de mercado, que paradójicamente es cada vez más una economía al margen del mismo mercado. De hecho, la economía de mercado queda reducida sólo al mercado de quienes toman las decisiones económico-políticas en él; donde la oferta y la demanda se han volatilizado, porque la creciente estandarización de la producción quiebra la oferta y la reduce a una demanda servil y consumista. Es lo que sucede con los medios de comunicación masiva. No hay pluralidad en la oferta, sino sólo “más de lo mismo”; de modo que los medios producen audiencias que luego transan en el mercado de la publicidad, en cuyo caso el *rating* es la base y sustento de todo este entramado especulativo. La uniformización asegura la concentración de la propiedad y de los contenidos. Y si hay reclamos, el eufemismo discursivo de la libertad de expresión es el mejor remedio para mantener el libre flujo de mercancías. El Dr. Mattelart ya nos ilustra, en el presente libro, esta situación al referirse al caso chileno de los años 60: “En cuanto a la prensa cotidiana, ella muestra un alto grado de concentración. Con su barco insignia El Mercurio, sus dos diarios populares en la capital y una docena de otros, en provincias, el grupo Edwards controló más del 60% del mercado. El mismo grado de concentración editorial caracteriza a la industria de los semanarios, que está controlada por doce empresas, siendo una de ellas la propietaria del citado diario. La agencia de prensa UPI (United Press International) es omnipresente en los despachos sobre el extranjero; sus teletipos están centralizados en las oficinas del Mercurio”; como lo hizo también sobre el Chile de los años 70, en *Para leer al Pato Donald* (Ariel Dorfman y Armand Mattelart, 1972): “Zig-Zag abastece todo el continente latinoamericano con las publicaciones del sello Walt Disney. En esta base de operación nacional, donde tanto se vocifera acerca del atropello de la libertad de prensa, este grupo económico, en manos de financistas y filántropos del régimen anterior (1964-1970), hace menos de un mes se ha dado el lujo de elevar varios de sus productos quincenales al rango de semanarios”.

Ambos relatos constituyen, por cierto, un registro clave para comprender de manera genealógica y crítica la estructura histórica de los medios de comunicación en Chile.

Termino esta honrosa tarea con dos intervenciones del Dr. Mattelart. Primero, las frases con las cuales él finaliza una entrevista realizada en París el año 2009 por Didier Bigo, sobre su documental *La Espiral*, publicada en *Cultures & Conflits*, y en la cual hace referencia a Chile y las y los chilenos: “los rostros de ese pueblo que dan vida y dignidad a esa película me conmueven y me interpelan como el primer día. No dejan de confortarme en la idea de que el futuro no será fatalmente a imagen y semejanza del presente. Siguen siendo una razón de vivir y de pensar.”

Y, finalmente, con algunas de sus frases en el presente libro, a propósito del golpe militar de 1973 en Chile: “Habíamos perdido muchos seres queri-



Armand Mattelart

dos. Quedaban los rastros de una experiencia personal y colectiva, en el que la mezcla social que generó no ha cesado de alimentar mi esperanza de otro mundo posible. Un mundo gobernado por la igualdad y la justicia social; una convicción de que la humanidad no podía pararse allí. Es esta convicción la que me ha permitido, primero sobrevivir y, luego, vivir”.

Gracias apreciado Armand, por la generosidad, el compromiso y la amistad.

¡Por el futuro! Para que vivamos juntos la utopía que nos compromete a hacer de cada día un día mejor y a construir otro mundo posible. ¡Sin fatalismos! ¡Con esperanza!

Dr. Carlos Del Valle Rojas
Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de La Frontera
Temuko, invierno de dos mil trece





1

Un horizonte cosmopolita





Imaginario de la ocupación

¿Me comentaste que fuiste un niño de la guerra. ¿Qué es lo que entiendes por eso?

En mi niñez, mi imaginario estuvo marcado por el período de la Segunda Guerra Mundial. Cuando, en mayo de 1940, las tropas del tercer Reich hicieron entrada en el pueblo en el que mi familia habitaba, en Boussulez-Mons, en Bélgica, no lejos de la frontera francesa, yo no tenía más que cuatro años y unos pocos meses. No obstante, dicho recuerdo me quedó grabado. Estaba sentado con mi abuelo materno, en la gran plaza. A la vista de los tanques y de los soldados alemanes, ví revivir, en él, generalmente poco locuaz, la memoria de una generación que, entre agosto de 1914 y el 11 de noviembre de 1918, había experimentado la misma agresión y que había sufrido numerosas vejaciones causadas por el ejército de ocupación; se trataba de unas fuerzas armadas especialmente brutales. Y, esta memoria era aún más viva como consecuencia de haber sido artillero de fortaleza y uno de los pocos supervivientes de su casamata; intoxicado de por vida por un gas utilizado en la guerra e internado durante más de cuatro años en el campo de prisioneros de Soltau, en La Baja Sajonia. El me impidió recoger los caramelos que los soldados lanzaban, con el pretexto de que estaban envenenados.

La invasión de Bélgica –a pesar de su neutralidad, a diferencia de Gran Bretaña y de Francia quienes habían declarado la guerra a Alemania, desde finales de 1939– fue una guerra relámpago, una *Blitzkrieg*; por tierra, mediante las divisiones de carros de asalto, los *Panzers* y con el apoyo masivo de la aviación. A la inversa de su padre Alberto I, –el rey-soldado, quien entre 1914 y 1918 resistió a la ofensiva alemana, junto a sus tropas en el frente del río Yser, en el norte de Bélgica–, el rey Leopoldo III (1901-1983) capituló sin condiciones. El ocupante le asignó residencia en su castillo de Laeken. Mientras tanto, en Londres se reconstituye un gobierno en el exilio y numerosos militares expatriados se integran en las fuerzas británicas o canadienses. Los primeros recuerdos de la guerra los constituyen las familias en ruta hacia el éxodo. Para quienes, como mi madre, que se quedó sola con sus hijos, a raíz de la movilización de mi padre, lo cotidiano era acudir al refugio situado en la bodega, a cada alerta. Otros recuerdos eran los soldados franceses, que entraron en territorio belga para atacar por la retaguardia a la ofensiva alemana y que exhortaban por los tragaluces para que los niños se callasen. Era el ensordecedor ruido de los cazas *stukas* cayendo en picado¹. Era la retirada de las tropas francesas y de la desbandada

¹ Las primeras imágenes de esta guerra aérea se muestran a las claras en el film *Jeux Interdits* de René Clément (1952).

del ejército belga. Era mi padre movilizado, que consiguió escaparse de la cautividad, entrando en casa, negro del polvo y vestido como un mendigo. Y, después, durante los meses de junio y de julio, el recuerdo era el espectáculo de la columna de prisioneros franceses que el ocupante dirigía hacia los campos de prisioneros, en Alemania. Era la primera vez, en mi vida que, veía hombres de piel negra, entre los prisioneros; fusileros de las colonias del Imperio francés.

¿Qué otros recuerdos guarda de los primeros momentos de la invasión?

El invasor, era la imagen que mi abuelo materno me había transmitido de las tropas alemanas entrando en Boussu. Pero, algunas semanas más tarde, una columna alemana se instaló en nuestra calle para hacer la comida. Arrastraban pequeños remolques enganchados a los camiones y equipados con grandes cazuelas, en donde hacían la sopa, y en donde, los soldados venían a llenar sus tarteras. Esta cantina ambulante, estaba justamente estacionada delante de nuestro domicilio. En esa época yo tenía la escarlatina y no podía salir de la habitación, situada en el primer piso, con vistas sobre la calle. Tenía por tanto una vista vertical sobre quien preparaba y distribuía estos alimentos. A su vez, este podía también verme. Mientras pegada la nariz al cristal, musitaba un eslogan publicitario muy conocido en esa época, en la que se hacía sentir la penuria del café: “achicoria Pacha, quien la ha bebido la beberá”. El marmitón me vió, sonrió e hizo un ademán con la mano. Evidentemente no me oía, pero mis gestos le habían agradado. Durante un breve instante, me había mostrado que era una cosa distinta de un agresor, que había en él algo de humano. Necesité cierto tiempo para interiorizar este antagonismo de amigo/enemigo. No lo entiendes, pero al mismo tiempo percibes que hay algo esencial que está a punto de suceder.

¿Y cómo era la vida cotidiana en este período de ocupación?

Para el niño que yo era, el universo de la ocupación está constituido, en primer lugar por las incursiones de los bombarderos aliados, la ocultación de las fuentes de luz, el ulular de las sirenas, el ruido de los disparos de las defensas antiáreas, el sobresalto en plena noche y la búsqueda de protección en los sótanos y en los refugios. Y, a veces, a la mañana siguiente, observabas con atención las esquirlas o los pequeños fragmentos de metralla proyectados en el jardín o en el patio de la casa, e incluso, a veces, en los campos, la carcasa de una fortaleza volante anglo-americana, abatida por la noche, que había hecho un gran cráter, mientras ingenuamente te preguntabas que habría pasado con la tripulación. Por el contrario, no existía la posibilidad de franquear la zona de seguridad cuando era un caza alemán el que se estrellaba contra el suelo. Alarmas, la verdad es que hubo mu-

chas. Porque vivía, entre 1940 y 1944, en dos lugares, situados no lejos de objetivos considerados estratégicos, como eran los nudos ferroviarios y los campos de aviación. Son también tanto las noticias como los rumores sobre los deportados y sobre las tomas de rehenes como consecuencia de las represalias que el ocupante ejercía contra las acciones de la Resistencia. Y los *rexistas*, colaboradores valones dirigidos por Léon Degrelle², pavoneándose en sus uniformes. Eran tiempos de racionamiento y de privación, y de los que se aprovechaban del estraperlo; y la imagen de mi madre volviendo, en bici, después de ir a una granja, con un kilo de mantequilla, indignada por el precio desorbitado que había tenido que pagar.

¿Existen imágenes de la guerra más impactantes que otras, de las que te acuerdas?

Las únicas imágenes de la guerra que transcurría fuera de las fronteras, a las que yo tenía acceso, eran construidas a través de la censura y de la propaganda del ocupante: las actualidades cinematográficas, si bien, en mi caso, éstas eran esporádicas, porque los lugares en los que yo vivía estaban relativamente poco expuestos a este tipo de medio. Hacía falta desplazarse hasta una gran ciudad, en nuestro caso Mons, para así poder asistir a las salas de cine. Y a estas, mis padres iban poco. Las imágenes, eran sobre todo las que aparecían en *Signal*, la revista bimensual de actualidades y de propaganda alemana, lanzada en abril de 1940, un mes ante de la invasión. *Signal* era elaborada por los corresponsales de guerra (periodistas y fotógrafos) de las “Propaganda Kompanien” (PK), con presencia en cada rama del ejército, y se editaba en 25 lenguas, circulando en todas las zonas ocupadas. La edición se imprimía en los talleres locales. Así, por ejemplo, en francés, se imprimía en los talleres de Ediciones Hachette. Es en esta revista que ví los reportajes fotográficos, en color, sobre el Afrika Corp. y la campaña del mariscal Rommel³, en Cirenaica (África del Norte), y sobre la campaña llevada en Rusia por el general Guderian⁴. Si recuerdo el nombre de estos dos jefes

² El *rexismo* (de su divisa “Rex Christus”, Cristo es el rey) es un movimiento político de extrema derecha católica de inspiración fascista fundado en 1930. Sus militantes combatieron en la “Legión Valona”, después en la División SS Valona, en el frente del Este, al lado de las tropas alemanas. Al final de la guerra, Léon Degrelle (1906-1994) se refugia en España, bajo el régimen franquista. Muere en la cama, en Málaga, sin que Bélgica consiguiera su extradición.

³ Edwin Johannes Eugen Rommel (1891-1944) llevó una brillante carrera de oficial militar durante más de 30 años. Después de su campaña en África del Norte, fue apodado, tanto por sus compatriotas como por sus adversarios como el “Zorro del desierto”. Al no haber combatido en la Unión soviética, es el único gran general alemán que no cometió ningún crimen contra la humanidad, ni ningún crimen de guerra. Implicado en el complot del 20 de julio de 1944 que intentaba asesinar a Adolfo Hitler, Edwin Rommel fue obligado al suicidio el 14 de octubre de 1944.

⁴ Heinz Guderian (1888-1954) es conocido como uno de los creadores de los *panzers*,

de la guerra es porque, a menudo, ellos aparecían en la mencionada revista, y lo hacían de un modo heroico. Aparte de los personajes de este tipo, lo que me impresionaba era el despliegue del arsenal tecnológico. Y más particularmente, el relacionado con la aviación, los carros de combate y los submarinos. A veces también, ciertas imágenes de *Signal*, encontraban su antídoto en canciones, como en el caso de las relativas a la línea Siegfried, que era la línea de defensa alemana, de unos 630 kilómetros, que discurría desde la frontera de Holanda a la de Suiza. Se trata de un refrán que, siendo un infante, cantaba por lo bajo y que me acompañó durante toda la guerra, mientras esperaba la Liberación: “Nosotros iremos a colgar nuestra ropa en la línea Siegfried,...”, o como aquélla otra, salida del music-hall: “It’s a long way to Tipperary. It’s a long way to go...” [Hay un largo camino hasta Tipperary. Hay un largo camino para llegar...]. Eran las generaciones anteriores quienes nos las habían transmitido, después de haberlas entonado, durante la primera guerra mundial.

Es el descubrimiento también de medios clandestinos para obtener información. Mis padres escuchaban las emisiones de la BBC en francés, cada tarde, y eso a pesar de que las autoridades alemanas acostumbraban interferir las ondas, buscando a la vez identificar las casas de familias que trataban de escuchar esta radio, así como otras. Al principio, no había más que la BBC. Después, en 1942, vienen a sumarse las emisiones de la Voz de América⁵. Lo que más me intrigaba de la BBC era la letanía de mensajes sibilinos destinados a los movimientos de la resistencia, de los cuales uno me ha quedado grabado: “Rosemire tiene barba”. Evidentemente nunca he sabido lo que este mensaje en clave significaba, pero para mí, que no conocía más que una Rosemire, la jovencita que vivía en la granja de enfrente, y que evidentemente no tenía barba, esos mensajes hacían que diera curso libre a mi imaginación. Lo mismo me sucedía con el nombre de las estaciones de radio extranjeras inscritas sobre el aparato de radio, pero que permanecían mudas cuando intentaba sintonizarlas. Durante toda la guerra, estos nombres me hacían ensoñar porque evocaban sitios lejanos, sin que supiera situarlos realmente en donde estaban. Hilversum (la actual radio Holanda) o Athlone (la radio irlandesa) eran para mí tan lejanas y misteriosas como Radio Argelia o Radio Rabat.

En junio de 1944, algunos meses antes del desembarco sobre las playas de Normandía, los aviones ingleses y americanos lanzaron pequeños diarios en papel Biblia coloreado, titulados *El Arcoiris*, *América en guerra*, *El*

aplicando la doctrina de la guerra relámpago (Blitzkrieg) para los carros de asalto con ocasión de las campañas de Francia y de Rusia. Era uno de los escasos altos oficiales que osaban discutir las decisiones y de defender su punto de vista sobre temas estratégicos con Adolfo Hitler.

⁵ Voice of America (VOA), en castellano La Voz de América, el servicio de radiodifusión internacional controlado directamente por el gobierno americano. Fue inaugurada en febrero de 1942, dos meses después de la entrada de los Estados Unidos en la guerra.

Correo del aire ilustrado, etc., conteniendo fotos, balances, mapas de los frentes, instrucciones destinadas a los habitantes de las zonas de combate, y horarios de las emisiones de la BBC en francés y de la Voz de América. Lo que me atraía eran los mapas en colores, con las flechas que indicaban la progresión de las tropas. Recogíamos estos diarios venidos del cielo, en los jardines y en las praderas, intentando no ser atrapado por el ocupante. En el pie de página aparecían frases como: “Ofrecido al pueblo belga por la aviación de las Naciones unidas”, “Ofrecido por las fuerzas aéreas libres”, “Ofrecido al pueblo belga por el ejército del aire americano”. A la muerte de mi madre, en septiembre de 2002, encontré, en los archivos de mi padre, tres de estas mini-gacetas que habían caído en nuestro jardín. Mi padre las había conservado en el interior de un sobre que contenía la inscripción: “Recuerdos preciosos 1940-1945”. Junto a ellas, había un ejemplar de la prensa clandestina, impreso por la Resistencia. Pero de la existencia de esta prensa, nunca me hablaron mis padres; tampoco a mi hermano ni a mi hermana.

Mi afición a las películas de guerra, a la historia de la Resistencia y a las obras de geoestrategia no es ajena a mis vivencias del conflicto cuando era un niño. Justo después de la guerra, las historias relativas a este período circularon sin cesar en las publicaciones para jóvenes. En lo relativo a películas, recuerdo particularmente dos que ví con mis compañeros de colegio: *Eran cinco hermanos* (The Fighting Sullivans), de Lloyd Bacon (1944) con Anne Baxter, que se estrenó en las salas de Bélgica, el último trimestre de 1945, y en donde se cuenta la historia de una familia de Iowa, cuyos cinco hijos se enrolan en la flota naval norteamericana –La US Navy– y que perecen en el Pacífico, al lado de Guadalcanal; otra era *El zorro del desierto* (The Desert Fox), sobre el Mariscal Rommel con ocasión de la batalla de El-Alamein, de Henry Hathaway (1951), con James Mason en el papel principal.

¿Cómo viviste los momentos de la Liberación?

En primer lugar, estaban los días que precedieron al día D⁶. El flujo incesante de las columnas alemanas que se batían en retirada, a pie, en camión, o en carro tirado por caballos, con armas y equipaje; a veces con heridos también, como consecuencia de enfrentamientos con los resistentes de la región y de la escasez de ambulancias en medio de tanta debacle. Su odio, visible cuando uno osaba mirarles por la ventana, al pasar, iba a la par con su humillación. Bélgica fue liberada por combatientes de múltiples nacionalidades: americanos, ingleses, canadienses, polacos, franceses, e incluso por una brigada belga, integrada en la armada británica. En particular, nuestra región, fue liberada por las tropas norteamericanas, bajo el mando

⁶ El día D marca el primer día de la batalla de Normandía, con el desembarco de las tropas aliadas, el 6 de junio de 1944 en las playas normandas.

de los generales Bradley (1893-1981) y Patton (1885-1945); siendo este último un militar, cuya cultura era más la cultura del western que la de West Point⁷. Incluso diseñaba sus propios uniformes. Era un personaje extremadamente popular, cuya prematura muerte, en diciembre de 1945, en un accidente de circulación banal, apareció en la primera página de las revistas belgas de actualidad. Incluso hoy, me vienen las imágenes. Cuando los tanques entraron en mi zona, durante los primeros días de septiembre de 1944, la mayoría de los alemanes había huído. Pero en Mons, a unos doce kilómetros, habían resistido y la batalla había sido violenta⁸. Tenía poco más de ocho años y medio. Mi madre, en previsión de este día de la victoria, había confeccionado para mi hermano, mi hermana y para mí, un blusón de colores diferentes, rojo, amarillo y negro, que son los tres colores de la bandera belga. Y, a la altura del corazón, ella había cosido un pequeño estandarte. Para mi hermana, sobre el blusón rojo, era el estandarte británico; para mi hermano, sobre el amarillo, el francés, y para mí, sobre el negro, la enseña con barras y estrellas. Y, cuando llegaron los soldados norteamericanos, ella nos había alineado en el umbral de la casa. Una bandera viviente.

La palabra “Liberación” adquiriría un significado enorme, en tanto y en cuanto ponía fin al universo cerrado y lleno de privaciones correspondientes a los años de la ocupación. Con los GI⁹ penetraba un tipo de *modernidad*. Un término que evidentemente no he conocido hasta mucho más tarde. Y, esta modernidad estaba constituida por múltiples signos. Los más visibles eran los productos con los cuales los GI desembarcaban: la goma de mascar, la botella de Coca-Cola, los cigarros Chesterfield o Camel, los bolígrafos que relegaban los plumines al fondo de las estanterías...Ellos portaban todas las cosas de las que la guerra nos había privado: el chocolate negro, el pan blanco, las naranjas de Florida, etc. El *battle-dress* (el uniforme de combate con el que soñaban todos los niños de mi edad), el *Jeep*, la *Harley-Davidson* y tantos otros objetos, que se convertirían después en clichés de lo norteamericano. Los GI que estacionaron en mi ciudad tenían a todos los niños en derredor, sin que eso les incomodara. ¡Aún me veo corriendo detrás de ellos! Había establecido amistad con un soldado que respondía al

⁷ West Point es el lugar en que se sitúa la Academia militar de Estados Unidos, que es el equivalente a la escuela de Saint-Cyr, en Francia. Al igual que el alemán Guderian y que Charles de Gaulle, George S. Patton había previsto la importancia de la guerra mecánica, la guerra de los tanques. El cineasta Franklin J. Schaffner lo inmortalizará en 1970, en *Patton*, un film que obtuvo múltiples Oscars, entre ellos el conseguido por George C. Scott, al mejor actor.

⁸ Los soldados hechos prisioneros fueron reagrupados en campos. Sobre su espalda, pintado en blanco, un signo de identificación : PW (Prisoner of War), prisionero de guerra. Muchos eran solicitados para las obras públicas o para los trabajos agrícolas. Uno de estos campos estaba en una comuna vecina.

⁹ GI es empleado en el original. GI es un nombre utilizado para describir tanto un miembro del Ejército norteamericano (General Infantry), como los elementos de su equipamiento militar fabricados en metal galvanizado (Galvanized Iron). (N. del T.)

nombre de Everett, y del que nunca supe sus apellidos. Ellos fraternizaban con la población. En esa época, yo conocía de memoria las insignias de los grados y los emblemas de las divisiones y cuerpos del ejército. Este amigo efímero me había regalado un pequeño documento en colores con todas esas informaciones. El comportamiento *cool* de estos militares –incluso su manera de llevar el uniforme de campaña lo atestiguaba– suscitaba la simpatía. Contrastaba enormemente con el de los alemanes. Bajo mi mirada infantil, estaban los botines de los soldados y de los oficiales norteamericanos y las botas enceradas de los oficiales prusianos. Con esta visión no hacía sino ponerle cara a la expresión “un país bajo la bota”. Para mí, las botas de los oficiales alemanes eran más que un mero símbolo, ya que mi familia había sido obligada a albergar a uno de estos militares impecablemente vestidos, en nuestra gran casa familiar.

En septiembre de 1944, descubrí otro mundo. Y este mundo, no podía, literalmente, sino fascinarme. Para mí, era la primera vez que conocía como amigos a otras personas venidas de otro lado. Uno de estos encuentros, de los que me acuerdo, es el de un conductor de camión afroamericano, que después del mediodía, hizo sonar el timbre de la casa y me hizo entender que necesitaba un poco de agua para lavarse las manos. Su camión se había averiado y había intentado repararlo. En agradecimiento, me regaló una docena de naranjas, de la marca Sunkist, que llevaba con él. Al día siguiente, nosotros debíamos viajar para visitar a mis abuelos maternos, y llevé la mitad de ellas como presente. Me molestó sobremanera que no prestaran atención a este regalo que venía de tan lejos y que a mí me parecía tan raro. Lo cual indica el desajuste en relación a la percepción que yo como niño tenía de la novedad.

Apenas liberada, Bélgica ha sido el objetivo de un contraataque de las tropas alemanas. Tiene algún recuerdo de este hecho?

Apenas tres meses después de la Liberación, la amenaza de un retorno del ocupante se hizo realidad. Sin esperar más, las gentes de la ciudad retiraron las banderas, ante el temor de que los alemanes volvieran y tomaran represalias. Desde mediados de diciembre de 1944 y finales de enero de 1945, el ejército alemán, intentó una incursión hacia el Mosa¹⁰, buscando repetir la misma operación que le había permitido, en 1940, abrir una ruta hacia Francia: es la “ofensiva von Rundstedt”¹¹ y lo que se ha denominado “la batalla de las Ardenas”, en la región limítrofe con Alemania y el gran ducado de Luxemburgo. La angustia hizo presa en la población; angustia mayor aún como consecuencia de que durante todo este período, los medios habían informado de represalias sobre los habitantes y sobre las ciu-

¹⁰ El Mosa es un río de 950 km de largo, que atraviesa Francia, Bélgica y Holanda y muere en el Mar del norte. (N. del T.)

¹¹ Del nombre del mariscal Karl von Rundstedt (1875-1953).

dades reocupadas por los alemanes, y sobre la heroica resistencia de las tropas norteamericanas en Bastogne, ciudad trasformada en símbolo, bajo el mando del general Anthony C. Mac Auliffe, de la 101 División aerotransportada, que ya había estado en primera línea en la batalla de Normandía¹². Después del fracaso de su tentativa de incursión, supimos que el estado mayor alemán había creado un grupo de élite compuesto por soldados que hablaban inglés y que vestían con uniformes americanos. Su misión: infiltrarse entre las líneas del enemigo con el fin de confundirlo. Al final de la guerra, Von Rundstedt fue inculpaado por crímenes contra la humanidad, especialmente por las atrocidades cometidas en el curso de la ofensiva citada: masacre de rehenes civiles y ejecución de prisioneros de guerra norteamericanos¹³. Durante estos tres meses, la psicosis de la población producida por la ofensiva de las Ardenas se superpuso a otra: el miedo a los V1, las “bombas volantes”, antecesoras de los misiles de largo alcance.

Muy pronto, la búsqueda de otros lugares

Evoca a sus parientes próximos, ¿cómo describiría su medio familiar?

Mi padre era funcionario. Nacido en 1908, era hijo único y, a los quince años, entró en la administración de finanzas, y recorrió todos los escalones que llevan a la función de Responsable regional del Registro y del Catastro. En 1973 se jubiló. Nacido en la región de Charleroi, conocida por sus minas y acerías, fue huérfano de padre, desde una edad temprana. Mi madre había nacido en 1911 y no tenía profesión determinada. Éramos tres hermanos, a saber: mi hermano, nacido en octubre de 1939, mi hermana, en agosto de 1938 y yo, en enero de 1936, año de la guerra en España y del frente popular en Francia. La familia de mi madre, que era también hija única, se dedicaba a la agricultura. Granjeros y comerciantes de granos. Mi abuelo paterno, Armand Mattelart, era impresor, y murió muy joven, enfermo de saturnismo, que es una intoxicación por plomo, típica de esa profesión. Aún conservo la medalla del primer premio que el Círculo de estudios tipográficos de Bruselas le había otorgado en el concurso de 1907. Mi abuela paterna era comadrona. Viuda prematura, fueron sus hermanos y hermanas, quienes cuidaron de mi padre. Mi padre estaba muy profundamente integrado en la sociedad industrial y urbana. Siempre siguió con atención mis peregrinaciones de adulto, en tanto en cuanto pertenecía a una generación cuya limitada movilidad social no le dejó otra opción que vivir sus ensueños viajeros a través de su hijo mayor, como por delegación.

¹² El general A. C. Mac Auliffe (1898-1975) es célebre por su respuesta al atacante que le solicitaba firmar la rendición de la ciudad: *Nuts!* (“¡Nueces!”).

¹³ Un ataque cardíaco permitió a este general escapar al tribunal de Nuremberg. Fue castigado con tres años de prisión en Gran Bretaña.



Y el lugar donde vivía, ¿de qué tipo de entorno se trataba?

Mi familia habitaba desde 1939 en Boussu-lez-Mons, cuando comenzó la guerra. Era una pequeña ciudad francófona situada a algunos kilómetros de Quiévrain, en la frontera con Francia, en el eje de la carretera que unía París con Bruselas. Se podía incluso ir en tranvía hasta cerca de la villa francesa de Valenciennes. Mi familia se quedó en Boussu, hasta principios de 1943, según creo. Es una ciudad de la provincia de Hainaut, la más central del Borinage, zona hullera e industrial, no lejos del lugar en que, a finales de los años 1870, Vincent Van Gogh (1853-1891), que era el hijo de un reverendo, ejerció su apostolado entre los mineros¹⁴. Posteriormente nos desplazamos a Lens-sur-Dendre, que pertenecía a la misma provincia. Era conocida en la época por ser el centro de mercado de caballos; y lo fue hasta mediados de los años 1950, hasta que llegaron las máquinas agrícolas. En cada una de estas dos localidades, habitamos en una casa grande con un gran jardín.

En Lens, por ser un burgo enclavado en una zona agrícola, las relaciones entre vecinos eran mucho más estrechas que en Boussu, situado en un área industrial, y es en Lens en donde sentí más las tensiones y los efectos de la guerra: especialmente el mercado negro de la harina, de la mantequilla y de la carne que enriquecía a los propietarios de las grandes granjas. El municipio estaba cerca del campo de aviación de Chièvres. La *Luftwaffe* había descentralizado parte de sus cuarteles en la localidad. En especial, un destacamento femenino y otro formado por soldados rusos, o más bien ucranianos, que habían desertado de la armada soviética. Casi a diario, solíamos presenciar los movimientos de estos militares; estábamos, por tanto, en primera fila, en caso de bombardeo de este aeropuerto militar estratégico. Después de la guerra, este aeropuerto se convirtió en base americana, en el marco de la OTAN. Es desde allí que partieron los aviones de combate, con ocasión de la guerra del Golfo de 1990-1991. Entre las competencias administrativas de mi padre estaban todos los municipios que rodeaban el aeropuerto. Cuando la Liberación, yo estaba en la entrada de mi casa en Lens.

¿Usted nació en Boussu?

No. Nací en Jodoigne, en la provincia del Brabante valón, en donde mi madre había ido a casa de sus padres, para dar a luz. En aquel entonces, mis padres residían en la ciudad de Loncin, en la región de Lieja. A menudo he tenido que mudarme de residencia. Los desplazamientos formaban parte de la profesión de mi padre. Durante los quince primeros años, mi familia se mudó cuatro veces y realmente no se instaló hasta 1951, cuando mi pa-

¹⁴ Es en esta región que Joris Ivens y Henri Storck rodaron el documental *Miseria en Borinage* (1933) que evoca la huelga general de mineros de 1932 y la salvaje represión que la siguió.



dre fue designado para la región de Charleroi, la cual le había visto nacer, en concreto, en Châtelet. En lo que a mí me toca, puedo decir que me mudé en cinco ocasiones durante ese período, porque en 1946 fui interno al Colegio San Vicente, en Soignies. Estos cambios tan frecuentes de lugar me permiten decir que a pesar de que Bélgica es pequeña –su talla es dieciocho veces menor que la de Francia–, existe la posibilidad de experimentar la deslocalización. Antes de viajar por el mundo, sentí algo parecido al cambio de país, desplazándome en el interior de un pañuelo. Puede que Boussu estuviera a menos de cuarenta kilómetros de Lens, pero, con ocasión del cambio de domicilio en 1943, el desplazamiento entre las dos localidades me pareció interminable. En parte era la consecuencia de viajar en un carro cubierto, en donde estaban amontonados los muebles y la vajilla y arrastrado por una yunta de caballos, dada la penuria de los carburantes en esta época.

Y vuestra fascinación por el extranjero; ese deseo de salir de las fronteras, cómo le ha llegado?

Los extranjeros, fueron primero los invasores, y después, y de manera especial, los liberadores. Desde mi infancia, me he acercado al mundo y he cultivado el deseo de salir de los universos estancos, a través de mecanismos, que hoy pueden parecer anodinos como consecuencia de vivir en un universo saturado de imágenes y de objetos, y sobre todo dominado por el culto de la velocidad: las imágenes en el interior de las barras de chocolate o en las cajas de galletas; los libros de regalo con ocasión del fin del curso escolar, especialmente los de Julio Verne o Jack London, y la biblioteca verde de Hachette; los álbumes de aventuras de Tintin, joven reportero cosmopolita, creadas por el belga Hergé (1907-1983)¹⁵, y las historietas del *Journal de Spirou* y del *Journal de Tintin*; semanarios que han sido viveros de la escuela belga de creadores de tebeos. Me interesaba más el *Journal de Tintin* porque una de las historietas que se publicaba cada semana tenía por autor un pintor y guionista de tiras de dibujos que habitaba en Lens: Paul Cuvelier (1923-1978). Hijo del único médico del pueblo y de sus alrededores, era el hermano de Amadeo, mi amigo en la escuela primaria. El había creado el personaje de Corentin Feldoë, ese joven huérfano bretón que, para escapar del maltrato que le infligía su padre adoptivo, se embarca en una nave que se dirige hacia el extremo oriente y se ve mezclado en un sinfín de aventuras en el país de los marajás. El hecho que hubiera una oferta abundante de tiras cómicas originales, concebidos localmente y destinados a la infancia y a los adolescentes, me preservó de los comics de Mickey, Donald y Picsou.

¹⁵ El director Steven Spielberg ha adquirido los derechos de adaptación cinematográfica de varias aventuras de Tintin. Una primera película se estrenó en octubre de 2011: *El Secreto del Unicornio*, título de una historieta creada por Hergé en 1943. (N. del T.)

Debo decir que no descubrí estos últimos, hasta mucho más tarde, cuando vivía en América latina, en donde su circulación era masiva y en donde, durante esta época apenas había producción local.

Y después, estaba mi colección de sellos y de tarjetas postales. En efecto, desde muy temprano comencé a interesarme por los sellos. Primero, en Lens, en 1943, mediante la acumulación de los que acompañaban el voluminoso correo que mi padre recibía, como consecuencia de su cargo. Posteriormente, a través de la compra de sellos o solicitando a las personas de mi entorno que fueran más susceptibles de recibir correspondencia del extranjero. Mi adicción filatélica llegó a ser tal que en un momento, habiendo agotado mi hucha, utilicé la de mi hermano, que estaba más llena. Hasta el día en que mi hurto fue descubierto y como consecuencia, mi colección fue confiscada, lo cual me entristeció sobremanera, puesto que para mí era el modo de viajar y de descubrir el mundo a mi medida. Perdida para siempre, no pude volver a tocarla ni una sola vez más. En lo que respecta las cartas postales, debo decir que no se trataba de cualquier postal. La hermana de mi abuela paterna había vivido durante varios años en Rusia, antes de que estallase la Primera Guerra Mundial. Ella había acompañado a su marido, que estaba empleado como contable en una compañía belga de explotaciones hulleras de Kharkov. Además de varios objetos de artesanía en bronce negro, representando escenas típicas del país, ella había traído en sus maletas un paquete de tarjetas postales de Rusia y de otros lugares que había visitado. En este contexto, mi lectura de las aventuras de Michel Strogoff, el héroe de la novela de Julio Verne, alcanzaba otra dimensión. Sobre su experiencia, a mi tía abuela era imposible silenciarla. Lo que más le había extrañado era la violencia con la que la caballería zarista reprimía las huelgas de los mineros. La última parte de su vida vino a vivir con nosotros, a Lens, durante dos o tres años. En medio de su Alzheimer, no cesaba de entonar canciones en lengua rusa y de llamar a sus hijas, muertas a temprana edad de una meningitis fulminante y enterradas en el cementerio de Kharkov.

Durante esa época tenía una idea de lo que era Bélgica?

Sobre el mapa sí. Porque al igual que muchos niños de mi generación, los atlas me hacían soñar. Desde muy temprana edad, en la escuela me inculcaron que Bélgica era un Estado joven, cuya independencia no fue alcanzada hasta octubre de 1830, gracias al apoyo de Francia. Que dicha independencia era el fruto de una historia larga, en donde los pedazos de territorio que la componen han estado sucesivamente bajo el Imperio carolingio, el Santo Imperio germánico romano, de los Ducados de Borgoña, del Imperio español, del Imperio austriaco, de la Francia revolucionaria, del Imperio napoleónico y de los Países bajos, de los cuales se ha liberado.

Que durante ocho siglos, el principado de Lieja, que ocupaba una larga franja de la actual Valonia fue regida por un príncipe-obispo y que no dejó de serlo hasta la Revolución francesa. Esta sucesión de acontecimientos hicieron que la parte consagrada a Bélgica, en el devenir histórico, ocupara un espacio infinitamente menor que el de las potencias europeas, que en una u otra ocasión, habían tenido a mi país bajo su égida. Si rápidamente tuve una idea de la posición que Bélgica ocupaba en el concierto europeo, era precisamente a través de dichas potencias. El proyecto cocinado por las diplomacias británica y austriaca, en el Congreso de Viena de 1815, después de la derrota de Napoleón en Waterloo, establecía que el territorio belga debía desempeñar una especie de Estado tampón, frente a la “subversión francesa”, lo cual es tremendamente simbólico. Por su parte, los ingleses volvieron a la carga en 1831, cuando el Congreso nacional de la recién nacida nación eligió como rey de los belgas a Luis de Orleans, hijo segundo del rey de los franceses, Luis Felipe I. Ante las reticencias de Inglaterra, Luis de Orleans debió renunciar al trono. Entonces, el Congreso se inclinó hacia Leopoldo, príncipe de Sajonia, Coburgo y Gotha, el cual había combatido contra Napoleón, en el ejército del zar. Leopoldo I (1790-1865) prestó juramento el 21 de julio de 1831, fecha de la fiesta nacional.

Durante mi infancia en Boussu, la visión que tenía de Francia se resumía en las columnas de prisioneros de guerra que había visto pasar no lejos de mi casa, así como los viajes en tranvía que hacía, junto a mi madre, hasta una localidad, justo después del puesto fronterizo, para así hacer provisiones de productos que no se podían encontrar en Bélgica. En Lens tenía una visión que me trasladaba a la historia de cuando pertenecía a Francia, durante los primeros años del siglo XIX. Era la visión que me evocaba el sello con la imponente águila coronada napoleónica que se estampaba en los testamentos u otras escrituras administrativas. Porque determinados archivos del Registro y del catastro de este período habían quedado apilados, abandonados, en el granero de nuestra casa, la cual era una residencia que disfrutábamos como consecuencia del cargo de mi padre. Cuando mi madre falleció en 2002, descubrí en un cajón una muestra de estos documentos, en un sobre que mi padre había clasificado como “Antiguos archivos Napoleón”.

Entre el colegio y los scouts

Comenzó la escuela durante la guerra?

Comencé en la guardería de Boussu, para después proseguir la escuela primaria en Lens. Esta institución estaba gestionada por monjas francesas de la congregación de la Providencia. Mi hermana entró en la misma escuela un par de años más tarde. Sin embargo, a mi hermano, mis padres le inscribieron en la escuela municipal, y es a través de su experiencia en esta



escuela pública que tuve desde muy pronto la intuición de la gran diferencia de mentalidad y de clases entre lo privado y lo público.

¿Recibía también en su casa una educación religiosa?

La familia de mi madre se consideraba del partido liberal y era practicante, pero sin caer en la beatería. Mi madre había sido educada en un internado de alto standing, en Bruselas, regentado por monjas religiosas. La familia de mi padre era agnóstica y estaba cercana al radicalismo y al socialismo incipiente. Y, mi abuela paterna se casó, en segundas nupcias, con un enérgico anticlerical. A este último, enfermo de cáncer de esófago, le ví, justo la víspera de su muerte, expulsar al sacerdote que había ido a visitarle para administrarle la extremaunción. Lo que me marcó profundamente fue su entierro por lo civil, así como el de mis tíos abuelos. Al haber oficiado en funerales, a menudo, como miembro del coro, no concebía ni coche fúnebre ni el enterramiento sin el ritual religioso. Puede por tanto decirse que crecí en un entorno religioso que, en las zonas donde yo he vivido, era parte de un estatuto social. En estos municipios, el párroco de la parroquia era considerado también como uno de los notables. De esta forma he sido bautizado, he ido al catecismo, hice mi comunión solemne, he sido confirmado, etc. Y, antes de entrar en el colegio, participé muy activamente en las actividades de la única organización de juventud existente, bajo patrocinio parroquial. En la época era un medio natural, que evidentemente, no tiene comparación con el actual.

¿Qué me dice su estancia en el colegio?

A diferencia de Francia, en donde desde la Revolución predominaba la enseñanza pública, en Bélgica, una buena parte de los colegios de secundaria dependía de las diócesis, y eran, o bien de sacerdotes seculares, o bien de congregaciones religiosas, como los jesuitas o los benedictinos. Por supuesto que existían instituciones públicas, también denominadas “ateneos reales”¹⁶, pero eran más bien escasas, especialmente en mi región. Y además, muy pocos tenían la posibilidad de internado. Mis padres me inscribieron, como interno, en el colegio de San Vicente, en Soignies, que era el colegio más cercano a Lens. En él estuve desde 1946 a julio de 1954, lo cual significa que allí cursé los dos últimos años de primaria y la totalidad de los estudios de secundaria. De forma natural me inscribí en la sección de humanidades grecolatinas, que en mi época nos atraía a la mayor parte de los alumnos, ya que la sección de humanidades modernas era considerada

¹⁶ Son instituciones públicas, de rango nacional –ateneos reales–, de rango provincial –ateneo provincial– y comunal –ateneo comunal–, fundamentalmente dedicadas a la enseñanza secundaria, si bien pueden también en ocasiones integrar una parte de la enseñanza primaria, e incluso alguna enseñanza de tipo técnico. (N. del T.)





Armand Mattelart

como demasiado ligada a la técnica y al comercio. Y, si estaba interno, era porque los medios de transporte entre Lens y Soignies eran prácticamente inexistentes. El colegio estaba situado a unos 25 kilómetros, pero no había ni autobús ni tren directos, en los que pudiera viajar a diario. Así, la posibilidad del pensionado aparecía como la forma más simple. Volvía a casa por vacaciones y mis padres me venían a visitar una vez al mes, en la sala de visitas. Al principio, el régimen del colegio me pareció espartano. La imagen del hielo que había que romper para lavarse, en el lavabo individual del dormitorio colectivo, durante las mañanas del invierno, describen bien este período. En el internado, los alumnos procedían, en mayor medida de otras provincias, distintas a la de Hainaut. Y, aunque el colegio era francófono, había una fuerte proporción de alumnos procedentes de la región flamenca. Es en ese momento, en el que hice mi aprendizaje de las tensiones latentes entre las dos comunidades lingüísticas. También había algún extranjero, pero, a menudo, estaba de paso. Estos pertenecían a familias desplazadas desde los países del este.

Por tanto entró en el colegio con diez años y medio. ¿ Le supuso una ruptura con el ámbito familiar?

Sí y no. Sí, en la medida en que separado de este ámbito tuve que construir mi propia autonomía; separado de ese entorno se consolidó mi deseo de conocer otros lugares. Y no, en la medida en que no tuve, en ningún momento, relaciones conflictivas con mis padres. Nunca me he sentido abandonado; se puede decir que vivía mi propia vida. Mis padres siempre mostraron su tolerancia en relación a mis elecciones personales, pero resulta claro que mi participación en actividades extraescolares, a partir de cuarto, de manera progresiva, me alejé de ellos. Y, a menudo, cuando, en domingo, venían mis padres a hacernos una visita, a mí y a mi hermano, que había entrado en el colegio en 1951, también como interno, generalmente no encontraban más que a este último. Porque el domingo era cuando recorría los campos y los bosques del entorno con los scouts.

Prueba de su tolerancia era que en abril de 1954, había ido, en tren, de viaje de fin de estudios, a Roma, con un grupo de compañeros de primero, y bajo el cuidado de un profesor. Era un "año santo", y por tanto de grandes celebraciones en el Vaticano. A la vuelta, como el viaje no comprendía ni la visita a Florencia ni a Venecia, decidí irme con un compañero, a Pisa. Y, como apenas teníamos dinero, decidimos subir hacia Florencia y hacia Venecia, haciendo dedo. Enseguida nos separamos. El, al haber tenido menos suerte que yo, para viajar en auto-stop, tuvo que coger el tren. Sin embargo, yo continué hacia Florencia y después hacia Venecia, buscando alojamiento en conventos o en residencias de estudiantes, para después franquear la frontera de Italia con Austria, en el puerto de Brenner, y después pasar por



Innsbruck y atravesar Alemania Federal, por Munich hasta Colonia, después Lieja y posteriormente Châtelet. Como no había previsto esta escapada, no pude avisar a mis padres. Ellos lo supieron por mis compañeros en la estación a la que habían ido a recibirme. El profesor, que me conocía bien, les explicó el porqué de mi decisión. Varios días después, siempre viajando en auto-stop, llegué sin ningún problema a casa, en donde dormí durante dos días seguidos. Mis padres no hicieron ningún comentario. Este primer gran viaje en solitario constituyó un momento decisivo en la formación de mi “deseo de salir”. Otros muchos viajes siguieron. Siempre utilizando el mismo medio. Estaba contagiado por el virus de los viajes. “Odio los viajes y los exploradores” escribía Claude Lévi-Strauss, en 1955, al principio de su libro *Tristes Trópicos*. Para mí era lo contrario. En el verano de 1954, volvía a viajar con el mismo amigo de mi promoción de fin de estudios y fuimos hacia Santiago de Compostela.

Al parecer, el profesor que ha evocado hace un instante, ha sido una figura influyente?

Se trataba del sacerdote Henry Bertrand, por el que siempre sentí una gran admiración. Le tuve como profesor en cuarto. Era además el capellán del grupo de scouts del colegio¹⁷. El me marcó enormemente. Me abrió unos horizontes insospechados, a través de sus cursos de literatura, y me hizo amar a Éluard, Rimbaud, Péguy; y el *Vuelo de noche* (1931) y *Correo del sur* (1929), ambas de Antoine de Saint-Exupéry. Imitando al poeta Charles Péguy, yo mismo hice el peregrinaje, a pie, desde París a Chartres, en Semana santa de 1953, junto a un compañero flamenco. Dicho sacerdote había establecido relaciones con el mundo exterior, con los marginados, que venían a verle, incluso al colegio. Varios años más tarde, pidió ser trasladado como simple vicario a Marcinelle; parroquia de la región minera de Charleroi, con una gran proporción de inmigrados.

Una prueba de su dedicación y de su abnegación, la pudimos ver, una vez más, en los días que siguieron el 8 de agosto de 1956, cuando acompañé en el dolor a las familias de los mineros, después de la catástrofe del incendio de unas galerías, a 900 metros de profundidad, en las minas de carbón del Bosque de Cazier, en Marcinelle. El mismo descendió con los equipos de rescate a los pozos, y no salió hasta que ya no quedaba ninguna esperanza de encontrar supervivientes. El incendio ocasionó 262 víctimas, pertenecientes a doce nacionalidades. Los italianos fueron los que pagaron el mayor tributo: 136. Durante ese mes, daba la casualidad de que yo era monitor en un centro de vacaciones de la localidad. La mayoría de los niños

¹⁷ Poeta y músico, Henry Bertrand componía canciones y las interpretaba, acompañado de su guitarra, en los fuegos de campamento. También escribió un libro sobre el cantautor francés Léo Ferré (Henry Bertrand, *Léo Ferré, le coeur mangé par la cervelle*, Éditions du Foyer Notre-Dame, Bruselas, 1961).



Armand Mattelart

procedían de familias inmigrantes de Sicilia o de los Abruzos. En los años 1960, el sacerdote Bertrand, sin dejar de ser vicario, fue elegido capellán general de la Federación belga de los scouts. Murió prematuramente, en un accidente de carretera, a finales del citado decenio.

Volvamos a vuestros años en el colegio de San Vicente. ¿Cuáles son los elementos que influyen ese deseo de otros lugares?

En los primeros años, mi imaginario viajero se cultivó a través del contacto de las exposiciones misioneras que con carácter anual organizaba el colegio; exposiciones que estaban compuestas de conferencias, películas, reconstituciones de los modos de vida y que esencialmente hacían referencia a África, Asia o a los esquimales del Polo norte. A través de estos acontecimientos desfilaban las ordenes religiosas más diversas –de los jesuitas a los Padres blancos de África, pasando por los misioneros Oblatos de María– y constituían una ocasión para recoger fondos para destinarlos a sus obras, a la vez que despertar vocaciones misioneras. Posteriormente, la conexión con lo internacional se realizó mediante vías más laicas: las conferencias del tipo “Exploración y conocimiento del mundo” con el aventurero Albert Mahuzier y sus películas sobre el Chad o el Polo Norte; Alain Gheerbrandt sobre la expedición Orinoco-Amazonas (en 1948-1950) o el vulcanólogo franco-belga de origen polaco Haroun Tazieff (1914-1998), que nos visitó varias veces. Otras veces eran las charlas sobre el Congo o conferencias dadas por los responsables políticos, de los que, entre otros, cabe señalar aquellos que en ese momento echaban los cimientos de la futura Unión europea, como por ejemplo la del escritor y político francés Maurice Schumann (1911-1988), uno de los futuros presidentes del Parlamento europeo, que vino evocando a Gandhi; otras veces vinieron sus colaboradores para hablarnos del tratado constitutivo de la “Comunidad europea del carbón y del acero” (CECA), firmado en 1951 y que reunía a Alemania federal, Italia, Francia y a los tres países del Benelux. Primer peldaño hacia la Comunidad económica europea (CEE), instaurada seis años más tarde. Por último, estaban los conferenciantes comprometidos con proyectos de ayuda y de asistencia, como Raoul Follereau (1903-1977), dedicado a ayudar a los leprosos de la India. El conjunto de estas conferencias contribuyeron a socializar a muchos de los alumnos de mi generación, no solamente en relación al viaje, a la aventura y a las exploraciones, sino también al descubrimiento de lo que en la época, ya se denominaba subdesarrollo.

Ahora bien, el factor más determinante en la construcción de mi imaginario sobre el exterior fue mi participación, a partir de 1951-1952 en el grupo de scouts del colegio. La organización juvenil en Lens era puramente parroquial. En cambio, el grupo de scouts, a la vez que estaba inmerso en lo local, pertenecía a una red internacional. Así, las *Jamborees*, esas grandes



asambleas de todas las federaciones nacionales de scouts, constituían el emblema. Sin contar que estas mismas redes estaban, a su vez imbricadas en una de las instituciones internacionales por excelencia –la religión–, y en este caso, el catolicismo. El filósofo italiano Antonio Gramsci (1891-1937), en los años 1930, decía, con razón, que este tipo de formaciones o de redes internacionales eran, de hecho, verdaderos intelectuales orgánicos con proyección internacional¹⁸. Estas redes servían de pasarelas para la circulación de ideas e ideologías. En mi caso, esta función estructurante ha funcionado. En el seno de este grupo recorrí todos los escalones –del *tenderfoot*, al jefe de patrulla– y a través de él hice mi aprendizaje de la alteridad. El movimiento scout tenía también su literatura para la juventud, como por ejemplo los libros de acción y de aventuras de la colección *Pistas*, escritos por Pierre Joubert (1910-2002) y editados por una editorial parisina. El movimiento, también tenía sus héroes, como el periodista y explorador Guy de Laurigaudie (1908-1940), francés y jefe scout, muerto en el campo de honor, en el frente belga, el 11 de mayo de 1940. Tres años antes había realizado en compañía de un amigo el primer recorrido París-Saigón. Estas aventuras coexistían con las de otros exploradores: el espeleólogo Norbert Casteret o el alpinista Roger Frison-Roche, conocido por su novela *Premier de cordée* (1941)¹⁹, que se adaptó al cine tres años más tarde, así como por sus expediciones al macizo del Hoggar, en el Sáhara occidental. Ser scout no se resumía en salir al monte, acampar o las noches de campamento. En la base de estos movimientos de jóvenes estaba el idealismo. Era allí en donde se experimentaba la solidaridad, a la vez que se formaba una especie de consciencia social, como por ejemplo la sensibilidad ante la miseria en el mundo; la cual estaba muy cerca porque coincidía, una vez acabada la guerra, con las dificultades que acompañaban a la reconstrucción. En efecto, la reconstrucción de Europa²⁰ se escalona en un período que va desde 1946 a 1954; período marcado por una enorme pobreza y la exclusión social. Es esta realidad la que determinó la orientación social del movimiento scout, tal y como lo conocí y lo practiqué, y del que en consecuencia soy su producto.

Tanto en el colegio como en este tipo de movimientos de juventud, encontré adultos –el jefe de la tropa procedía del exterior del colegio– comprometidos con sus ideas y que vibraban ante los problemas de la sociedad;

¹⁸ Ver capítulo 6. Antonio Gramsci, “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas”, en *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Juan Pablos Editor, México, 1975, p. 65-76.

¹⁹ Existe traducción al castellano : *El primero de la cuerda*, Editorial Barrabás, Huesca, 2002.

²⁰ Es la época del Plan Marshall (toma el nombre del general George Marshall, Secretario de Estado para asuntos exteriores del presidente Harry Truman). Entre 1948 y 1952, los Estados Unidos inyectaron capitales de forma masiva en los países de Europa del oeste, a cambio de condiciones políticas (lucha contra el comunismo) y económicas (libre acceso al mercado).

problemas que fueron perfectamente ilustrados por películas que hicieron época. En primer lugar, a través del neorrealismo italiano, sin olvidar las películas francesas sobre la justicia y la delincuencia juvenil, como las de André Cayatte (1909-1989) o las de Jean Delannoy (1908-2008), con su *Perros perdidos sin collar*, estrenada en 1955, sobre la base de la novela de Gilbert Cesbron (1913-1979). Recuerdo el film que nos hizo llorar a todos los adolescentes de mi edad, *Señor Vincent* (1947), de Maurice Cloche (1907-1990) que trata de la vida abnegada y de sacrificio de San Vicente de Paúl, al servicio de los otros, con guión del dramaturgo Jean Anouilh (1910-1987) e interpretada por el actor Pierre Fresnay (1897-1975). En conjunto, aparecen unos problemas que nos remiten a personajes con presencia en la literatura: el juez para menores, el médico rural, el cura-obrero y otras profesiones con vocación social; todas ellas figuras que guían hacia una aprehensión del mundo. No sé si se puede decir aprehensión "política", pero en todo caso, sí altruista. Pienso también en la mítica figura del doctor Albert Schweitzer (1875-1965), premio Nobel de la paz, en 1952, en su hospital de Lambaréné, en Gabón. Sin olvidar al padre Pierre (1912-2007), fundador del movimiento Emmaüs, cuya actividad a favor de los sin techo, enseguida irradió hacia el exterior de las fronteras del Hexágono, por la razón fundamental de que se trataba de una cuestión compartida por numerosos países, abocados a la ardua reconstrucción de posguerra.

Si he entendido bien, desde muy temprano, ¿desarrolla una cierta forma de compromiso humanista?

Sí, si bien en esa época, evidentemente estaba muy lejos de sospechar cómo iba a evolucionar en mí este humanismo que debía de las fuentes cristianas. Mis años de internado constituyen desde este punto de vista una especie de antecámara, porque es allí en donde se da la triple conjunción: en primer término, la matriz de pensamiento correspondiente a las humanidades grecolatinas; en segundo término, el encuentro con profesores tolerantes que aliaban la enseñanza con la práctica y que iban por delante del *aggiornamento*²¹ del pensamiento social de la Iglesia; y por último, la coexistencia con un movimiento de jóvenes, abierto a los problemas del mundo, y que por tanto era un lugar de aprendizaje de la idea de responsabilidad social.

La llamada religiosa

Y, al acabar el colegio, ¿cuándo llegó la hora de elegir, qué camino escogió?

Una mezcla tal de cultura del compromiso, auspiciada por el cristianismo social, incitaba, de manera natural, a escoger una vía que fuera cohe-

²¹ Es la puesta al día de la doctrina de la Iglesia católica. Esta adaptación constituía uno de los objetivos fundamentales del Concilio Vaticano II.

rente con estas referencias tutelares. Muchos de mis compañeros de clase escogieron entrar en las órdenes religiosas, y algunos no se salieron más que después de muchos años de sacerdocio, si bien algunos de ellos, lo hicieron rápidamente: es el caso de mi compañero y amigo Julos Beaucarne, cantante, cuenta-cuentos y comediante, que no duró más que unos pocos días en el seminario de la diócesis.

Después de haber dudado entre los Padres blancos de África y las Fraternidades Charles de Foucauld, también llamadas Hermanos de Jesús, al final decidí realizar la experiencia con los segundos. Los Padres blancos de África, habían sido fundados por el arzobispo de Argelia, primado de África, Charles Lavigerie (1825-1892), en el momento más álgido de la incursión colonial de los países europeos en el sur del Sahara. Su misión era la de “evangelizar”. De cara a ser más cercanos a las poblaciones, su fundador había prescrito el uso de la gandura o túnica, burnús o chilaba y chechia roja o fez, como signos distintivos. Es por el color blanco de sus hábitos que se les llamaba Padres “blancos”. Como único símbolo religioso llevaban un rosario alrededor del cuello. No solamente se encontraban en Argelia y Túnez, sino también en los territorios bajo tutela de Bélgica (Congo, Ruanda, Burundi), de Francia (África occidental) o de Gran Bretaña (Uganda, Zambia). En Bélgica tenían su sede y un seminario de formación, en donde pasé algunos meses, desde finales de 1954 a principios de 1955, estudiando filosofía y escuchando largas conversaciones de los Padres, contando sus experiencias en África. La orden publicaba también una revista, *Los Grandes lagos* (que indica bien la cuna geográfica de su apostolado, en torno al lago Victoria), que pasó a denominarse *Universo vivo*, después de la descolonización.

La regla de las fraternidades no era la de evangelizar; en todo caso no de la manera que sugiere la palabra. Era la de ser testigo a través de su presencia. No en una tierra de misión, sino en todas, y en ellas “mezcladas con la vida de las personas”, en el “corazón de las masas”, según sus propios términos. Del desierto del Sáhara a los indios Tapirapé del Mato Grosso, de Brasil; del barrio árabe de Jerusalén, a las *poblaciones* o barrios populares de Santiago de Chile, pasando por el cinturón industrial de París, las ciudades mineras de Bélgica o las zonas de pesca de Bretaña. Los tres o cuatro hermanos –en general, no muchos más– que componían cada una de esas comunidades ejercían su apostolado, trabajando como obreros, mineros, agricultores, pescadores, etc. Y fuera de su trabajo, en el lugar donde habitaban, rezaban en la capilla improvisada que albergaba la fraternidad. Encarnaban una nueva forma de vida contemplativa. No todos eran sacerdotes, pero no existía ninguna jerarquía entre ellos, lo que les diferencia de multitud de órdenes contemplativas, en donde la división entre “hermano” y “padre” equivale a una línea de demarcación social e intelectual.

¿Quién era exactamente Charles de Foucauld?

Charles de Foucauld (1858-1916) era un oficial formado en la escuela de Saint-Cyr y en la escuela de caballería de Saumur, a la vez explorador y ermita-misionero, que fue beatificado en 2005. Después de dejar el ejército, entre junio de 1883 y mayo de 1884, emprendió un viaje clandestino a Marruecos, disfrazado de rabino y acompañado del rabino Mardochée (1826-1886). El diario de ruta de su viaje, titulado *Reconocimiento a Marruecos* (1888)²² le valió la medalla de oro de la Sociedad francesa de geografía. Vuelve a la fe, tras haberla abandonado durante quince años y parte en peregrinaje hacia Tierra santa, recorriendo Argelia y Túnez. Fue ordenado sacerdote en 1901 y se instaló en Tamanrasset, entre los tuaregs, en el sur del Sáhara, en donde en colaboración con uno de ellos confecciona un diccionario de su lengua, a la vez que estudia su cultura. Algunos afirmaron que murió víctima de una bala perdida disparada accidentalmente por un joven tuareg, que precisamente estaba encargado de protegerle, en un ataque de los guerreros senusitas²³. Para otros, fue asesinado, lo que hace reflexionar sobre la configuración geopolítica colonial, en la que resulta fundamental considerar la acción misionera dirigida hacia los “indígenas” y los “infeles”. Se trate de Lavigerie o de Charles de Foucauld, ella forma parte del esquema de las tres Ms: Militares, Comerciantes²⁴ y Misioneros; que tiene como fondo u objetivo la misión civilizatoria.

La creación de Fraternidades, y sobre todo su expansión después de la Segunda guerra mundial tendrá lugar en un contexto distinto del que presidió la formulación del proyecto inicial. En efecto, Charles de Foucauld había diseñado la regla de un proyecto de comunidad religiosa: vida contemplativa de clausura, muy pobre, dedicada a la adoración del Santo sacramento, y misionera a través de la influencia de una vida evangélica de caridad. Sin embargo, este proyecto no verá la luz en vida del fundador. Dicho proyecto fue asumido, en 1933, por cuatro sacerdotes franceses, guiados por el Padre René Voillaume (1905-2003), que se instalaron en El-Abiodh-Sidi-Cheik, en el Sáhara del sur del Orán. En 1947, el proyecto de las Fraternidades sale fuera del silencio del desierto y se funda la primera fraternidad obrera de los hermanos de Jesús, en Aix-en-Provence. Poco después, en 1951, se publica el libro *En el corazón de las masas*, de René Voillaume²⁵, que es la Biblia de la congregación, y que leí tres años más tarde.

²² Charles de Foucauld, *Reconnaissance au Maroc: 1883-1884*, L'Harmattan, París, 2000 (trad. cast. : *Viaje a Marruecos*, José J. de Olañeta, Editor, Palma de Mallorca, 1998).

²³ La orden de los senusitas es una Orden musulmana de origen libio que se formó en 1837. Su influencia se expandió por el norte de África e intervino contra las invasiones francesa e italiana. (N. del T.)

²⁴ En francés “Marchands”, que pudiera traducirse como Mercantes, si bien este término se utiliza más en singular, con el sentido del que comercia. En plural se asocia más con barcos mercantes, por lo que se ha traducido como Comerciantes. (N. del T.)

²⁵ René Voillaume, *Au coeur des masses*, Le Cerf, París, 1951 (trad. cast. : *En el corazón de las masas*, San Pablo Comunicación, Zaragoza, 2011).

¿En qué medio trabajaba la fraternidad a la cual perteneció durante 1955 y los primeros meses de 1956?

En un primer momento, integré una fraternidad compuesta de tres franceses y un belga y que estaba situada en un barrio obrero del municipio de Couillet, cerca de Charleroi. Recuerdo que uno de ellos era descendiente de madame Récamier²⁶. Sus padres habitaban el sexto distrito de París, en un edificio que lleva su mismo nombre. El había escogido trabajar en la mina, de forma que cada tarde, cuando retornaba a casa, todavía tenía los ojos enmarcados de polvo de carbón. En mi caso, había sido contratado primero como peón en una acería y después en la construcción. Posteriormente fui enviado a Costas de Armor, a la isla de Saint-Gildas, frente a Port-Blanc, en Bretaña. Trabajaba tanto en la isla como en el continente. Es allí que aprendí sobre los caballos de tiro, el cultivo de la patata, la tala de cipreses y la colocación de las redes en bajamar. Pagábamos los impuestos mediante prestaciones públicas, como por ejemplo el mantenimiento o la construcción de caminos. La experiencia del trabajo manual me entusiasmaba, especialmente porque significaba la inmersión en la vida local, pero por el contrario, las largas horas de adoración en la pequeña capilla medieval situada en la isla, antes y después del trabajo, me pesaban cada vez más. Sería porque comencé a darme cuenta que mi vocación no era la contemplación. Tenía por aquel entonces veinte años y estábamos en 1956.

Al renunciar a seguir la vida religiosa, ¿no eliminó los puentes con esta red de fraternidades?

Durante mis estudios universitarios, mantuve muy buenas relaciones con la red de fraternidades. A menudo volví a la isla de Saint-Gildas, durante mis vacaciones, y a menudo hice escala en las fraternidades, en los países que he visitado, en donde muchas veces me dieron albergue. En España, en Marruecos, en Líbano, en Siria o en Jerusalem. Una vez aposentado en Chile, me mantuve en contacto con la fraternidad situada en los barrios populares de Santiago.

En su adolescencia, ¿había tenido la ocasión de leer las obras de Charles de Foucauld?

Realmente devoré su obra sobre la exploración clandestina de Marruecos. A la vez, de forma paralela, leía una biografía que acababa de salir. Es-

²⁶ Madame Récamier (1777-1849) era una mujer de letras, que fue musa, fuente de inspiración, y modelo de pintores. Se ha traducido *égérie* como fuente de inspiración. No obstante, *égérie* es sinónimo de musa, pero también designa a una mujer a quien se escoge como inspiradora de un movimiento político o cultural. Así, Joan Báez, lo fue de la movilización contra la guerra del Vietnam. (N. del T.)

taba en tercero de secundaria. Hubo una epidemia de gripe en el colegio y, en consecuencia, nos enviaron a nuestras casas durante un par de semanas. Como deberes para estas vacaciones forzadas, teníamos unos ejercicios bio-bibliográficos. Estábamos en 1951, todavía en la época de la colonización y el transfondo geopolítico que antes he evocado se me escapaba. Lo que he retenido de mis lecturas de adolescente es sobre todo el itinerario del explorador, la precisión y la meticulosidad de sus observaciones etnológicas, geográficas e históricas. Observaciones que él anotaba en un minúsculo cuaderno de viaje. Dichas lecturas me llevaron a buscar más información sobre las fraternidades.

¿La lectura de este itinerario le ha inspirado en la elección de los destinos de los primeros viajes al extranjero que usted ha mencionado?

Esto es cierto para mis dos grandes periplos fuera de Europa. En junio de 1958, me fui en solitario a Marruecos, siempre en auto-stop, por España y por Gibraltar. Me había informado sobre un curso internacional de verano que tenía lugar en el monasterio benedictino de Toumliline, cerca de Azrú, a principios de agosto. El año precedente había intervenido el filósofo Emmanuel Levinas (1906-1995), por aquel entonces director de la Escuela normal israelita oriental de París. En 1958, por demanda expresa de Mehdi Ben Barka²⁷, presidente de la Asamblea consultiva de Marruecos, y ante la cercana celebración de elecciones marroquíes, el tema retenido, reflejado en el título era “La comuna”. Me inscribí en la sesión sobre la “comunidad de base” en la cual participaban numerosos estudiantes y universitarios venidos de Marruecos, y de otros países del Magreb, así como de Canadá, Francia, Bélgica y de Oriente medio. Lo que recuerdo es que no fueron tanto los debates sobre el tema citado, como aquellos que tuvieron lugar en las sesiones plenarias, sobre el pensamiento cristiano y el del Islam; debate no exento de tensiones políticas. Posteriormente bajé hasta los confines del desierto. Recientemente, hojeando libros en un librero de viejo en los muelles de París, encontré, por casualidad, un libro sobre el curso citado²⁸.

En julio de 1960, esta vez con un amigo, me embarqué, en Marsella, en un navío turco para ir a Tierra santa. Llegué a Beirut, visité Damasco, los

²⁷ Figura política e intelectual del movimiento anticolonialista y tercermundista, Mehdi Ben Barka (1920-1965), líder socialista de la oposición a Hassan II, fue forzado al exilio, y fue secuestrado en París, torturado y asesinado por el jefe de los servicios secretos marroquíes, el general Oufkir, con la complicidad de agentes secretos de la policía francesa (los servicios de información) y de maleantes. Fue un asesinato ordenado al más alto nivel del Estado marroquí, directamente por el soberano. Ver el filme *J'ai vu tuer Ben Barka*, de Serge Le Péron (2006). En castellano se estrenó con el nombre *El asunto Ben Barka*.

²⁸ Elisabeth des Allues, *Rencontres Toumliline. À la recherche de Dieu au service de l'Afrique*, Le Cerf, París, 1961.



santos lugares y me quedé a vivir durante una temporada en los kibutz de Ginossar y Denganya, antes de volver a coger el barco a Tel Aviv para ir después a Grecia e Italia. Durante mi estancia en los kibutz tomé realmente conciencia de la dimensión de la Shoah²⁹, mediante conversaciones con supervivientes de Auschwitz-Birkenau y de otros campos de concentración. Este aprendizaje no lo había podido hacer durante mi recorrido escolar en las instituciones católicas, porque era muy grande la desconfianza de la doctrina de la Iglesia, en relación a la religión y hacia el pueblo judíos. No fue hasta el segundo concilio ecuménico, denominado Vaticano II, que tuvo lugar entre 1962 y 1965 bajo la égida del papa Juan XXIII, que se puso en cuestión esta representación negativa y nefasta.

¿Cómo evolucionó su relación con la fe?

En mi infancia, me encontraba en un entorno religioso, de forma que la fe me parecía una cosa natural. De la misma forma, también el asistir a la misa diaria, a las seis y media de la mañana, durante los ocho años de internado. Con el tiempo, mi relación con entornos más laicos me ha llevado a tomar mis distancias. Mi proceso de laicización es indisoluble del crecimiento de mi consciencia política y de su radicalización. Sobre esta cuestión, el final de los años 1960 es determinante. Contrariamente a Charles de Foucauld, yo no fui de nuevo tocado por la gracia; pero siento un enorme respeto por aquellas personas que buscan en la fe las razones de su lucha por la emancipación humana.

Estudios de Derecho en la Universidad de Lovaina

¿Después de su experiencia en Bretaña, y de vuelta a Bélgica, qué es lo que decide hacer?

Todavía tenía muy presente en el espíritu el proyecto de viajar a África. Como nací en 1936, pertenezco a una generación, a caballo entre dos períodos: los últimos años de la colonización y el debut de los procesos de descolonización. Dudaba entre tres carreras: Ingeniero de Obras hidráulicas y Forestal, Medicina y Derecho. Pensaba que eran los tres campos que me permitían ser útil en el Congo o en Ruanda, que durante un tiempo continuarían aún bajo la administración belga. Si la utilidad de las dos primeras materias era evidente, la del derecho lo era menos. Sin embargo, lo que me interesaba del Derecho era que permitía concursar a la plaza de administrador territorial, que era un concurso que habían ganado, con gran satisfacción, algunos de los mayores de mi tropa de scouts. Además, de forma pragmática, al escoger Derecho, podía ganar un año, ya que en esta dis-

²⁹ *Shoah*, en el original. Literalmente *la catástrofe*, es el término hebreo con el que se conoce el holocausto. (N. del T.)



ciplina existía la posibilidad de aprobar los exámenes de primer año delante de un tribunal nacional, sin necesidad de haber seguido los cursos; y eso es lo que hice. En teoría, una vez aprobados los exámenes, hubiera podido inscribirme en la Universidad libre de Bruselas, fundada sobre el laicismo por excelencia y sobre el principio del Libre examen³⁰. Pero en el entorno en el que evolucionaba no tenía ningún amigo ni conocido que hubiera seguido esa vía. Así, primero pasé un año en las Facultades de Nuestra Señora de la Paz, en Namur, regentadas por los jesuitas. Y es en las calles de esta ciudad que desfilé en noviembre de 1956, respondiendo a la convocatoria de la Juventud Estudiante Católica (JEC), para protestar contra la represión de la insurrección de Budapest por los tanques soviéticos. Los tres últimos años, los hice en la Facultad de Derecho de la Universidad católica de Lovaina, y acabé en julio de 1960, ¡al mismo tiempo que el primer doctor en Derecho, de origen congoleño! Lo cual dice mucho sobre la diferencia entre el modelo colonizador belga y el francés.

¿Es ese un año importante, al menos en lo que al proceso de colonización se refiere?

Ese mismo año, el Congo y Ruanda-Burundi alcanzan la independencia. La descolonización tuvo lugar sin demasiada violencia, pero esta se desencadenó nada más proclamarse la independencia, como lo muestra el asesinato del primer ministro congoleño, Patrice Lumumba, en 1961, con el pretexto de la deriva comunista. Separatismo de la región minera de Katanga. Guerra civil. Todo ello con el beneplácito de los trust mineros, del gobierno de Bruselas y de las potencias occidentales. En el contexto de la guerra fría, el Congo se convertía en un reto. Era titular de un doctorado en Derecho, pero la esperanza de poderme presentar al concurso de administrador territorial³¹ se evaporaba. Indudablemente yo no había esperado esta fecha para ser consciente de que me encontraba en un callejón sin salida. En este sentido, mis años en la Universidad de Lovaina constituyen, una época de transición. Por cierto, siguiendo la ortodoxia vaticana, el Rectorado de la Universidad había tenido a bien censurar o cercenar la enseñanza de la filosofía de Marx y de todo lo que se le pareciera. Pero otras fuentes estaban emergiendo de crítica social. Así procedentes de disciplinas tan di-

³⁰ Se trata de un principio que suscriben los estudiantes y que les compromete a que sus palabras y sus actos estén en relación con lo que ellos considera verdadero, de forma que deben decir y defender aquello que consideren verdadero. (N. del T.)

³¹ En las colonias belgas, el administrador territorial era el verdadero responsable administrativo de una zona, con múltiples e importantes funciones. De forma general, se puede decir que tenía por misión el funcionamiento global de la zona. Entre sus tareas concretas tenía encomendadas: el censo, la recaudación de impuestos e incluso el mantenimiento del orden y la tranquilidad, en el sentido de hacer disminuir las tensiones entre grupos y comunidades. No tenía ninguna atribución militar. (N. del T.)

versas como la teología, la sociología o las ciencias políticas, los estudiantes del Colegio de América latina (COPAL), de Lovaina, comenzaban a repensar la cuestión del desarrollo a la luz de la doctrina social de la iglesia³².

Es en este mismo período, y en estrecha relación con el COPAL, que el sacerdote y sociólogo belga François Houtart, fundador del Centro de Investigaciones socio-religiosas, crea la colección de estudios sobre América latina, publicada por la Federación Internacional de Instituciones Católicas de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas (FERES), que alimentará una red de estudios a través de lo largo del sur de América. Dicha colección desarrolla una multiplicidad de temas (urbanización, demografía, antropología, religión, estructuras sociales, familia, reformas agrarias, situación de la Iglesia, etc.) así como monografías nacionales. Los autores son tanto latinoamericanos como europeos³³. Houtart tenía una visión heterodoxa de la religión, de forma que sus amplios horizontes anticipaban la conversión de su centro en el Centro Tricontinental (CETRI); también anticipaban su compromiso altermundialista, ya que en los años 1990 fue cofundador del Foro social mundial de Puerto Alegre³⁴. En los años 1960, el concilio Vaticano II le llamará, para que realice un informe sobre el desarrollo de América latina. Estos dos últimos no son sino dos ejemplos de la efervescencia de aquel entonces, relativa a la cuestión del desarrollo del tercer mundo. A su vez, esta cuestión es la que me inclinó a matricularme en la Facultad de Ciencias económicas, en donde recuerdo haber depositado, al principio de curso, un título de memoria sobre el desarrollo de Bolivia, que nunca acabé. Esta primera exploración me condujo, durante el último curso de Derecho, a informarme sobre los centros de formación que abordasen esta problemática del desarrollo, y más especialmente en Francia.

Estudios de demografía en Francia

Así, al principio de los años 1960, va a Francia, más precisamente, a París, para proseguir los estudios, y así, de alguna forma, continuar con vuestra apertura al mundo. ¿Porqué?

En Francia, 1960-1962 son años bisagra en hacer visibles objetos de estudio tales como “desarrollo” y “tercer mundo”. También lo son a nivel de

³² Carolina SAPPÍA, Paul SERVAIS y Françoise MIRGUET (dir.), *Les relations de Louvain avec l'Amérique latine (1953-1983). Entre évangélisation, théologie de la libération et mouvements étudiants*, Academia-Bruylant, Lovaina, 2006.

³³ En 1965, la colección contaba con más de una veintena de volúmenes. El n° 5 llevaba por título *Las escuelas radiofónicas de Sutatenza (Colombia)* y tenía por autores a Berta CORREDOR y al padre Camilo TORRES. Este último hizo sus estudios de sociología en Lovaina y murió en la guerrilla colombiana del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

³⁴ En el 2009, François Houtart recibió, conjuntamente con el pakistaní Abdul Sattar Edhi, el premio UNESCO-Madanjeet Singh, por la promoción de la tolerancia y de la no violencia.

las organizaciones internacionales. No en vano, UNESCO y las Naciones Unidas, deciden colocar el decenio 1960 bajo el signo del desarrollo. Numerosos polos participan por tanto a la construcción del concepto.

El geógrafo Yves Lacoste, el pionero de la escuela francesa de geopolítica, publica, en 1959, una pequeña obra sobre los “Países sub-desarrollados”³⁵. En 1960, nacen dos revistas trimestrales. Se trata de *Tiers Monde*, editada por el Instituto de Estudios sobre el desarrollo económico y social (IEDES), ligada a la universidad de la Sorbona y a la que contribuyó a su creación el economista François Perroux (1903-1987); y *Développement et Civilisations*, editada por el Instituto Internacional de Formación y de Investigación para el Desarrollo Armónico (IRFED)³⁶, institución para-universitaria, fundada cuatro años antes por iniciativa del padre dominicano Louis-Joseph Lebrez (1897-1966). En 1961, este último hizo aparecer *Dynamique concrète du développement*, un libro que realiza el balance de sus experiencias de planificación territorial en Brasil, Colombia, Líbano, Senegal y Vietnam. Seis años más tarde, será a Lebrez, a quien se deba la encíclica papal, sobre el desarrollo, *Populorum Progressio*. Efectivamente, se puede decir que con Lebrez y François Houtart, entraron las cuestiones del desarrollo en la doctrina social de la iglesia.

Tanto Lebrez como Perroux salieron del grupo de reflexión “Economía y humanismo”, creado en 1941, cuna de numerosos investigadores en ciencias sociales en el seno del movimiento cristiano. Además, Perroux tomó parte de la misión universitaria que fue enviada a Brasil, en el período de entreguerras, para participar en la creación de una Facultad de filosofía, ciencias y letras de la Universidad de Sao Paulo³⁷. Una misión integrada, entre otros, por los antropólogos Claude Lévi-Strauss (1908-2009) y Roger Bastide (1898-1974), el historiador Fernand Braudel (1902-1985) y el geógrafo Pierre Monbeig (1908-1987).

Se habla de “desarrollo armonizado”. ¿Quiere esto decir que el propio concepto de desarrollo plantea problemas?

La presencia del calificativo “armonizado” en la denominación original del IRFED es ya de por sí reveladora. Están las palabras y lo que esta detrás de ellas. El momento aquel era el de la crítica a la visión economicista del proceso de desarrollo, que no tiene en cuenta el factor humano, al estar basada únicamente en indicadores como el Producto Interior Bruto. Louis-

³⁵ Yves LACOSTE, *Les pays sous-développés*, PUF, París, 1959 (trad. cast. : *Los países sub-desarrollados*, Eudeba, Buenos Aires, 1965).

³⁶ Es la denominación que escogió Louis-Joseph Lebrez con ocasión de la creación de dicho instituto. En los años que siguieron a su muerte, el Instituto fue rebautizado « Instituto Internacional de Investigación y de Formación en Educación y Desarrollo ».

³⁷ Ver Pierre KALFON, Jacques LEENHARDT, Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *Les Amériques latines en France*, Gallimard, París, 1992.

Joseph Lebre, que reivindica una aproximación integral del desarrollo, lo expresa desde las primeras líneas de su obra: “el término ‘desarrollo’ ha llegado a ser una especie de palabra mágica o de potente mito, que tiene algo de irresistible. A partir de ahora no es posible ilusionarse, en el sentido de que ya no habrá tranquilidad en el mundo en tanto en cuanto haya países a los que se les coloque el epíteto de sub-desarrollados. No obstante, el mayor peligro que subyace a la aspiración generalizada al desarrollo es el confu-sionismo que esta palabra comporta”³⁸.

No se podía decir mejor. En 1960, precisamente, teníamos a mano una ilustración del peligro citado, a través de las teorías de la modernización que subyacía en la teoría del economista Walt W. Rostow en *The Stage of Economic Growth. A Non Communist Manifesto*³⁹. Según él, el paso de la tradición a la modernidad debía recorrer cinco etapas: la sociedad tradicional; la preparación de las condiciones previas al despegue; el despegue; el camino hacia la madurez, y la sociedad de consumo de masas. En 1949, el presidente de Estados Unidos Harry Truman (1884-1972) incluyó esta visión etnocéntrica y tecnocrática en su discurso de inicio de la era del desarrollo; discurso conocido como “Punto IV”: la salida del “sub-desarrollo”, para evitar que la miseria no fuera caldo de cultivo para el comunismo mundial. Y, sobre el terreno, eran numerosos los expertos en planificación social, en los organismos de cooperación internacional, que no se cuestionaban lo que comenzaba a constituirse como paradigma del desarrollo.

Resulta evidente, que después de medio siglo de las primeras controversias, el concepto de desarrollo no deja de ser fuente de problemas, tal y como lo muestra el hecho de que se añadan epítetos tales como “sostenible” o “humano”. De aquí se deduce la necesidad de considerar la importancia estratégica de la guerra de las palabras. ¿Quién controla los conceptos? ¿Cómo llegan a ser performativos, cuando se trata de formular políticas y estrategias? ¿Cuáles son sus efectos sobre la realidad?. Más tarde, este tipo de cuestiones me han ayudado enormemente, porque mi experiencia me ha llevado a encontrarme muchas veces con conceptos, que pretendían ser operativos, pero que eran ambiguos y ambivalentes.

Qué diploma de enseñanza superior decidió finalmente preparar?

Asistí como alumno libre a seminarios del IEDES y del IRFED, estableciendo contactos con investigadores y profesores que intervenían en ellos.

³⁸ Louis-Joseph LEBRET, *Dynamique concrète du développement*, Éditions ouvrières/Économie et Humanisme, París, 1960 (publicado en colaboración con el Centre National de la Recherche Scientifique), p. 19 (trad. cast. : *Dinámica concreta del desarrollo*, Editorial Herder, Barcelona, 1966).

³⁹ Walt W. ROSTOW, *The Stage of Economic Growth. A Non-Communist Manifesto*, Cambridge, University Press, Cambridge, 1960 (trad. cast. : *Proceso de crecimiento económico*, Alianza, Madrid, 1967).

El diploma era en el Instituto de demografía de la Universidad de París (IDUP, en la Sorbona-Panteón), que comenzó en 1960 y que finalmente preparé. Formo parte, por tanto, de la primera promoción de este Instituto ligado a la Facultad de Derecho, y como había estudiado en una facultad de Derecho, el reconocimiento para la convalidación de mi diploma de Lovaina fue fácil. Dirigido por un profesor de Derecho, León Buquet, que trabajaba sobre el óptimo de la población⁴⁰, el citado Instituto había sido creado con el apoyo de Alfred Sauvy (1898-1990), el mismo que en 1952 había lanzado la noción de “tercer mundo”, en referencia al “tercer estado”, constituido por los sin voz en el Antiguo Régimen. Sauvy daba clases en el Colegio de Francia⁴¹. A la vez, estaba próximo al movimiento “Economía y humanismo”. Muchos de los investigadores del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), fundado en 1945 y del que Sauvy fue su primer director, enseñaban en el IDUP.

En efecto, lo que yo buscaba era una enseñanza que no solamente ampliara mis horizontes teóricos, sino que constituyera también una herramienta de trabajo, para así insertarme en programas de cooperación internacional, con los países del tercer mundo. Y, de hecho, sabía que en esta rama, había muy pocos especialistas. El perfil del curso era absolutamente multidisciplinar: había cursos sobre sondeos, censos, el estado y los movimientos de población, historia de la razón estadística, la genética de las poblaciones, la ecología humana, la geografía y la historia de la población mundial, las políticas demográficas, las teorías y doctrinas de la población. Había otras que me permitían reducir mis carencias en ciencias sociales. Particularmente me acuerdo de las enseñanzas del paleontólogo y etnólogo André Leroi-Gourhan (1911-1986) sobre las tecnologías de la memoria y la historia de la memoria colectiva en tanto que transmisión de “programas”, en donde se distinguen las sucesivas fases: oral, escritura con sus tablas e índices, las fichas simples, la mecanografía, y, finalmente la seriación electrónica⁴².

En lo que concierne a la investigación histórica, me acuerdo de Louis Henry (1911-1991), fundador de la demografía histórica, que trabajó sobre muestras de registros parroquiales del Antiguo Régimen para reconstituir las familias y retrazar la dinámica demográfica de Francia entre 1740 y 1830, lo cual constituye una inmersión en el pensamiento archivístico. Esta formación en demografía ha representado para mí la primera experiencia

⁴⁰ Léon BUQUET, *L'Optimum de la population*, PUF, París, 1956.

⁴¹ El Colegio de Francia es una institución pública de enseñanza superior, de gran prestigio y que no tiene equivalente en otros países. Desde su fundación en el S.XVI tiene como objetivo la investigación a la vez que la enseñanza todas las ciencias, mediante colaboraciones con los organismos de investigación más importantes en Francia. (N. del T)

⁴² André LEROI-GOURHAN, *Le Geste et la parole. I. Technique et langage, II. La Mémoire et les rythmes*, Albin Michel, París, 1964 (trad. cast. : *El gesto y la palabra*, Publicaciones de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1971).

de pluridisciplinariedad. No por nada el primer artículo que, más tarde, publiqué en una revista científica tenía que ver con el lugar de la demografía en las ciencias humanas⁴³. Un aprendizaje al entrecruzamiento de miradas que será importante, cuando, más tarde, cambie el campo de estudios y me enfrentase a la pluridisciplinariedad de los estudios en información y en comunicación.

¿Considera que existe una relación directa entre la demografía y la noción de tercer mundo?

En este contexto, esto no era difícil. El mismo Sauvy mostraba el camino. Con Georges Balandier, etnólogo de las sociedades africanas, había coordinado un número antológico de la revista del INED, *Population*, sobre “el tercer mundo, el desarrollo y el subdesarrollo⁴⁴”. Al principio de los años 1960, la cuestión del crecimiento de la población y de las políticas del control de nacimientos estaba en el centro de las agendas de las discusiones y de las negociaciones sobre la ayuda y la cooperación internacionales, en el mismo lugar que treinta años más tarde estarán la “sociedad de la información” y la “fractura digital”. En efecto, en el interior de las Naciones Unidas, desde el inicio de los años 1950, el principio de las políticas de control de nacimientos dio lugar a numerosos enfrentamientos doctrinales. La Conferencia mundial sobre población, organizada en Belgrado, en 1965, constituye el culmen, ya que la temática dividía. Eso se debía a que las diferentes posiciones reenviaban a modelos de desarrollo enfrentados. Los retos de la limitación del volumen de población constituían una cuestión geopolítica. Como hubiera dicho Foucault pertenecía a la “biopolítica”. Por un lado, muchos de los grandes países del sur sabían que su desarrollo se lo debían a su población, porque, como enseñaba Sauvy, su potencia es la demográfica. Y, sospechaban de quienes defendían el maltusianismo. Por otro lado, había un temor a ver que las tasas de crecimiento demográfico redujeran a la nada la efectividad de los planes de asistencia. Sin contar el hecho de que para los países de tradición católica, la idea de control de natalidad, a través de medios artificiales, era vista como incompatible con la doctrina de la procreación sostenida por la Iglesia. Mis estudios de demografía iban a permitirme vivir, durante dos años, en un entorno en donde el mundo, de manera natural, constituía un horizonte común. A través de las cuestiones sobre población y de los problemas de desarrollo y del sub-desarrollo se llega a la profundización de la consciencia de lo que son las relaciones desiguales.

⁴³ Armand MATTELART, “Integración de la demografía en las ciencias humanas”, *Cuadernos de economía*, Santiago de Chile, n° 3, mayo-agosto 1964, p. 63-88.

⁴⁴ Georges BALANDIER y Alfred SAUVY (dir.), *Le Tiers-monde, le sous-développement, le développement. Travaux et documents*, Cahier n° 39, PUF/INED, París, 1961 (reedición del número 27, de 1958, de la revista *Population*).

Un nuevo paisaje intelectual

¿Vuestros estudios en París, parecen haber cambiado un buen número de vuestras referencias intelectuales?

Me sirvió para experimentar los valores republicanos y la laicidad. Salía de Lovaina, de una Facultad de derecho encorsetada, a diferencia de lo que era la Facultad de Ciencias políticas y sociales de esta misma universidad. El indicador de la rigidez social e intelectual de la Facultad era el elevado número de estudiantes que llevaban anillo con su escudo de armas. Llevarlo marcaba el criterio de clase. Era la faz velada del reino belga que, todavía en esa época, hacía de la pertenencia a la nobleza y del ennoblecimiento un signo de distinción. De esta forma, cada 21 de julio, día de la fiesta nacional, había –y continúa habiendo– un puñado de nuevos barones nombrados por el rey, para la ocasión. La revolución no había pasado por allí. La población estudiantil era mayoritariamente masculina y, en las grandes clases-anfiteatros, las mujeres no ocupaban más que algunos asientos, y siempre en las primeras filas. Prácticamente ningún extranjero, de forma que el Derecho estaba, en esa época recluido al espacio del Estado-nación. Y como he señalado anteriormente, únicamente un estudiante de mi promoción procedía de las colonias. Había también poca apertura hacia otros campos de estudios que no fuera la disciplina jurídica. Uno sólo de los juristas buscaba desempolvar el Derecho internacional, trascendiendo las fronteras conceptuales. Ese era François Rigaux, futuro cofundador y presidente del Tribunal Permanente de los Pueblos, instancia independiente que se ocupa de las violaciones de los derechos de la persona. Era el único profesor de mi época universitaria en Lovaina, con quien tuve después la ocasión de compartir preocupaciones comunes, especialmente en las sesiones del tribunal citado, cuando juzgaba las violaciones de los derechos humanos en América latina.

El hecho de que el Instituto de demografía hubiera sido de reciente creación y que no tuviera más de quince a veinte estudiantes ha influido, notablemente, en mi adaptación a la vida universitaria; lo mismo que el hecho de que no todos los profesores hubieran salido del medio universitario clásico. Porque no debemos equivocarnos, el *establishment* universitario parisino tenía también sus campos vedados y sus orejeras. Quienes enseñaban, procedentes del exterior, venían del INED, del instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos (INSEE) o de la Escuela Práctica de Altos Estudios (EPHE). Era en estos lugares en donde los problemas demográficos habían adquirido su legitimidad, y en donde había menos relaciones de mandarínazgo. Además, el grupo de estudiantes estaba mezclado, ya que más de un tercio venía de países extranjeros: Irán, Pakistán, Gabón, Camboya, América latina; y procedían de formaciones diversas, como la sociología y la medicina. Era por vez primera que me encontraba en un

medio universitario, en donde flotaba una especie de cosmopolitismo. Había también una notable aportación, y era que algunos de los profesores que venían del exterior de la Facultad de derecho, tenían una considerable experiencia en el extranjero y pertenecían a redes universitarias internacionales. Pienso en particular en aquellos, como Pierre Georges (1909-2006) que pertenecían a la escuela de la geografía humana, especialidad francesa, vivero de numerosos geógrafos brasileños.

Al margen de lo que me aportó mi formación en demografía, debo añadir que el hecho de vivir en París era ya una garantía de apertura al mundo y a su diversidad. Y, si hasta entonces me había sentido restringido en mis posibilidades de lectura, descubría la riqueza de títulos que estaba disponibles en las librerías parisinas. El primer libro que compré fue *Paroles* [Palabras] (1945), que era una recopilación de poemas de Jacques Prévert (1900-1977). Debo decir que tampoco me privé de la variada oferta cinematográfica: la densidad de pequeñas salas en el barrio latino y la existencia de una red de cine de arte y ensayo eran, a mis ojos, la prueba evidente de un horizonte cosmopolita, que no tenía parangón con la oferta cinematográfica de la capital belga. Y, después de todo, era la explosión de la *Nouvelle vague*, con los Truffaut, Godard, Chabrol, Rohmer, Varda, Rivette y otros, que significaba una ruptura con el cine narrativo clásico y que era una nueva forma de producir y de filmar, especialmente en los rodajes en exteriores, gracias a la invención de la cámara Éclair 16 mm y del Nagra, magnetófono portátil, autónomo. También significaba una nueva estética, más cerca de lo real, del momento y en la que el autor era también más visible. Pero, más allá de constituir un género cinematográfico, era también una muestra de la irrupción de una generación que se sacudía de las convenciones, movida por un deseo de libertad.

No estábamos lejos de mayo de 1968. Tampoco estábamos lejos de la querrela de Roland Barthes, –cofundador en 1960 del Centro de Estudios de Comunicaciones de Masas (CECMAS) en el seno de la Escuela Práctica de Altos Estudios–, en 1964, con los defensores de la crítica universitaria y de su concepto estrecho de literatura. A la filología, Barthes opondrá la lingüística, colocando ante todo la polisemia del lenguaje, los segundos sentidos y las connotaciones. Ideas que ya estaban en germen en sus crónicas escritas, entre 1954 y 1956, y que reunió, en 1957, en *Mitologías*⁴⁵. Todo ello inaugura un paisaje intelectual en transformación. Pero, de la riqueza intelectual del pensamiento de Barthes y de sus colegas, no me daré realmente cuenta hasta más tarde, en que me veré obligado a abordar la cuestión de los medios y de sus relaciones con la política.

⁴⁵ Roland BARTHES, *Mythologies*, Seuil, París, 1957 (trad. cast. : *Mitologías*, Siglo XXI, México-Madrid, 1980).

Durante estos años, ¿no se enfrenta también Francia a un proceso de descolonización, que enseguida se expande como una mancha de aceite?

Resulta imposible abstraerse de este contexto histórico-político. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Francia estaba en guerra contra el nuevo enemigo, que eran los movimientos de liberación nacional. En 1954, la derrota del cuerpo expedicionario en Diên Biên Phu, en Indochina, jugó el papel de detonador de la toma de consciencia y del uso de la palabra de los nuevos actores que constituían el tercer mundo. La Conferencia afroasiática que tuvo lugar, el siguiente año, en Bandung, en Indonesia, con la presencia de líderes políticos de Egipto (Gamal Andel Nasser), de India (Pandit Nehru), de Indonesia (Sukarno) y de China (Zhou Enlai), marca la entrada en escena del tercer mundo en la política internacional.

Francia se encuentra a la vez dividida y movilizada en torno a la suerte de Argelia. En abril de 1961, el golpe de Estado de cuatro generales en Argelia contra el gobierno del general de Gaulle, y en marzo de 1962 la firma de los acuerdos de Évian sobre la independencia de Argel. Y, entre estos dos hechos, los atentados de los extremistas de la Organización de Ejército Secreto (OAS) que buscan parar el proceso independentista. En esta guerra que duraba desde 1954, me dí cuenta de cuánto trabajaba el movimiento estudiante y de cómo este intervenía en la formación de la consciencia política de muchos de mis condiscípulos franceses. Lo que circulaba eran las obras que daban cuenta de la tortura y de los abusos de los militares en Argelia. También los libros del psiquiatra martiniqués, defensor de la causa argelina, Frantz Fanon (1925.1961): *Piel negra, máscaras blancas*⁴⁶ (1951); y *Los condenados de la tierra* (1951), con prefacio de Jean-Paul Sartre. Obras que medio siglo más tarde se convirtieron en referencias fundamentales para pensar lo poscolonial⁴⁷. Decir que en los primeros años de la década de 1960 leí asiduamente los libros de Fanon sería falsear la historia de mi recorrido político, porque, en realidad, no fue sino algunos años más tarde, a finales del decenio, que realmente descubrí sus aportaciones al pensamiento de la emancipación de los que el “desarrollo” había dejado atrás.

El pensamiento de Fanon, ¿no significa claramente una ruptura con las teorías de la modernización anteriormente evocadas?

Radicalmente. Puesto que el concepto de modernización/ desarrollo ve en la aculturación –es decir la adaptación a la modernidad tal como se entiende en Occidente–, en detrimento de la cultura propia, una espe-

⁴⁶ Frantz FANON, *Peaux noires, masques blancs*, Seuil, París, 1951; *Les damnés de la terre*, Maspero, París, 1961 (trad. cast. : *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 1989, y *Los condenados de la tierra*, Fondo de cultura económica, México, 1963).

⁴⁷ Ver Neil LAZARUS (dir.), *The Cambridge Companion to Postcolonial Literary Studies*, Press of the University of Cambridge, 2004.

cie de salvación para los dominados. La cultura del otro, es vista como un hándicap cuando se trata de franquear las diferentes etapas que llevan a la sociedad de consumo, estadio final de la evolución. Fanon invierte la perspectiva. Propone una descentración de la historia, partiendo del punto de vista de los que han sido marginados de la historia del progreso lineal. En sus luchas por la liberación, los nuevos sujetos históricos se apoyan sobre su cultura, que ha sido considerada como subalterna, a través de una mezcla compleja de resistencia y de colaboración. Como dicen los etno-historiadores, la “visión de los vencidos” lleva a una “emocionante victoria”⁴⁸. Esta idea de “visión de los vencidos” choca frontalmente con el sentido común europeísta en vigor; hasta el punto que, en 1965, el editor francés de la obra del antropólogo e historiador mexicano Miguel León Portilla, *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista* (1959) cambiará este título por el insípido *El Crepúsculo de los aztecas*.

¿Cuál era el entorno de su residencia en París?

Vivía en la Ciudad universitaria internacional. “La Ciudad U, como Utopía”. Una especie de microcosmos cosmopolita. El concepto sobre el que reposaba esta Ciudad, que fue concebida después de la masacre de la Primera guerra mundial, respondía al concepto utópico de la concordia universal; razón por la cual la Carnegie Endowment for International Peace (Fundación Carnegie para la Paz Internacional) había financiado algunas de sus instalaciones. En este lugar, en que confluían todas las nacionalidades, encontré numerosos estudiantes de América latina. Muchos de ellos estudiaban sociología con Georges Gurvitch (1894-1965). También a través de ellos, aprendí español y me iniciaron en sus realidades y en su diversidad. Comencé a tejer relaciones que después me ayudaron a hacer prospección en diversas universidades latinoamericanas, para encontrar un puesto de trabajo profesional. Por último, es en esta Ciudad que encontré a mi compañera, Michèle, en abril de 1962. Ella se alojaba en el pabellón holandés. La regla al uso era que los diversos pabellones de nacionalidad extranjera reservaban un cierto número de habitaciones a los estudiantes franceses. Ella estaba inscrita en la Sorbona, en literatura comparada. La conocí durante una comida dominical, en el centro de estudiantes católicos de la Ciudad universitaria.

Entre los capellanes de la parroquia universitaria había personas realmente notables. Estábamos en vísperas del Concilio del Vaticano II (1964-1966), punto de partida del *aggiornamento* de la doctrina social de la iglesia. Recuerdo sobre todo a Joseph Wresinski (1917-1988), sacerdote polaco que en 1957, había fundado ATD (Aide à Toute Détresse) [Ayuda en des-

⁴⁸ Nathan WACHTEL, *La Vision des vaincus. Les Indiens du Pérou devant la conquête espagnole*, Gallimard, París, 1971 (trad. cast. : *Los vencidos: los Indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, Alianza editorial, Madrid, 1976).

amparos] y Quart-Monde [Cuarto mundo], en 1967, para luchar contra la extrema pobreza y que estaba llamado a convertirse en un movimiento internacional. En la parroquia universitaria, yo era el encargado de organizar las conferencias. Es en este marco que me encontré, e hice amistad, con Paul-Henri Chombart de Lauwe (1913-1998), sociólogo urbano, responsable del Centro de etnología social. El predominio de las escuelas que estaban bajo influencia de Touraine y de Bourdieu, en el campo de las ciencias sociales, no fue la única causa que influyó en ocultar la originalidad de su aportación; esta es cercana a la problemática desarrollada en los Estados Unidos por la etnometodología, tal como la practicaron los pioneros de la Escuela de Chicago en los años veinte y treinta.

Durante esa época, ¿compartía ya ciertas ideas con Michèle?

Ideas, por supuesto que compartía muchísimas. Sin embargo teníamos trayectorias vitales y formativas muy diferentes. Ella estaba menos marcada que yo por la educación religiosa y participaba de los valores laicos y republicanos sobre los que se fundó el sistema escolar en Francia. Pertenecía a una generación marcada por Boris Vian (1920-1959), Jean Paul Sartre (1905-1980) y Albert Camus (1913-1960). Pero sobre todo, ella vibraba con una cultura política desarrollada por las movilizaciones del movimiento estudiantil, en favor de la emancipación de Argelia. De esta forma, ella jugó un papel fundamental en la construcción de mi consciencia política. Mi vivencia en Chile, hizo el resto. Sólo tuvimos cuatro meses para conocernos; cuando la encontré estaba en vías de conseguir un puesto de demógrafo en América latina. Y, dudaba entre varios destinos. Michèle procede de una familia de marinos –su padre era comandante en la Compañía General Transatlántica– y enseguida encontró natural mi proyecto de partir. Me embarqué sólo hacia Chile, en 1962, mientras ella permanecía en París para continuar sus estudios. Habíamos prometido casarnos un año más tarde.

Una identidad problemática

Anteriormente se ha referido a Bélgica en relación con los países vecinos. ¿Cómo percibe su identidad, relativa, entre otros países, a Francia?

Cómo definir una identidad, ¡si el libro con el que aprendí literatura en el colegio tenía por título *Modèle français!* [Modelo francés] Las relaciones interculturales son también relaciones de fuerzas, las cuales son productos de la historia. En la realidad como en el imaginario. A raíz de la cantidad de obras editadas en París que se encuentran en las estanterías de las librerías belgas, uno puede deducir que la cultura francesa está muy presente en Bélgica, si bien algunos auguran un descenso en su importancia. Bélgica, como entidad nacional no acumula una amplia cultura de vocación uni-

versal. La alta cultura y la cultura de la razón apenas han importado en la definición de identidad y en la legitimación del campo intelectual. Además, Bélgica no ha experimentado un Estado jacobino que haya conseguido unificar las diferencias mediante una misma lengua.

Para compensar la inexistencia de un centro estatal que irrigue la sociedad, desde finales del siglo XIX, se ha desarrollado una densa red de asociaciones, de sindicatos, de cooperativas y de múltiples formas de agrupaciones mutualistas. Ello explica que en el seno de la Asociación Internacional de Trabajadores, o en la Primera Internacional, la sección belga, dirigida por el cofundador de esta Internacional, César de Paepe (1841-1890) –al que la mayoría de los historiadores sitúan entre Marx y Bakunin– se enfrentó al ala autoritaria y estatalista del naciente movimiento obrero; también propuso, en 1874, la primera reflexión sobre el “servicio público” como alternativa mutualista tanto al todo-Estado como al todo-mercado⁴⁹. Proposición que ha permanecido en el olvido de los liberales y de los progresistas, durante mucho tiempo, y que desde 2008 es de plena actualidad, como consecuencia de la crisis del sistema financiero.

A pesar de ser un reino, durante la segunda mitad del siglo XIX, Bélgica ha acogido a numerosos opositores republicanos o revolucionarios expuestos a la persecución por los respectivos poderes. Entre ellos, los más célebres son Victor Hugo, Pierre-Joseph Proudhon o Karl Marx.

A veces, en los intercambios desiguales entre las naciones, la que por su posición hegemónica está acostumbrada a prefigurar realidades que sirvan de referencia a la nación subalterna, experimenta la inversión de esta tendencia. Esto es exactamente lo que sucedió, cuando en el invierno de 1960-1961, con ocasión de la huelga general del movimiento sindical de Bélgica, dirigido por el sindicalista André Renard (1911-1962) contra el programa de austeridad del Gobierno, surgieron formas de luchas y protestas sociales que anunciaban aquellas que emergerán a fines del decenio, en Francia. Si el movimiento se desinfló rápidamente en la región flamenca, que tenía menos base obrera, en cambio duró seis semanas en la región Valona. Lo novedoso de este movimiento es que por primera vez se marginó a los partidos y que la huelga general cobró tanta amplitud que dejó entrever el carácter espontáneo de varios episodios. En esos años, aparecieron elementos tan inéditos que atrajeron la atención de estudiosos franceses, como el filósofo Cornelius Castoriadis (1922-1997) y el grupo de la revista *Socialismo o Barbarie*⁵⁰. Más tarde, los historiadores verán en este movimiento una prefiguración, una señal premonitrice, de los acontecimientos del mayo de 1968 en Francia.

⁴⁹ César de PAEPE, *De l'organisation des services publics dans la société future*, D. Brismée, Bruselas, 1874.

⁵⁰ El renardismo, es el movimiento inspirado por André Renard. Ver “renardisme” en wikipedia en francés. En castellano ver Guy van SINOY, “La huelga general belga de 1960-1961”, *Viento Sur*, 10-11-2011, en <www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=4541>. (N. del T.)

En lo que constituyó su entorno vital durante más de veinte años, ¿es posible identificar algunos elementos que expliquen una atracción tan poderosa por el mundo exterior?

A menudo me he planteado esta cuestión. El escritor belga, en lengua francesa Pierre Mertens, premio Médicis por su novela *Les éblouissements*⁵¹, la ha respondido por mí. “Es sin duda un privilegio de los pequeños espacios el no retener demasiado, en cautividad, a aquellos que allí habitan. ¿Cómo no sentirse aquí cosmopolita y por tanto libre? Abierto hacia el mundo ¿para no quedarse sin aliento?”⁵². Al no existir una cultura con vocación hegemónica, se han creado las condiciones de un espíritu cosmopolita.

Esta predisposición es bien ilustrada por el jurista belga Paul Otlet (1868-1944), precursor de las Ciencias de la Información y de la Documentación, que imagina una “ciudad mundial”, gracias a la interconexión, mediante las técnicas de comunicación, de todas las bibliotecas o centros de documentación. El las denominaba técnicas de “solidarización”. Al mismo tiempo, en el paso al siglo XX, él convoca en Bruselas la primera Unión de Asociaciones Internacionales⁵³. Esta figura reveladora sobre este particular, la he descubierto, más tarde, a través de mis investigaciones sobre la historia de las utopías planetarias. Sobre esta utopía belga nadie me había hablado durante mi escolaridad. Salvo unos pocos eruditos, muchos de mis compatriotas ignoran, incluso hoy, la existencia de esta utopía “mundialista”; concepto que Otlet populariza. No obstante, los investigadores en ciencias de la información y biblioteconomía, en particular de Estados Unidos, le consideran el precursor de su disciplina⁵⁴.

Este germen cosmopolita se sitúa en tensión con la tentación del repliegue identitario. Los conflictos entre comunidades, de origen social, explican la desconfianza que he ido desarrollando en relación a las cuestiones identitarias. El conflicto entre las dos comunidades lingüísticas no ha cesado de parasitar la definición de identidad nacional, hasta el punto de

⁵¹ Pierre MERTENS, *Les éblouissements*, Seuil, París, 1987 (trad. cast. : *Los deslumbramientos*, Ediciones 62, Barcelona, 1991).

⁵² Pierre MERTENS, “Pourquoi je ne suis pas (encore) devenu français”, en Antoine PICKELS y Jacques SOJCHER (dir.), *Belgique toujours grande et belle*, Revue de l'Université de Bruxelles/ Éditions Complexe, Bruxelles, 1998, p. 420.

⁵³ Paul OTLET, *Traité de documentation. Le livre sur le livre*, Mundaneum, Palais mondial, Bruselas, 1934 (trad. cast : *El tratado de documentación. El libro sobre el libro*, Editum, Ediciones de la Universidad de Murcia, 1996). Para una contextualización de la obra de Paul OTLET en la historia del pensamiento mundialista, ver Armand MATTELART, *Histoire de l'utopie planétaire. De la cité prophétique à la société globale*, La Découverte/Poche, París, 2009 (trad. cast. : *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*, Paidós, Barcelona, 2000. (N. del T.)

⁵⁴ Ver Ronald E. DAY, *The Modern Invention of Information. Discourse, History, and Power*, Southern Illinois University Press, Carbondale y Edwardsville, 2001.



amenazar la existencia misma del Estado-nación. Desde mi ingreso en el colegio, he vivido de lleno los mutuos prejuicios entre flamencos y valones; lo cual se intensificó en la Universidad de Lovaina. La intolerancia ha hecho que esta universidad fundada en el siglo XV se escindiera en dos, en los años 1960. La parte que habla holandés permanece en Lovaina (Leuven), mientras que la francófona emigra hacia un campus creado *ex novo*, en Lovaina la Nueva, en región Valona. Señal premonitrice: la negativa de la parte flamenca, de la Federación general del trabajo de Bélgica (FGTB), de ir más lejos en la huelga general de 1960-1961, mostraba a las claras la fractura que comenzaba a operarse en el interior del movimiento obrero belga. Este es un período bisagra en el reforzamiento de los antagonismos entre las dos comunidades lingüísticas; el contexto lo explica.

Si los antecedentes históricos han relegado durante mucho tiempo a la región flamenca a un estatuto de subalterno; ayudado por una burguesía local que prefería el francés al holandés, la reconversión económica va a favorecer sobre todo a Flandes, que antes era eminentemente rural. A la vez, este resurgimiento se acompaña del nacimiento, entre sus habitantes, de una conciencia de pertenencia. Por el contrario, en la región Valona, se asiste al cierre de las minas de carbón y al ocaso de las acerías, que constituían el bastión de la fuerza obrera; región que comenzó a depender, en gran medida, de las transferencias sociales (subsidios de paro, etc.).

Mi historia personal y la historia del territorio en donde viví mis primeros veinte años, me vacunaron contra las creencias y los reflejos identitarios. En ello ha influido que el patronímico de mi madre sea de ascendencia flamenca y que por lo tanto, mi segundo apellido heredado sea flamenco.

¿Puede por tanto decirse que vuestra estancia en Francia y en América latina vendrán, de alguna forma, a agregar nuevas facetas a vuestra identidad?

Resulta algo tan evidente que muchos en Francia ignoran que soy de origen belga y que conservo mi nacionalidad. Y, en Bélgica, pocos saben que yo no soy francés. En Estados Unidos, muchos piensan que soy un exilado chileno. Esto no es casualidad porque estas son realidades que las he trabajado. Así, durante los primeros once años de mi vida profesional, la mayor parte de mis trabajos, fueran en solitario o en colaboración, fueron publicados en español. Muchos no han conocido, ni probablemente lo harán, traducción al francés.







2

La mirada geopolítica





Escoger América latina

¿Cómo le viene la idea de partir hacia Sudamérica?

La idea es el fruto de una conjunción de lecturas, de situaciones y de encuentros con personas y con redes. Hay una obra que he leído y releído durante mis estudios de demografía y que ha reafirmado en mí ese deseo. Se trata de *Géopolitique de la faim*, del médico nutricionista brasileño Josué de Castro (1908-1973). Se trata de un libro sobre desigualdades severas, de sus causas y de las consecuencias a nivel planetario, cuya primera edición, en portugués se remonta a 1951, y que después se editó en francés, en 1956, prologada por Max Sorre, una de las figuras de la geografía humana¹. Este libro estuvo a punto de tener una versión cinematográfica. Roberto Rossellini (1906-1977), el maestro del neorrealismo italiano, que acababa de producir un documental sobre la India, estaba a tal punto apasionado por esta obra que quiso adaptarla a la gran pantalla, en 1958. La virulenta campaña desatada en Brasil por los sectores conservadores, en contra del cineasta italiano, junto a la crítica dirigida contra el gobierno federal brasileño, por contribuir a la financiación de un film extranjero hicieron cancelar el proyecto². Originario del Estado de Pernambuco, en el Nordeste, la región más pobre de Brasil, Josué de Castro, médico polivalente, geógrafo y antropólogo a la vez, pensaba que el hambre era un problema geopolítico. Es el hambre quien produce la superpoblación, y no a la inversa. El había podido evaluar el desafío demográfico, primero mediante encuestas sobre el terreno en su país, y posteriormente como director de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La pregunta que se hacía era: ¿Cómo alimentar a todos los habitantes del planeta? Hoy, más que nunca, puede apreciarse el carácter visionario de sus análisis y su defensa precoz para buscar otro tipo de desarrollo, ya que asistimos al resurgimiento en numeroso puntos del planeta del espectro del hambre, sobre un telón de fondo de desórdenes y de disparo de los precios agrícolas.

El hecho de haber vivido con los estudiantes latinoamericanos en la Ciudad Universitaria evidentemente significó un trampolín. Y, en el momento en que decidí hacer prospección de un empleo, muchos de mis amigos y colegas de América latina, tanto del Instituto como de la Ciudad me informaron sobre la estructura universitaria de sus respectivos países, lo cual me facilitó realizar una primera selección de centros de estudios superiores y de países susceptibles de considerar mi candidatura a un puesto existente, o a crear, de demógrafo. Leí la guía publicada por la UNESCO de "Estudios en el extranjero", en donde encontré la descripción y las di-

¹ Josué de Castro, *Géopolitique de la faim*, Éditions ouvrières, París, 1956 (trad. cast. : *Geopolítica del hambre*, Ed. Cid, Madrid, 1961).

² Ver el testimonio de Jorge MARTINS Jr., "Rossellini e o filme que não aconteceu", en <www.continentemulticultural.com>.



Armand Mattelart

recciones de las Universidades. Entre noviembre de 1961 y enero de 1962, debí mandar unas veinte cartas a las que acompañaba mi *currículum vitae*, y dado que yo no sabía escribir a máquina, fueron dactilografiadas por una estudiante martiniquesa que se alojaba en el Pabellón británico. En julio de 1962, falleció en Pointe-à-Pitre, cuando el avión de Air France se estrelló en la montaña. En el espacio de una semana, dos aviones de la misma compañía se estrellaron en parecidas circunstancias.

También recurrí a las redes con las cuales mantenía contacto; en primer lugar la del Instituto. El geógrafo Pierre Georges me había aconsejado escribir a su colega brasileño Milton Santos, profesor en la Universidad federal de Bahía, quien enseguida me respondió, diciéndome que si bien estaba enormemente interesado por mi candidatura, la Universidad carecía de fondos. Dos años más tarde, con ocasión del golpe de Estado de los generales, tuvo que exiliarse en Francia. También utilicé la red de los jesuitas. Había un capellán jesuita en la Ciudad universitaria, el padre Édouard Gueydan, que poseía una amplia experiencia en América latina y se consagraba, sobre todo, a los estudiantes latino-americanos. Finalmente recibí tres proposiciones. La primera correspondía a la Facultad de derecho y de economía de la Universidad católica de Ecuador, en Quito. La segunda, de la Facultad de ciencias políticas de la Universidad católica de Río de Janeiro. La tercera era más vaga que las anteriores, de la Universidad católica de Bogotá, la Javeriana. Las tres tenían en común que estaban dirigidas por los jesuitas. Y, cuando menos lo esperaba, llegó una cuarta oferta, de la Universidad católica de Chile, en Santiago, por mediación de François Houtart. Acababa de crearse una escuela de sociología, y su director Roger Veke-mans (1921-2007), jesuita de nacionalidad belga, que se había establecido en Chile en los años 1950, buscaba un demógrafo para completar el equipo de profesores-investigadores, en donde ya trabajaban cuatro sociólogos recién diplomados en la Universidad de Lovaina: los sociólogos Frédéric De-buyst, Jacques Dorselaer, André Corten y Andrée Verhaegen. El primero, posteriormente hará carrera en Lovaina y el tercero, en la Universidad de Québec en Montreal (UQAM).

¿Cuáles son las razones que motivan finalmente su elección de Chile?

No me decidí inmediatamente. Cuando recibí la oferta, estaba a punto de firmar un contrato con la Universidad de Quito. Entonces busqué consejo y hablé largo y tendido con François Houtart, a la vez que pedí una cita con el geógrafo Pierre Monbeig, quien, como he mencionado anteriormente, había tomado parte en la misión universitaria francesa a Brasil, en los años 1930 y había fundado, en 1957, el Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL) en la Sorbona. Los argumentos de los dos eran convergentes. Santiago era un centro dinámico de la investigación en Amé-





rica latina. Allí estaban instaladas varias instituciones de las Naciones Unidas, como la Comisión Económica para América latina (CEPAL), así como centros de estudios sociológicos de envergadura internacional. Monbeig me había dicho de manera clara que: “en relación a otros países del subcontinente americano, es el país más estable. Ausencia de golpes de Estado”. La estabilidad la conocí durante once años, hasta el golpe de Estado del general Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973. No obstante, es cierto que si hubiera aceptado ir a Río, me habría encontrado con el golpe de Estado de abril de 1964, que destituyó al presidente constitucional João Goulart (1918-1976). Los generales privaron de sus derechos civiles incluso al autor de *Geopolítica del hambre*, lo que supuso que Josué de Castro tuviera que refugiarse en París, en donde enseñó sobre todo en la Universidad de Vincennes.

El contrato que me proponía la escuela de sociología de la Universidad católica de Santiago era un puesto de *visiting profesor* por un período de tres años, financiado por la fundación Rockefeller. Después de este período, yo pasaría a formar parte de la plantilla de profesores permanentes de la Universidad.

¿Cuál es la causa de postular únicamente en universidades católicas para conseguir un trabajo en América latina?

Debo decir que antes de ser católicas, ellas eran, sobre todo, universidades pertenecientes a redes internacionales. Redes construidas por los jesuitas, orden internacional por excelencia. Redes que estaban basadas en el Vaticano, quien en la época poseía el privilegio de nombrar al Rector. Razón por la cual estas universidades, al igual que lo que ocurría en la de Santiago, exhibían el título de “pontificia”. Todo esto nos lleva, una vez más a la consideración de Gramsci sobre las “formaciones internacionales” como intelectuales orgánicos. Si no fui más lejos en mis exploraciones del lado de las universidades públicas, era porque ellas continuaban contratando a candidatos nacionales, siendo la única excepción a esta regla los extranjeros que se integraban en programas financiados por las Naciones Unidas o a través de acuerdos de cooperación científica; acuerdos que en esta etapa de mi trayectoria universitaria, no podía pretender obtener del gobierno belga. Hacia finales de la década de 1960, comenzaron a cambiar estas circunstancias, al menos para Chile, como consecuencia del flujo de refugiados políticos. De forma más precisa, en mi caso, eran también las universidades católicas las que se mostraban más interesadas en contratar demógrafos, porque ellas habían considerado prioritaria la investigación sobre las políticas de control de nacimientos. Y había pocos demógrafos, a la vez que mucha demanda.



¿Y cómo se desarrolló su viaje a Chile?

Escogí partir en barco. Y esto, porque hasta entonces jamás había cogido el avión y, sobre todo, porque no quería estar catapultado allí en unas pocas horas; de esta forma escogí viajar durante las tres semanas que me separaban de mi destino, y me embarqué con dos grandes maletas, una de ellas llena de libros, en La Pallice, el puerto de La Rochelle, el 16 de agosto de 1962, a bordo del S.S. *Reina del Mar*, un barco de pasajeros de la Pacific Steam Navigation Company. Mi padre, mi hermano y mi cuñado habían venido para llevarme hasta allí, en coche. Era el último viaje de este *Steamer Ship*, antes de que cerraran la línea que había sido creada en el siglo XIX, época en la que la hegemonía del Imperio británico sobre el guano, el nitrato y el cobre de Chile, junto a otras riquezas del Cono Sur, estaba en su apogeo. Control de los ferrocarriles, de los circuitos bancarios y del comercio. El barco hizo escala en Santander y Vigo, en España; La Trinidad, en la isla de Trinidad y Tobago; La Guayra, en Venezuela; la isla de Curaçao y Cartagena, en Colombia; San Cristóbal, en la zona del canal de Panamá. Y, del lado del Pacífico, en La Libertad, en Ecuador; Callao, en Perú; Arica y Antofagasta, en Chile. Y por fin, el mítico puerto de Valparaíso.

Las escalas eran breves. Pero suficientemente largas para impregnarse de las caras de sus habitantes y de los colores característicos de esos países; así como para descubrir las continuidades y las disparidades de los que, en la época, se denominaba uniformemente, “tercer mundo”. Me ayudó a comprender porqué historiadores como Fernand Braudel y Lucien Febvre habían publicado, en 1948 un número antológico de la revista *Annales*³ consagrada no a América latina, sino a las “Américas latinas”. El choque con la pobreza extrema fue en Caracas, en la escala de Guayra, en donde pude apreciarla viendo las colinas de chabolas que, ya en la época, circundaban toda la capital.

En cuanto a la vida a bordo, esta era como un microcosmos. Muchos pasajeros descendían en las escalas en el Pacífico. Estudiantes, de ambos sexos, de Chile, de Perú o de Bolivia que volvían a su país, con un diploma o con una especialización en el bolsillo. Algunas jóvenes que iban a reencontrarse con su novio. Familias francesas o alemanas para encontrarse, quien con un padre en una embajada, quien con un padre ingeniero en una gran obra. Algunos eran jóvenes chilenos, de familias terratenientes. Es con ellos que practiqué mi español, que había comenzado a estudiar en la Ciudad universitaria.

Había también un trío de jóvenes alemanes, de porte marcial que iban a rendir visita a las colonias de refugiados de nazis, instalados en el sur de

³ Fernand BRAUDEL y Lucien FEBVRE (dir.), “Les Amériques latines”, *Annales* (Économies, sociétés, civilisations), n° 4, 1948. (Una versión aumentada fue publicada en 1949: *À travers les Amériques latines*, Cahiers des Annales, Armand Colin, París).

Chile, colonias que mostrarán su verdadero rostro bajo la dictadura del general Pinochet, por ejemplo a través de “Colonia Dignidad”, centro de tortura de los opositores. Durante mi estancia en Chile, la cuestión sobre la presencia de criminales nazis era a menudo evocada por la prensa. Había un nombre particular que focalizaba la atención: el coronel de las SS Walter Rauff, instalado, desde 1958, en Punta Arenas, en el extremo sur de Chile y que fue responsable de la puesta en marcha de cámaras de gas móviles, en el frente del Este y en África del norte. Y, en consecuencia, presunto responsable de cerca de cien mil muertes. Si me acuerdo tan bien, es porque tres meses después de mi llegada a Chile, el gobierno de la República federal de Alemania demandó su extradición, la cual fue denegada por el Tribunal supremo. Esta demanda fue renovada bajo el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), de nuevo, en vano, porque, otra vez, la Corte suprema volvió a oponerse. Rauff llegó a ser consejero de la dictadura, y murió en su cama, en 1984.

Las relaciones que había mantenido durante la travesía me proyectaron en entornos, con los cuales, de otra manera, no hubiera tenido, jamás, la mínima posibilidad de relacionarme. Nunca había pensado entrar en Chile por esta puerta. En los meses que siguieron, fui invitado por la hija del gestor de grandes fincas rurales (fundos) que pertenecían a Agustín Edwards Eastman, propietario del grupo de prensa que publicaba entre otros, *El Mercurio*, el más importante y el más influyente diario del país, que se vanagloriaba de ser el *Times* de América latina. Su creación databa de 1827, es decir diecisiete años después de la independencia del país. Ironía de la historia, es *El Mercurio* el diario que mis investigaciones críticas sobre la prensa, tomarán como objetivo, cinco años más tarde. Visité una de las propiedades citadas en la zona central, en Rancagua, cerca de Santiago, y otra, en plena Araucanía, en el sur del país, donde habitan los indios mapuches. Pude apreciar lo que significaba la explotación de los *inquilinos*, estos campesinos unidos de por vida a la tierra. Y, *a fortiori*, la relegación de la que era objeto la población indígena. Por otro lado, es necesario acordarse de que, en aquel entonces, el 2% de la población poseían el 80% de las tierras.

Una vez llegado a Chile, ¿cómo fue recibido por el entorno en el que debía instalarse?

Llegué a Santiago el 11 de septiembre de 1962. Había tomado un taxi colectivo en Valparaíso, el cual me desembarcó, con mis dos grandes maletas, delante de la Casa Central de la Universidad, en la Avenida del Libertador Bernardo O’Higgins, más comúnmente conocida como *La Alameda*. Esta era la única dirección de la cual yo disponía. Los profesores belgas, jugaron el papel de anfitriones, lo mismo que el secretario administrativo, que había sido encargado de organizar mi viaje; un belga también, pero en el exilio

a la fuerza, refugiado, porque había hecho la guerra en la legión flamenca, del lado de las tropas alemanas sobre el frente del Este. La media de edad de los profesores se situaba en torno a los 28 años. Los chilenos del equipo permanente del profesorado eran recién egresados de universidades de Estados Unidos. Habían obtenido su doctorado en sociología. Este era el caso de los que me eran más cercanos, como los profesores Raúl Urzúa y José Sulbrandt. Sólo uno, más cerca del campo de la filosofía, había salido de una Universidad alemana. Todos ellos eran personas abiertas, más bien simpatizantes de la democracia cristiana, si bien no militaban en ella.

La escuela de sociología constituía el segundo componente de la Facultad de Ciencias Económicas y sociales, de manera que la primera era la escuela de economía. El primer economista que se me acercó era el hijo de una familia pro-Pétain, que había encontrado refugio en Chile a finales de la guerra. La mayoría de profesores de esta escuela de economía salían de la Universidad de Chicago, en donde habían seguido las enseñanzas de Milton Friedman (1912-2006). Después del golpe de Estado, son ellos, los *Chicago Boys*, quienes colocarán el Chile de la dictadura sobre los raíles del modelo neoliberal extremo, lo que constituirá un laboratorio, en atmósfera inerte, ya que todas las libertades, de expresión y de asociación quedaban suspendidas por el Estado de excepción permanente. En la Universidad, un militar será impuesto *de facto* como rector. La escuela de economía continuó su camino, mientras que la de sociología fue puesta en vereda y bajo vigilancia.

Mi misión era la de poner a punto la enseñanza de la demografía (métodos, políticas, teorías) y de participar en un programa de investigaciones en el seno del Centro de investigaciones sociológicas, de la escuela. Tres semanas después de mi llegada, me tocó inaugurar, en español, un curso sobre el lugar de los estudios demográficos en las ciencias sociales. El curso duró hasta navidad, fecha del fin del año universitario. Lo suficiente para darme cuenta de las fisuras políticas que ya se perfilaban en el seno de la población estudiantil. Desde la primera sesión, me enfrenté a un estudiante, que algunos años más tarde, llegó a ser uno de los líderes del movimiento, de carácter fascista, denominado Patria y Libertad. Es la única vez, en los cuarenta años de mi carrera universitaria, que expulsé de clase a un estudiante. En el mismo curso, tuve también otro estudiante que era uno de los futuros fundadores del movimiento de izquierda revolucionaria, el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), Andrés Pascal Allende, sobrino de Salvador Allende, y que fue el único dirigente de esta organización que sobrevivió a la represión de la dictadura. Dos años más tarde, tuve también, entre mis estudiantes, la futura responsable del frente femenino de Patria y Libertad. Pero, la gran mayoría de los estudiantes de mi curso integraban la Federación de estudiantes de la Universidad y se situaban, más bien, cerca de la Democracia cristiana. Algunos serán los actores de las escisiones que

hubo en la Democracia cristiana y se situarán entre los creadores de nuevos partidos que emergieron de dichas escisiones y que, en 1970, se juntarán en el frente de la Unidad popular. En todo caso, algunos se convirtieron en verdaderos amigos.

Poco después de mi incorporación desembarcaba otro *visiting professor*, financiado por la Fundación Ford, Charles R. Wright, especialista de la sociología de la comunicación de masas en la Universidad de California (UCLA), autor de uno de los escasos manuales de esta disciplina, traducidos al español⁴. Tenía diez años más que yo. Por otro lado, también estaba por allí un joven ingeniero informático, igualmente estadounidense, como voluntario de los *Peace Corps* [Cuerpos de la Paz], que era un organismo de cooperación creado en 1961 por la administración Kennedy.

¿Cómo era el espacio mediático chileno en los años 1960?

Aunque Chile se encontraba lejos de las derivas de las televisiones comerciales de la época de los paisajes mediáticos de México y Venezuela, no impedía que Chile se encontrara en un área cultural, marcada por el imaginario de la modernidad, vehiculada por la cultura de masas estadounidense, de la cual las clases urbanas eran grandes consumidoras. A nivel de programación de las salas de cine, predominaban las películas de Hollywood. En la capital, sólo una sala de cine, frecuentada por las clases populares, proyectaba exclusivamente melodramas mexicanos. Pero esta sala, que forma parte de una red, creada y gestionada por la industria cinematográfica mexicana, desaparecerá antes del fin del decenio. No es hasta finales de 1960 que, por vez primera en la historia del cine nacional, aparecen películas que abordan los temas de la cotidianeidad de las clases populares y de la injusticia social, revisitando la historia nacional, considerando la emergencia de la juventud como un nuevo sujeto social (un fenómeno que puede caracterizarse de universal en la época) y presentando la cuestión de la alternativa revolucionaria. Tenemos así películas como *Tres tristes tigres* (1968) de Raúl Ruiz, *New Love* (1968) de Alvaro Covacevic, *Lunes 1º, Domingo 7* (1968) y *Caliche sangriento* (1969) de Helvio Soto, y *El chacal de Nahueltoro* (1970), de Miguel Littin⁵.

El mercado publicitario estaba, en su mayor parte, en las manos de las agencias ligadas a las grandes redes de Madison Avenue, en Nueva York. El modelo radiofónico en red era comercial y estaba calcado del modelo estadounidense. En términos de audiencia, en aquel entonces, la primera

⁴ Charles R. Wright, *Mass Communication. A Sociological Perspective*, Random House, Nueva York, 1959 (trad. cast. : *Comunicación de masas*, Paidós, Barcelona, 1969).

⁵ Eduardo SANTA-CRUZ, "El cine chileno y su discurso sobre lo popular. Apuntes para un análisis histórico", *Comunicación y Medios*, revista del Instituto de la comunicación y de la imagen, Universidad de Chile, vol. 17, 18, 2º trimestre de 2008, p. 57-69.

radio era Radio Portales, relacionada con los grandes grupos textiles de Chile. La segunda era Radio Agricultura, órgano de la Sociedad nacional de la Agricultura, organización de los grandes propietarios terratenientes.

En revancha, la televisión, a diferencia de los otros países del sub-continente, dominados por el sector privado-comercial, había sido inaugurada por iniciativa de las universidades; la más importante era Canal 13, propiedad de la Universidad católica de Chile. Esta Universidad albergaba, también, uno de los clubs de fútbol más importantes del país. El "Mundial" de 1962 fue decisivo en el inicio de la televisión. Por otro lado, en la segunda mitad del decenio, el gobierno demócrata-cristiano creó una televisión pública nacional, que se inspiraba en la RAI (Radio Audizioni Italia). Si bien el modelo televisivo chileno se diferenciaba del resto de los otros países latinoamericanos, al igual que ellos, se nutría, de las mismas fuentes para rellenar su programación de ficción. En canal 13, los domingos, después del mediodía, la franja horaria destinada a la infancia, estaba monopolizada por las producciones de los estudios Disney. La supremacía de las series y de otros programas de ficción importados de los Estados Unidos continuó hasta que América latina llegase a una situación de producción y de circulación masiva de las *telenovelas*. Rede globo, la cadena emblemática de Brasil, no comenzará a tejer su red, abarcando la totalidad del país entero hasta 1965. Y, no es hasta 1980 que sus *telenovelas* y series se internacionalizarán realmente. El otro gigante, la cadena mexicana Televisa, no se constituye como grupo hasta 1973. Los voluminosos suplementos de los diarios dominicales –fórmula lanzada por los Estados Unidos– se alimentan de tiras cómicas y de otros pasatiempos en King Features Syndicate o de las producciones de Disney. El contexto de dependencia en relación a la industria del entretenimiento, en estos años 1960, tanto en Chile, como en el resto de América latina, da la razón a quienes ven en ello el signo de un imperialismo cultural o mediático.

En cuanto a la prensa cotidiana, ella muestra un alto grado de concentración. Con su barco insignia *El Mercurio*, sus dos diarios populares en la capital y una docena de otros, en provincias, el grupo Edwards controla más del 60% del mercado. El mismo grado de concentración editorial caracteriza a la industria de los semanarios, que está controlada por dos empresas, siendo una de ellas la propietaria del citado diario. La agencia de prensa UPI (United Press International) es omnipresente en los despachos sobre el extranjero; sus teletipos están centralizados en las oficinas del *Mercurio*. Por último, después del comienzo de la guerra fría, existe un vínculo orgánico entre los propietarios de los grandes diarios de Estados Unidos y de América latina: la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), fundada por iniciativa del Departamento de Estado. El propietario del diario *El Mercurio*, Agustín Edwards Eastman, era uno de sus miembros más activos, y,

incluso, llegará a ser su presidente a finales del decenio, justo en el momento en que Chile está a punto de elegir a Salvador Allende.

¿Cómo definir esta clase hegemónica local?

Se trata de una burguesía intermediaria comerciante, que está imbricada en un sistema de asociaciones y de relaciones de fuerza cambiantes, con los centros económicos dominantes. En el siglo XIX, es el sistema comercial británico, que controla el transporte marítimo, las redes financieras, las transacciones, los almacenes y los aprovisionamientos, es decir la totalidad de canales de acceso a la economía internacional. Todavía hoy, son numerosos los edificios del puerto de Valparaíso que reflejan esta hegemonía en el pasado. Es en Londres, en donde la bolsa mundial del comercio de metales no ferrosos, la London Metal Exchange, fija el curso del cobre que los británicos comercializan. Incluso llegan a marginar a los grupos de poder chilenos en la explotación de los yacimientos de nitrato natural, vitales para la industria de la guerra. La explotación intensiva del nitrato se convirtió, a las claras, en una economía de enclave⁶. Los intereses de los recursos mineros para el Imperio británico son tales que este avivó la guerra del Pacífico (1879-1893), una guerra entre Chile, Bolivia y Perú, que al finalizar tuvo como consecuencia que Chile se anexionase la rica provincia minera del Norte, y de paso privase a Bolivia del acceso al mar. La primera guerra mundial resulta fatídica para los ingleses, y son los Estados Unidos quienes toman el relevo. En 1913, controlaban el 13% del comercio exterior. Cinco años más tarde, el 56%. La crisis de 1930, precipita el paso del testigo y las minas de cobre pasan a manos de las empresas Anaconda Copper Mining Co. y Kennecott Copper Co⁷. Un sistema de relaciones complejas va a establecerse, de manera progresiva, entre los grupos económicos norteamericanos y las empresas del oligopolio industrial y comercial local, en gestación. No más de una docena de grupos, a menudo conectados entre ellos y que pivotan sobre una banca, situada en el centro. Y, muchos de ellos tienen intereses en los medios escritos y radiofónicos.

En esta historia de largo recorrido, el grupo controlado por la familia Edwards es paradigmático. Al pasar del comercio a la minería y a la agri-

⁶ Una economía de enclave es aquella que se sitúa en un determinado espacio geográfico, por ejemplo una región, y en la que se explota, de manera intensiva un determinado producto. Ello mientras dura la demanda del mercado. Con este nombre se quiere dar a entender que es una economía diferente de la de su entorno, y generalmente es el producto de los intereses comerciales o industriales de empresas privadas, que son quienes se enriquecen. (N. del T.)

⁷ Estas dos empresas serán las primeras en ser nacionalizadas bajo la presidencia del gobierno de Salvador Allende. Constituye una medida que se transformará en el símbolo de la reapropiación por Chile de sus propias riquezas. Como decía el presidente en su discurso al anunciar las nacionalizaciones: "Hoy Chile se pone los pantalones largos", lo que quiere decir que Chile accede a la edad adulta.

cultura, significó que la acumulación inicial le permitió crear la banca Edwards, centro neurálgico del macrogrupo diversificado. En los años 1960, Agustín Edwards Eastman estaba a la cabeza de una sesenta sociedades anónimas: de los medios a las grandes propiedades agrícolas, pasando por las empresas agro-industriales, empresas industriales, actividades financieras o de comercialización. Su compañero de viaje extranjero es la familia del magnate del petróleo Rockefeller (Chase Manhattan Bank) que controla más de la mitad del capital.

A lo largo de la historia, la imbricación económica y política de la clase dominante local, en un sistema de relaciones subalternas con el polo hegemónico extranjero, no impidió la formación precoz ni la consolidación de organizaciones de defensa de sus intereses de clase. La perduración de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), fundada en 1838, constituye la mejor prueba. Lejos de confinarse a la defensa de los intereses agrarios, ella se convirtió en una organización transversal; de esta forma, ella impulsó, en 1883, la creación de la Sociedad de Fomento Fabril, que es su equivalente para las actividades industriales. Los responsables de una y de otra organización ocuparon cargos políticos importantes. Estos gremios patronales estaban llamados a tener un papel protagonista en la oposición a las reformas de redistribución, propuestas por el gobierno de la Unidad popular. Es en este momento que colocarán su extensa experiencia del manejo de la cosa política al servicio de la construcción de una estrategia unificada de desestabilización. Y, en esta última actividad, *El Mercurio* jugará un papel central. Es también a través de la conspiración que la oligarquía reforzará sus vínculos históricos con su socio central. En efecto, las agencias del Imperio americano aportarán la logística (financiación de las grandes huelgas y de campañas mediáticas, interrupciones de líneas de crédito, especulación sobre el precio del cobre, etc.) a las fuerzas de la oposición al régimen socialista.

Anteriormente, se ha referido a las fuertes disparidades entre ricos y pobres. ¿Qué se puede decir del desarrollo de la clase media en esta época?

Las clases medias comienzan su emergencia entre las dos guerras. En ese momento, Chile bascula hacia un modelo de industrialización basado en la sustitución de las importaciones. Los estudios del sociólogo argentino Gino Germani sobre la proporción de clases medias y superiores entre la población activa, arrojaban para Chile, en 1960, la cifra del 22%. A título de comparación, estas proporciones subían al 36% en Argentina y se situaban en México y Brasil, entre 15% y el 17%⁸.

⁸ Gino GERMANI, "Estrategia para estimular la movilidad social", en Egbert DE VRIES y José MEDINA ECHEVERRÍA (dir.), *Aspectos sociales del desarrollo económico en América latina*, UNESCO, París, 1962.

Lo que más me dejó perplejo, era que mis colegas de la escuela de sociología, educados en universidades norteamericanas, caracterizaban a la clase media-superior chilena, como un grupo que, mayoritariamente, aspiraba a vivir según el estilo de vida americano (la *American way of life*), pero quería hacerlo como los norteamericanos y los europeos más privilegiados. Ahora bien lo que muy pronto me pareció evidente es que esta clase privilegiada no tenía su equivalente ni en Estados Unidos ni en Europa y que, de hecho, vivía disfrutando de un status comparativamente mucho más alto: en un orden social que permanecía arcaico, a imagen y semejanza de la estructura de la propiedad de los propietarios de los latifundios, lo que hacía que esta clase se apoyara en una multitud de empleados y empleadas domésticos.

En el cruce de múltiples redes

Enseguida se puso en contacto con colegas, en el campo de las ciencias humanas, procedentes de diferentes tradiciones disciplinares. ¿Cómo caracterizar estos intercambios?

En general, los intercambios intelectuales con mis colegas chilenos han sido importantes para mí, en la medida en que me permitieron conocer los autores clásicos de la sociología y de la psicología que se enseñaban en las universidades norteamericanas. En particular, descubrí los *Studies in Human Ecology*, que era una escuela de pensamiento pionera en los estudios sociodemográficos, por aquel entonces poco conocidos en el medio de los demógrafos europeos. Mi colega Raúl Urzúa, había tenido un profesor en la UCLA que había abordado el proceso de formación de esta disciplina⁹. Es de esta manera que me interesé en la historia de este campo, que en Estados Unidos, y desde de 1920, buscaba situarse en la intersección de la demografía, la estadística, la geografía humana, la microsociología, y alrededor de la problemática de las áreas metropolitanas, de las comunidades urbanas y de los estudios regionales. De ninguna manera sospechaba que, con ocasión de la preparación de mi curso sobre la demografía, esta inversión hecha en las relaciones con otras ciencias sociales, más tarde, se revelaría extremadamente útil en mi paso de la demografía a la comunicación. En este paso, otro hecho estimulante fue saber que Robert Ezra Park (1864-1944), el precursor de esta “ecología urbana” y creador del concepto, en los años 1920, había integrado la circulación de diarios y los medios de transporte en su “anatomía” sociodemográfica de las comunidades urbanas y sub-urbanas. Es, por otra parte, a través de este universitario atípico, militante de la causa negra, que durante mucho tiempo prefirió el oficio de reportero al de sociólogo, que descubrí cómo la teoría de la opinión pública

⁹ George A. THEODORSON (dir.), *Studies in Human Ecology*, Row, Peterson and Co., Evanston, Illinois, 1961.

de Gabriel Tarde (1843-1904) había sido tan importante para su reflexión sobre el dilema público/masas, y para la formación, en Estados Unidos, de una aproximación microsociológica de los modos de comunicación de las comunidades formadas por las minorías urbanas, que desarrolló la “Escuela de Chicago”¹⁰; a no confundir esta escuela con la Escuela monetarista de Chicago de Milton Friedman. El intercambio con mis colegas chilenos no fue en un único sentido, porque, por mi parte, les ayudé a conocer ciertos aspectos de las ciencias sociales, tal y como me los habían enseñado a lo largo de mi formación universitaria y que para ellos distaban de ser familiares.

Otra fuente insólita que tuve para acceder al conocimiento sobre el estado de las ciencias sociales en Estados Unidos fue la USIA (United States Information Agency), a través de los servicios culturales y de información de la embajada de Estados Unidos en Santiago, quienes en los primeros años de mi estadía tenían la costumbre de enviar a los profesores de la universidad obras de americanos, traducidas al español.

¿En qué redes se inscribió?

Me encontré en el cruce de varias redes, sin que hubiera percibido, desde el primer instante, cuáles eran las implicaciones. Recién desembarcado había sido llamado por el padre jesuita Roger Vekemans, para redactar un capítulo sobre mi campo de interés, para ser integrado en un informe prospectivo sobre las estrategias de desarrollo económico y social en América latina, destinado a un grupo de empresarios católicos de Estados Unidos, próximo de la administración Kennedy y presidido por J. Peter Grace (19133-1995). Este era un industrial muy ligado a América del Sur, que poseía, entre otras, la compañía aérea Braniff Internacional. Es en ese momento, que me di cuenta que este sacerdote jesuita era no sólo el director de la escuela de sociología, sino también el director de un *think thank* denominado Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL). La redacción de este informe movilizaba igual cantidad de expertos chilenos o residentes en Chile que de consejeros exteriores. En efecto, Vekemans había movilizado personas y recursos de su orden. Es de esta manera que en enero de 1963, tuve la ocasión de cruzarme con Ivan Illich (1926-2002) quien, en la época, pertenecía todavía a esta orden y que después iba a llegar a ser un crítico radical de los sistemas técnicos de la sociedad productivista, al mismo tiempo que un pensador de las posibles alternativas a las grandes máquinas sociales, en el campo de la escuela, de la medicina, de la salud, del trabajo, del paro y de los transportes¹¹. También

¹⁰ Ver Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *Historia de las teorías de la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1997.

¹¹ Thierry PAQUOT, “La résistance selon Ivan Illich”, *Le Monde Diplomatique*, enero 2003 (trad. cast. : “La resistencia, según Ivan Illich”, *Le Monde diplomatique*, edición española, enero 2003).

me enteré de los vínculos estrechos que Roger Vekemans mantenía con la cúpula del partido de la Democracia cristiana, de la que, en Chile, era uno de sus consejeros; incluso algunos le consideraban su “eminencia gris”. Y por fin, ví cuán extensa se presentaba la red internacional con la cual estaba conectado: sindicatos obreros y profesionales, fundaciones, centros de estudios y organizaciones patronales, todos afiliados a la Democracia cristiana y situados en países como Bélgica y la República federal alemana, ambos con fuerte arraigo de este partido. Durante los años del gobierno de la Unidad popular, entre noviembre de 1970 y septiembre de 1973, volví a encontrarme muchos de los nombres y de las organizaciones que había encontrado en esta época, entre las fuerzas de oposición al programa de las reformas estructurales propuestas por el presidente Salvador Allende. Una vez que redacté mi capítulo, me apresuré a volver al Centro de investigaciones sociológicas de la Universidad y a consagrarme a mis propias investigaciones.

El segundo tipo de red era la iglesia y los partidarios de su doctrina, en el dominio de la planificación familiar. Dos años después de mi integración en la escuela de sociología, recibí una carta con el sello del Vaticano y firmada por el cardenal Ottaviani (1870-1979), pro-prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe de 1959 a 1968, nombrándome miembro de una comisión pontificia, compuesta por teólogos, moralistas, médicos, sicólogos, economistas y demógrafos. Entre los miembros se encontraban algunos realmente eminentes, como el sacerdote dominicano Louis-Joseph Lebreton, como hemos visto, especialista en cuestiones de desarrollo; el jesuita Jean-Yves Calvez (1927-2010), especialista de la doctrina social de la Iglesia y del movimiento social católico, especialmente conocido por su tratado sobre el marxismo¹². Junto al profesor Donald Barrett¹³, un colega de Notre Dame University, una de las universidades católicas más grandes (junto a Georgetown) de los Estados Unidos, situada en Indiana, éramos los dos únicos demógrafos del grupo. Esta comisión sobre los problemas de la población se inscribía en la estela del Vaticano II y en concomitancia con la reflexión iniciada, en ese momento, por la Iglesia, sobre el desarrollo.

En la época tenía veintinueve años. Fuí invitado a Roma, primero en 1965, y después dos veces en 1966. La primera vez no pude ir, porque en marzo de 1965, nació mi primer hijo, Tristan¹⁴, el día 15 de ese mes. Por el contrario, pude asistir a las dos últimas sesiones de esta comisión. Después, nada. En lo relativo al control de nacimientos, el magisterio de la Iglesia sobre los medios anticonceptivos se resumía en respetar “la ley natural, la

¹² Jean-Yves CALVEZ, *La pensée de Karl Marx*, Seuil, Paris, 1956 (trad. cast. : *El pensamiento de Karl Marx*, Taurus, Madrid, 1966).

¹³ Donald N. BARRETT (dir.), *The Problem of Population: Moral and Theological Considerations*, University of Notre Dame Press, Indiana, 1964.

¹⁴ Se ha respetado el nombre en francés, que no tiene acento.

persona y la vida”. El Vaticano II, del que se esperaba mucho, no cambió nada en relación a este principio de la naturaleza, como dato intangible, de forma que dejaba en el desamparo a las parejas practicantes. En marzo de 2009, las declaraciones del papa Benito XVI, con ocasión de su viaje a África, sobre la inutilidad del preservativo en las campañas de prevención del sida, no han hecho sino confirmar las aberraciones de una doctrina en perpetuo desfase en lo que se refiere a los problemas sociales.

El tercer y último tipo de red, eran las redes académicas, correspondientes a mi campo de estudios; en este campo, las fundaciones americanas tenían un largo avance. Desde finales de 1930, la isla de Puerto Rico había servido de laboratorio biomédico y sociológico para una política de control de nacimientos a gran escala. Es en este Estado asociado que se había experimentado el recurso a la esterilización de las mujeres. En 1952, a instancias de John Rockefeller, había sido creado el Population Council, y desde sus inicios suscitó vivas controversias porque era de inspiración netamente eugenista. Se trata de la primera organización internacional, sin ánimo de lucro que asumió la cuestión de la población como problemática central y que implementó investigaciones médicas y sociales destinadas a los sectores desfavorecidos, tanto en el tercer mundo como en Estados Unidos, lo que molestó enormemente a las autoridades eclesiásticas. La América latina de los años 1960 era la parte del globo, en donde el ritmo de crecimiento de la población era el más elevado, como consecuencia del descenso de la mortalidad infantil combinado con un fuerte incremento en la tasa de natalidad. En treinta años apenas, la población se había doblado, y los discursos alarmistas estimaban que si las condiciones se mantenían idénticas, los 240 millones de habitantes podrían triplicarse para el año 2000. Santiago era el epicentro de las investigaciones demográficas en el sub-continente. En 1958, el Servicio de la Población de las Naciones Unidas había creado, en asociación con la Universidad de Chile, un Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Este estaba dirigido por la demógrafa panameña Carmen A. Miró, una intelectual, con posiciones críticas, que sentó las bases de la disciplina en América latina, y en él trabajaban expertos latinoamericanos y europeos; entre estos últimos se encontraba el demógrafo francés Léon Tabah, investigador del INED. En este período, las fundaciones estadounidenses y el Population Council reforzaban su cooperación con las universidades latinoamericanas, promoviendo programas de investigación biomédica y social. Esta movilización en torno a la cuestión demográfica, pude apreciarla de lleno en mi campo profesional, cuando observé que el *think thank* TEMPO, del Center for Advanced Studies, de la General Electric, de California, elaboraba por cuenta de la United States Agency for International Development (USAID) un modelo de simulación, bautizado como *Developa*, con el fin de convencer a los gobiernos y a las comunidades científicas locales de las ventajas económicas y políticas del *birth control*, el

control de nacimientos. Pude también apreciarlo cuando se multiplicaron los proyectos de encuestas sobre el terreno puestas en práctica por demógrafos como Joseph Mayone Stycos¹⁵, de la Universidad de Cornell, o Donald Bogue, de la Universidad de Chicago¹⁶.

El film del director de cine boliviano Jorge Sanjinés titulado *Yawar Mallku* (La sangre del cóndor) (1969) testimonia la oposición que provocó la política norteamericana del control de la población en América latina durante los años 1960¹⁷. El film, es una denuncia severa contra la esterilización de las mujeres de las comunidades andinas, sin que ellas lo supieran, y de paso contra el imperialismo cultural de los Estados Unidos. La polémica que suscitó fue de tal envergadura que los *Peace Corps* fueron expulsados del país.

La sociología empirista en actos

¿En qué consisten estas encuestas?

Se trata de las encuestas o *surveys* denominadas tipo AUK (Attitude, Use, Knowledge) (Actitud, Uso, Conocimiento). A través de ellas se busca determinar cuál era el comportamiento de las mujeres frente a la anticoncepción, el uso que hacían de esta y los conocimientos que poseían al respecto¹⁸. Su similitud con los estudios de mercado no puede ser más clara: se trataba de demostrar que existía una demanda de bienes y de servicios; en este caso, preciso una demanda de control de nacimientos. En el espíritu de sus promotores, esto constituía el medio de realizar una cierta acción, sin que ello suscitase la controversia; permitía también acelerar el proceso de formación de políticas. Los instrumentos de esta política obedecían a la misma lógica de marketing. El objetivo era el de motivar a las mujeres utilizando una estrategia publicitaria y con la garantía moral de personalidades célebres, poderosas, dignas de crédito, actrices, sabios u hombres de negocios, buscar suscitar en ellas un comportamiento conforme a la actitud considerada moderna. Esta estrategia de comunicación masiva se legitimaba por el hecho de que los recursos eran escasos y que el tiempo apremiaba¹⁹.

¹⁵ Joseph MAYONE STYCOS, Allan G. FELDT, Georges C. MYERS, Oscar HARKAVY, Irene B. TAEUBER, "The Cornell International Population Program", *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. 42, n° 2, 1964, p. 198-211.

¹⁶ Donald J. BOGUE, "The End of the Population Explosion", *National Affairs*, n° 7, primavera 1967, p. 11-20.

¹⁷ Ver Jorge SANJINÉS, "Cinéma anti-impérialiste en Amérique latine: Entretiens avec J.R. Huleu, I. Ramonet y S. Toubiana", *Cahiers du cinéma*, n° 253, octubre-noviembre 1974. En castellano puede consultarse el libro del mismo autor: *Teoría y práctica de un cine junto al pueblo*, Siglo XXI, México, 1979.

¹⁸ Joseph MAYONE STYCOS, "Survey Research and Population Control in Latin America", *The Public Opinion Quarterly*, vol. 28, octubre 1964.

¹⁹ Donald J. BOGUE, "Some Tentative Recommendations for a 'Sociologically Correct'

De hecho, lo que yo descubría era, el nuevo régimen de verdad del mercado. El recurso a las técnicas ligadas a la venta de mercancías me resultaba, en aquel momento, algo extraño, porque procedía de una sociedad, en la que el entorno cultural, junto a la idea de servicio público, caracterizaban como negativo este tipo de procedimientos.

En el mismo orden de ideas, ¿tuvo conocimiento de la existencia de programas de investigación sociológica entre los centros locales y las Universidades norteamericanas que tratasen sobre la situación política en Chile?

Sí. Eran programas de una clase particular: el “Proyecto Camelot”, hacia finales de 1964. Se trataba de un programa propuesto a diferentes países latinoamericanos, así como a Irán, Tailandia, organizados por la Facultad de antropología de Pittsburg. Su responsable era el antropólogo chileno Hugo G. Nutini, investigador de esa Universidad. Pero el comanditario era el Departamento de defensa norteamericano dentro de su programa de estudios contra-insurreccionales²⁰. La escuela de sociología de la Católica había sido considerada para participar en el proyecto. El objetivo era el de “identificar los parámetros sociales críticos, capaces de proveer indicadores sobre el estado de la agitación social, de identificar los fenómenos que preceden a la irrupción de la violencia insurreccional, de evaluar las diversas acciones que un régimen en el poder podría adoptar para controlar este tipo de conflictos”. En realidad, el miedo de los Estados Unidos era el de ver a un candidato de izquierdas acceder al gobierno, por vía electoral²¹. Para los sociólogos chilenos y latinoamericanos, e incluso para algunos colegas norteamericanos era tan sospechoso este proyecto, que incluso fue denunciado públicamente. El Parlamento chileno tomó cartas en el asunto y el Presidente Lyndon B. Johnson (1908-1973) lo suspendió. Es la única vez que fui testigo directo de un proyecto de este tipo.

El hecho de que este tipo de proyectos no afectase únicamente a Chile, ¿no es una muestra de que participaban de una estrategia geopolítica más amplia?

En los primeros años de 1960, la administración Kennedy buscaba combatir un nuevo tipo de guerra, que era el de las guerras de liberación o las guerras populares. Para ello, aprendió la lección de la experiencia de las guerras contra-insurreccionales llevadas a cabo por el ejército francés, pri-

Family Planning Communication and Motivation Program”, en Clyde KISER (dir.), *Research in Family Planning*, Princeton University Press, Princeton, 1962.

²⁰ Sobre este proyecto, ver Irving L. HOROWITZ (dir.), *The Rise and the Fall of Project Camelot*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1967. En castellano, puede consultarse: Irving L. HOROWITZ, “Orto y ocaso del Proyecto Camelot”, en Irving L. HOROWITZ, *Ideología y utopía en los Estados Unidos 1956/1966*, Fondo de cultura económica, México, 1977.

²¹ Es en este contexto que ha sido concebido el modelo de simulación *Política*. Ver capítulo 4.

mero en Indochina, y después en Argelia. El Pentágono se dió cuenta que en este tipo de conflictos, no es tanto la potencia de fuego quien en última instancia determina la victoria, como los factores políticos, que, en general, son muy subestimados. Constataba el déficit que los militares tienen de conocimientos sobre el tejido social de los países identificados como hogares de la amenaza comunista. La población se convierte en el objetivo de una batalla política. Así, antropólogos, sicólogos, sociólogos y politólogos van a ser invitados a estudiar las situaciones denominadas pre-insurreccionales, de forma que deberán responder a preguntas tales como: ¿Quiénes son nuestros amigos? ¿Y quiénes nuestros enemigos? ¿Dónde se encuentran los conflictos internos? ¿Cómo sacar partido de ellos? ¿Quién puede ayudar a neutralizar a quién? ¿Cuáles son los intereses que cada grupo está dispuesto a defender? ¿Cómo se establecen las diferentes jerarquías? ¿Qué rencores sociales motivan a los diferentes sectores sociales y pueden hacer que se levanten contra los otros? ¿Quiénes son los líderes obreros y del campo? ¿Se puede sustraer a alguien de la influencia comunista? ¿Qué lugar ocupa el ejército? ¿Cuál es la composición social de éste?

Las operaciones de pacificación a través de la instrumentalización de las ciencias sociales tiene un nombre en el lenguaje militar: estrategia de *Human Terrain System* (Sistema de Terreno Humano). Es este nuevo tipo de acción civil que los centuriones intentarán aplicar en el Vietnam. Tras su derrota fue puesta en barbecho, pero la revitalizarán a finales de 2003, en Irak y en Afganistán, presentándola como una innovación radical y que se concretará en el programa denominado *Human Terrain Team* (HTT) (Equipo de Terreno Humano), que consiste en la incorporación (*embedding*) de equipos compuestos de antropólogos y de otros científicos sociales en las unidades de combate²². Al igual que el Plan Camelot hace más de cuarenta años, esta práctica suscita serias controversias en la comunidad científica norteamericana, por considerar que estas operaciones de colecta y de análisis de datos culturales, de cara a establecer cartografías de las poblaciones locales son asimilables a actividades de inteligencia. Sobre esta vertiente de la movilización de los científicos sociales como instrumento auxiliar de las operaciones militares, los Estados mayores del ejército se esconden cada vez menos.

La representación que anteriormente tenía de los Estados Unidos como país liberador, ¿debe haber efectivamente evolucionado, a la vista de lo observado en su estancia en Chile?

Durante mucho tiempo, la representación que tuve de los Estados Unidos era indisociable de la idea de liberación. Al liberarnos del yugo nazi, ellos habían dado todo el sentido a esa palabra. No es sino a través del contacto con las realidades de América latina que pude apreciar la cara

²² David ROHDE, "Army Enlist Anthropology in War Zones", *The New York Times*, 5 de octubre de 2007.

oculta de su potencia. He visto la idea de libertad que sirvió de coartada para el mantenimiento de una hegemonía. Múltiples expediciones militares y operaciones clandestinas en el sub-continente, han sido llevadas a cabo en el nombre de la defensa de la democracia, e incluso en el de la defensa de los derechos humanos. En especial, son dos los acontecimientos que comenzaron la inversión de la imagen de los Estados Unidos. En primer lugar, las narraciones de los exiliados brasileños sobre el derrocamiento, por los militares, del presidente João Goulart en 1964, en connivencia con la Embajada de los Estados Unidos. En segundo lugar, la invasión, en 1965 de los *marines*, en la República dominicana, que bajo el pretexto de impedir “otra Cuba” anularon una rebelión de izquierdas que buscaba restablecer al presidente Juan Bosch (1909-2001), que había sido destituido dos años antes por los militares. Esta evidencia de las relaciones imperiales no ha hecho sino acrecentarse. Este modelo de expedición militar, que ha sido ensayado en América latina, por los Estados Unidos, desde finales del siglo XIX, lo intentaron aplicar en Asia y en Oriente medio, después de la Segunda Guerra Mundial.

Este cambio en la representación que yo tenía de Estados Unidos, la expresé en 1972 a través de una metáfora, en el prefacio de mi primer libro, sobre la internacionalización de las industrias de la comunicación y el complejo militar-industrial, publicado en Santiago de Chile, por aquel entonces, en plena turbulencia²³. Lo que yo ví, como niño, en 1944, en una estilográfica Sheaffer, que llevaba un soldado norteamericano, era un índice de un modo de vida que yo no conocí, pero que me atraía. Treinta años más tarde, lo que yo veo en el último modelo de esta pluma estilográfica, que continúa siendo fabricada por la misma empresa, y de la que las revistas hacen publicidad, es un producto del grupo Textron, que es un grupo transnacional que fabrica tanto estilográficas como dispositivos para los bombarderos B-52, de la fuerza aérea de los Estados Unidos, que durante el mismo período, arrojan Napalm y desfoliantes *Agente Naranja* en Vietnam del norte. Entre uno y otro momento, entre una y otra visión, mi sentido geopolítico se ha formado.

La idea de una historia global o interconectada hacía su camino. La legendaria figura del general Patton, que me había seducido en mi infancia, se quebraba, y se convertía en el joven oficial que, en 1916, había participado en una operación de castigo, con gran cantidad de armamento, dirigida por el general John J. Pershing²⁴, contra Pancho Villa y sus tropas, en el Estado de Chihuahua (México).

²³ Armand MATTELART, *Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites*, Ediciones Tercer mundo, Santiago de Chile, 1972. La edición latinoamericana la realizó Editorial Siglo XXI, Buenos Aires- México, 1973.

²⁴ En 1917, el general Pershing (1860-1948) fue promovido a comandante en jefe del cuerpo expedicionario de los Estados Unidos sobre el frente francés.

¿Qué me puede decir sobre sus investigaciones demográficas?

En el marco del centro de investigaciones sociológicas, me dediqué a un doble trabajo, de carácter técnico, con un equipo de estudiantes de ambos sexos. Se trataba, en primer lugar, de un manual de introducción a los métodos de análisis demográfico sobre el estado y los movimientos de la población²⁵. El otro, era la evaluación de las fuentes estadísticas disponibles –censos, infraestructuras urbanas e industriales, niveles de urbanización, de educación y de vida, flujos migratorios, etc.– con el propósito de construir una tipología social de las provincias y comunas de Chile, con fines de elaborar un instrumento útil para la planificación regional²⁶. Es así que, en el curso de los tres primeros años, publiqué, además de un manual, un atlas social de las provincias, y otro sobre las comunas. Y, paralelamente, sobre el terreno, en las áreas rurales de las provincias centrales, al sur de Santiago, participé en proyectos de planificación territorial evaluando las necesidades de los habitantes en servicios y equipamientos básicos. Por ejemplo, en materia de vivienda. Puedo decir que he perdido la cuenta del número de proyectos, pero, recientemente, un documentalista –supongo que era chileno– los ha exhumado, y ha publicado en la edición española de la enciclopedia en línea Wikipedia, con mi nombre, los títulos de los trabajos, de los cuales ni recordaba su existencia. ¡Pero también me atribuye trabajos que no son míos! Realmente no he podido conservar ninguno, puesto que en 1975, la policía de la dictadura confiscó nuestra biblioteca, justo cuando estaba todo preparado para ser embarcado, en Valparaíso, para ser llevado a Francia.

¿Mantuvo relaciones con el medio universitario europeo?

En Bélgica, con el centro que dirigía François Houtart. Con Francia, durante los primeros años, los contactos eran sobre todo aquellos que se establecían con ocasión de la visita de sociólogos especializados en América latina, como Alain Touraine o Daniel Pécaut, del Centro de estudios sobre los movimientos sociales. También con miembros del IEDES o del IRFED, de la Escuela Práctica de Altos Estudios, e incluso del Instituto Nacional de la Investigación Agronómica francés (INRA). Los intercambios se multiplicaron después de la elección de Salvador Allende; tras esta, Chile se había transformado en un laboratorio del cambio y atraía a numerosos investigadores, militantes, periodistas y hombres políticos. De esta forma, mis contactos con el *milieu* europeo se dieron también, indirectamente, a través

²⁵ Armand MATTELART, *Manual de análisis demográfico*, Centro de investigaciones sociológicas, UC, Santiago, Chile, 1964.

²⁶ Armand MATTELART y Manuel Antonio GARRETON, *Integración nacional y marginalidad. Ensayo de regionalización social de Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1964; Armand MATTELART, *Atlas social de las comunas de Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1965.

de los sociólogos que residieron en Chile, durante uno o varios años, con el propósito de llevar a cabo sus investigaciones, las cuales, muy a menudo, fueron publicadas en primicia, allí, en español. Es el caso de Christian Lalive d'Épinay, de la Universidad de Ginebra, quien vivió en Chile durante la segunda mitad de los años 1960 y que en este país realizó una investigación pionera sobre los protestantes *pentecostales* chilenos²⁷.

El contexto político chileno

¿Cuál es la configuración de fuerzas políticas en el momento de vuestra llegada a Chile?

Desde 1958, Jorge Alessandri Rodríguez (1896-1986) era presidente. Fue elegido con el apoyo de los liberales y de los conservadores. En 1964, el demócrata cristiano Eduardo Frei Montalvo (1911-1982) ganó en las urnas a Salvador Allende (1908-1973) mediante una alianza con la derecha. Y, en 1970, Allende gana al candidato demócrata cristiano Radomiro Tomic (1914-1992). De esta forma que he conocido tres períodos presidenciales.

El abanico de partidos es reconocible. Más o menos, se corresponde con la que corresponde al paisaje político, en vigor en las democracias europeas. En esto, Chile difería de su vecina Argentina, en donde predomina el partido peronista. Chile era un país, en donde el observador político europeo podía no sentirse extraño, puesto que había puntos de referencia comunes. Lo que no significa, que en el fondo, no hubiera diferencias notables. El partido socialista era marxista, pero había rehusado adherirse a la Internacional comunista. Mientras que la democracia cristiana (DC) era un partido de clase media, pero con una presencia real en los sectores populares; de ahí la importancia de su política de participación popular. La existencia de una fuerte demanda de investigaciones sobre esta circunstancia explica que yo pudiera, en 1964 y en 1965, realizar los atlas y las tipologías sociales, por encargo de la Consejería Nacional de Promoción Popular, que dependía directamente de la presidencia de la República. Se trataba de un partido fundado en los años 1930, sobre la base del modelo de la DC italiana, y que estructuró a la vez, a la clase media, en organizaciones profesionales y patronales, y al sector de clases populares, en una miríada de organizaciones de base (comités de barrio, asociaciones femeninas, sindicatos, etc.). Por último, puede decirse que es un partido tensionado, por las dos aspiraciones de sus dos categorías de adherentes. Ello explica las tensiones que después se exacerbarán y se evidenciarán, durante el período presidencial de Eduardo Frei. La formación del partido de la izquierda cristiana, a partir de una escisión de la DC, constituye un indicador.

²⁷ Christian LALIVE D'ÉPINAY, *El Refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*, Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1968.

¿Y qué decir del contexto internacional?

En el plano internacional, el paisaje político está dominado por el enfrentamiento entre los dos “Grandes”, con Cuba en el medio, que constituye el gran reto de la guerra fría. En octubre de 1962, fue la “crisis de los misiles” que colocó al mundo, al borde de la guerra termonuclear. Las negociaciones entre Washington y Moscú se saldaron por la retirada de Cuba de los misiles soviéticos, que apuntaban hacia Estados Unidos, a cambio de la retirada de los misiles norteamericanos situados en Turquía y del compromiso de los Estados Unidos de no intervenir en Cuba. Más que nunca, la revolución cubana representaba todo lo que el gobierno norteamericano no quería ver reproducirse en lo que, desde hace tiempo, consideraba su patio trasero latinoamericano; lo cual era interpretado como un problema de seguridad nacional. Para impedir la propagación del modelo cubano, el presidente John F. Kennedy (1917-1963) propuso a los países latinoamericanos una “Alianza para el Progreso”, que significaba el fortalecimiento de las relaciones mediante planes de asistencia económica y militar, a la vez que el establecimiento de la obligación de realizar reformas; siendo la reforma agraria uno de los símbolos más poderosos. El régimen de Frei, elegido bajo el eslogan, tintado de anticomunismo, “Revolución en libertad”, constituirá el banco de pruebas.²⁸ Su fracaso hará que fuese creíble la vía chilena hacia el socialismo, promovida por la Unidad popular.

Lo que sucedió durante el período gubernamental de la Democracia cristiana resulta capital para comprender las formas de oposición, de esta última y de las fuerzas conservadoras, a las reformas estructurales propuestas por la alianza de fuerzas de izquierdas.

Maduración de una consciencia crítica

¿Cuándo fué Michèle a Chile, a encontrarle?

El escenario que habíamos imaginado era que, al final del curso universitario, en junio de 1963, Michèle vendría a Chile a unirse a mí, a bordo de un barco mercante de la Compañía General Transatlántica. Sin embargo, una invitación que François Houtart me hizo para asistir a una conferencia, que él organizaba en Lovaina sobre políticas demográficas, en las mismas fechas, trastocó el escenario. Nos casamos en Francia y emprendimos, juntos, el viaje de vuelta, a finales del citado mes, en avión, realizando una escala de varios días en Quito. En agosto-septiembre de 1962, yo me había tomado mi tiempo para llegar a Valparaíso. En cambio, Michèle se topó, de repente, sin transición, con las realidades de América latina²⁹.

²⁸ Durante la campaña electoral de Frei, la D.C. invitó, incluso a Juanita Castro, la hermana menor de Fidel Castro, que acababa de romper con la revolución cubana.

²⁹ Armand MATTELART y Michèle MATTELART, “Un escalier pour le tonnerre”, en *Chili, 11 de septiembre de 1973. La démocratie assassinée*, Arte Éditions/ Le Serpent à plume.

¿Había ya considerado establecerse en Chile, de manera definitiva?

Sí. No obstante, antes de la victoria de Salvador Allende a veces, habíamos estado tentados, de ir a vivir un tiempo a otro país del sub-continente. De la misma manera que nosotros, nuestros hijos, Tristan y Gurvan, nacidos en Santiago en 1965 y 1967, respectivamente, estaban totalmente integrados. Hablaban el español de Chile, del que incluso conocían los giros más populares. Únicamente el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 comprometió este proyecto, de echar raíces, en Chile. Durante nuestra estancia, apenas volvimos a Europa. A finales de 1965, cuando finalizó mi contrato con la fundación Rockefeller, pasamos un semestre a París, para dar un curso en el IEDES y retornamos a Santiago, en junio del siguiente año. Con posterioridad, efectuamos dos viajes, de un mes, en enero de 1969 y en diciembre de 1970, y eso fué todo. Durante este período, también las visitas a otros países de América latina se limitaron a unos pocos viajes, a Buenos Aires. Y, a un viaje curioso, en 1967, a Asunción, en Paraguay. Me habían enviado para representar a Jacques Chonchol, en aquel entonces responsable de la reforma agraria, bajo el gobierno de Frei, en el Congreso mundial de Juventudes Agrícolas Católicas (J.A.C.); viaje al que me acompañaron Tristan y Michèle, quien estaba embarazada, esperando a Gurvan. El régimen dictatorial de Alfredo Stroessner (1912-2006) había dado su autorización para el Congreso, pero, para controlarlo mejor, le había asignado, como espacio donde debía desarrollarse, una sala situada en el interior de un cuartel militar de la capital, sin previamente informar al Comité internacional de la organización del Congreso. Literalmente era *ubuesco*. El obispo de Recife, don Helder Camara (1909-1999), figura central de la teología de la liberación en América latina, pronunció la conferencia inaugural; a continuación estaba mi intervención. Durante mi intervención, Tristan, que contaba con dos años y pocos meses, se plantó delante de la tribuna de oradores e imitó todos mis gestos. Durante la Unidad popular, no tuvimos la ocasión de retornar a Europa, si bien, en revancha, se multiplicaron los desplazamientos en las Américas, siempre en el marco de investigaciones y de conferencias.

¿Enseguida comenzaron las investigaciones y las publicaciones conjuntamente con Michèle?

El primer trabajo que realizamos trataba sobre *La problemática del poblamiento latinoamericano*. Queríamos acercarnos a la dimensión histórica de los fenómenos demográficos, que la tendencia de muchos estudios a encerrarse en las estadísticas nos parecía disfrazar³⁰. Este trabajo nos hizo

mes, París, 2003, p. 63-88.

³⁰ Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *La problématique du peuplement latino-américain*, Éditions universitaires, París, 1965

leer las crónicas de viajes realizadas por los botanistas, naturalistas y cartógrafos, como Amédée Frézier, en el siglo XVIII, o Alcide d'Orbigny, del siguiente siglo; también nos hizo releer *Tristes Tropiques*³¹, de Lévi-Strauss y recorrer las investigaciones de otros etnólogos, como Paul Rivet y Alfred Métraux; estudiar la geografía de Brasil, a través de Pierre Deffontaines, fundador de las cátedras de geografía en la Universidades de Río y de Sao Paulo, en los años 1930; sumergirnos en la historia de la población indígena de América latina del venezolano Angel Rosenblat, y en la historia de la civilización azteca, del mexicano Miguel Portilla. Tuvimos que cotejar el libro fundamental, que tanto impresionó a Michel de Certeau, en su exploración sobre las “artes de hacer”: el libro de Oscar Lewis (1914-1970) sobre la “antropología de la pobreza”, fruto de una investigación realizada en torno a cinco mil familias mexicanas³². En medio de este periplo, descubrimos la edición, en español, del libro *Les nomades de la mer*³³, que trata de los indios de la Patagonia chilena, últimos supervivientes de la etnia de los Alacalufes, estudiados por el etnólogo y arqueólogo Joseph Empeaire, que falleció, accidentalmente, mientras hacía excavaciones en esta región de la Tierra de Fuego.

Acabamos de redactar el manuscrito de *La problématique du peuple latino-américain*, en octubre de 1964 y fue publicado, en francés, el siguiente año. La traducción al español apareció mucho más tarde, en 1982, en México, en versión pirateada y cambiando, en el título, “poblamiento” por “población”³⁴. Era la primera vez que los dos emprendíamos una tarea de este calibre; Michèle, a partir de una sensibilidad literaria, formada en el contacto con la literatura comparada; y en mi caso, a partir de los conocimientos que había adquirido sobre los problemas relativos a la población. Los dos compartíamos un fuerte deseo de arrojar luz sobre la historia, cuya ausencia nos pesaba. Posteriormente, surgirán muchas ocasiones de colaboración. El libro al que nos hemos referido es, junto a otro, los únicos que fueron publicados, en primer lugar en francés, durante el tiempo que residimos en Chile. El resto de las publicaciones únicamente lo fueron en español.

³¹ Claude LEVI-STRAUSS, *Tristes Tropiques*, Plon, París, 1955 (trad. cast. : *Tristes trópicos*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1997).

³² Oscar LEWIS, *Five Families: Mexican Studies in the Culture of Poverty*, Basic Books, Nueva York, 1959 (trad. cast. : *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964).

³³ Joseph EMPERAIRE, *Les nomades de la mer*, Gallimard, París, 1955 (trad. cast. : *Los nómadas del mar*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1963).

³⁴ Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *La problemática de la población latinoamericana*, Premiá, México, 1982.

En la misma época, ¿redactó un libro sobre la geopolítica del “control de la población”?

En efecto, fue en 1967, justo antes de haber sido contratado por las Naciones Unidas. Mi propósito, con este libro, era el de re-situar los debates sobre la explosión demográfica, en un contexto geopolítico, en el que se enfrentan los distintos intereses y los grupos de interés subyacentes, en torno a la idea de política de control de la población³⁵. Para ello, analicé en profundidad los diarios de sesiones de las grandes conferencias, así como los informes realizados por las diversas agencias del sistema de las Naciones Unidas, en torno a la necesidad, o no, de legitimar una política tal. Esta investigación la inicié en una fecha que puede ser considerada como bisagra: 1965. En este año, las presiones en favor de la necesidad de una asistencia técnica en este campo, eran cada vez más fuertes. Se discutía sobre ello en la Organización Mundial de la Salud (OMS), en la FAO y en UNICEF. En enero, el presidente Lyndon B. Johnson tomó abiertamente posición en favor del control de natalidad, lo cual generó malestar en la Conferencia episcopal americana. A partir de entonces, USAID, dependiente del Departamento de Estado, ofrecerá, a los países que así lo deseen, la ayuda necesaria para el control de su población. El motivo esgrimido por Johnson era que “menos de cinco dólares invertidos en el control de nacimientos equivalía a cien dólares invertidos en el desarrollo económico”. A lo que algunos países responden: “un niño es un cerebro más, más dos manos”. Las posiciones tomadas por el gobierno americano pesaron sobre las resoluciones de la Conferencia Mundial de Población, que se celebró en Belgrado, en el mes de septiembre del mismo año.

Evidentemente, cuando, en 1967, utilizo el término geopolítica, lo hago como referencia a la obra de Josué de Castro, sobre la geopolítica del hambre. Mi primer acercamiento a la geopolítica, es a la geopolítica tal y como se expresa en las grandes organizaciones internacionales, a través de las concepciones que subyacen a sus diferentes posiciones, muchas veces divergentes. En eso precisamente traducen el entramado de las relaciones de fuerza entre naciones. A la hora de publicar la versión española de la geopolítica del control de la natalidad, la editorial de la Universidad de Chile sacrificó la palabra “geopolítica” y transformó el título en *¿Adónde va el control de la natalidad?* Mi experiencia me hace decir que muchos editores son reacios al empleo de este término en el título de una obra.

¿Puede decirse que este libro sobre el control de la natalidad es el primero de los trabajos dedicados a la crítica de la ideología?

³⁵ Armand MATTELART, *Géopolitique du contrôle des naissances*, Éditions universitaires, París, 1967 (trad. cast. : *¿Adónde va el control de la natalidad?*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1967).



Se trata de un análisis de la visión del mundo y de su evolución, que tiene su reflejo en las políticas socio-demográficas. Y, a través de estas, se trata de cuestionarse las políticas de innovación, como estrategia de comunicación. Lo que me interesaba era el aspecto macro-estructural, es decir cómo la forma de abordar la cuestión de la población estaba relacionada con una ideología del desarrollo, propuesta por las fundaciones norteamericanas y USAID, en el marco de la Alianza para el Progreso³⁶. Por esta razón, siempre me opuse a este tipo de políticas; no tanto por el principio, como por la ideología subyacente, y, eso que, en ese momento, no había estudiado, de manera exhaustiva, las implicaciones de las ideologías. En ese momento, tenía la intuición, pero no las herramientas necesarias, de forma que no estaba en situación de medir el verdadero alcance del término. Este no lo he descubierto, sino de manera progresiva, a medida que crecía mi concienciación política, rebozada con lecturas de textos, de los cuales, ni conocía su existencia. Será más tarde, descifrando el pensamiento sobre el “principio de la población”, en la obra del pastor Thomas R. Malthus, que comencé a adivinar lo que era una ideología y cuál era su papel en la biogeopolítica en actos. Es en ese instante en que desplazé mi centro de interés, de la demografía a la comunicación; aspecto este que posteriormente, sin duda alguna, volveremos a considerar.

Esta reflexión sobre las estrategias instrumentales de difusión de las innovaciones, según un modelo funcionalista, ¿está cerca de la que llevan a cabo otros investigadores, en otros sectores de las políticas de desarrollo?

Esta aproximación instrumental, efectivamente, no es exclusiva de las estrategias de vulgarización de las técnicas contraceptivas. Es un modo de pensar y de actuar que tiene sentido en un número de campos, inspirados por la concepción unívoca del desarrollo/modernización y de su estandarite, que es la teoría de la difusión de las innovaciones o difusionismo. Se trata de una tesis sostenida por los sociólogos de la innovación, siendo Everett Rogers (1931-2004) el representante más fidedigno. Es un paradigma de cambio social. En la época, está también presente en muchas estrategias de alfabetización y de vulgarización de las técnicas agrícolas. Y muchas de estas estrategias tenían antecedentes históricos ya que se habían experimentado y teorizado en los años 1930, en Estados Unidos, cuando los agricultores fueron conducidos a adoptar la nueva generación de fertilizantes, de maquinaria y de formas de trabajar. Se presume que la introducción de ideas innovadoras, y de técnicas modernas, en una sociedad etiquetada como

³⁶ Para un balance crítico de la política de USAID, en materia de control de la natalidad, en Chile y en América latina, ver Jane RUBIN, “Penetración norteamericana y control de natalidad, bajo el gobierno de Frei”, *Comunicación y cultura*, n° 2, 1974, p. 177-195; Bonnie MASS, *Population Target: The Political Economy of Population Control in Latin America*, Canadian Women’s Educational Press and Latin American Working Group (LARU), Toronto, 1976.



retrasada, necesariamente aporta el cambio social, así como una elevación de los ingresos per cápita. Lo cual constituye un mito tecno-determinista, que reduce el sujeto del cambio al mero papel de cliente.

Durante los años en los que descubrí los efectos concretos de esta teoría en las estrategias de control de la población, el pedagogo brasileño Paulo Freire (1927-1997) criticaba la concepción bancaria de la alfabetización que esta teoría legitimaba. Mientras tanto, los sociólogos de la comunicación, como el paraguayo Juan Díaz Bordenave y el boliviano Luis Ramiro Beltrán, mostraban el efecto perverso de la teoría difusionista en las políticas de la reforma agraria. El proceso de adopción de las técnicas modernas por los agricultores ignoraba las relaciones de fuerza existentes en sociedades profundamente segmentadas y jerarquizadas. La palabra clave era el paradigma del cambio; un paradigma tomado prestado a una teoría matemática de la comunicación que lleva a una visión lineal de la historia del progreso, y por tanto de la modernidad.

¿Qué postura teórica adoptó frente al enfoque instrumental de los consejeros en materia de políticas de control de la natalidad?

Mis estudios en demografía me habían enseñado que una política de población debía conceder una especial atención a los “factores de causalidad”, que es precisamente lo que no consideraba el enfoque instrumental. Es por tanto, a contrapié, del proceso en sentido único, que estaba inspirado por el marketing, cultural y socialmente descontextualizado, que conjuntamente con Michèle emprendimos un estudio etnográfico, con un propósito exploratorio, sobre la situación y la imagen de las mujeres de las clases populares, en las zonas urbanas y rurales. Lo que más nos interesaba, era estudiar la actitud de las mujeres de los diferentes sectores sociales, frente al cambio social. ¿Y de qué cambio se trataba? Para ello, nos apoyamos en los estudios desarrollados por el antropólogo Paul-Henri Chombart de Lauwe y su centro de etnología social sobre la situación y la imagen de la mujer. Nuestro estudio, entre otros aspectos, consideraba el uso que las mujeres hacían de los medios de comunicación, así como numerosas cuestiones relativas a la familia y al control de la natalidad³⁷. Inmediatamente después de este, emprendimos otro estudio exploratorio que nos permitió extender nuestras observaciones a muestras tomadas en las franjas de edad de jóvenes, de ambos sexos, pertenecientes a los mismos grupos sociales que los escogidos en la encuesta sobre las mujeres³⁸. Tanto esta investigación como la precedente eran las primeras de su género llevadas a acabo en Chile.

³⁷ Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *La mujer chilena en una nueva sociedad. Un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1968.

³⁸ Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *Juventud chilena: rebeldía y conformismo*, Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1970.

Estas dos investigaciones a las que se refiere, son realizadas en la Universidad católica, o bien, en el marco de otro organismo?

Cuando mi contrato de *visiting profesor* con la fundación Rockefeller finalizó, fui contratado como “experto en desarrollo social” por UNDP, que era el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y después por la FAO. Lo que hizo que, aunque continué de docente e investigador en la Universidad católica, me integré en el Instituto de Capacitación y de Investigaciones para la Reforma Agraria (ICIRA), dirigido por el economista norteamericano Solon Barraclough (1922-2002), que era una verdadera persona de izquierdas. Y, es en el marco de esta institución que Michèle y yo realizamos las dos investigaciones anteriores, las cuales, como ya lo he señalado se referían tanto a zonas rurales como urbanas.

Este Instituto, que estaba formado tanto por investigadores extranjeros como chilenos, había acogido numerosos brasileños, que habían salido de su país, como consecuencia del golpe de Estado militar de 1964 contra el presidente Goulart. Estaban dos de sus antiguos ministros: Paulo de Tarso Santos (Ministro de educación) y Almino Affonso (Ministro de trabajo). Muchos de ellos procedían de sectores de la izquierda católica, como por ejemplo, Paulo Freire, del cual el Instituto se encargó de publicar los libros sobre la pedagogía de la “concientización” de los adultos de los medios pobres, mucho antes de que estos libros circularan en lengua portuguesa, en su propio país. El pedagogo se quedó durante cuatro años en el Instituto, para después ir a Ginebra, poco antes de la victoria de Salvador Allende. Por último, en el ICIRA estaba también el poeta brasileño Amadeu Thiago de Melo. El Instituto contaba también con otros miembros, procedentes de otros países de América latina. Era la primera vez que trabajaba, de manera continua, con un equipo internacional, sobre la realidad chilena. Debo decir que este nuevo puesto me hizo recorrer los campos de las provincias centrales de Chile, junto al equipo de jóvenes investigadores de los cuales yo era el responsable³⁹.

Estos frecuentes contactos con el campesinado y el trabajo cotidiano con investigadores motivados por una aproximación cristiana a las injusticias y a las desigualdades sociales, constituyen factores fundamentales en la maduración de mi conciencia social. No diría conciencia política, propiamente dicha. No, y me hizo falta mucho tiempo. Me refiero a esa conciencia social que nos prepara para ese momento en que uno debe hacer suyo un proyecto colectivo de cambio social

³⁹ Ver por ejemplo: Armand MATTELART, con René EYHERALDE, Alberto PEÑA, Andrés NECOCHEA, *La vivienda y los servicios comunitarios rurales. Una metodología de programación*, ICIRA, Santiago, Chile, 1968.





3

La toma de conciencia de lo político





Un contexto de agitación social

¿Cuáles fueron los acontecimientos, determinantes, que os hicieron dar el paso y entrar en el campo de la política?

Fueron los primeros signos de la radicalización del clima político. En el ámbito rural, el gobierno demócrata-cristiano estaba desbordado, tanto por su izquierda como por su derecha. La tímida reforma agraria que lanzó, suscitó un gran descontento, tanto en los grandes terratenientes como en los campesinos. Según los primeros, porque iba demasiado lejos, mientras que para los segundos se quedaba corta. El campesinado se expresaba sin tapujos, entre otras cosas, porque el gobierno les había reconocido el derecho a formar sindicatos, y no dejaron de formarlos. Hasta entonces, este derecho les había sido negado por la oligarquía. En la capital y en las grandes ciudades, nació el movimiento de los sin techo, estos *pobladores*, que ocupan los terrenos de las periferias urbanas y que allí construyen su hábitat precario. Es la época en la que el gobierno crea un fuerza especial de policía antidisturbios, el *grupo móvil*.

También, al igual que lo que sucede en la segunda mitad de los años 1960, en todos los campus del mundo, la protesta llega a varias universidades desde 1967. A Concepción, a Valparaíso y a Santiago. En la Universidad católica de Santiago, en donde enseñaba, entre mayo y agosto, tuvo lugar un pulso entre el Rectorado y la Federación de estudiantes¹. Los estudiantes ocuparon la sede central y la mayor parte de las Facultades, a la vez que exigían una reforma de los programas, demandan participar en la gestión de la universidad². De la Universidad, obtienen que esta deje de ser presidida por un eclesiástico, nombrado por el Vaticano. Será reemplazado por un laico, en este caso, el arquitecto Fernando Castillo Velasco, demócrata-cristiano convencido y respetado por todos, padre de Carmen Castillo, que era una de mis colegas y que era militante del MIR.

Uno de los resultados más tangibles del movimiento estudiantil fue el de forzar que la Universidad se abriera a las cuestiones candentes de la sociedad chilena. Se crearon múltiples centros de investigación, entre ellos el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), con Jacques Chon-

¹ En la historia política de América latina, los movimientos a favor de la reforma universitaria están revestidos de una carga simbólica importante. Esto ocurre desde 1918, cuando los jóvenes estudiantes de la Universidad de Córdoba, en Argentina, se rebelaron, hicieron huelga y exigieron el fin de la Universidad al servicio de los poderes públicos del momento. Su Manifiesto liminar de la reforma universitaria se propagó por todo el continente. Las luchas por la reforma se convirtieron en un vivero para la renovación de la enseñanza superior. También contribuyeron a la eclosión de nuevas formas de compromiso político, así como de una nueva clase de responsables políticos.

² La mañana del 11 de agosto de 1967, los habitantes de Santiago se aperciben de la ocupación de la Universidad católica de Santiago, sobre cuya fachada había una banderola con la inscripción, ya célebre: “¡El Mercurio miente!”.

chol, en su cabeza, que era el antiguo responsable de la reforma agraria, que rompió con la democracia-cristiana para ingresar en el partido de la izquierda cristiana. En el gobierno de Salvador Allende, fué el Ministro de agricultura. Otro centro importante es el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (CIDU), como su propio nombre indica, dedicado al desarrollo urbano. A finales de 1967, junto a Michèle y a una refugiada argentina –Mabel Piccini– inauguramos, en el interior del CEREN, un grupo de investigaciones sobre la ideología, la cultura y la cultura de masas.

En Chile, en esta época, existía un ecosistema intelectual cosmopolita. Había una comunidad crítica de especialistas chilenos en ciencias humanas y sociales, con la cual se mezclaba un número importante de exiliados latino-americanos, que tuvieron que emigrar de sus países como consecuencia de la existencia de regímenes autoritarios. Brasileños, argentinos, centroamericanos y bolivianos, sobre todo. De esta forma, estaban presentes la mayor parte de los pioneros de la teoría de la dependencia, en todas sus modalidades. Entre ellos, la brasileña Vania Bambirra, Theotonio dos Santos, Rui Mauro Marini y Fernando Enrique Cardoso, futuro presidente de Brasil, e incluso el alemán André Gunder Frank. Fuera del CEREN, había otros dos grupos de investigación, que trabajaban sobre la ideología y la cultura. Uno, formaba parte del Centro de Estudios Socio-económicos (CESO) de la Universidad de Chile, con Marco Aurelio García, futuro consejero de relaciones internacionales del presidente Lula, así como Tomás Vasconi e Inés Reca, ambos argentinos. El otro grupo, estaba en el seno de la Facultad latinoamericana de Ciencias sociales (FLACSO), en el que había otro argentino, Emilio de Ipola.

En consecuencia, pasó del estudio de la población al de la comunicación. ¿Cómo se opera esta transición?

Ciertamente, la crítica de las políticas de población inspiradas por el modelo difusionista, ya me había hecho sospechar de la importancia de los medios de comunicación. Pero, durante los tres meses de conflicto con el Rectorado, pude observar, en directo, la virulencia de los editoriales del diario *El Mercurio*, relativos al movimiento estudiantil, al que denunciaban como provocador y subversivo. Y, más en particular, frente a las reivindicaciones de la Federación de estudiantes de la Universidad católica. Esta reacción se explica por el hecho de que esta *alma mater studiorum* era el lugar en que tradicionalmente se formaban las élites del país; de forma que aparecían fisuras en uno de los símbolos de la larga hegemonía de una clase. El primer proyecto de nuestro equipo de investigación fue el de analizar la estructura del grupo de prensa, que este diario lideraba, y su imbricación en la estructura de poder, además de decodificar su estrategia discursiva durante la crisis universitaria, extendiendo esta forma de lectura ideológica

a otras producciones, representativas del grupo, como los fanzines y las revistas de novelas en fotos.

Este estudio, que se publicó en marzo de 1970, constituye un salto epistemológico, al mismo tiempo que muestra una evolución hacia una nueva forma de compromiso político³. Por un lado, es la adopción de los análisis del discurso, propio del proyecto semiológico, inspirado por la lingüística estructural, que en Francia desarrollan, en aquel entonces, personas como Roland Barthes (1915-1980), e ilustrado por los estudios de los investigadores que pertenecen o que están en la órbita del CECMAS (Centro de estudios de las comunicaciones de masa), fundado en 1960 por George Friedmann (1902-1977), Edgard Morin y el mismo Barthes, así por la revista *Communications*, creada el año siguiente, en el seno de la Escuela Práctica de Altos Estudios. Nuestros estudios rompen con los análisis del contenido manifiesto, típico de la sociología funcionalista de los medios, para abordar la cuestión de los segundos significados, de los contenidos latentes, que Barthes comenzó a formalizar en su obra *Mythologies*⁴, la cual constituye un trabajo en donde analiza las “falsas evidencias”. Por otro lado, la problemática de la crítica ideológica, en su relación con los medios de comunicación, me llevó a tocar cuestiones candentes que preocupaban a mis antiguos estudiantes, situados a la izquierda del partido socialista, bien en nuevos partidos salidos de la izquierda cristiana o en el Movimiento de la Izquierda revolucionaria (MIR). Mis vínculos de amistad con Andrés Pascal Allende, que fue uno de los fundadores de este último movimiento fueron, en este sentido, muy importantes.

¿Significa entonces que abandonó completamente sus preocupaciones sobre la demografía y las políticas de población?

Dije adiós a los estudios demográficos, pero no a lo que les da sentido: la biopolítica. Numerosos son los conocimientos adquiridos en este campo que se mostrarán muy útiles, cuarenta años más tarde, cuando aborde la cuestión de la políticas de seguridad. Esta será la ocasión de visitar las teorías del belga Adolphe Quételet (1786-1874), que es un precursor, no únicamente de la estadística demográfica sino también de la antropometría, o ciencia de las medidas de un individuo, destinadas a gestionar los flujos de población y de control de las desviaciones.

De todas formas, mi abandono del campo de la demografía lo hice realizando una lectura ideológica de uno de los primeros textos que concernían las doctrinas del control de crecimiento de la población, como es la obra

³ Armand MATTELART, Michèle MATTELART y Mabel PICCINI, “Los medios de comunicación de masas: la ideología de la prensa liberal en Chile”, *Cuadernos de estudios de la realidad nacional*, n° 3, 1970.

⁴ Roland Barthes, *Mythologies*, op. cit.

de Thomas R. Malthus (1766-1834), *An Essay on the Principle of Population*⁵. Se trata de una obra en la que este pastor británico hace a los pobres responsables de su estado de miseria y critica las teorías sobre los sistemas de igualdad propuestos por Condorcet (1743-1794) y el filósofo anarquista William Godwin (1756-1836)⁶.

¿De forma paralela a los estudios sobre la prensa y el movimiento estudiantil, continuó el trabajo sobre la reforma agraria?

Formaba parte de los proyectos que llevaba a cabo, sobre todo, en el marco del ICIRA. Realizaba, con Carmen Castillo y Leonardo Castillo, ambos historiadores, una investigación sobre la respuesta ideológica y organizacional de los grandes terratenientes a la reforma agraria. También en este caso, esencialmente se trataba de un análisis del discurso en la prensa, a través de los editoriales que trataban sobre ese tema publicados entre 1965 y 1969⁷. Primero, en la revista mensual *El Campesino*, órgano oficial de la potente asociación patronal, la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA); después en dos diarios capitalinos –*El Mercurio* y *El Diario ilustrado*–; este último con tirada mucho menor que el primero, pero que pertenecía a un grupo (SOPESUR) que controlaba la mayoría de los diarios en circulación, en las provincias del sur (Concepción, Osorno, Temuco y Valdivia) que constituían una región de las más tocadas por la reforma agraria de Frei. De esta forma pude observar, de cerca, las mutaciones de la ideología de los grandes terratenientes frente a la política de expropiación de tierras, la mayoría dejadas en barbecho. Además de la ideología, también observé las mutaciones que paralelamente se operaban en sus formas de organización y sus alianzas. En efecto, en su oposición a la reforma agraria, los sectores conservadores comenzaron a modernizar su discurso sobre el cambio. De un discurso que se apoyaba en el sacrosanto principio de la propiedad privada, pasaron a un discurso más tecnocrático. Es en este período de radicalización en el campo que comienza a forjarse esta ideología *gremialista*, que unos pocos años más tarde, cementará la alianza de las corporaciones patronales y los gremios de las clases medias contra las reformas del go-

⁵ Thomas R. MALTHUS, *Ensayo sobre el Principio de la Población*, Fondo de Cultura Económica. México, 1951.

⁶ Armand MATTELART, “Prefiguración de la ideología burguesa. Lectura ideológica de una obra de Malthus”, *El Trimestre económico*, vol. xxxviii (1), n° 149, enero-marzo 1971, México, p. 145-188.

⁷ Armand MATTELART, Carmen CASTILLO y Leonardo CASTILLO, *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*, Ediciones Signos, Buenos Aires, 1970. Una reseña de esta obra aparecía al mismo tiempo que la del libro de Régis Debray (*Conversaciones con Allende*) en el *Times Literary Supplement*, bajo el título “Chile: The New Cynosure of the Left”, *TLS*, Londres, 23 de julio 1971, p. 848.



bierno de la Unidad popular, en nombre de una pretendida comunidad de “intereses profesionales” y, por tanto, presupuestamente “no políticos”.

Un viraje epistemológico

En las investigaciones evocadas, se refiere a obras publicadas o redescubiertas en el movimiento de mayo de 1968. ¿Cómo llegaron a sus manos?

Ante todo, debo señalar que la crisis de 1968 y sus efectos, en el período que le sucede, significan una doble ruptura. La primera, es el inicio de la des-occidentalización del pensamiento, que repercute en la forma de concebir las relaciones entre los países del Norte y del Sur; se trata de un proceso que ya estaba en germen en la movilización contra la guerra de Argelia. La segunda, se refiere a la profundización de la crítica de la ortodoxia marxista. De esta ruptura tuve la ocasión de darme cuenta en el propio lugar de los hechos, con ocasión de una estancia en Francia, en enero de 1969. El director del CEREN, me había confiado la misión de comprar los libros más significativos, en función de los objetos de investigación del centro. Evidentemente aproveché para encargarme en la librería Maspero, todos los clásicos de la lingüística estructural: las obras de Ferdinand de Saussure, Roland Barthes, Julia Kristeva, Marcelin Pleynet, Christian Metz, etc. Debo decir que mi primer encuentro con la semántica estructural no data de este viaje, ya que dos años antes, la compañera francesa de un investigador chileno, que trabajaba conmigo en el ICIRA y que había asistido a los seminarios de la Escuela Práctica de Altos Estudios, nos prestó, a Michèle y a mí, *Sémantique structurale*⁸, el libro del lingüista y semiótico, de origen lituano, Algirdas Greimas (1917-1992). Después, los clásicos de la semántica estructural habían llegado también a través de la Argentina, uno de los lugares que fueron pioneros en este tipo de estudios, entre los que cabe destacar Eliseo Verón, en aquel entonces investigador asociado al CECMAS.

Entre mis compras en París, había, en primer lugar y sobre todo, abundante bibliografía del análisis de los acontecimientos de mayo 1968. Recuerdo haber incluido en la lista dos de las obras que posteriormente me parecieron las más incisivas y estimulantes, cuales son el libro de Michel de Certeau (1925-1986) sobre la “toma de la palabra”⁹ y el número antológico de *Communications* (nº 12) sobre la crisis, que fue coordinado por Edgar Morin¹⁰. La nueva legitimidad adquirida por el cuestionamiento de la ideo-

⁸ Algirdas Julien GREIMAS, *Sémantique structurale. Recherche et méthode*, Larousse, París, 1966 (trad. cast. : *Semántica estructural. Investigación metodológica*, Editorial Gredos, Madrid, 1987).

⁹ Michel de CERTEAU, *La prise de parole*, Seuil, París, 1994 (trad. cast. : *La toma de la palabra*, Universidad Iberoamericana, México, 1995).

¹⁰ Edgar Morin (dir.), Dossier: “Mai 1968. La prise de parole”, *Communications*, nº 12, 1968.



logía, de la cultura y de las relaciones saber/poder, a partir de entonces, confería otro sentido a los escritos de Antonio Gramsci sobre la hegemonía. También otro sentido, a los de Bertolt Brecht (1898-1956) sobre la democracia radiofónica, y a los del polaco disidente Adam Schaff (1913-2006) sobre la sociología del conocimiento. Lo mismo que a los trabajos pioneros del filósofo Henri Lefebvre sobre la vida cotidiana¹¹, al *Dieu caché* de Lucien Goldmann (1913-1970)¹², a *Qu'est-ce que la littérature?*, de Jean-Paul Sartre; y lo mismo que a Michel Foucault (1926-1984) y a su libro *Les mots et les choses*¹³, publicado dos años antes. Sin olvidar los textos de los revolucionarios de entre guerras, como los de Alexandra Kollontai (1872-1952), los de Lenin sobre la prensa, o los de Trotsky sobre la vida cotidiana; y otros, de los que, indudablemente, me he olvidado.

El caso es que volví a Chile con una pila de libros y de revistas. No hay necesidad de decir que la orientación de esta lista de publicaciones da fe de mi propio viraje político e intelectual. Sobre todo debo decir que, durante esos años, la lectura de estas obras importadas fue a la par que la de los trabajos latinoamericanos, críticos de la *doxa* marxista, lo que me permitió descubrir pensadores rebeldes. Pienso, sobre todo, en la colección de "Cuadernos del Pasado y de Presente", dirigida por José Aricó (1931-1991) y publicada, en su origen en Córdoba, y después en Buenos Aires. En torno a estos cuadernos, gravitaba un grupo de intelectuales y militantes argentinos, inscritos en el movimiento gramsciano, del que formaba parte mi amigo Héctor Schmucler. Es a través de la investigadora Mabel Piccini, de su misma nacionalidad, perteneciente a nuestro grupo de investigación en el CEREN, que Michèle y yo tomamos conocimiento de estas publicaciones. En ese momento, tanto en Europa como en América latina, se cuestionaban las teorías mecanicistas sobre la dependencia de la superestructura a la infraestructura, constituida esta por la base económica, de forma que la cultura se situaba como algo secundario y dependiente, de aquella. Este dogma, determinista, justificaba relegar a un segundo plano, las problemáticas de la cultura y de la subjetividad en las estrategias de cambio social y, a nivel teórico, bloqueaba la inteligibilidad de los procesos de producción de sentido, así como los de la cultura y de la ideología. Es contra esta *doxa* que emerge un doble proyecto de construcción de un campo crítico en torno a

¹¹ Henri LEFEVRE, *Critique de la vie quotidienne*, L'Arche, París, 1947; *Critique de la vie quotidienne II, Fondements d'une sociologie de la quotidienneté*, L'Arche, París, 1961 (trad. cast. : *Crítica de la vida cotidiana*, Siglo XXI, México, 1972). *La vie quotidienne dans le monde moderne*, Gallimard, París, 1968 (trad. cast. : *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza, Madrid, 1972).

¹² Lucien GOLDMANN, *Le Dieu caché; étude sur la vision tragique dans les Pensées de Pascal et dans le théâtre de Racine*, Gallimard, París, 1955 (trad. cast. : *El hombre y lo absoluto: El dios oculto*, Editorial Península, Barcelona, 1968).

¹³ Michel FOUCAULT, *Les mots et les choses*, Gallimard, París, 1966 (trad. cast. : *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, México, 2007).

la cultura y a la ideología, constituido por los *Cultural Studies*, por una parte, y por la economía política de la comunicación y de la cultura, por otro¹⁴.

¿Es cierto que los semiólogos en Francia no se interesaban sino al texto en sí mismo?

Los métodos de análisis de textos se han mostrado extremadamente útiles para estudiar la “mitología”, es decir, los subtextos de la prensa hegemónica en Chile y romper así con los análisis de contenido manifiesto, que eran los que dominaban por aquel entonces la sociología de los medios importados en América latina desde los Estados Unidos. Pero esta semiología, llamada de primera generación, sufría de algo que no había sido tenido en cuenta. El principio de la inmanencia del texto que la guiaba le llevaba a internarse en un corpus cerrado, ignorando la presencia de los emisores y los receptores, presentes en todo esquema comunicativo. De ahí que no puedan incluir en su esquema ni la historia, ni los dispositivos; límites que señalaba en el capítulo primero de mi obra sobre el análisis de la respuesta de los terratenientes a la reforma agraria de Frei. Y, este sentimiento de incompletitud, se fue acrecentando a medida que se iban precisando los significados y los retos políticos de la guerra de ideas.

La llegada al poder de la Unidad popular

¿Cuáles eran las fuerzas presentes en las elecciones de 1970?

Las contradicciones sociales, engendradas por la política reformista del gobierno, hicieron estallar la coalición entre la DC, los liberales y los conservadores, que, en 1964, había llevado a Frei a la presidencia. La derecha clásica, reagrupada en el partido nacional, presentaba, esta vez, su propio candidato: el antiguo presidente Jorge Alessandri, al que apoyaban los Estados Unidos. En cuanto a la Democracia cristiana, esta designó a Radomiro Tomic, quien llevó hacia la izquierda su programa, defendiendo una vía no capitalista de desarrollo. Por otro lado, Salvador Allende Gossens, quien ya fue candidato de izquierdas en 1952, 1958 y 1964, fué presentado por la Unidad popular (UP), compuesta por una alianza entre los partidos socialista y comunista, junto a las fracciones disidentes de la DC y del partido radical, y resultó elegido el 4 de septiembre de 1970. No obstante, al no haber tenido la mayoría de votos requerida, su elección debía ser ratificada por el Parlamento. Esto tuvo lugar, gracias al apoyo de los votos de los demócratas cristianos, para lo cual tuvo que firmar un pacto de “garantías constitucionales”, que como su propio nombre indica, obligaba al presidente elegido a no modificar, ni siquiera marginalmente la Constitución. Allende fue

¹⁴ Ver el capítulo 6: *Cartografía de una trayectoria*.

investido el 4 de noviembre. En el curso de los dos meses de interregno, las fuerzas de derechas no escatimaron sus esfuerzos para impedir la investidura. Para ello utilizaron todo tipo de herramientas: las retiradas de dinero, organización de campañas alarmistas de opinión, financiadas desde el exterior¹⁵, alternando con los complots. Para forzar la intervención del ejército, miembros de un grupo de extrema derecha intentaron secuestrar al comandante en jefe del ejército, René Schneider (1913-1970), quien se resistió y fue herido de muerte; sin embargo, el ejército no se movió.

Con la excepción de las elecciones de 1938, en que asciende al poder el candidato del Frente popular, el radical Pedro Aguirre Cerda (1879-1941), y del cual Salvador Allende había sido ministro de la salud, se trataba de la primera vez que las fuerzas de izquierdas llegaban al poder. Y lo hacen en un contexto de gran movilización social. Esta elección abrió una gran esperanza en los sectores populares. Y, esta esperanza no se debilitará en el curso de los tres años que dura el gobierno de la Unidad popular.

Una vez investido el nuevo gobierno de la Unidad popular. ¿En concreto, cómo se compromete con esta experiencia?

En un primer momento, trabajaba en la editorial del Estado, *Quimantú* (palabra que en la lengua mapuche significa “sol del saber”), en tanto que responsable del grupo de evaluación de la recepción de nuevas publicaciones: revistas de actualidad, revistas femeninas, revistas para niños y para adolescentes, etc. A partir de octubre de 1972, –fecha de la huelga de camioneros, que constituyó un momento fundamental de la ofensiva general de la oposición que paralizó el país y a la cual respondió una fuerte movilización popular–, me sumergí, sobre todo, en las nuevas formas de organización de democracia directa: los “cordones” industriales. Mi trabajo consistía en discutir con los trabajadores de las fábricas situadas en el cinturón de Santiago, sobre los órganos de prensa que acababan de crear. Por su parte, Michèle se integró en el equipo que creó *Onda*, un fanzine editado por Quimantú. Y, con Mabel Piccini, trabajó en el Departamento de guiones en la televisión nacional. Ambas, en el segundo semestre de 1972, comenzaron un estudio sobre la recepción de las series televisivas, en las *poblaciones* de Santiago; al poco tiempo de acabarlo, tuvo lugar el golpe de Estado. Su investigación fue publicada en la revista *Comunicación y Cultura*, en marzo de 1974, en Buenos Aires¹⁶, al mismo tiempo que dos entrevistas que yo había realiza-

¹⁵ Con fondos canalizados a través de la firma transnacional ITT (International Telegraph and Telephone). *Los Documentos secretos de la ITT*, publicados en Chile, en 1972 por Ediciones Quimantú, contienen las fotocopias de los correos de la ITT intercambiados con el Departamento de Estado de los Estados Unidos, la CIA y los protagonistas chilenos. Es posible de descargar este archivo documental en la dirección <www.salvador-allende.cl> (rúbrica El Golpe de Estado).

¹⁶ Michèle MATTELART y Mabel PICCINI, “La televisión y los sectores populares”, *Comu-*



do con los obreros de los cordones industriales de Santiago, justo antes del citado golpe de Estado.

¿Cuáles fueron sus ejes de reflexión sobre la comunicación y la cultura en el curso de estos tres años?

Estas cuestiones se impusieron de manera progresiva. La primera intentaba responder a la cuestión “¿Qué hacer con los medios de comunicación?”. De esta forma, intentaba contribuir al debate sobre las políticas de comunicación¹⁷, el cual era esencial para la Unidad popular, ya que la vía chilena hacia el socialismo, se desarrollaba en un paisaje mediático, en donde la oposición ocupaba un papel predominante, ya que poseía los principales medios de difusión. Además, mientras que el gobierno de la Unidad popular respetaba escrupulosamente la libertad de prensa, sus adversarios no cesaban de instrumentalizarla en beneficio propio, para socavar la legitimidad del régimen, de forma que transformaban esta libertad en licencia para fomentar la sedición, a la vez que acusaban al gobierno de violar esta libertad. Para la Unidad popular, la cuestión de los medios de comunicación, revestía una importancia esencial en el plan político, en tanto en cuanto dicha cuestión condicionaba sus estrategias, de cara a captar a los sectores de las clases medias, aún indecisos, para que defendieran su programa de cambios. Frente a este desafío, inmediatamente se reveló la existencia de una carencia: la dificultad para la mayoría de la izquierda de pensar sobre los medios de comunicación, y otra, aún mayor, como es pensar sobre la cultura. A todo esto se le añadía el peso de una concepción instrumental de la comunicación y de la herencia del *agitprop* (agitación y propaganda). Esta concepción chocaba con los referentes de una sociedad, acostumbrada, en su quehacer diario, a las lógicas de la cultura de masas. La prueba de este choque, la constataron Michèle y Mabel Piccini, en su estudio sobre las audiencias de la televisión en las *poblaciones*, cuando se difundía la telenovela peruana *Simplemente María*, o bien un episodio de la serie *Misión imposible*; ya que cuando estas emisiones coincidían con el momento en que tenían lugar las reuniones de un partido o de una asociación de barrio, la asistencia a estos, a menudo, se veía reducida. Las personas disfrutaban con este tipo de entretenimiento. Es un buen ejemplo de las contradicciones que debía enfrentar y resolver una política de comunicación de la izquierda.

Y, para poner la guinda, estaba la idea, defendida desde hacía tiempo por la *doxa* de las “nacionalizaciones”, según la cual, bastaba con cambiar

nicación y Cultura, nº 2, marzo de 1974.

¹⁷ Armand MATTELART, *Mass media, idéologies et mouvement révolutionnaire. Chili 1970-1973*, Anthropos, París, 1974. En castellano : *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.



los propietarios para que las empresas cambiasen. Y, naturalmente esto se podía aplicar también a los medios de comunicación. A decir verdad, estos dogmas no eran únicamente característicos de la izquierda chilena, sino que por el contrario, por aquel entonces, caracterizaban al conjunto del movimiento revolucionario. En 1972, el filósofo Jean Baudrillard (1929-2007) llegó a la misma conclusión en su obra *Pour une critique de l'économie du signe*¹⁸.

La dificultad real de pensar los medios de comunicación no debe ocultar la emergencia de numerosas iniciativas de democratización de la cultura; como por ejemplo la innovación en materia de educación popular, en torno a los más diversos temas, a través de fascículos de tiras cómicas (*La Firme*). Otra iniciativa fué la política editorial masiva de Quimantú, que en tres años publicó, a precios módicos, más obras de la literatura universal que durante todo el siglo precedente; se publicó desde Pablo Neruda, Gabriela Mistral o Francisco Coloane hasta Victor Hugo, pasando por Jack London. Se trataba de una efervescencia cultural global, de la que la explosión de la canción y de las pinturas murales, ofrecen una buena muestra. Finalmente, debo señalar el proyecto *Chile Hoy*, que reunía a investigadores y a periodistas en torno a un semanario crítico de actualidad.

Esta última experiencia, ¿no significaba también una ruptura con una cierta manera de hacer periodismo?

Sí, y eso desde un doble punto de vista. *Chile Hoy* se inscribía en ruptura con la tendencia a reproducir esquemas del *agiprop* y al mismo tiempo, con la ideología profesional del periodismo. Al igual que lo que pasaba en las nuevas formas de organización popular, con la creación de corresponsales obreros o campesinos, aquella iniciativa tenía como mérito el de ver “ensanchar el círculo de los *connoisseurs*¹⁹, utilizando una expresión de Brecht. Más allá del campo periodístico, hacía tambalear los fundamentos de la ideología de la *expertise*, que legitimaba la división social del trabajo entre quienes supuestamente saben y aquellos que se presumía que no sabían. En un proceso en el que la idea de participación de los ciudadanos había llegado a ser central, se planteaba, de manera aguda, el problema de la relación entre saber y poder. Evidentemente faltó tiempo, si bien, al menos

¹⁸ Jean BAUDRILLARD, *Pour une critique de l'économie du signe*, Gallimard, París, 1972 (trad. cast. : *Crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI, México-Buenos Aires, 1997).

¹⁹ Se refiere a alguien que sabe de algo. Bertolt Brecht utiliza este término, así en francés, y lo pone en boca del Procurador, en su diálogo con Galileo. Ver Bertolt Brecht, *The Life of Galileo*, en <www.greenlandglobal.com/Galileo/Introduzione_files/galileowebtext.pdf>, p. 21, traducción de Susanne Spirit. En castellano, existen varias traducciones, ver por ejemplo *Galileo Galilei*, Ediciones Losange, Buenos Aires, 1951; pero en la traducción se pierde el término: ver el diálogo en la p. 13, entre Galileo y el secretario.



se planteó esta cuestión de la división social del trabajo como fuente de dominación de clase. La reticencia de muchos, hizo que dicha problemática nunca llegase a formar parte de los debates de la Asociación de periodistas de izquierdas; esta era una agrupación creada en los primeros meses del gobierno de la Unidad popular por aquellos periodistas que no se sentían representados en el Colegio de periodistas, que era el organismo tradicional de la profesión, y que para nadie era un misterio que estaba en el lado de los opositores al gobierno.

Qué pasó entonces con vuestros trabajos sobre los editoriales del diario El Mercurio?

Paralelamente al trabajo de evaluación de nuevas iniciativas de los sectores populares, continué con la decodificación de los editoriales del diario *El Mercurio*, con el fin de arrojar luz sobre su papel en la construcción de la forma de resistencia de las fuerzas de la oposición. Es de esta manera que pude observar, después de un primer año de espera, cómo se constituyó el frente unido de los gremios patronales y de los gremios profesionales, para hacer frente a las iniciativas del gobierno (reforma agraria, nacionalización de las minas de cobre, etc.). También pude ver la forma en que esta unión corporativista ensayaba su estrategia de contestación, ocupando las calles, promoviendo huelgas, u organizando la escasez. En este paciente trabajo editorial de zapa, este diario se metamorfoseó, de alguna manera, en organizador colectivo, en un “intelectual colectivo”, que diría Gramsci, acompañando, estimulando la movilización de las diferentes corporaciones y marcando la dirección, como si de una especie de brújula social se tratase, en lo que he denominado, caracterizando su estrategia, como una “línea de masas”. En otros términos, una resistencia por lo bajo²⁰.

En ese momento, parece que los medios de comunicación no son accesibles para la izquierda. ¿No existían alternativas que pudieran contrarrestar tal situación?

No es sino de manera progresiva que comenzó a aparecer una demanda diferente, de otro tipo de comunicación, es decir, menos marcada por los medios dominantes, fuesen de derechas o de izquierdas. Como respuesta a la radicalización del frente gremialista, hubo numerosas iniciativas, siempre relacionadas con lo escrito, promovidas por las nuevas organizaciones de democracia directa. Todo esto se aceleró a partir de octubre de 1972. Es ahí cuando se vió brotar lo que pudiera llamarse una comunicación popu-

²⁰ Armand MATTELART y René BROUSSAIN, “Cómo la burguesía traicionó a la opinión pública”, *Chile hoy*, n° 21, 3-9 de noviembre de 1972; Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *Frentes culturales y movilización de masas*, Anagrama, Barcelona, 1977.



lar, que estaba mucho más en sintonía con lo que sucedía en el país y con los problemas que la población debía afrontar. Esto sucedía en los cordones industriales, a través de la creación de diarios y de corresponsales obreros. La cuestión de la toma de la palabra por parte de los sectores populares, no se planteó realmente hasta tarde y a través de medios artesanales; cuestión que sólo se construyó de manera progresiva. Esta necesidad de dotarse de medios propios de expresión, surgió a medida que el movimiento social se hacía consciente de los límites de los partidos. La creación de nuevas alianzas en la base, a nivel de fábrica, del barrio, de la organización de la vida cotidiana, alumbraron nuevas formas embrionarias de poder popular y, en consecuencia, también a medios de comunicación que se corresponden a dichas formas.

En el ámbito de la televisión, la cadena nacional, el Canal 7, presidida por el periodista Augusto Olivares (1930-1973), estaba fundamentalmente compuesta por personal relacionado con la Democracia cristiana²¹. La única apropiación social de una estación de televisión, en época tardía, tuvo lugar con la ocupación de la cadena de la Universidad de Chile, cuya huella de cobertura era la zona alrededor de Santiago. No obstante, fue efímera, puesto que la oposición exigió su cierre, bajo el pretexto que se trataba de una apropiación ilegal de un bien perteneciente a la comunidad universitaria. El tribunal dictó sentencia, justo unos pocos días antes del golpe de Estado. En lo que se refiere a la televisión de la Universidad católica de Chile, el Canal 13, enseguida se transformó en una tribuna incendiaria contra el gobierno. Y, allí, ¡la derecha se guardó muy bien de acusar a los golpistas de haberse apropiado de un bien de la comunidad universitaria!

En lo que concierne a la radio, el PS consiguió comprar una cadena nacional y sus estaciones provinciales, sin que esto fuera acompañado de un cambio radical en relación a las audiencias. También el MIR había adquirido una estación, sin que tuviera el tiempo de ponerla en marcha. No obstante, es necesario señalar que no habrá experiencias comparables a las que, en la época, se desarrollaron en el país vecino, Bolivia, en donde, desde 1952, los sindicatos mineros habían creado radios realmente participativas. Por el contrario, en Chile, la apropiación social de la radio nunca estuvo en el orden del día. Y tres años, no fueron suficientes para colmar el vacío en este aspecto.

Tampoco había muestras de los colectivos, como los que en esa época se apropiaban del magnestocopio portable (Porta Pak), en América del norte

²¹ Augusto Olivares, periodista, resistió, al lado del presidente Allende, en el palacio de La Moneda, al ataque de la rebelión militar. Se suicidó para no caer en manos de los agresores. Emilio Pacull antiguo asistente de Costa-Gavras y yerno de Augusto Olivares, realizó un film documental titulado *Héroes frágiles*, sobre la muerte de este último (film documental franco-chileno, en color, de 1 h. 27 m., realizado en 2006, que fue estrenado en salas el 16 de mayo de 2007).

y en Europa, que fue puesto al mercado por Sony y que acompañaron las nuevas formas de movimientos y de luchas sociales (feministas, autogestión, lucha antinuclear, etc.). Bajo la Unidad popular, la cámara en el puño, la constituyen los documentales de autor, como los de la trilogía de Patricio Guzmán: *La batalla de Chile: La lucha de un pueblo sin armas*²², los cortometrajes como *Mijita*, de Sergio Castilla, sobre la vida de las mujeres en las fábricas y en las poblaciones, producidas por el Departamento de cine de la Universidad de Chile. Son también muchos los *noticieros* de la empresa estatal Chile Films, dirigida por el cineasta Miguel Littin; *noticieros* que recuerdan el estilo de un maestro del documental político, el cubano Santiago Alvarez (1919-1998), uno de los fundadores del Instituto Cubano del Arte y de la Industria Cinematográficos (ICAIC). Debe señalarse que este Instituto había coproducido con la productora del realizador francés Chris Marker, el tríptico, citado, de Guzmán. En revancha, una política de limitar la importación de filmes, hizo que se redujese a la mitad el número de películas procedentes de Estados Unidos, lo que a su vez significó la apertura hacia otras cinematografías, tanto de América latina como de Europa.

Lo que resulta a todas luces claro, es que, durante todo el período de la UP, existía un desequilibrio flagrante en materia de potencial mediático, que jugaba, a favor de las fuerzas de la oposición.

¿Cuáles son por aquel entonces las referencias teóricas que circulan para pensar la comunicación alternativa o popular?

Los recursos y las fuentes susceptibles de alimentar una reflexión eran más bien escasos. Nada que ver con la abundancia de herramientas que existían cuando lo que se buscaba era hacer una lectura ideológica de los discursos de la prensa conservadora. Entre los textos que realmente iban en la dirección de un pensamiento alternativo estaba, evidentemente, el texto de Bertolt Brecht “Teoría de la radio” (1932) y su exhortación a “transformar la radio de aparato de difusión en instrumento de comunicación”²³ Esta manera de pensar se corresponde con un movimiento, más general, observable en el período de entreguerras en numerosos países europeos, de

²² Película estrenada en 1975 y que recibió numeroso premios internacionales.

²³ Bertolt BRECHT, *Sur le cinéma*, Travaux 7, L'Arche, París, 1970, p. 137 : “Para analizar lo que hay de positivo en la radio, he aquí una proposición tendente a transformar su función: es necesario efectuar la transformación de aparato de distribución en instrumento de comunicación. La radio podría llegar a ser el aparato de comunicación más formidable en la vida pública, que pudiera imaginarse, de forma que crease un enorme sistema de canalización; mejor dicho, la radio podría crearlo, si supiera no únicamente emitir, sino también recibir, no únicamente hacer del oyente un radioescucha, sino también hacerle hablar, no aislarlo, sino colocarlo en relación con los otros. Haría falta que la radio abandonase su actividad como proveedor, de cara a que el aprovisionamiento fuese organizado por ellos mismos.” Traducción propia, del texto francés. (N. del T.)

apropiación de herramientas de comunicación para la clase obrera. Prensa, música, fotografía y cine. Del dramaturgo alemán, debemos señalar, también, sus análisis sobre el teatro popular y el placer que este nos procura, recogidas en su *Petit Organon pour le théâtre* (1948)²⁴ Esto muestra que la escasez de estudios sobre prácticas de los medios alternativos, ha sido contrabalanceada recurriendo a reflexiones y prácticas procedentes de las artes escénicas. Cabe reseñar también el texto del alemán Hans Magnus Enzensberger publicada en 1970²⁵, en el que critica la incapacidad de la izquierda para repensar los medios de comunicación, así como el conjunto de las “industrias de la conciencia”, superando los esquemas de manipulación. Aboga en favor de una estrategia que convierta a cada receptor en un emisario potencial, en la línea de la concepción brechtiana. En el caso de América latina, se puede decir que se tenían en cuenta las lecciones de las experiencias radiofónicas de participación popular, y sobre todos, los escritos y las experiencias de pedagogía y de teatro del oprimido, desarrolladas respectivamente por Paulo Freire²⁶ y por su compatriota Augusto Boal (1931-2009)²⁷.

En los textos que publicó, durante el primer año de la Unidad popular, se refiere a las controversias sobre el papel de la cultura, que marcaron los primeros años de la Revolución de octubre de 1917. ¿Qué es lo que buscaba?

Lo que yo buscaba era analizar y comprender los conflictos y las tensiones que se presentan en los períodos de transición al socialismo. Y, es a este corto período, pero de gran efervescencia intelectual, que el ascenso al poder de Stalin y las purgas que le siguieron, pusieron fin; en él pensé encontrar materia de reflexión. ¿No se trataba de un período en el que todavía eran posibles otros posibles?. Nada más lejos de mi intención el establecer cualquier similitud entre ese momento histórico y la denominada “via chilena al socialismo”. Pero la lectura o la relectura de las controversias y de los escritos polémicos de León Trostky sobre la vida cotidiana y el arte, los de Lenin sobre la prensa y las redes de corresponsales obreros, los de Anatoli Lunarcharsky sobre el teatro, o los de Alexandra Kollontai sobre la liberación de la mujer, todos ellos me ayudaron a posicionarme sobre la cuestión, en esencia conflictiva, del lugar del arte, de la cultura y de la

²⁴ Bertolt BRECHT, *Petit Organon pour le théâtre*, suivi de *Additifs au Petit Organon*, L'Arche, París, 1990. La palabra *organon* se utiliza para referirse a un tratado o a un conjunto de tratados, y fue utilizado por Aristóteles para referirse al conjunto de sus obras. La traducción al castellano se hizo como: *El pequeño organon para el teatro*, Primer Acto, 86, Madrid, julio 1967. (N. del T.)

²⁵ Hans Magnus ENZENSBERGER, “Constituents of a theory of the media”, *New Left Review*, Londres, diciembre de 1970 (trad. cast. : *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*, Anagrama, Barcelona, 1974).

²⁶ Paulo FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2000.

²⁷ Augusto BOAL, *Teatro del oprimido*, Alba editorial, Barcelona, 2009.

vida cotidiana en el pensamiento marxista. Ese lugar no es cualquier lugar: se trata de una situación en donde esta se materializa en una política²⁸. A través de estos autores, lo que me interesaba era ver cómo ellos abordaban las tensiones entre los intelectuales, los artistas y el proyecto colectivo. En aquel entonces, en Chile, comenzaban los debates en torno a la relación de estas categorías con el proyecto de la Unidad popular. Y yo tomaba parte en estos debates, a través del intercambio de opiniones con los periodistas y con los escritores, así como con mis colegas universitarios²⁹. Esta cuestión del papel de los intelectuales, definidos en sentido amplio, no dejará de acompañarme. Y, en su formulación, la teoría gramsciana cumplirá, sin ninguna duda, un papel fundamental.

Nunca estuvo dentro un determinado partido político, pero visiblemente, vuestras simpatías parecían ir sobre todo del lado del MIR, tanto por amistad como por ideología. ¿No fue así?

Primero hagamos un poco de historia. El MIR no es un partido, en sentido estricto. Es un movimiento, un movimiento de extrema izquierda, nacido tras los pasos de la revolución cubana y que se inscribe en el guevarismo, al igual que muchos otros movimientos de extrema izquierda en América latina, en esta época. Y, debe señalarse que era muy crítico respecto a los partidos comunistas tradicionales. Recordemos las críticas que lanzó Che Guevara contra el realismo socialista. El MIR, surge en la segunda mitad de los años 1960, a partir de jóvenes militantes de movimientos universitarios. No nace en Santiago, sino en la ciudad de Concepción, en el sur, y entre sus fundadores se encuentran estudiantes de medicina, o médicos. Es el caso de Miguel Enriquez y de su hermano Edgardo, así como de Bautista Van Schouwen, todos ellos asesinados en los primeros años de dictadura. El Che también era médico. Pascal Allende, que forma parte del núcleo fundador, constituye una excepción, porque es sociólogo. Si el referente es Guevara, ellos no comparten las tesis del *foquismo*, (de la palabra española foco u hogar), y a las que dio forma Régis Debray en *Révolution dans la révolution*³⁰, con el aval de los dirigentes de la revolución cubana. Tesis según la cual, el cambio revolucionario no puede llegar sino multiplicando los focos de guerrilla. Esta creencia condujo al Che a crear un foco en Bolivia,

²⁸ Lo que demostraba a la perfección en estos años la voluminosa antología del mexicano Adolfo SANCHEZ VÁSQUEZ, *Estética y marxismo*, 2 volúmenes, Era, México, 1970.

²⁹ Ver Mariano ZAROWSKY, "En torno al vínculo saber-política en los trabajos de Armand y Michèle Mattelart en el período chileno", *Cuadernos críticos de comunicación y cultura*, Universidad de Buenos Aires, n° 2, otoño de 2007. Y del mismo autor. *Cultura y política en el laboratorio chileno. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart (1962-1973)*, tesis de maestría defendida en diciembre de 2009, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

³⁰ Régis DEBRAY, *Révolution dans la révolution*, Maspero, París, 1967 (trad. cast. : *Revolución en la revolución*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1967).

en donde muere asesinado el 9 de octubre de 1967, después de haber sido apresado. El MIR chileno piensa más en términos de movimientos y de movilizaciones de masas. En particular, a partir de categorías de colectivos excluidos que no han sido consideradas por los partidos de izquierda, como por ejemplo los sin techo y las poblaciones autóctonas. Sin que esto quiera decir que el MIR haya tenido éxito en evitar determinadas derivas, que fueron ampliamente compartidas por otros movimientos de inspiración guevarista en América latina; me refiero, en primer lugar al culto a la lucha armada y a las armas.

Volviendo de nuevo a la pregunta, debo decir que sin haber pertenecido a este movimiento, las relaciones de larga amistad que he mantenido con los responsables del MIR, me llevaron muchas veces a discutir con ellos de problemas sobre los que yo trabajaba y que les concernían. Pienso que tenían un largo de ventaja sobre los partidos burocráticos, sobre todo en lo que respecta a la reflexión sobre el lugar de los medios de comunicación en la lucha política, tal y cómo la vivíamos en aquel tiempo. Esto explica porqué el MIR fue uno de los escasos actores políticos en concebir un proyecto de radio propio, durante el gobierno de la Unidad popular. Si no pudo llegar a realizarlo fue porque se lo impidió el golpe de Estado. Las cuestiones sobre la ideología y la cultura bebían de las fuentes de la heterodoxia marxista, en sintonía con lo que sucedía internacionalmente. Pero, sería un error pensar que mis relaciones con la izquierda se limitaban a estos contactos. Sin nunca haberme encerrado en el claustro de partido alguno, colaboré estrechamente con una gama amplia de militantes, que pertenecían a los sectores críticos de los partidos que integraban la Unidad popular. Esta es la razón por la que la Asociación de periodistas de izquierdas me invitó, en abril de 1971, a pronunciar una conferencia en su primera asamblea, que fue inaugurada por el propio presidente Salvador Allende³¹. Esta apertura no me preservó de numerosas polémicas con los responsables de la cultura y de medios de comunicación del partido comunista.

La irrupción de lo internacional

¿Es también en Chile que tiene lugar vuestra toma de conciencia de la importancia de lo internacional?

En una buena medida, influyeron tanto el bloqueo de la información como las estrategias de propaganda y de relaciones públicas que fueron organizadas desde el exterior contra la experiencia chilena. Así, las agencias de prensa como la UPI (United Press International) y AP (Associated Press) servían de intermediarios internacionales de las noticias nacionales

³¹ Armand MATTELART, "La prensa de izquierda y el poder popular", *Punto final*, Santiago de Chile, n° 129, 13 de abril de 1971.

publicadas por la prensa de la oposición. Otro eslabón lo constituían los diarios miembros de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), a la cual ya me he referido anteriormente. Es a primeros de 1972 que comencé mis primeros estudios sobre la internacionalización de los medios, de las industrias culturales y de los sistemas de comunicación. Sobre este particular escribí dos obras³².

Esta investigación reforzó mis relaciones con investigadores y grupos de investigación que trabajaban sobre lo internacional, especialmente en Estados Unidos. Como anteriormente he comentado, el Chile de la Unidad popular recibía numerosas visitas. De esta forma, a finales de 1971, tuve la ocasión de conocer a dos pioneros de la economía política crítica, Herbert Schiller (1919-2000), de la UCLA, y Dallas Smythe (1907-1992), de la Simon Fraser University, de Canadá. El primero me obsequió su obra *Mass Communications and American Empire*³³, y el segundo me hizo conocer los trabajos del geógrafo canadiense Harold Innis, así como sus propias investigaciones sobre las políticas de regulación de los medios de comunicación, en Estados Unidos³⁴. Smythe había sido durante los años 1940 economista en la Federal Communications Commission (FCC). Además, a través de ellos, fui invitado en marzo de 1972 por George Gerbner (1919-2005) a una conferencia sobre las nuevas tecnologías y las políticas sociales en la Annenberg School of Communication, de la Universidad de Pensilvania, en Filadelfia, en donde Gerbner era profesor. Ese fue mi primer viaje a los Estados Unidos. En esa conferencia, además de Schiller y Smythe, merece la pena destacar la presencia del israelita Eliu Katz, del británico James Halloran y de los finlandeses Kaarle Nordenstreng y Tapio Varis. Lo que presenté era una ponencia sobre los medios de comunicación en Chile³⁵.

El profesor Gerbner era también el editor del *Journal of Communication*, la revista de la Asociación Internacional de Comunicación (ICA). De hecho, esta revista fue, después del golpe de Estado, una de las escasas publicaciones académicas de la disciplina que mostraron su solidaridad con la experiencia chilena, publicando un artículo de una investigadora de los Estados Unidos que había trabajado en nuestro equipo, en el CEREN³⁶.

³² Armand MATTELART, *Agresión desde el espacio*, Siglo XXI, Buenos Aires-México, 1973; así como *La cultura como empresa multinacional*, Era, México, 1974.

³³ Herbert I. Schiller, *Mass Communications and American Empire*, M. Kelley Publishers, Nueva York, 1971.

³⁴ Después de este viaje, publicaron el artículo: Herbert SCHILLER y Dallas SMYTHE, "Chile: an End of Cultural Colonization", *Society*, marzo de 1972.

³⁵ Armand MATTELART, "Mass Media and the Socialist Revolution: the Experience of Chile", en George GERBNER, Larry P. GROSS y William H. MELODY, *Communications, Technology and Social Policy*, John Wiley & Sons, Nueva York, 1973, capítulo 28, p. 425-440.

³⁶ Patricia FAGEN, "The Media in Allende Chile. Some Contradictions", *Journal of Communication*, invierno de 1974, vol. 24, n° 1, p. 59-74.

El mismo año 1972, la Asociación Internacional de Estudios y de Investigaciones sobre la Información (AIERI), que por aquel entonces presidía Halloran, celebró su conferencia en Buenos Aires, y muchos de los participantes aprovecharon para ir de viaje a Chile. Entre estos, el responsable del departamento de investigación del diario *Ouest-France*, François-Xavier Hutin, miembro del comité científico de AIERI, desde hacía tiempo. Es él quien me hizo descubrir, así como a Michèle, el *Anti-edipo*, de Gilles Deleuze y Félix Guattari, que acababa de publicarse en París. Durante estas dos conferencias comienza la constitución de un núcleo de amigos, a la vez que colegas, que durante la segunda mitad de los años 1970, serán la referencia en los debates internacionales sobre políticas públicas de comunicación y de la cultura.

Después de la reunión de Filadelfia, con el bolsillo repleto de referencias, me detuve en Nueva York, en donde conseguí realizar numerosas entrevistas a los responsables de las agencias de Madison Avenue y del departamento de prospectiva de la empresa General Electric, sobre la evolución probable del mercado de las tecnologías de información. Sobre todo, debo señalar que, durante este viaje, visité dos grupos de investigación. El primero, compuesto de jóvenes estudiantes de la Columbia University, interesados por las nuevas tecnologías y agrupados, en torno al “Network Project” y que publicaban la revista *Feedback*. Su proyecto se inscribía en la investigación de una comunicación basada en el derecho a saber, el derecho de acceso y el derecho a responder. El segundo grupo de investigadores, el North American Congress on Latin America (NACLA), que, como su propio nombre indica, trabajaba, especialmente, sobre América latina. Esta organización independiente había publicado a finales de 1960 uno de los primeros estudios sobre la penetración de los capitales de Estados Unidos, en la industria de los medios de comunicación y de la publicidad de América latina. Uno de sus componentes fue asesinado en Santiago, bajo la dictadura de Pinochet, en connivencia con los servicios de inteligencia norteamericanos³⁷. Este episodio de la represión inspiró a Costa Gavras su film *Missing*, en 1982.

Por mi parte, y paradójicamente, había descubierto una fuente inagotable de informaciones, en el mismo Santiago: el centro de documentación de los servicios económicos de la embajada de Estados Unidos. Presentándome como investigador francés, jamás fui molestado, en forma alguna, durante las largas horas de consulta de la revistas especializadas que allí realicé.

³⁷ Se trata del periodista Charles Horman (1942-1973). Ver Thomas HAUSER, *The Execution of Charles Horman: An American Sacrifice*, Hartcourt Brace Jovanovich, Nueva York, 1978

Bajo la Unidad popular, también fue solicitado a ensanchar vuestro horizonte en América latina. ¿En qué se tradujo?

Efectivamente, tuve múltiples ocasiones de estrechar mis vínculos con colegas y amigos de otros países latinoamericanos, como por ejemplo con la Federación de estudiantes de la Universidad Iberoamericana de México. También con los investigadores y cineastas del ICAIC, el Instituto de cine cubano; con la Casa de las Américas, centro de estudios y de promoción de la cultura y de la literatura latinoamericana y caribeña, así como con las Facultades de comunicación y de sociología de la Universidad, en la Habana. Por otro lado, Michèle y yo formamos parte de la delegación chilena de cineastas que visitó la isla, a principios de 1972, invitados por el ICAIC, lugar al que volvimos para dar cursos y seminarios. A finales de 1971, en una pequeña reunión organizada en Montevideo, por el pedagogo Mario Kaplún, en Uruguay, nació el proyecto de una nueva revista. Es ahí que comenzó mi amistad con el argentino Héctor Schmucler y con el brasileño Hugo Assmann. A finales del año siguiente, se constituyó una red embrionaria de investigadores críticos, con ocasión de otra reunión, esta vez más numerosa, en San José, de Costa Rica, bajo los auspicios de la fundación Friedrich Ebert y del Centro Internacional de Estudios sobre la Prensa en América Latina (CIESPAL), antena regional de la UNESCO, establecida en Quito, en Ecuador. Posteriormente, con Schmucler y Assmann, en julio de 1973, publicamos el primer número de la revista *Comunicación y Cultura*. Después del golpe de Estado del general Pinochet, su sede fue trasladada a Buenos Aires, y, de nuevo, tres años después, tras otro golpe de Estado, esta vez en Argentina, dicha sede se trasladó a México. Este nomadismo forzado correspondía bien a la función que habíamos asignado a esta revista, en su lanzamiento, y que figuraba como subtítulo en portada: “La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano”. Entre los miembros del comité de redacción figuraba el escritor uruguayo Eduardo Galeano, el periodista y escritor mexicano Carlos Monsiváis (1983-2010) y el cineasta chileno Pedro Chaskel.

La crítica a la ideología dominante comenzada antes de la Unidad popular va a continuarla con la publicación del pato “Donald”³⁸, que es una crítica a la utilización de los cómics de Walt Disney en Chile. ¿Porqué esta obra es clave en el análisis de lo que en la época se denominaba imperialismo cultural?

Se trata de un libro que realicé con el escritor chileno Ariel Dorfman, en aquel entonces profesor de literatura latino-americana en la Universidad de Chile y que fue publicado en diciembre de 1971, por las Ediciones universitarias de Valparaíso, perteneciente a la Universidad católica instalada en

³⁸ Ariel DORFMAN y Armand MATTELART, *Para leer el pato Donald*, Ediciones Universitarias, Valparaíso, 1971.

esa misma ciudad. Y, dado que es justo antes de Navidad que los productos Disney, destinados a la infancia, salen al mercado, nuestro libro fue lanzado, simbólicamente, en la semana anterior a Navidad. Para redactarlo, nos aislamos, junto a una colección de revistas Disney, en los alrededores de la Isla negra, no lejos de la residencia del poeta Pablo Neruda. Trabajando día y noche, sin interrupción y de una sola tirada, la redacción no nos llevó más de dos semanas. Claro que antes habíamos acumulado nuestro corpus de revistas y ya dibujado los ejes de nuestros análisis.

Producto alegórico de un modo de vida, esta serie de tiras de dibujos encarnaba una visión del mundo que estaba en las antípodas del proyecto de sociedad de igualdad y de justicia social, con la que Chile se había comprometido. El libro desvelaba, claramente, las representaciones de las realidades del tercer mundo que portaban las aventuras destinadas a los niños, y que, en su aparente inocencia, hacían creer que transcendían toda ideología. Por el contrario, bajo la aparente inocencia de estos héroes, concebidos para distraer a la infancia, la lectura ideológica, mostraba que las relaciones que estos héroes mantenían con los autóctonos de países lejanos, en el curso de sus desplazamientos exóticos, eran emblemáticas de un tipo de relación desigual, a la vez que etnocéntrica, y perpetuaban la mitología del “pueblo-niño”, tan vieja como la conquista de las Américas. El título del capítulo central indicaba, a la perfección, la base y la trayectoria de esta representación, esencialmente colonial, que justificaba la tutela de los pueblos inmaduros por los pueblos-adultos: “del buen salvaje al subdesarrollado”. En el libro mostramos el mecanismo mediante el cual se justificaba la expropiación de las riquezas de los pueblos-infantiles. El mexicano o el peruano, detenidos en su pasado azteca o inca; el africano para quien el teléfono no era más que un “gri-gri”, es decir un amuleto, ya que no estaba conectado. En la inocencia del buen salvaje, estos pueblos, alejados de la historia y de la modernidad, llegaban al extremo de ofrecer, de manera espontánea a los extranjeros de la metrópoli, sus yacimientos, ya que no le atribuían valor ni le asociaban utilidad alguna. Se trata de la misma mutilación de la historia y de la cultura del otro, del colonizado, desvelada por Barthes en sus *Mitologías*.

Ahora bien, a pesar de que este libro ha llegado a formar parte de los programas de numerosas universidades anglosajonas y latinoamericanas –de áreas como los *Postcolonial Studies*, los *Cultural Studies*, las ciencias de la comunicación o la literatura–, no es, en sentido estricto, un libro de corte académico. Es ante todo un manifiesto, concebido en el calor del proceso que nosotros vivíamos en aquel momento, por lo que se puede decir que lleva la marca del contexto de su producción. Utilizando todos los medios, los sectores opuestos a las reformas de la Unidad popular, no dudaban en movilizar a los personajes de estos cómics para apoyar su causa. Las historietas seleccionadas, a menudo, correspondían, a esquemas narrativos en



los que aparecía un tirano, que sin ninguna duda representaba al presidente Allende, y en los que los bocadillos de diálogos estaban extremadamente politizados, porque, una vez traducidos del inglés al español, resultaba fácil cargar las tintas. O, si no, hacer de tal manera que los lectores comprendan de inmediato, el doble sentido, de forma que la “política correcta” desaparece.

Miles de ejemplares de estos cómics circulaban semanalmente. Y, para colmo, eran impresos, en las imprentas de la editorial del Estado, Quimantú, en donde Ariel y yo trabajábamos; resultando claro que esto colocaba en desventaja a trabajadores de la Unidad popular. Es esta situación, la que, al menos en parte, nos incitó a escribir el libro. Realmente, el libro buscaba responder a dos demandas sociales muy concretas. La primera, procedía de los estudiantes de enseñanza media, deseosos de entender lo que significaba la ideología en lo cotidiano, y por tanto ¿qué mejor instrumento para este fin que los cómics que habían trufado sus lecturas de infancia y que continuaban aún leyendo? Incluso antes de la llegada al gobierno de la Unidad popular, Dorfman ya había orquestado grupos de discusión, con los estudiantes de secundaria, sobre ese particular en el marco de su curso en la Universidad de Chile sobre la “sub-literatura”. Nuestro objetivo no era tanto estudiar la manera en que estos textos eran recibidos por los jóvenes lectores, como responder a una cuestión que surgía del uso cotidiano de este producto cultural, representativo de la naturalización de las relaciones imperiales con los pueblos subalternos. La segunda demanda, de parecida naturaleza, emanaba de los obreros que debían continuar imprimiendo, en las prensas de Quimantú, los comics de Walt Disney, en virtud de respetar las garantías constitucionales. Estos obreros no se dejaban engañar sobre su orientación partisana y vivían mal esta contradicción.

El libro tuvo tal impacto en los diarios extranjeros, que seguían con atención todo lo que en Chile acontecía, que la editorial italiana Feltrinelli adquirió los derechos mundiales de la obra, a los dos meses de salir la publicación. El interés que suscitó la salida de este libro, en todas las latitudes, se explicaba porque el libro veía la luz en un período en el que la tensión geopolítica, que se expresaba sobre todo a través de la crítica de toda forma de imperialismo, afectaba y se desarrollaba también en los ámbitos de la cultura y de la comunicación.

A propósito de la tensión geopolítica, y dadas sus relaciones de amistad con Cuba, ¿se puede decir que el presidente Allende tenía una relación privilegiada con los soviéticos?

Cuando Allende fue de visita oficial a Moscú, los soviéticos, le hicieron comprender que no debía contar con ellos demasiado. A su retorno, Jacques Chonchol, ministro de agricultura de Allende, quien le había acom-



pañado, me lo había confirmado: “ninguna ayuda, nada de ayudas, rechazo de toda posible ayuda”. A diferencia de Cuba –recordemos el episodio de la crisis de los misiles–, Chile no constituía para los soviéticos un reto dentro de la guerra fría. El proceso democrático chileno les parecía extraño y se escapaba de sus esquemas. Si el partido comunista constituía un elemento importante en la coalición plural de la Unidad popular, este no era el único. El partido socialista, originalmente surgido de una escisión del partido comunista, aunque marxista, había rechazado la adhesión a la III Internacional, jugaba, de manera importante, el papel de contrapeso. Sin la menor duda, se puede decir que Chile nunca se reveló para los soviéticos como interesante, desde el punto de vista estratégico. Al revés de lo que suponía para los Estados Unidos. Y estos se encargaron de hacerlo saber durante las elecciones de Allende, a través de complots. El apoyo de los Estados Unidos a Eduardo Frei, en las elecciones presidenciales de 1964, en una campaña que transpiraba anticomunismo, ya lo había dejado claro. La vía chilena hacia el socialismo significaba para Washington el riesgo de que se instalase democráticamente un segundo polo, refractario a su estrategia hegemónica en el conjunto de su patio trasero, que era América latina. Esta es la razón, por la que sus agentes, al unísono con la oposición, no cesaron de presentar la experiencia chilena como un frente activo de la ofensiva comunista internacional. Y, no escatimaron medios para hacerla fracasar. En su resistencia a la Unidad popular, la oposición agitó, sin descanso, la revolución cubana como una continua amenaza, un espantapájaros. Exactamente lo mismo que Frei había hecho, en su campaña presidencial de 1964.

Después vino la visita oficial de Fidel Castro quien, por cierto, se quedó más de lo que políticamente le estuviera permitido, ya que se quedó durante tres semanas, recorriendo el país a lo largo y a ancho, y siendo acogido con los brazos abiertos por los partidarios de la Unidad popular. Era la primera vez que este jefe de Estado visitaba un país del sub-continente, después del embargo decretado por los Estados Unidos, en 1962. Y, es durante esta visita, en diciembre de 1971, que la alianza de derechas, contrariada por esta presencia que consideraban excesiva, ensayó la estrategia de ocupación de la calle; estrategia que utilizaría posteriormente. En efecto, mientras el presidente Allende y los partidarios de la Unidad popular se reunían en el estadio nacional, para saludar al jefe del Estado cubano, por última vez, antes de que volviera a su país, los sectores femeninos de la Democracia cristiana y de los partidos conservadores, literalmente ocuparon la calle, con aquello que se convertiría en su emblema: la cacerola.

El ejército y el golpe de Estado

Y cual fue el papel de los militares en esto?

De alguna manera, los militares acabaron el trabajo de zapa de la legitimidad del presidente, que día tras día habían realizado a través de la alianza de los *gremios* de los patrones con la pequeña burguesía profesional y de la alianza de la democracia cristiana con los conservadores. De todas formas, nadie podía imaginar una intervención tan salvaje, ya que la idea de neutralidad de las fuerzas armadas estaba fuertemente anclada en la opinión pública. Chile parecía ser la excepción a la regla golpista, en vigor en la América latina de aquel entonces. Incluso yo, después de haberlo aprendido de Pierre Monbeig, lo creí durante mucho tiempo. El hecho de que, desde hacía decenios, se hubieran sucedido los presidentes electos, parecía apoyar esta creencia común.

No obstante, en el fondo, se olvidaba, de manera un poco rápida, que la historia de Chile estaba marcada por brutales represiones del movimiento obrero, por las fuerzas del orden, civiles y militares, y por alzamientos o tentativas de alzamientos del ejército. Bajo Frei, el general Viaux, se había rebelado, con su regimiento, esperando que el resto del ejército le secundara. Y fue el mismo general, quien, en los dos meses que precedieron la investidura de Allende había apoyado a los conspiradores de la extrema derecha que asesinaron al comandante en jefe del ejército de tierra, el general René Schneider. Y, bajo Allende, el 29 de junio de 1973, tuvo lugar el *tancazo*. El lugarteniente-coronel Roberto Souper, a la cabeza de un regimiento de tanques, había intentado tomar al asalto el palacio de la Moneda, el palacio presidencial. El ejército, una vez más no le secundó. El respeto de este por la constitución, había tranquilizado a las personas de izquierda, quienes, con el ministro de Defensa a la cabeza, que era un civil, salieron a las calles, una vez pasado el peligro, entonando: “Soldado amigo, el pueblo está contigo”. Y, cuando el general Prats³⁹, comandante en jefe, desbordado por las manifestaciones en su contra, organizadas debajo de sus ventanas, por las mujeres de los oficiales⁴⁰, presentó su dimisión en agosto de 1973, entonces el presidente Allende no dudó en reemplazarle por el mismo general Augusto Pinochet. Le creía a tal punto incapaz de felonía alguna, que incluso la mañana del golpe de Estado, según narró Beatriz Allende, hija

³⁹ Carlos Prats González (1915-1974) fué asesinado en el marco de la operación Cóndor. Michel Townley y Manuel Contreras, el jefe de la DINA, fueron los principales acusados del asesinato, cometido en Buenos Aires, en 1974.

⁴⁰ Michèle MATTELART, “Le Coup d’État au féminin ou quand les femmes de la bourgeoisie descendent dans la rue”, *Les Temps modernes*, n° 342, enero de 1975, p. 787-816 (trad. cast. : “El golpe de Estado en femenino, o cuando las mujeres de la burguesía salen a la calle”, in A. et M. MATTELART, *Frentes culturales y movilización de masas*, op. cit., p. 183-214).

mayor del presidente, el presidente se preocupó del destino de Pinochet, al que creía opuesto a toda intervención militar.

La creencia más común adentro del país era que la salida de la crisis se haría por una puerta, que estuviese en consonancia con la tradición democrática de Chile; sin embargo en el extranjero, para numerosos observadores, la inminencia del golpe de Estado parecía evidente. En todo caso, se pensaba que lo que pudiera suceder sería un revés parlamentario: la destitución del presidente se haría a través de una moción de censura por los parlamentarios de la oposición. Durante las dos últimas semanas, antes del golpe de Estado, la democracia cristiana, el partido conservador y los gremios, no cesaron, con manifestaciones masivas, de agitar banderas exigiendo la dimisión de Allende. El mismo antiguo presidente, Eduardo Frei, esperaba una salida de la crisis de este tipo, en la creencia de que él pudiera jugar, en este caso, un papel providencial. Y, regador regado⁴¹, será apartado, como los otros dirigentes demócratas cristianos. Debe señalarse que ha quedado probado que murió envenenado, en 1982, por órdenes de Pinochet, durante una operación médica benigna, por médicos que trabajaban con los servicios de información. Se había convertido en un opositor molesto para la dictadura.

El presidente Nixon (1913-1994), junto a su consejero en materia de seguridad nacional Henry Kissinger, en su estrategia de desestabilización del gobierno de la Unidad popular, había tenido mucha precaución de no cortar la asistencia y la cooperación militares, al contrario de su política de interrupción de líneas de crédito en el resto de los campos. Es lo que explica que oficiales chilenos habían continuado realizando los entrenamientos y siguiendo las enseñanzas en las escuelas del ejército de los Estados Unidos. Y, en especial, en la Escuela de las Américas, instalada en la zona del canal de Panamá. Incluso, el gobierno popular había hecho todo lo posible por granjearse el apoyo de los militares a través de una política de equipamiento, de promoción y de revalorización salarial. Además, militares de alta graduación ocuparon puestos importantes, bajo la Unidad popular. Es el caso de Alberto Bachelet (1923-1974), general de la fuerza aérea⁴², responsable de la administración del avituallamiento popular, o JAP (Juntas de Abastecimiento Popular), que tenían por misión contrarrestar el acaparamiento y creación de escasez, por los comerciantes poco favorables al gobierno. La represión en el mismo seno de las fuerzas armadas que afectó a numerosos soldados y oficiales después del golpe de Estado, y durante las semanas que lo precedieron, constituye la prueba de que existía un número significativo de oficiales, así como un número considerable de miembros de la tropa,

⁴¹ *L'Arroseur arrosé*. Es una expresión francesa, que procede de un título de un corto dirigida y producida por Louis Lumière, en blanco y negro, estrenada en 1895 y protagonizada por François Clerc y Benoît Duval. (N. del T.)

⁴² Padre de Michelle Bachelet, presidenta de Chile, de marzo de 2006 a marzo de 2010.

que dijeron “no”, a la orden de derrocar el gobierno legítimo. Estos militares legitimistas estaban, sobre todo, en las fuerzas navales⁴³.

Para quien estaba inmerso en el proceso chileno, la posibilidad de un golpe de Estado militar, que además fuese sangriento, parecía impensable, y eso a pesar de las evidencias de la radicalización de las tensiones entre los actores del escenario político.

Donde estaba cuando el golpe de Estado?

En mi casa, en Santiago, con nuestros dos hijos. Uno de ocho años y el otro, de casi seis. Michèle no se encontraba con nosotros. Ella se encontraba en Cuba, a donde había ido a dar un seminario de dos semanas en la Universidad de la Habana, y justo debía volver el día en que tuvo lugar el golpe de Estado. Ella, por tanto, se quedó bloqueada en La Habana. La víspera del 11 de septiembre, estuve comentando con los obreros de un cordón industrial sobre sus diarios, y volví tarde. Hacia las ocho de la mañana, un amigo me despertó, informándome que la flota se había sublevado en Valparaíso, lo que significaba que había un golpe de Estado en marcha. El código del golpe de Estado era “Llueve en Santiago”. Hacia las 9 de la mañana, tuve el tiempo de escuchar en radio Magallanes el discurso digno y conmovedor de Salvador Allende. La transmisión era pésima, llena de interferencias. Poco tiempo después, la radio fue bombardeada. El toque de queda fue decretado por la mañana. En el cielo, en el horizonte, el ruido de los helicópteros y el crepitar de las ametralladoras encima de las zonas industriales. En la televisión, no tardaron en pasar en bucle las imágenes de quema de libros subversivos, de arrestos masivos en los barrios populares y de militantes esposados en la parte trasera de los camiones del ejército. Al atardecer, conseguí sintonizar las noticias que procedían de una radio argentina, en Mendoza.

Una de mis primeras preocupaciones fue la de deshacerme de mis archivos y documentos comprometedores que nos habían confiado los dirigentes del MIR, y los militantes latino-americanos, en la creencia de que nuestra condición de europeos permitiría que escapásemos de los allanamientos. Un antiguo ministro boliviano, refugiado en Chile, incluso nos había confiado un cachivache artesanal para fabricar documentos falsos, un cierto número de documentos de identidad, un arma y un *walkie-talkie* de tanquista, de fabricación checa. Mi casa no fue registrada por los militares, pero no por la razón de supuesta inmunidad. Si no lo fue, se debió a

⁴³ Ver la tesis doctoral, defendida delante de un tribunal de la Universidad libre de Bruselas (ULB), de Jorge MAGASICH ARIOLA, *Ceux qui ont dit “non”. Histoire du mouvement des marins chiliens opposés au coup d’État de 1973*, noviembre de 2007 (trad. cast. : *Los que dijeron No. Historia del movimiento de los marineros antigolpistas*, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2008).

mis hijos. La misma mañana del golpe de Estado, mi vecino, simpatizante de la extrema derecha, pero no fanático, me vino a visitar y me dijo: “Sé que su mujer así como usted simpatizan con la Unidad popular y que trabajan en Quimantú, pero no se preocupe. Mis dos hijos tienen la edad de los suyos y son amigos. Por esto, nada les sucederá”. Nada me sucedió, mientras que en el barrio, otras casas de familias conocidas por sus vínculos con la Unidad popular fueron registradas. Un registro me hubiera costado el internamiento en el estadio nacional, en donde reagrupaban a los sospechosos. Y eso, sin ninguna duda. Quemé una buena cantidad de papeles, pero no los suficientes para desembarazarme de la totalidad. Un arresto hubiera significado que mis hijos hubieran quedado a la merced del destino. Es la eventualidad de esta situación posible la que inquietaba a Michèle en la Habana. Es imaginable la angustia de Michèle, en tanto en cuanto no tuvo noticias mías hasta varios días posteriores al golpe. E, incluso estas fueron indirectas. Ante la imposibilidad de contactar con ella, envié un telegrama a mi amigo Héctor Schmucler, en Buenos Aires, pidiéndole que contactase con ella en el ICAIC y de que la tranquilizase. Esto es lo que Héctor hizo. Mi telegrama era anónimo, y estaba firmado por Donald.

Ya en junio de 1973, durante el golpe de Estado abortado del *tancazo*, hebe podido medir personalmente el resentimiento, alimentado por los sectores más extremistas de la oposición, hacia los simpatizantes de la Unidad popular. En aquel entonces, y aunque el futuro de esta acción militar aún era incierto, muy cerca del kiosco de prensa de mi barrio, fuí increpado, por la responsable del sector femenino de Patria y Libertad, una antigua estudiante de la escuela de sociología de la Universidad católica, que se había licenciado en los años 1963-1964. El día del golpe de Estado, el clima de delación no tardó en apoderarse de la ciudad. Además del recuerdo, todavía vivo, de esta agresión, hubo dos temores que no me abandonaron durante los toques de queda. Uno, que *El Mercurio*, que me había criticado por mis investigaciones, en su contra y por mis relaciones con la Asociación de periodistas de izquierdas, volviera a la carga, en la cronología del período de la Unidad popular que había comenzado a publicar, en la primera página, desde el 12 de septiembre. Efectivamente, volvió a publicar sobre la creación de este frente de periodistas de izquierdas, pero, sin ni siquiera mencionarme. El otro, que mis hijos no molestasen al vecino de la parte trasera, que era un militar irascible. Ya había tenido problemas con él, porque uno de los árboles de mi jardín le daba sombra. Y, lo talamos, poco antes del golpe de Estado.

Llevé a mis hijos a que vieran el palacio de la Moneda bombardeado, el 11 de septiembre, en el que murió Salvador Allende. Los militares le preferían muerto, ya que no podían concebir dejarle con vida. Había llegado a ser una figura ejemplar, de envergadura internacional, capaz de unir a la oposición. Las órdenes del alto mando, interceptadas en el momento del

golpe de Estado, indicaban claramente que, en caso de rendición, los oficiales sublevados le suprimirían. Sin duda alguna, Allende presintió esta situación y escogió quitarse la vida. El estado de excepción permanente se instaló, en nombre de la seguridad nacional: un dispositivo militar con torturas, eliminaciones, desapariciones, prisiones secretas y cooperación entre los servicios de información de las dictaduras de los países vecinos, a través el plan Cóndor⁴⁴. Todo ello, bajo la mirada complaciente del presidente Richard Nixon y de su consejero en materia de seguridad nacional, Henry Kissinger. Nada más vano que buscar la protesta de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) contra el asesinato de periodistas y el bombardeo de sedes de medios de comunicación. No hubo ninguna, y por supuesto tampoco ninguna de *El Mercurio*. Para justificar la acción de los militares, durante los días que siguieron al golpe de Estado, acreditó la tesis tramada por los servicios de información de la junta sobre la existencia de un plan Z. Una supuesta conjura de la izquierda (incluso de la persona de Allende) tendente a asesinar al Comandante en jefe, a los tres comandantes de cada uno de los ejércitos y a los altos dirigentes de la oposición. Este periódico prosperó durante el Chile de la dictadura, convertido en laboratorio de políticas neoliberales, al precio de la supresión de la libertad de prensa y de asociación.... Se entiende que sólo de las voces disidentes⁴⁵.

¿Es inmediata, vuestra expulsión de Chile?

Aproximadamente una semana después del golpe, cuando se reabrió el aeropuerto. Un vehículo de las Naciones Unidas nos condujo a los tres, Gurvan, Tristan y a mí. Embarcamos para Buenos Aires, en donde nos quedamos durante unos días, albergados por Héctor Smucler. En las turbulencias del golpe de Estado, no me había apercebido que Tristan y Gurvan no estaban inscritos en mi pasaporte, sino en el de Michèle. En la precipitación, al partir de Santiago, la policía de fronteras chilena no se apercebó de nada, lo mismo que sus colegas argentinos, a la llegada. Es por eso que inmediatamente me dirigí a la embajada de Bélgica para regularizar mi situación.

⁴⁴ John DINGES, *The Condor Years: How Pinochet and His Allies Brought Terrorism in Three Continents*, The New Press, Nueva York, 2004 (trad. cast. : *Operación Cóndor : una década de terrorismo internacional en el Cono Sur*, Ediciones B., Santiago de Chile, 2004).

⁴⁵ Ver la película sobre el itinerario de este diario durante los años de la dictadura (1973-1989), *El diario de Agustín*, de Ignacio AGÜERO (2008). El paisaje de la prensa cotidiana en Chile, hoy se caracteriza por un grado de concentración superior al que era en los primeros años de la década de 1970. Ningún gobierno de la alianza de la Concertación, que reagrupa los partidos de la izquierda y de la democracia cristiana en el poder, desde el fin de la dictadura hasta marzo de 2010, ha intentado cambiar este dato, que parece inmutable. Peor aún, la reverencia hacia *El Mercurio* es digna de ser estudiada. Más aún, los fondos destinados a la publicidad por el Estado van, casi exclusivamente, a las cuentas del *establishment* mediático.

Caí sobre un funcionario desconfiado. Le comuniqué que acababa de llegar de Chile la víspera. El argumento se tornó en mi contra. Y, fue necesaria la intervención de otro empleado más comprensivo para que sus nombres fueran inscritos en mi pasaporte. Desde Buenos Aires volamos a México y después a La Habana, para encontrarnos con Michèle, quien pudo apreciar la cálida solidaridad de los amigos del ICAIC y de la Casa de las Américas, durante todo el período durante el cual estuvo sin noticias nuestras.

El régimen de Pinochet nos prohibió la entrada en el territorio chileno durante un período de diecisiete años y hubo que esperar a que viniera el período de la transición democrática para que esta prohibición fuera levantada. Fue nuestro amigo Manuel Antonio Garretón quien se encargó de esta acción; acción que comenzó a tener efectividad en diciembre de 1991, fecha de nuestra primera vuelta a Chile. Durante los años de plomo, las pesadillas no dejaron de acompañarme en las noches: recuerdos de lo que había vivido, visto, escuchado, en las calles y en la televisión, cuando el golpe de Estado. Se disiparon el día en que aterricé en el aeropuerto de Santiago. De repente, como por encantamiento, se difuminó el espectro de la dictadura, al menos en mis sueños apesadumbrados.

Habíamos perdido muchos seres queridos. Quedaban los rastros de una experiencia personal y colectiva, en el que la mezcla social que generó no ha cesado de alimentar mi esperanza de otro mundo posible. Un mundo gobernado por la igualdad y la justicia social; una convicción de que la humanidad no podía pararse allí. Es esta convicción la que me ha permitido, primero sobrevivir y, luego, vivir.



4

El exilio





“La Espiral”

Y llegó el exilio. Junto a vuestra familia, debísteis experimentar una gran tristeza al abandonar Chile. Pero, para ir dónde?

Es el sufrimiento del exilio. Porque habíamos hecho nuestra vida en Chile, y las secuelas de este desarraigo se revelaron tenaces con el tiempo. Esto es cierto para cada uno de los miembros de mi familia, si bien según modalidades diferentes. Evidentemente, la cuestión de volver a América latina estuvo presente. Michèle y yo habíamos recibido una proposición de trabajo en la Facultad de Ciencias políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Pero, en este caso, como en otras tantas ofertas de trabajo procedentes de Universidades latinoamericanas, hubo otras obligaciones que nos retuvieron en Francia. No obstante, el deseo de volver era muy fuerte.

La primera vez que retardamos nuestra decisión fue consecuencia de que, nada más llegar a París, Chris Marker me propuso participar en la realización de un largometraje documental sobre la experiencia chilena. Le habíamos conocido en 1972, en Santiago. Acompañaba al director Costa-Gavras, que había ido para filmar ciertas secuencias de su película *Estado de sitio*¹, las cuales no podía rodar en Montevideo, Uruguay, país donde sucedía el episodio que él filmaba y que en ese momento se encontraba bajo una dictadura militar. Se trataba de un episodio inspirado en el secuestro, en julio de 1970, por el movimiento Tupamaros², de Dan Mitrione, policía estadounidense, experto en torturas e interrogatorios agresivos, enviado por la USAID, a las fuerzas del orden uruguayas, después de haber estado destacado en Belo Horizonte, en Brasil. El actor Jacques Perrin formaba parte de la comitiva del viaje. Este detalle era importante, porque la idea de una película sobre Chile, nació en este preciso momento. Jacques Perrin, que también es productor, había encontrado en esta ocasión, al periodista Augusto Olivares³, consejero cercano de Allende y presidente de la televisión pública, y se había comprometido, en el caso de que las cosas fueran mal, a producir una película tal, sin bien, sin precisar ni cómo ni cuándo. Por tanto, la idea resurgió después del golpe de Estado. Y, es, en mi vuelta a Francia, cuando, a través de Marker, supe de la existencia de esta promesa.

El contexto de solidaridad activa con el Chile bajo la bota de la junta militar, contribuyó mucho a la rapidez con que la producción de la película se puso en marcha. A Reggane Films, empresa de producción de Jacques Perrin, se asoció Le Seuil Audiovisuel, empresa audiovisual que el editor de

¹ *Estado de sitio* (1972), película de COSTA-GAVRAS, a partir de un guión de Costa-Gavras y de Franco Solinas.

² Movimiento político uruguayo de extrema izquierda, conocido por sus actividades de acción directa y de guerrilla urbana, particularmente en los años 1960 y 1970.

³ Ver capítulo 3.

libros, con el mismo nombre, acababa de crear. La Comisión de Avances sobre los ingresos en taquilla, del Centro Nacional de Cinematografía (CNC), también contribuyó al apoyo financiero. Para la constitución del equipo de realización, Marker, me llamó, con la propuesta de trabajar con Jacqueline Meppiel y Valérie Mayoux, que pertenecían al grupo SLON (ISKRA), que aquel había creado⁴. Las dos habían trabajado en numerosas películas políticas, entre las cuales debe citarse *Loïn du Vietnam* [Lejos de Vietnam] (1967), film colectivo realizado por Chris Marker, Agnès Varda, Jean-Luc Godard, Joris Ivens, William Klein, Alain Resnais y Claude Lelouch.

Escribí entonces un texto de base que retomaba los grandes ejes de las investigaciones que había emprendido en Chile⁵. Más que centrar la película en las estrategias y en las tácticas de las fuerzas que componían la Unidad popular, la idea era la de invertir la perspectiva, partiendo de la construcción progresiva de la línea de masas de los actores de la oposición: este modo de resistencia, por lo bajo, que se apropió de los métodos insurreccionales (huelgas generales, ocupación de las calles y de los edificios públicos, sabotajes eléctricos, atentados, junto a todo tipo de acciones tendentes a crear un clima de caos). Es por esto que hablo de “burguesía leninista”. Este hilo conductor implicaba privilegiar la mirada histórica. Se trataba de no aislar el período de la tentativa socialista, buscando entender las reverberaciones del pasado en los acontecimientos contemporáneos, así como el sustrato de las motivaciones de los diferentes actores. La clave era ver cómo el frente de derechas reactivó la acumulación que en el curso de la larga historia de su hegemonía había realizado, en materia de inversiones culturales, ideológicas y políticas, para afrontar la crisis abierta por la llegada al poder de una clase y de unos grupos portadores de un proyecto diferente de relaciones sociales.

El título del film, *La Spirale*⁶, traduce una visión no lineal del proceso chileno, a la vez que un innovador dispositivo de montaje. Espiral, porque el proceso chileno no puede describirse según un esquema lineal, dibujado en un sentido lineal de la historia. Más bien se aproxima a una curva, cuyos

⁴ Sociedad independiente de producción y de difusión, ISKRA (Imagen, sonido, cinescopio y realización audiovisuales), que significa “chispa” en ruso. Da origen a SLON (Servicio de lanzamiento de obras nuevas), que significa “elefante”, en ruso, y que nace de la constatación de que las estructuras tradicionales del cine, debido al papel predominante que atribuyen al dinero, ellas mismas constituyen una censura más pesada que todas las censuras. Ver el Manifiesto de 1971 en el sitio web <www.iskra.fr>.

⁵ Una versión de este texto ha sido publicado bajo el título: “La bourgeoisie à l'école de Lénine: le 'grémiatisme' et la ligne de masse de la bourgeoisie chilienne”, *Politique Aujourd'hui*, enero-febrero de 1974 (trad. cast. : “Notas sobre el 'gremialismo' y la línea de masas de la burguesía”, en A. y M. MATTELART, *Frentes culturales y movilización de masas*, op. cit., p. 145-181).

⁶ *La Spirale*, documental de Armand MATTELART, Jacqueline MEPIEL y Valérie MAYOUX, con la colaboración de Chris MARKER, producido por Reggane Films (Paris). Estrenado en salas en 1976.

tramos muestran las desviaciones y las contradicciones de un recorrido lleno de ruido y de furor. Espiral, también, a causa del principio del “montaje en espiral”. Cada acontecimiento lleva aparejado una serie de armónicos libres (acontecimientos que le siguen, o que son contemporáneos, testimonios o reflexiones), en relación al tiempo y que, según los casos, desencadenaban la ‘relectura’ de una fase precedente o el anuncio de una fase futura, completando así una información que había quedado incompleta o, a veces, abriendo una nueva brecha de información que debe ser, a su vez, completada. En resumen, un conjunto de ciclos que se superponen los unos a los otros, si bien respetando la cronología de los principales referentes del proceso chileno. Este principio se aplica a las siete figuras o partes, en torno a las cuales se organiza la progresión dramática, desde el nacimiento a la muerte de la Unión popular: El Plan-El juego-El Frente-El acercamiento-El ataque-El Arma-El Golpe. El montaje en espiral se nos mostraba como el más adecuado para dar cuenta del peso de los factores históricos, en los acontecimientos y en los comportamientos de los actores que han marcado los tres años de la Unidad popular. En la película, hay, en efecto, numerosos retornos atrás. Pienso, por ejemplo, en las referencias sobre la formación de la burguesía chilena o sobre la construcción del partido demócrata cristiano, como partido de masas. Los personajes que se mueven en el espacio tiempo de estos tres años tienen una determinada genealogía. La película está llena de resonancias y de ecos del pasado.

Como personalmente no habíamos filmado ninguna escena durante este período, se trata, sobre todo, de un film construido, esencialmente, a partir de archivos encontrados en las cinematecas o en las videotecas. Los tres primeros meses del año 1974 estuvieron consagrados a la colecta, al visionado y a la selección de imágenes, tanto en Francia como fuera. Entre las numerosas fuentes utilizadas, se encuentran los filmes de autores o de colectivos chilenos, latinoamericanos, norteamericanos o europeos, rodados durante los años de la Unidad popular, o antes, como es el caso de *Valparaíso* (1964), de Joris Ivens; el material de las cadenas de televisión de diferentes países y, en particular, el de las grandes agencias de prensa como Visnews; archivos personales; las fotos, entre las que merece destacar las de Marker, las de Renzo Rossellini o las de Raymond Depardon y David Burnett, estos dos últimos, fotógrafos de la agencia Gamma; también largos extractos del rodaje de audiencias (*Hearings*) del Senado norteamericano, filmadas en 1972 y presididas por el senador demócrata Frank Church, sobre el complot organizado en octubre de 1970, por la CIA, de concierto con la ITT (International Telegraph and Telephone) y junto con el diario *El Mercurio*, tendente a impedir la investidura de Allende; y, finalmente una gran cantidad de documentos sonoros. Para la dimensión histórica, las cinematecas, de los Estados Unidos y de Cuba, evidentemente se revelaron dos minas extraordinarias de informaciones y de imágenes.

Y después, a partir de estos materiales, Jacqueline, Valérie y yo mismo, reunidos en torno a la mesa de montaje, día a día, construimos el film. Posteriormente, intervino Michèle, una vez que se había concluido el montaje. Los dos habíamos redactado el texto que le sirvió a Chris Marker, con el talento que le caracteriza, para confeccionar el comentario final, leído por el actor François Périer y el cineasta mauritano Med Hondo⁷. El film fue programado en la sección “Perspectivas” del Festival de Cannes, en mayo de 1976, al mismo tiempo que se estrenaba en salas.

La originalidad de La Espiral no se basa también en la forma en que se representan los diferentes actores sociopolíticos y en las relaciones, a menudo complejas, que mantienen entre ellos?

Ese es precisamente uno de los mayores retos que se nos presentaba. Desde el principio decidimos rechazar el abordar la cuestión simplemente como si fuera un comentario. Era necesario encontrar una especie de hilo de Ariadna, conductor, un modo de representación imaginado, gráfico, de cada actor colectivo, con el fin de mostrar sus interacciones y su evolución sobre la escena política. Sobre este aspecto, se revelaron cruciales las relaciones que había entretendido con los jóvenes investigadores de Estados Unidos, en tiempos de la Unidad popular. A través de estudiantes de la UCLA y del Congreso Norteamericano sobre América latina (NACLA), tuve conocimiento de la existencia de un juego de simulación denominado *Política*⁸. Este juego había sido encargado en 1965, por el Pentágono a la Fletcher School of Law and Diplomacy y al *think tank* ABT Associates Inc, de Cambridge, en Massachusetts. El período en el que se elabora es precisamente aquél en el que el Gobierno de Estados Unidos está obsesionado por la contrainsurgencia y por los enemigos interiores. Además, está inquieto ante la eventualidad de que un gobierno de izquierdas acceda al poder, ganando las elecciones, en ciertos países latinoamericanos. Y, el objetivo, apenas desvelado, de este modelo prospectivo, es el de simular la victoria de un gobierno de izquierdas en un país que se llama Cupria. Un país, digamos que imaginario, pero en el que la empresa principal no es otra que la Anaconda Copper Co., que era una empresa bien real, americana, propietaria de minas de cobre. En realidad, Cupria y Anaconda, no pueden

⁷ Sobre el proceso de producción de la película ver los siguientes artículos: Paul-Louis THIRARD, “À propos de *La Spirale*”, *Positif*, n° 180, abril 1976, p. 25-29; Armand MATTELART y Didier BIGO, “*La Spirale*: entretien”, *Cultures et Conflits*, n° 74, enero 2009, p. 169-186 (trad. cast. : “*La Espiral*: entrevista”, <www.conflits.revues.org/37395>). Ver también: Domenec FONT BLANCH, “Un diagnóstico de clase sobre la comunicación : Entrevista con Armand Mattelart”, *El Viejo Topo*, Barcelona, n° 16, enero de 1978.

⁸ Clark C. ABT, John BLAXALL, Daniel DEL SOLAR y Martin S. GORDON, *Counterinsurgency Game Design Feasibility and Evaluation Study*, ABT Associates Inc, Cambridge, Massachusetts, 1965.

estar sino en Chile. Por un lado, es el único país de América latina en el que la riqueza principal es el cobre. Por el otro, el único, en el que las fuerzas de izquierdas tenían una gran probabilidad de ganar en las siguientes elecciones presidenciales. La función primera del juego es el identificar, describir, predecir y controlar un “conflicto revolucionario interno”.

Para la realización de *La Espiral*, habíamos retenido la idea del juego de simulación, como si de un tablero de ajedrez se tratase, para así poner en escena los actores del proceso, sus sucesivos posicionamientos, así como los cambios en las relaciones de fuerzas. Pero, en lugar de personajes vivos, representando categorías sociales, como es el caso en el original, el dibujante y pintor belga Jean-Michel Folon propuso diseñar las piezas del juego y la tela del fondo, es decir la escena, en la que estas piezas iban a evolucionar. Cada una de estas figuras simboliza, los partidos políticos, los *gremios* patronales o profesionales, las organizaciones estudiantiles o de mujeres, las transnacionales, los gobiernos extranjeros, el ejército, etc. Y, en cada acontecimiento catártico, en cada fase determinante del proceso, aparece este *kriegspiel*⁹, esta especie de juego de guerra, antecesor de los video-juegos de guerra, que permite visualizar los actores colectivos en su movimiento.

*Este modelo de simulación que el Pentágono encarga a un centro universitario, ¿constituye un ejemplo de la estrategia tendente a colmar la ausencia de conocimientos que los militares tienen sobre el “Terreno Humano”, al que anteriormente se refería?*¹⁰

Sí, en la medida en que las investigaciones que se proponían realizar, a través de los programas como el Plan Camelot, tenían como misión proveer informaciones destinadas a modelos como el que anteriormente se ha considerado. Además, el conjunto de cuestiones en torno al *Terreno Humano*—que los estrategas, desde la guerra de Afganistán, designan como el *cultural turn* o *ethnographic turn*—, que constituye un elemento fundamental en la manera de hacer la guerra, convierte la película *La Espiral*, después de treinta años después de su estreno, en un testimonio de vibrante actualidad. Los investigadores que en la actualidad estudian la estrategia de la acción cívica, aplicada en Irak y en Afganistán por el ejército de los Estados Uni-

⁹ Significa juego de guerra. Se trata de una variante del ajedrez, inventado por Henry Michael Temple, en 1899. Cada jugador ve sus piezas, pero no las del otro. Existe una tercera persona, que tiene toda la información sobre la trayectoria del juego, y que señala si el movimiento que pretende hacer un jugador es posible o no (legal o ilegal). De forma que cada jugador tiene una información limitada, por cuanto no conoce la situación del enemigo. Muchos de los juegos de estrategia desarrollados en el siglo XX se basan en este tipo de situación. (N. del T.)

¹⁰ Ver capítulo 2.

dos, así lo han comprendido, refiriéndose a la película como ilustrativa de la historia de la doctrina y de las prácticas del *Terreno Humano*¹¹.

¿Ha tenido vuestra experiencia cinematográfica un significado, particular, en vuestra trayectoria de investigaciones?

En primer lugar, me ha servido de terapia. Porque me puse a trabajar sobre la película, justo después de salir del Chile real y después de una experiencia que había sacudido todo mi ser. A fuerza de ver y volver a ver las imágenes, en bucle, en la mesa de montaje, durante días y días, poco a poco, pude tomar distancia respecto a mi vivencia en Chile. Lo cual me ayudó a realizar una mejor formalización. También constituyó una experiencia de producción colectiva única. Jacqueline y Valérie tenían una larga experiencia en el montaje, mientras que yo procedía de la investigación en ciencias sociales y no había tenido ocasión de practicar la cinematografía. De forma que se cruzaron dos tipos de saberes. También dos tipos de experiencia política, porque ni Jacqueline ni Valérie habían estado en Chile; si bien su oficio formaba parte de su conciencia política. De forma que el trabajo en común sobre las imágenes creó una especie de entidad de fusión. Hasta tal punto que, cuando la película se estrenó, algunos críticos de cine, señalaban que “sería extremadamente difícil separar las diferentes piezas del puzzle”¹². Y esto vale también para la colaboración con Chris Marker, en los comentarios, quien con su talento literario y su estilo inimitable iba a dar vida al voluminoso trabajo de análisis, que Michèle y yo habíamos redactado, siguiendo el recorrido de las imágenes.

Resulta difícil disociar este período de producción de la película de mi recorrido de investigador, consagrado a lo internacional y a la internacionalización, en su relación con la cultura y la comunicación. El trabajo de visionado, de selección y de montaje de archivos audiovisuales de fuentes y de procedencias múltiples, en el tiempo y en el espacio, se reveló como un puesto de observación geopolítico único de la producción y de la circulación de la información y de imágenes, en el espacio-mundo, que tiene lugar, además, en un contexto de crisis. Todo ello me permitió apreciar de cerca cómo el *background* ideológico y cultural de los reporteros, que habían filmado tal o cual acontecimiento o manifestación, influía en las imágenes, en

¹¹ Es de esta manera que *La Espiral* inauguró la Conferencia organizada en París por el CERI/Ciencias políticas y el Instituto Watson/Universidad de Brown (14-15 junio 2010), mientras que en la clausura se proyectaba el documental *Humain Terrain* (2010), que trata sobre el tipo de estrategia aplicada por el ejército norteamericano en Afganistán, y que fue realizado por James DER DERIAN, responsable del Programa de Seguridad Global, en el Instituto Watson.

¹² Robert GRELIER, “La Spirale”, *Revue du cinéma. Image et son*, n° 303, febrero 1976, p. 91-97. Ver también: Dominique LECOURT, “Point de vue sur *La Spirale*. La politique sans aucun artifice d'intrigue”, *Le Monde*, 13 mayo de 1976.

términos de visibilidad/invisibilidad de los diferentes actores que intervenían en el espacio social chileno. Desde un punto de vista estructural, avancé un paso en la aprehensión de la articulación entre el espacio nacional y el internacional, en un momento en el que la tendencia era analizar lo que pasó en Chile bajo el único prisma de la intervención de Estados Unidos. Al insistir sobre la relación entre los actores nacionales y los internacionales, cobraba sentido la intuición gramsciana de lo internacional como lugar de mediaciones complejas.

Finalmente, el aprendizaje de otro modelo de escritura ha impregnado la construcción de varias de mis propias obras. Lo que yo diseño es un mapa estratégico de actores sociopolíticos, de relaciones de fuerza y de las ideas que subyacen, y conjugo el todo con la mirada genealógica. Esta estrategia narrativa se encuentra presente, especialmente en la concepción de mis obras de carácter histórico, y en particular en la trilogía compuesta por *La comunicación-mundo*, *La invención de la comunicación* y la *Historia de la utopía planetaria*, a la que se puede sumar *El mundo vigilado*¹³. Esta manera de abordar la investigación, siempre sorprende, sobre todo, a quienes buscan en mis obras respuestas relacionadas con la actualidad y que a la vez son reticentes a pensar dicha realidad en función de procesos de larga duración.

*De forma paralela a la película, publicó, en 1974, Mass media, idéologies et mouvement révolutionnaire (Chili 1970-1973)*¹⁴ se trata de vuestro primer libro publicado en Francia, y en francés, sobre la comunicación. ¿Cómo fue acogido?

Esta obra es una recopilación de trabajos precedentemente publicados en Chile, más dos textos redactados después del golpe de Estado. Efectivamente se trata de la primera obra que publico, en francés, sobre los medios de comunicación, y que fue editada por la editorial Anthropos. Este libro incluye un artículo que Michèle y yo habíamos redactado conjuntamente y que fue publicado en abril de 1972, en el número 12 de la revista del CEREN, *Cuadernos de la realidad nacional*. Por su parte, a su vuelta, Michèle había publicado artículos en revistas tales como *Les Temps modernes* o *Tel quel*¹⁵.

¹³ *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Fundesco, Madrid, 1994/ Siglo XXI, México, 1996; *La invención de la comunicación*, Bosch comunicación, Barcelona 1995/ Siglo XXI, México, 1995; *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*, Paidós, Barcelona 2000; *El mundo vigilado*, Paidós, Barcelona, 2009. El título de la edición francesa de este libro es *La globalisation de la surveillance. Aux origines de l'ordre sécuritaire*, La Découverte, París, 2007.

¹⁴ Armand MATTELART, *Mass media, idéologies et mouvement révolutionnaire (Chili 1970-1973)*, op. cit.

¹⁵ Michèle MATTELART, "Le coup d'État au féminin", op. cit.

El libro en cuestión, propone una reflexión sobre los medios de comunicación en Chile, en diversos momentos del período de Allende. Las personas que, en primer lugar, se sintieron interesadas por esta obra fueron quienes participaban en el movimiento de los medios alternativos. Recordemos que era el período en el que se luchaba por las radios libres en Europa y por los medios comunitarios en Québec. Es a través de ello que comencé a contactar, tanto en Francia como en Québec, con investigadores y con militantes que trabajaban en el sector de la cultura y de la comunicación. Entre estas diversas experiencias y la de Chile había, a pesar de que se trataba de contextos políticos muy diferentes, una convergencia de debates sobre las condiciones de una apropiación democrática de las herramientas de comunicación y del cuestionamiento del monopolio público. En este sentido, Serge Daney (1944-1992) y Serge Toubiana, de la revista *Cahiers du Cinéma*, me consagraron una larga entrevista sobre el libro¹⁶. Defendiéndose de todo exotismo, lo primero que explican es porqué es difícil evitar un rodeo por la experiencia chilena. También, porqué las cuestiones que dicha experiencia plantea, a nivel de los medios de comunicación en su conjunto, debían llevar a considerar un campo específico, como el que constituye el cine. El campo conceptual que, en esos momentos, intentaba balizar un espacio teórico y práctico, en torno a los medios de comunicación, oscilaba entre la noción de hegemonía, en el sentido gramsciano, y el de los aparatos ideológicos de Estado, de Louis Althusser. Por encima de las divergencias entre estas teorías, en la entrevista emergía la cuestión central de la relación entre los “portadores del saber” y los nuevos actores sociales. Dicha cuestión no ha cesado de estar presente en todos aquellos que piensan en términos de alternativa democrática, en un contexto en que el saber, cada vez más, se caracteriza por ser patrimonio privado. Creo recordar que fue la lectura de esta entrevista la que supuso que comenzásemos, tú y yo, a mediados de 1970, a relacionarnos profesionalmente. Es también a partir de estas publicaciones que tuve mis primeros intercambios con Yves de La Haye¹⁷, quien después sería investigador y profesor en la Universidad de Grenoble y que en la época colaboraba con la revista *Sexpol*. Eran los tiempos de la “imaginación al poder”: experiencia autogestionaria de los asalariados de la fábrica de relojes Lip, en Besançon¹⁸, así como de las luchas

¹⁶ Serge DANNEY y Serge TOUBIANA, “Chili 1970-1973: appareils idéologiques d’État et lutte de classe. Entretien avec Armand Mattelart”, *Cahiers du cinéma*, n° 254-255, diciembre 1974-enero 1975 (trad. cast. : en A. y M. MATTELART, *Frentes culturales y movilización de masas*, op. cit. p. 9-43).

¹⁷ Yves de LA HAYE (1946-1983), profesor e investigador de la Universidad de Grenoble, y uno de los fundadores del Grupo de Investigación sobre los Retos de la Comunicación (GRESEC, en francés). Es el autor de *Dissonances: critique de la communication*, La Pensée sauvage, Grenoble, 1983 y de una obra sobre el pensamiento de Marx y Engels en torno a la comunicación: *Marx and Engels on the Means of Communication*, International General Editions/Immr, Nueva York/ Bagnolet, 1980.

¹⁸ Ver la película de Christian ROUAUD, estrenada en salas en mayo de 2007, *Les Lip*,



feministas, de las manifestaciones antinucleares, de las marchas y de las manifestaciones de los agricultores de Larzac, opuestos a la expropiación de sus tierras para la ampliación de un campo militar, etc.

Del materialismo cultural

En 1976, publica un segundo libro titulado Multinacionales y sistemas de comunicación¹⁹, prácticamente en el mismo momento del lanzamiento de La Espiral. ¿De qué trata?

Este libro se inscribía en línea recta con las investigaciones que había comenzado en Chile, en 1972. Se trata del primer libro que publicaba en francés, específicamente sobre la comunicación internacional. Desde el principio, incluso antes de que se vendiera en las librerías, tenía la intuición de que el tema de las multinacionales y sus relaciones con la industria de la cultura y de la comunicación –tema que ya había tratado en dos obras editadas²⁰ en América latina, y que ya era familiar en esa parte del mundo, apenas se situaba en sintonía con las representaciones que sobre la cultura, la comunicación y los procesos internacionales se hacía la mayor parte de intelectualidad de izquierdas en Francia. La ausencia de estudios sobre la esfera transnacional iba emparejada con las grandes carencias en la reflexión sobre la relación entre cultura y economía, creación e industria, cultura y sistema técnico. Esta convicción la he corroborado cuando viví el rechazo por parte de editores importantes, conocidos por su proximidad con los entornos críticos. El análisis de las relaciones de fuerza, presentes en los sistemas técnicos de comunicación parecía tener sobre ellos, justo el efecto contrario del que pretendía mi investigación, cual era el ofrecer una apertura para tomar conciencia política de los retos que ofrecería un nuevo sistema de poder. En la representación dominante, mi libro se convertía en un ansiógeno. Mi libro “desmovilizaba”, llegó a decirme uno de estos editores. Les incomodaba tanto más cuanto se trataba de un estudio empírico, construido a partir de fuentes abiertas y multilingües: de la prensa económica a las revistas de temática aeroespacial, e incluso de publicaciones de instituciones militares. No obstante, la expansión fulgurante de las tecnologías de la información y de la comunicación para uso civil y militar en los siguientes decenios, demostrará que el escenario que en los años 1970 pudiera ser caracterizado como apocalíptico ha ido más allá de lo imaginado.

l'imagination au pouvoir (118 min, Les Films d'ici).

¹⁹ Armand MATTELART, *Multinationales et systèmes de communication*, Anthropos, París, 1976 (trad. cast. : *Multinacionales y sistemas de comunicación*, Siglo XXI, México 1977).

²⁰ Armand MATTELART, *Agresión desde el espacio*, op. cit.; *La cultura como empresa multinacional*, op. cit.



Por ello, de nuevo firmé con Anthropos, que lo había recibido con los brazos abiertos. Ironía de la historia, esta pequeña casa editorial se había lanzado a la reedición de los utópicos del siglo XIX; los sansimonianos, pero sobre todo, de Charles Fourier (1772-1837), y especialmente de la primera edición de uno de sus manuscritos, que se había perdido, que era *Le Nouveau monde amoureux* (1816)²¹. Este editor no tardó mucho en felicitarse de haber publicado mi libro, porque enseguida tuvo que volver a editarlo de nuevo, y cedió los derechos en lengua extranjera a editores de Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia, Brasil, Portugal y de México. Es mediante esta investigación que establecí lazos con investigadores de la Universidad de Grenoble, como Bernard Miège²², y del Institut National de l'Audiovisuel (INA), como Patrice Flichy²³, que comenzaban a estudiar las industrias culturales y a sentar las bases, en Francia, de una economía política de la cultura y de la comunicación. También se interesan otros investigadores, sensibles a las cuestiones, de una manera u otra, a la comunicación internacional: los investigadores relacionados con la experiencia de la televisión educativa en Costa de Marfil (Yvonne Mignot-Lefèvre, Geneviève Jacquinet, Josiane Jouët), así como la revista *Tiers Monde*, o el laboratorio de la Universidad de Burdeos (Robert Escarpit y André-Jean Tudesq).

En un campo más amplio, en esta época, establecí lazos con Claude Julien y con el equipo de *Le Monde Diplomatique* que él dirigía, así como con Henri Lefebvre. Este es uno de los escasos filósofos (y sociólogos) franceses que contribuyeron a derruir la cerca hexagonal y a pensar, de manera precoz, el fenómeno, en curso, de la mundialización; en este sentido, otro investigador que debe ser recordado también es Kostas Axelos (1924-2010)²⁴. Ellos pudieron anticipar el advenimiento de la nueva era planetaria, ya que después de mucho tiempo hacían el seguimiento del progreso de la ideología planetaria de la “cibernetización”.

Ha adoptado una postura crítica respecto del concepto althusseriano de aparato ideológico de Estado (AIE); sin embargo, ¿no es cierto que lo ha utilizado, especialmente en su última obra?

Adopté el concepto, si bien sin adherirme a la teoría del Estado que subyacía en él. Más como una metáfora que como un concepto. Además, le amputé la palabra “Estado”. Y si lo he utilizado, es porque estaba muy presente

²¹ Charles FOURIER, *El nuevo mundo amoroso*, Siglo XXI de España, Madrid, 1972.

²² Bernard MIÈGE et al., *Capitalisme et industries culturelles*, PUG, Grenoble, 1980.

²³ Patrice FLICHY, *Les industries de l'imaginaire. Pour une analyse économique des médias*, PUG, Grenoble, 1980 (trad. cast. : *Las multinacionales del audiovisual : por un análisis económico de los media*, Barcelona, G. Gili, 1982).

²⁴ Henri LEFEBVRE, *De l'État*, vol. 4, 10/18, París, 1978 y Kostas AXELOS, *Le jeu du monde*, Minuit, París, 1969 (trad. cast. : *Horizontes del mundo*, Fondo de cultura económica, México, 2000).

en la sociedad francesa de la época. Me explico. No tuve conocimiento del artículo de Louis Althusser (1918-1990) sobre los aparatos ideológicos de Estado (entre los que coloca la información, la escuela, la familia y la iglesia), publicado en 1970, hasta mi vuelta a Francia²⁵. Es por ello que no se encuentran pistas de esta obra en mis investigaciones publicadas en español, durante la Unidad popular. Del filósofo comunista, conocía sobre todo su libro colectivo *Leer el Capital*, que había sido publicado, en francés, en 1965, y la crítica severa que hizo después uno de sus autores, Jacques Rancière, en 1974²⁶. Una crítica que es también la crítica de la teoría de los AIE.

En 1976, mis editores de Anthropos me propusieron mencionar la expresión “aparato ideológico” como subtítulo de mi obra sobre las multinacionales, cosa que acepté, si bien en mi texto no se hacía mención alguna a la teoría althusseriana. Anteriormente, en 1974, cuando Serge Daney y Serge Toubiana buscaban un título para la entrevista en los *Cahiers de Cinéma*, ellos habían adoptado, de manera natural el concepto, al cual le hicieron coexistir con el concepto gramsciano de “hegemonía”, y eso que estos corresponden a dos sistemas de pensamiento incompatibles. Y, de nuevo, la obra *Mass media, idéologies et mouvement révolutionnaire (Chili 1970-73)*, que está en la base de esta entrevista no se refiere, en absoluto, al concepto althusseriano. Ello muestra hasta qué punto el concepto había entrado en las referencias de la cultura de izquierdas. Esto es tan cierto, que, en 1977, el filósofo especialista en estética Mikel Dufrenne (1910-1995) le daba la razón a Althusser al “considerar las diversas instituciones como aparatos de Estado que funcionan con ideología y no con violencia, si bien entendiendo que la ideología es otro estado de violencia”²⁷. No obstante, ambos filósofos tenían concepciones opuestas sobre cómo resistir a esos aparatos. Dufrenne se dedicaba al estudio de las múltiples formas de subversión/perversión, a las que consideraba como tácticas de desvío, que permitían al usuario “pasar por encima o por debajo de las cadenas de poder existentes”. En cuanto a Althusser, este tenía una imagen tan omnisciente del Estado y de sus aparatos ideológicos como mecanismo de la reproducción social, que la sociedad que aquellos dominaban parecía exenta de sujetos deliberantes. Esto le hacía decir a Henri Lefebvre que la figura del Estado que emanaba de la teoría de los AIE estaba más cercana del Estado totalitario que del Estado de la burguesía²⁸. Esta es una de las razones por las que la teoría althusseriana no distingue, de ninguna manera, la diversidad de modelos

²⁵ Louis ALTHUSSER, “Idéologie et appareils idéologiques d’État”, *La Pensée*, 1970, n° 151 (trad. cast. : *Ideología y aparatos ideológicos del Estado, Freud y Lacan*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1988).

²⁶ Jacques RANCIÈRE, *La leçon d’Althusser*, Gallimard, París, 1974 (trad. cast. : *La lección de Althusser*, Galerna, Buenos Aires, 2006).

²⁷ Mikel DUFRENNE, *Subversion/ perversion*, Presses Universitaires de France, París, 1977, p. 37 (trad. cast. : *Subversión/ perversion*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1980).

²⁸ Henri LEFEBVRE, *De l’État. Les contradictions de l’État moderne*, vol. 4, 10/28, París, 1978, p. 339.

de funcionamiento y de acción del AIE “Información”, según sus diferentes formas: comercial-privado, Estado, o servicio público.

Se puede decir que la teoría althusseriana de los AIE ha predominado como una especie de sentido común, durante el decenio de 1970. Sin embargo, ella no ha sido el origen del concepto de “aparato ideológico”, a secas. En efecto, incluso, este término, se forja en rebelión contra el mismo Althusser. Dicho concepto es pues el fruto de las luchas ideológicas que tuvieron lugar en la Universidad, antes y después del movimiento estudiantil de mayo de 1968. Fue introducido por intelectuales para intentar dar cuenta del sistema dominante, no tanto como sistema de ideas y de representaciones, sino más bien como un sistema de relaciones de fuerza y de poder. Por ejemplo, en el caso concreto de la Universidad, la “dominación ideológica” se ejerce, no tanto mediante los contenidos de la enseñanza sino, como lo establecía, en 1969, el filósofo Jacques Rancière, “a través de las formas de selección, de transmisión, de control y de utilización de conocimientos”²⁹. Aquí anida la verdadera ruptura epistemológica: en la transición de una concepción de la ideología como sistema de ideas, que puede ser decodificada mediante el análisis discursivo, hacia una concepción como sistema de prácticas, materializado en sus aparatos. Pero este tipo de análisis, aplicado al sistema universitario, apenas ha inspirado los análisis sobre el funcionamiento de los medios. En realidad, yo me encontraba mucho más cercano a esta versión de los aparatos ideológicos que de la que estaba de moda en los años 1970.

La teoría althusseriana hacía de los AIE unos apéndices del macrosujeto “Estado”. En mi libro, muestro que empresas multinacionales de la información como IBM, fabrican ideología materializada en aparatos, en el exterior y por encima de los Estados. Lo que me alejaba de Althusser era la materialidad de la información y de la cultura, en un momento, en el que, a la *intelligentsia* francesa le parecía que la lectura ideológica de los discursos mediáticos, además de ser suficiente, se imponía como la única forma de dar cuenta del funcionamiento de la cultura de masas y de los medios de comunicación.

Dicho esto, nada más lejos de mí que únicamente buscar huecos y fallos en el momento teórico simbolizado por las tesis de Louis Althusser. Considero que al filósofo le debe ser reconocido el mérito de poner en cuestión la relación de los medios de comunicación con la legitimación del poder, en un momento en el que dicha legitimación constituía un punto ciego en el entorno de la izquierda. Ha ayudado, además a más de uno, a sacudirse de la herencia del *agitprop*. Más allá de los medios, ha contribuido a estimular la reflexión sobre otros aparatos ideológicos, tales como la escuela, la familia y la Iglesia. Sobre este particular, debo relatar la anécdota de lo que me

²⁹ Jacques RANCIÈRE, “Pour mémoire: Sur la théorie de l’idéologie” (1969), recogido en *La lección de Althusser, op. cit.*

sucedió en 1992, cuando visitaba una iglesia barroca, en una pequeña villa colonial de la región de Ouro Preto, en Brasil, y entonces, el guía local recurrió al concepto de aparato ideológico de Estado, para explicar ¡cómo la potencia colonial se había apoyado en las instituciones y en las creencias de la Iglesia!. Debe decirse que, sin ninguna duda y de manera fundamental, la teoría althusseriana, acompañó en su tiempo, la reflexión de los teólogos de la liberación.

*En 1979, publica, esta vez en colaboración con Michèle, De l'usage des médias en temps de crise*³⁰. *Un libro que también trata de las industrias culturales. ¿Cómo sitúa esta obra?*

El período que va desde 1973 hasta 1983, es un período en donde nuestra producción, tanto individual como conjunta, está fuertemente anclada en nuestra experiencia chilena. Entre *Los medios de comunicación en tiempos de crisis*, el film *La Espiral* y *Medios de comunicación, ideología y movimiento revolucionario* hay un hilo conductor. De ahí, el título de la última parte de nuestra obra “Lecciones del mundo periférico para ser usadas por los países europeos”, que constituye una invitación a invertir el sentido de las relaciones de poder. Incluso, aunque la referencia a aquella experiencia es recurrente en nuestros escritos posteriores, resulta evidente que *Los medios de comunicación en tiempos de crisis* representa el final de un ciclo, a la vez que una apertura a nuevas problemáticas, surgidas de nuestra reinsertión en Francia. Sobre este punto, es elocuente el subtítulo de la obra: “Los nuevos perfiles de la industria de la cultura”, y es esto lo que explica la favorable acogida que tuvo la obra en el hexágono³¹. Es el momento en que la sociedad francesa comienza tímidamente a apropiarse de esta cuestión. El mismo año, Régis Debray publica *Le pouvoir intellectuel en France*³²; obra en la que se critica la creciente connivencia de la alta *intelligentsia* con las lógicas mediáticas. Es el momento en que emerge el fenómeno de los “nuevos filósofos” (André Glucksmann, Bernard-Henri Lévy, etc.). Y con él, los intelectuales mediáticos, que rompen con la larga tradición crítica de los intelectuales en este ámbito. A nivel internacional, es el momento en que los ministros de la Cultura de la Comunidad europea, el Consejo de Europa y la UNESCO avalan el concepto de industrias culturales.

El libro debiera haber sido ser publicado en la colección “Políticas” que dirigía el politólogo y teórico marxista, Nikos Poulantzas (1936-1979), en la editorial Presses Universitaires de France (PUF). El había acordado la

³⁰ Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *De l'usage des médias en temps de crise. Les nouveaux profils des industries de la culture*, Alain Moreau, París, 1979 (trad. cast. : *Los medios de comunicación en tiempos de crisis*, Siglo XXI, México 1980).

³¹ Bertrand POIROT-DELPECH, “Bruit de bottes”, *Le Monde*, 16 de noviembre de 1979.

³² Régis DEBRAY, *Le pouvoir intellectuel en France*, Folio, París, 1979.

publicación, pero el editor nos había pedido reducirlo en un veinte por ciento, a lo que nosotros nos negamos. Dicho libro hubiera sido el primero de la colección en referirse a los medios de comunicación. Tuve la ocasión de hablar largo y tendido con este discípulo de Althusser, sobre la importancia de la cuestión mediática; y me confesó que no fue consciente de esta cuestión sino hasta una época muy tardía. Sus últimos escritos, es decir los que publicó, unos meses antes de su suicidio, en octubre de 1979, corroboran esta afirmación³³. Al igual que Pierre Bourdieu y sus discípulos, los de Louis Althusser, durante mucho tiempo, no se han ocupado sino del aparato educativo, en su aproximación a los mecanismos de reproducción social. Lo cual constituye una prueba más de la lentitud en tomar conciencia de las lógicas mediáticas por una gran parte de la intelectualidad de izquierdas. Para convencerse, basta observar el contraste, en aquellos años, entre la carencia de estudios sobre los medios y la sobreabundancia de estudios sobre la escuela como lugar de formación de la voluntad general.

Sería un error considerar que la temática del libro se limitaba a los cambios que sucedían en las industrias mediáticas y culturales. Se ocupaba, especialmente, del incremento de la presencia de la informática, a la vez que se preguntaba sobre la sociedad y el orden internacional, que se perfilaba como vía de salida de la crisis de los mecanismos tradicionales de control social.

¿Mientras tanto, qué sucedía, con el proyecto que había desarrollado, con el editor americano Seth Siegelau, de una antología en lengua inglesa sobre una historia crítica de la comunicación?

Conocí a Seth Siegelau a finales de 1973. Muy relacionado con los medios artísticos de Nueva York, y militante contra la guerra del Vietnam, se había instalado en los alrededores de París, desde hacía poco, y había comenzado a editar una serie de obras sobre la investigación crítica en el campo de la cultura y de la comunicación.³⁴ En 1975, nos dedicamos a la confección de la antología titulada *Communication and Class Struggle*, en dos volúmenes³⁵. El primero, “Capitalismo e imperialismo” está dedicado a la formación de sistemas de comunicación hegemónicos. El segundo, “Liberación, Socialismo”, a las diferentes formas de resistencia, luchas y alternativas populares. La elaboración de esta antología es contemporánea de los trabajos de Raymond Williams (1921-1988), precursor de los *Cultural Studies* británicos³⁶, el cual, sobre la base de una visión crítica del marxismo

³³ Nikos POULANTZAS, *Repères*, Maspero, París, 1980.

³⁴ Entre ellas la de YVES DE LA HAYE, *Marx and Engels on the Means of Communication*, *op. cit.*

³⁵ Armand MATTELART y Seth SIEGELAUB (dir.), *Communication and Class Struggle. An Anthology in two volumes*, International General Editions, Nueva York, 1979 y 1983.

³⁶ Ver capítulo 6: *Cartografía de una trayectoria*.

ortodoxo, busca construir un marco conceptual que permita pensar la comunicación y la cultura, a partir de sus condiciones materiales³⁷.

Cada volumen está compuesto por unos sesenta textos, bien empíricos, bien teóricos. Algunos estaban firmados por autores conocidos como Robert Escarpit, Henri Lefebvre, Raymond Williams, Bertolt Brecht, Hans Eisler, Stuart Ewen, Sergei Tretiakov o El Lissitsky. De Pierre Bourdieu, habíamos recogido su artículo sobre los sondeos “La opinión pública no existe”, publicado en 1973 en *Temps Modernes*, que era la transcripción de una conferencia dada el año precedente³⁸. En el lado de los pensadores alemanes, el concepto de “espacio público proletario” o el de “espacio de oposición”, de Oskar Negt y Alexander Kluge, hacían de contrapeso al espacio público de Jürgen Habermas. Otros textos estaban sacados de centros de documentación de literatura gris, como por ejemplo el de los corresponsales obreros en Inglaterra de los años 1920, o el del movimiento de los fotógrafos populares en la Alemania de Weimar, o el de las radios comunitarias en Québec. Podían encontrarse autores individuales, pero también textos colectivos, como el de los estudiantes de Bellas Artes, en mayo de 1968, el del movimiento *Science for the People*³⁹ o el de la Internacional Comunista. La procedencia geocultural de los autores era variada, ya que se intentaba diversificar la mirada. La obra no presentaba únicamente textos universitarios, sino también contribuciones de organizaciones en lucha, de doctrinas y de teorías revolucionarias, si bien todas referidas a la comunicación, la información y la cultura. Sin olvidar la ideología: con Marx y Engels, Gramsci, Lenin, Trotsky, Mao, Allende. El texto sobre la radio rebelde “La voz de Argelia” (1959) de Frantz Fanon, se encuentra junto a otros sobre la prensa clandestina en la resistencia anti-franquista, el apartheid sudafricano y la dictadura de Pinochet. También se incluyen textos sobre la propaganda en los inicios del movimiento socialista, de Étienne Cabet y Laurent Pagnerre (1834) o de Pierre Lavroff (1887). Muchos de estos textos han sido traducidos al inglés, para la ocasión. Cada uno de los dos volúmenes está precedido de una larga introducción, que redacté yo mismo, y que a la vez que sitúa las aportaciones de las diversas contribuciones para una teoría crítica de la comunicación y de la cultura, propone un verdadero programa de investigación. La cita de Brecht, extraída de un discurso pronunciado en 1937, que figura en el encabezado de la introducción al primer volumen, resume bien la perspectiva de nuestro proyecto: “La cultura, demasiado tiempo defendida con las solas armas del espíritu, pero atacada con armas

³⁷ Ver por ejemplo Raymond WILLIAMS, *Keywords. A Vocabulary of Culture and Society*, Collins, Londres, 1976; *Marxism and Literature*, Oxford University Press, Londres, 1977.

³⁸ Pierre BOURDIEU, “L’opinion publique n’existe pas”, *Les Temps modernes*, n° 318, enero 1973.

³⁹ Ciencia para el pueblo (Science for the People) es un movimiento de científicos que surgió a finales de los 60, en Estados Unidos, que se oponían a la Guerra de Vietnam. Existía una revista con este nombre, hasta finales de los años 1980. (N. del T.)

materiales, ella misma no solamente espiritual, sino también, y sobre todo, material, debe ser defendida con armas materiales⁴⁰.

El primer volumen vio la luz en 1979. El segundo, en 1983. Un tercero comenzó su andadura a finales de los años 1980, poco antes de la caída del muro de Berlín, sobre la “emergencia de nuevos actores sociopolíticos”. Los textos correspondientes a este último volumen estaban ya seleccionados y traducidos. Pero, Seth Siegelau se trasladó de París a Ámsterdam y cesó de editar obras en este campo.

¿Es también este editor quien tuvo, si se puede decir, la audacia de publicar la edición inglesa del Pato Donald⁴¹?

Seth Siegelau me había pedido, mientras estaba en Chile, los derechos de publicar la edición inglesa del libro que había escrito con Ariel Dorfman. En esta época, los editores Feltrinelli habían ya negociado con Random House la cesión de los derechos en lengua inglesa. Pero, en el último minuto, la firma del contrato había sido suspendida. Esto era un signo claro de la dificultad de encontrar un editor que pudiera enfrentarse a las reacciones del conglomerado Disney. Idéntico problema se había mostrado con Penguin Books. Por tanto, nosotros cedimos los derechos a Siegelau, quien solicitó un largo prefacio a David Kunzle, historiador del arte y profesor en la Universidad de California, a través del cual había tenido conocimiento de nuestro libro.

La edición en lengua inglesa tuvo lugar en Londres, en 1975, y después fue exportada hacia los Estados Unidos. Allí, las autoridades aduaneras del puerto de Nueva York, intervinieron el cargamento y avisaron a la empresa Walt Disney sobre una obra sospechosa de violar el copyright. Efectivamente, reproducíamos imágenes de los cómics, en apoyo, de nuestros análisis. Además, el conglomerado Disney se apresuró a intentar una acción judicial contra el editor. Bajo un doble pretexto; por un lado, al tratar de personajes de Walt Disney, que eran propiedad de esta firma, todo dólar procedente de la venta de este libro, debía caer necesariamente en su caja; por otro lado, porque atribuíamos a sus héroes de “intenciones”, ¡que por supuesto no tenían!. Dicho de manera abrupta, que nosotros los manipulábamos. El proceso duró más de tres años y se convirtió en un caso ejemplar, de manual, para los expertos del derecho de propiedad intelectual. Defendido por abogados constitucionalistas, basándose en el famoso artículo sobre libertad de expresión, el editor ganó el proceso contra los abogados de la empresa Walt Disney⁴².

⁴⁰ Bertolt BRECHT, “Discours au 2ème Congrès International des écrivains pour la défense de la culture”, *Sur le Réalisme*, L’Arche, París, 1970, p. 40-41.

⁴¹ Ariel DORFMAN y Armand MATTELART, *How to Read Donald Duck*, Internacional General Editions, Nueva York, 1980.

⁴² La segunda edición en lengua inglesa ofrece, en anexo, la historia de este proceso. Ariel DORFMAN y Armand MATTELART, *How to Read Donald Duck*, *op. cit.*, p. 113-119.

En Francia, se publicó, en 1976, bajo el título de *Donald el impostor o el imperialismo contado a los niños*⁴³. Hubiera debido aparecer mucho antes y en otra editorial: en efecto, a la vuelta de su viaje de Chile, Chris Marker, seducido por el libro, había propuesto publicarlo a François Maspero. Este estuvo dudando bastante tiempo, hasta que, al fin, renunció, porque estaba saturado de juicios, al haber publicado obras que habían sido juzgadas subversivas por las autoridades francesas. Como otros editores, en otras lenguas, tenía un proceso judicial de Walt Disney. Ahora bien, fuera de Estados Unidos, Walt Disney no intervino en ningún otro país en el que el libro hubiera sido traducido, para prohibir su venta. Y conste que las traducciones fueron numerosas, pues al menos hubo una quincena. Las más recientes, en Japón, en Corea del sur o Turquía. La edición en español ha tenido más de cuarenta ediciones, una o dos al año, según los períodos, y continua todavía en los programas de los institutos de México.

La alternancia trabajo/precariedad

¿Después de haber hecho la película, cómo se realiza vuestra integración en el medio intelectual y universitario francés?

Desde el punto de vista intelectual, mi inserción se realiza bastante rápidamente. De ello dan fe mis contribuciones puntuales a dossiers sobre Chile o sobre las transnacionales, en *Les Temps modernes* y en *Politique aujourd'hui*, así como mis contribuciones, más regulares, en particular al mensual *Le Monde Diplomatique*, desde 1974, que me llevaron a introducir, en lengua francesa, los trabajos de investigadores estadounidenses como Herbert Schiller, o también en la *Encyclopaedia Universalis*, desde 1976. Publicaciones, estas últimas, a las cuales, hoy día, continúo contribuyendo. Otra cosa distinta es mi reinserción profesional en Francia. Hasta principios del año 1984, los períodos en paro alternaron con contratos anuales de profesor universitario asociado, como extranjero, colaboraciones como experto e investigaciones para organismos internacionales y para gobiernos; a veces, seminarios en centros universitarios en el exterior del país, esencialmente en América latina. Por la película, percibí un salario durante once meses, nada más. Posteriormente, percibí la prestación por desempleo, como trabajador del espectáculo, con contratos intermitentes, hasta septiembre de 1976. Durante este período viví, gracias a misiones efectuadas, sobre todo en México y Canadá.

⁴³ Ariel DORFMAN y Armand MATTELART, *Donald l'imposteur ou l'impérialisme raconté aux enfants*, Éditions Alain Moreau, París, 1977. A diferencia de la edición original publicada en Chile en 1971, la francesa lleva un subtítulo. Al igual de la latinoamericana: *Para leer el pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, Siglo XXI, Buenos Aires-México, 1972. Lo mismo con la edición en inglés: *How to Read Donald Duck. Imperialist Ideology in the Disney Comic*.

A través de André Paquet, que por aquel entonces era consejero de la Agencia Nacional del Film (ONF) de Canadá, fui invitado a unirme a un proyecto mexicano-quebequés para producir una serie de documentales. En esta ocasión, había germinado la idea de que hiciera una película sobre Superman y la cultura de masas, junto al cineasta Denys Arcand. Desafortunadamente el proyecto no se llevó a cabo. Solamente dos de los proyectos fueron realizados, fruto de la colaboración entre un cineasta quebequés y otro mexicano⁴⁴. Es, por otro lado, en esta época en que nos encontramos, por primera vez, tú y yo, en Montreal, en el momento en que había aprovechado mi estancia para visitar algunos grupos militantes en el campo de los medios de comunicación.

En septiembre de 1976, fui nombrado profesor asociado en Ciencias de la información y de la comunicación, durante un año, en la Universidad de Paris 7, (Jussieu). Recuerdo que en la lista del boletín ministerial sobre las nominaciones figuraba el novelista Milan Kundera, nombrado para la Universidad de Rennes-2, en literatura comparada. La Universidad París-7 acababa de lanzar un tercer ciclo en Ciencias de la información y de la comunicación. Inmediatamente fui habilitado como director de tesis –a pesar de que mi puesto era temporal–. Numerosos latinoamericanos siguieron mis seminarios. El tema central de mi enseñanza era la “Internacionalización de los sistemas de comunicación”. Este tema colmaba la escasez de preocupaciones sobre este campo, que prevalecía en la época, en las ciencias sociales en Francia. Durante toda mi carrera universitaria, nunca he querido cambiar el título de este seminario, si bien, el contenido, ha variado, y mucho. En cierto modo, incluso el título, puede ser interpretado como la resistencia al baile de etiquetas que la introducción del término amnésico globalización implica. Volví a ocupar este puesto durante otros dos años, porque no podía ser ocupado más de tres años, por lo que la Universidad de Vincennes (Paris-8) me ofreció otro puesto para el curso universitario 1979-1980, siempre como profesor asociado, pero esta vez en sociología. Como todavía no había formación en Ciencias de la comunicación, fui nombrado director del departamento de Administración económica y social (AES), especialidad, ¡de la que hasta entonces, ignoraba su existencia!; Había sido nombrado por un año y mi puesto no fue renovado al año siguiente, a pesar de la petición que hizo la comisión local. Porque, es necesario decirlo, la Comisión nacional votó contra mi renovación, por mis posiciones militantes, y ganó por una escasa diferencia. Annie Kriegel (1926-1995), tráfuga del Partido comunista, que había instruido años antes el proceso de expulsión de Edgar Morin del partido, se mostró particularmente violenta contra mi prórroga, argumentando que mi sitio no

⁴⁴ En el marco de este acuerdo bilateral, el director mexicano Paul Leduc y el guionista Roger Bartra realizaron en 1976 el documental *ABC del etnocidio. Notas sobre el mezquital*.

era la universidad sino la UNESCO, que, en ese momento se encontraba en pleno debate sobre el desequilibrio mundial de los intercambios Norte/Sur en el campo de la cultura y de la comunicación. La repercusión mediática que había tenido la obra *El uso de los medios en tiempos de crisis*, publicada a finales de 1979, en colaboración con Michèle, no me había creado únicamente amigos.

En septiembre de 1980, me encontraba, por tanto, sin contrato de trabajo ni prestación de desempleo, y no tenía ya más derecho al estatuto de intermitente. Es a partir de ese momento en que comienza un período de nomadismo, en el que se encadenan misiones de estudios, informes, o seminarios. Siempre, en el extranjero.

¿Es de este período que data, entre otras publicaciones, la de televisión sin fronteras?

Se trata de un estudio realizado con Jean-Marie Piemme, dramaturgo e investigador en el Instituto nacional superior de las Artes del espectáculo (INSAS) de Bruselas⁴⁵, con el que llevé a cabo el proyecto. Este estudio, lo habíamos llevado a cabo en 1978-1979, bajo demanda del servicio audiovisual del Ministerio de la Comunidad francesa, en Bélgica, quien estaba preocupado por la cuestión de las industrias culturales. El propósito era el de reflexionar sobre las condiciones existentes para una política alternativa de comunicación, especialmente, en el campo audiovisual, a través de la redefinición del servicio público y de la apertura del espacio audiovisual a las televisiones comunitarias y a las radios libres. Esto tenía lugar en un contexto que se caracterizaba por la difusión creciente, gracias al satélite, en la región francófona, de las cadenas francesas y luxemburguesas y por la crisis del monopolio del servicio público. A partir de este estudio de caso, Piemme y yo escribimos un texto, de carácter más teórico y más general, que, como consecuencia de la explosión de las tecnologías, sentaba las bases de un debate político sobre la democratización de los medios, en la perspectiva de un proyecto de comunicación horizontal, en oposición al modelo vertical del flujo de informaciones en un único sentido, cuya única preocupación era la de ofrecer contenidos⁴⁶. El momento era particularmente propicio, puesto que la idea de “un derecho a la comunicación” como derecho humano, que pudiera ser ejercido, tanto frente a los Estados

⁴⁵ Armand MATTELART y Jean-Marie PIEMME, *Télévision: enjeux sans frontières. Industries culturelles et politiques de communication*, PUG, Grenoble, 1980. Se tradujo al castellano un extracto de este libro, *La televisión alternativa*, Anagrama, Barcelona, 1981.

⁴⁶ Armand MATTELART y Jean-Marie PIEMME, “Vingt-trois repères pour un débat politique sur la communication”, *Communication et information*, vol. 4, n° 3, verano de 1982 (trad. cast. : “Veintitrés notas para un debate político sobre la comunicación”, en Miquel DE MORAGAS, *Sociología de la comunicación de masas. Nuevos problemas y transformación tecnológica*, vol. IV, Gustavo Gili, Barcelona, 1985, p. 81-99).

como a los agentes económicos, comenzaba a tomar forma, a través de los trabajos de la Comisión sobre los problemas de la comunicación, puesta en marcha por la UNESCO.

Ironías de la historia, la idea de un derecho específico a la comunicación, había sido avanzada en 1969, por el francés Jean d'Arcy, uno de los pioneros del servicio público de televisión y miembro del Alto Consejo del Audiovisual, en un momento en que, en la UNESCO, tomaba forma el debate sobre las libertades en el campo de la información. En un artículo publicado en la *Revista de la Unión Europea de Radiodifusión* (UER), el que en aquel entonces era director de la división de la radio y de los servicios audiovisuales, en el servicio de Información de la ONU, en Nueva York, escribía: "La Declaración universal de los derechos del hombre, que, hace veintiún años establecía, por vez primera, en su artículo 19, el derecho de la persona a la información, un día reconocerá un derecho más amplio: el derecho de la persona a la comunicación [...] Porque, hoy día, los pueblos saben más y, si son más difíciles de gobernar, es porque el instrumento de comunicación, de información y de participación que se les ofrece, no corresponde ya al mundo actual y al grado de avance de la técnica"⁴⁷. Es así que en el curso de la década siguiente, en los debates sobre los problemas de comunicación, dentro de la UNESCO, comienza a tomar cuerpo la idea de la obsolescencia del modo de información vertical. Este debate, que en la época suscitó grandes objeciones, legitimaba una representación de la comunicación como proceso dialógico y recíproco. Significaba rechazar el flujo comunicativo de quienes saben hacia los otros, en masa, sobre los que existe presunción de que no saben; del centro hacia la periferia; los info-ricos hacia los info-pobres. La ola de desregulación de los años 1980 apartará esta proposición programática.

Poco después de la publicación de Televisión, retos sin fronteras, va en misión a Mozambique...

En octubre de 1980, fui invitado junto a Michèle, por la UNICEF, a Mozambique, para pensar sobre la posibilidad de un sistema nacional de televisión que juntase las tecnologías ligeras y las pesadas⁴⁸. Mozambique no disponía de tal medio. Además, apenas había signos de cultura de masas. Era la época en la que Jean-Luc Godard y su sociedad Sonimage se proponían rodar en Mozambique un film, del que Godard ya había pensado el título: *Nacimiento de la imagen en una nación*. Se trataba de filmar los deseos de los futuros telespectadores de acceder a la imagen y a las imágenes,

⁴⁷ Jean D'ARCY, "Satellites de diffusion directe et droit à la communication", *Revue de l'UER*, n° 118, 1969, p. 14-18.

⁴⁸ Armand MATTELART y Michèle MATTELART, "Small Technologies: the case of Mozambique", *Journal of Communication*, vol. 32, n° 2, primavera 1982.

antes de que los programas les encuadrasen en el formateo mediático. Lo que quería Godard era experimentar una forma de televisión participativa, en un país que nunca había utilizado este medio y que, sobre todo, jamás había conocido la representación de sí mismo a través de las imágenes. Sin embargo, este proyecto original de hacer la película, no prosperó.

Ya en 1978, el Ministerio francés de Asuntos exteriores, me había confiado una misión en este país, en el marco de un proyecto que dicho Ministerio había firmado con el Instituto del cine de Mozambique, en Maputo. El eje del proyecto estaba formado por Jean Rouch⁴⁹, el comité del film etnológico y la Universidad de París 10 (Nanterre), en la que este trabajaba⁵⁰. Eran los tiempos del Super-8. Para países como la antigua colonia portuguesa, desprovista de una infraestructura técnica desarrollada, las tecnologías ligeras parecían procurar una herramienta de trabajo ideal. Francia se había ofrecido para financiar diez talleres Super-8 autónomos. Oficialmente, mi misión consistía en preparar el terreno para dicha experiencia. Las prioridades eran la alfabetización y la salud. Había sido mi experiencia chilena (aunque no hubiera tenido nada que ver con el Super-8), conjugada con el hecho de haber realizado *La espiral*, quienes habían incitado al jefe de proyecto, Jacques d'Arthuys, a invitarme; este era el Agregado cultural francés en Maputo, antiguo alumno de Rouch, a quien tuve ocasión de encontrarle, anteriormente, en Chile. La traducción al portugués de mi libro *Mass media, idéologies et mouvement révolutionnaire*, publicado en Lisboa, en 1976, en el contexto de la Revolución de los claveles, circulaba ya en los medios de la comunicación de Mozambique.

Recorrí, por tanto, las "aldeas comunitarias", que eran pueblos en los que estaban agrupados los campesinos, en torno a cooperativas y en donde ya se habían realizado experiencias de radiodifusión mediante altavoces, ya que no había transistores para todas las familias⁵¹. Es allí, en donde pude ver cómo, en paralelo a este proyecto radiofónico puntual, el déficit de medios técnicos era compensado, en estos pueblos, por la capacidad de invención que caracteriza a otras forma de expresión, como la danza o la tradición oral.

⁴⁹ Jean Rouch (1917-2004), director y etnólogo francés. Es célebre por sus filmes etnográficos sobre los *dogones* y sus costumbres. Los dogones constituyen un grupo étnico, que vive en el centro de Mali, al sur del río Níger, y que es estudiado por su arquitectura, sus rituales con máscaras, la calidad de sus esculturas en madera, y sus tradiciones y creencias religiosas.

⁵⁰ Ver Louis MARCORELLES, "Des ateliers super-8 en France et au Mozambique", *Le Monde*, 27 de abril de 1978, p. 17.

⁵¹ Ver la "Introducción" en Armand MATTELART, *Comunicación y transición al socialismo*, Era, México, 1981.

Las dos misiones que, en los años 1980, efectúa en Nicaragua, se sitúan sobre una trayectoria que parte de Chile, pasa por Mozambique y desemboca en este pequeño país de América central. ¿Porqué?

Idéntico a lo de Mozambique, es a través de mi experiencia en Chile, que fui invitado, dos veces, a Nicaragua, en 1985 y 1988. La primera vez, sólo y la segunda, con Michèle. También allí encontré amigos de la diáspora latinoamericana. El contexto cultural era muy diferente al de Chile. La cultura mediática estaba muy marcada por los Estados Unidos. No únicamente en los medios de comunicación, sino también en la adicción deportiva: en Chile no existe ninguna afición por el base-ball, mientras que en Nicaragua, es el deporte más popular. La originalidad del momento en Nicaragua es que, a diferencia de Chile, en donde el movimiento de apropiación social se ha dirigido más hacia los medios escritos, es la radio la tecnología privilegiada en estos proyectos de medios participativos. Otra originalidad es el flujo de profesionales del video y cineastas venidos de Estados Unidos (y de México) para filmar un proceso revolucionario que se desarrolla casi delante de su puerta.

Y esto, en un contexto geopolítico contrastado. En 1979, la guerrilla del Frente Sandinista de Liberación Nacional derrocó la dictadura de la dinastía Somoza, en el poder desde 1936. Pero el país seguía estando en estado de guerra, en lucha contra la guerrilla antisandinista, los denominados *Contras*, financiados por el gobierno estadounidense de Ronald Reagan (1911-2004). El país debía hacer frente a la huída de capitales. El marco era el de resurgir de las lógicas de la guerra fría, a ultranza. Los Estados Unidos agitaban el espectro de la amenaza cubana y la soviética, y avivaron los conflictos internos. Además, la actitud de los sandinistas potenció los enfrentamientos, y así, a la demanda de autonomía cultural de los indios Miskitos, los sandinistas le dieron la espalda.

En esos momentos, la libertad de prensa y de expresión está en vigor en Nicaragua. Únicamente los medios que pertenecían al dictador fueron expropiados. La oposición continuó con sus medios de comunicación, pero las tensiones eran fuertes entre los medios de la oposición y los que apoyaban las reformas emprendidas por el gobierno. Los casos de censura por causa del estado de emergencia están en el centro de la polémica, a nivel nacional. El régimen sandinista de esta época es, en este punto, tan respetuoso de las libertades constitucionales que, quedando en minoría en 1990, en las elecciones presidenciales, ceden el poder a la candidata elegida de la oposición.

Es en este contexto, eminentemente contradictorio, –en donde las lógicas democráticas se enfrentan a las lógicas de la guerra, la participación popular a la censura, la información a la propaganda, la lógica de los movimientos sociales a las lógicas de partido–, que las radios comunitarias se



han abierto camino. Esta realidad, tan atravesada por modelos contradictorios, no podía ser contenida en un único modelo. Esto es lo que intenté explicar en 1986, en la larga introducción de *Communicating in Popular Nicaragua*⁵². En este libro, reuní un abanico de contribuciones de investigadores y de militantes de Nicaragua, de América latina y de Estados Unidos, que en esos momentos trabajaban en dicho país; mostraba cómo las problemáticas sobre la participación popular en gestación en el resto de América latina, convergían, en este laboratorio de la comunicación alternativa y de la alfabetización. No era una casualidad que el Ministro de Educación fuera el poeta Ernesto Cardenal, un sacerdote inscrito en el movimiento de la teología de la liberación. La Asociación Mundial de Radiodifusores Comunitarios (AMARC), fundada en 1983, en Montreal, no se equivocó cuando, en 1988, organizó su tercera asamblea en Nicaragua.

Informes oficiales, pero críticos

¿En qué contexto, en 1981, las Naciones Unidas solicitan que haga un informe sobre las empresas multinacionales?

Mis investigaciones sobre la internacionalización han servido de puerta de entrada. En efecto, esta demanda emanaba del Centro de Estudios sobre las Empresas Transnacionales, organismo que había sido recientemente creado y situado en la sede central de las Naciones Unidas, en Nueva York. El propósito de este informe era analizar el impacto sociocultural negativo de estas empresas en los países del tercer mundo, en la perspectiva de imaginar otro posible modo de desarrollo. Buscando el contrapeso, las Naciones Unidas también habían confiado a otro investigador la evaluación del impacto positivo. Todo ello con la finalidad de regular los “excesos” de las empresas. De paso, vale la pena recordar que la idea de la regulación y de la necesidad de crear un centro tal, debía mucho a la experiencia aleccionadora de Chile, bajo el gobierno de la Unidad popular, en donde las empresas transnacionales habían hecho todo lo posible para precipitar la caída del presidente Allende. La misión de este Centro era elaborar los principios de una política pública y de códigos de conducta para ser utilizado por estas empresas. Mi estudio abarcaba una vasta gama de sectores de actividad: de la publicidad al turismo, pasando por el agroalimentario y la industria farmacéutica. En concreto, la formación de modelos de consumo ocupaba un lugar importante. La globalización neoliberal y sus estrategias de des-

⁵² Armand MATTELART (dir.), *Communicating in Popular Nicaragua*, International General Editions, Nueva York, 1986. Únicamente la introducción ha sido traducida al castellano: “Nicaragua: Contribuciones prácticas a una teoría de la transformación de los medios de comunicación”, en José Luis CORAGGIO y Carmen Diana DEERE, *La Transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos*, Siglo XXI, México, 1986.



regulación en todos los ámbitos, durante el siguiente decenio, presionaron para que este dispositivo de investigación desapareciera. Y así fué. En consecuencia, las Naciones Unidas me dejaron libre para publicar el informe que había entregado a esta institución en una editorial, y como estaba en inglés, fue publicado en una editorial de Estados Unidos⁵³.

En el momento en el que redacté mi informe, el estudio del impacto de las empresas transnacionales en el tercer mundo estaba lejos de ser únicamente considerado por las Naciones Unidas. Hacía más de diez años que constituía un centro de interés para los movimientos sociales, como lo muestran sus investigaciones desarrolladas para buscar nuevas formas de intervención y de establecer nexos en red. Estas redes de causas planetarias inventaron la fórmula: “Pensar globalmente, actuar localmente” (*Think globally, Act locally*). Fué Greenpeace, nacida en Vancouver, en 1971, en el movimiento de oposición a los ensayos nucleares y a la guerra de Vietnam y que ocho años más tarde lanzó las primeras campañas en favor de la “paz verde” contra los Estados y las empresas que polucionaban. En esta misma época, Red Mundial de Grupos Pro Alimentación Infantil (IFBAN, en inglés) agrupa bajo sus paraguas a un gran número de asociaciones de Europa y de América del Norte, en torno a la crítica de las estrategias de marketing del complejo agroalimentario, siempre en el tercer mundo, que buscaba sustituir la leche materna por la leche en polvo. Esto, en nombre de la “modernidad”, si bien, las condiciones de vida de las mujeres a quienes se dirigen las campañas son tales que, a menudo, estas no tienen acceso al agua potable, al refrigerador y a otros artefactos de la cadena de la denominada modernidad. También esta época, tiene lugar la nueva dirección que toma la Unión Internacional de Organizaciones de Consumidores (IOCU), fundada en los años 1960, que desde La Haya, Montevideo y Penang, en Malasia, emprendió campañas contra las prácticas publicitarias de empresas agroalimentarias y farmacéuticas o contra la industria de los pesticidas. Sin las encuestas y los análisis, de probado carácter profesional, de estas nuevas formas organizacionales de la conciencia planetaria, resulta evidente que yo jamás hubiera podido cumplir con mi misión.

He vuelto a encontrar a muchos de estos investigadores comprometidos, en junio de 1992, en Brasil, con la ocasión del “Foro global”, reunión en paralelo de las organizaciones no gubernamentales, mientras se celebraba la segunda conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo (*Earth Summit*), que tuvo lugar en Río. Y, de nuevo, en enero de 2001, esta vez en el primer Foro social mundial de Porto Alegre. Ambos acontecimientos constituyen hitos en la emergencia del modo de organización, en red, de la contestación contra el orden neoliberal. ¡No habían

⁵³ Armand MATTELART, *Transnationals and the Third World. Struggle for Culture*, Bergin & Garvey, South Hadley, Massachusetts, 1983.

esperado a Facebook y otros medios apodados de “sociales”!

¿Podría retomarse este análisis, hoy día?

Las reflexiones sobre la alternativa a que orientan las proposiciones contenidas en este informe, avalan las conclusiones de la primera conferencia organizada por las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, que tuvo lugar en 1972, en Estocolmo. En paralelo a esta conferencia, los países no alineados reivindicaban un nuevo “orden económico mundial”. El año siguiente, la crisis del petróleo obligaba a los países occidentales a interrogarse sobre los límites de su modo de crecimiento y sobre la gobernabilidad de la democracia⁵⁴. En Estocolmo, la cuestión de otro modo de desarrollo, se reveló indisoluble de la definición de las necesidades fundamentales, inevitable para usar los recursos de manera diferente a la que impone el modelo de desarrollo productivista; en consecuencia deben cambiar también los modelos de consumo que acompañan dicho modelo. Esta problemática se ha impuesto desde entonces. Hoy en día, la cuestión de los modelos de consumo es de plena actualidad. Desafortunadamente, en los últimos decenios, muchos antropólogos han marginado esta cuestión de los contextos estructurales, para consagrarse únicamente a la etnografía de las prácticas de consumo activo, a las que a veces les colocan el label de resistencia, si bien éstas, no son sino formas de acomodamiento o de mera adaptación al modelo de desarrollo existente, sobre el cual se abstienen de cuestionarlo. Precisamente, como reacción a esta deriva precoz, el libro lleva como subtítulo: *La lucha por la cultura*. Una noción coherente con el proyecto de materialismo cultural⁵⁵.

¿Finalmente, cuáles fueron sus relaciones con las organizaciones internacionales?

Habría mucho que hablar sobre mi experiencia en los organismos internacionales; en concreto, el deber de confidencialidad transforma al experto en mudo. Si pude decir, con toda libertad, aquello que pensaba, mientras trabajaba como “experto en desarrollo social” de la FAO o del PNUD, en Chile, era porque personas como Jacques Chonchol (el ministro de agricultura), Solon Barraclough (director de ICIRA), o los consejeros del presidente Allende actuaron como garantes. En numerosas ocasiones, y sobre todo, a partir de mi primer estudio sobre el diario *El Mercurio*, los responsables de UNDP, de Nueva York y de la FAO, de Roma, bajo presión de la

⁵⁴ Michel CROZIER, Samuel P. HUNTINGTON, Joji WATANUKI, *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, New York University Press, Nueva York, 1975.

⁵⁵ Es de esta forma como lo ha entendido Edward SAÏD, que lo menciona en *Culture and Imperialism*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1993.

oposición, me advirtieron que dicha oposición veía en mis estudios un caso de ingerencia en los asuntos interiores. En los últimos meses de la Unidad popular, esta acusación de ingerencia se reforzó desde la Democracia cristiana. Yo mismo tuve en las manos una carta que exigía mi expulsión. Debo decir que en esto, el gobierno nunca les hizo caso. En cuanto a mis relaciones con la UNESCO, contrariamente al mito que algunos mantienen, esta institución jamás me demandó informe alguno, ni siquiera en el decenio de la reivindicación del Movimiento de países no alineados en favor del Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC). Mi única contribución publicada por esta institución fue el texto de mi participación en la primera reunión de un comité de expertos sobre las industrias culturales, organizada en Montreal, en 1980. El funcionario de la institución encargado de editar las actas tuvo a bien precisar que la visión expresada por mi contribución era una ¡crítica de tipo marxista!⁵⁶. Esta fastidiosa costumbre de etiquetar como de izquierdista o de marxista cualquier aproximación crítica no parece, sin embargo, utilizarse en el caso de un investigador inspirado en la óptica liberal.

Durante este período, bajo demanda de un centro canadiense, realizó un estudio sobre la informática en América latina

En verano de 1981, viajé a América latina, durante dos meses, para un viaje de investigación, por cuenta del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (CRDI), de Canadá. La investigación la realicé con Héctor Schmucler, quien, como consecuencia del golpe militar en Argentina, se había exiliado en México, desde 1977, y enseñaba en la Universidad Autónoma Metropolitana de México-Xochimilco (UAM) y, al mismo tiempo, era investigador en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Realizamos numerosas entrevistas a funcionarios, investigadores, dirigentes políticos y sindicales sobre las políticas de introducción de las tecnologías informáticas. También sobre las zonas francas. En México, en Panamá, Brasil, Perú y Colombia. Como yo tenía prohibido pisar Chile, allí se dirigió Héctor. Era el tiempo de los *best-sellers* de Alvin Toffler o de Jean-Jacques Servan Schreiber, sobre la tercera ola o sobre el desafío mundial que aparentemente se resolvería mediante la informática⁵⁷. Son obras que hacían pensar que el ordenador, con los “pies desnudos” (en referencia a su uso posible por los campesinos), permitiría resolver el problema del subdesarrollo. Nosotros queríamos observar sobre el terreno lo que estaba sucediendo⁵⁸. Mientras que este discurso encantado, con voca-

⁵⁶ UNESCO, *Las industrias culturales. Un reto para el futuro de la cultura*, UNESCO, París, 1982.

⁵⁷ Alvin TOFFLER, *La tercera ola*, Plaza & Janés, Barcelona, 1980; Jean-Jacques SERVAN SCHREIBER, *El desafío mundial*, Plaza & Janés, Barcelona, 1980.

⁵⁸ Armand MATTELART y Hector SCHMUCLER, *América latina en la encrucijada tele-*

ción global, estaba en pleno éxito, nosotros mostrábamos las disparidades de acceso a las nuevas tecnologías que tenían lugar, así como el uso que hacían de la informática las dictaduras militares, en aras de la doctrina de la seguridad nacional, para rastrear y detener a los opositores. Mostrábamos también la importancia de tener en cuenta las especificidades nacionales, a la hora de analizar los modelos de implantación de estas tecnologías, así como la importancia de evitar las aproximaciones a-históricas, para así estudiar cómo lo nuevo se articula con lo antiguo. Más allá de las políticas estatales, estudiamos las redes de contrabando de magnetocopios y de videocasetes, que en aquél entonces, constituía un mercado paralelo, en todo el continente, y era de considerable tamaño. También intentábamos identificar los proyectos de democratización de la información, como el proyecto IBASE (Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos), que acababa de implantarse, en Río de Janeiro, por un grupo de investigadores en ciencias sociales, apoyados por informáticos, y cuya misión era la de reagrupar, transformar en conocimientos útiles y poner a disposición de los movimientos populares, informaciones de base sobre la realidad brasileña, y también internacional. IBASE continúa existiendo hoy día, y su misión, no ha cambiado, e incluso se ha ampliado. Está en la vanguardia de la lucha por los derechos humanos y los proyectos de participación de la sociedad civil. Su director actual, el sociólogo Cândido Grzybowski es uno de los cofundadores del Foro social mundial de Porto Alegre.

Aparte de estas misiones, durante estos años de precariedad, he impartido, sólo o con Michèle, numerosos seminarios en América latina. Especialmente en Venezuela y en México, así como en Puerto Rico, en Perú o en la República dominicana.

Parece ser que México haya sido un lugar de asilo propicio para numerosos latinoamericanos

México goza de una larga tradición en este sentido. A finales de los años 1930, ha sido la tierra del exilio de numerosos exiliados españoles antifranquistas, a causa de la guerra civil; uno de los más famosos fue Luis Buñuel (1900-1983). También Trotski (1879-1940), perseguido por los esbirros de Stalin, encontró allí el asilo; también la muerte, asesinado por un agente de Moscú, con la complicidad del partido comunista mexicano. A lo largo de los años 1970 y 1980, numerosos intelectuales de América central y del sur, huyendo de las dictaduras instaladas en sus respectivos países encontraron refugio en este país, y muchos de ellos llegaron, incluso, a hacer carrera en la Universidad. En colaboración con mexicanos se han creado centros, de renombre internacional; es el caso del ILET, en la ciudad de México, que tenía un Departamento dedicado al tema de la comunicación y otro,

mática, Paidós (Paidós comunicación 9), Barcelona-Buenos Aires, 1983.

a estudios económicos. En este centro trabajaron numerosos investigadores exiliados. Con este instituto estuve en relación hasta finales de los años 1980, con ocasión de la vuelta a la democracia de varios países que habían estado bajo la bota militar. El director era el chileno Juan Somavia quien, en los años 1970, participó en la Comisión de Estudios sobre los problemas de la comunicación, conocida como Comisión MacBride⁵⁹, que toma el nombre del irlandés Sean McBride (1904-1988), premio Nobel de la paz, en 1974. Dicha Comisión fue creada por la UNESCO, con el objetivo de mostrar las desigualdades de los intercambios y de los flujos de comunicación y proponer un nuevo equilibrio, a través de la instauración de un Nuevo orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC). El otro representante de América latina en el seno de esta comisión era el novelista Gabriel García Marquez. Juan Somavia, a finales de los años 1990 será nombrado responsable de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Los balances sobre la experiencia chilena no han sido los últimos en impulsar las investigaciones y los debates sobre los procesos de transnacionalización de las redes de comunicación y de las industrias culturales, así como sobre la comunicación alternativa, popular o participativa. Justamente estos eran los dos ejes de la investigación sobre la comunicación y la cultura del ILET. Es por otro lado, a partir de la segunda mitad de los años 1970 que se multiplican, tanto en América latina como en el resto del mundo, los debates sobre la experiencia en ese ámbito. No debe por tanto extrañar que mis contactos con México hayan transitado, durante esa época, a través del ILET. Es este instituto quien publicó la edición original, redactada en español, del informe elaborado por Héctor Schmucler y por mí. La otra vía importante ha sido la de la UAM, en la que, antiguos estudiantes que me habían invitado en 1972, con ocasión de mi primera visita a México, ahora eran profesores; con ellos participé, en 1976, en la elaboración del programa del departamento de educación y de comunicación de esta Universidad.

La relación tecnología, cultura y comunicación

¿La llegada de la izquierda al poder, en mayo de 1981, en Francia, trajo algún cambio en vuestra situación profesional de “nómada”?

No instantáneamente. En marzo de 1982, el Ministro de investigación y de la tecnología, Jean-Pierre Chevènement me confió una misión con el tema “Tecnología, cultura y comunicación” que presidí, conjuntamente con el sociólogo Yves Stourdzé⁶⁰. Se trataba de evaluar las investigaciones en

⁵⁹ Sean McBRIDE (dir.), *Voces múltiples, un solo mundo*, UNESCO, 1980.

⁶⁰ Sobre los detalles de esta misión, ver Marie THONON y Thierry LANCIEN, “Entretien

este campo y, llegado el caso, realizar propuestas. El campo interdisciplinar de las ciencias de la información y de la comunicación estaba entonces en plena construcción.

El contexto en el cual se propone esta misión se caracteriza por la abundancia de preguntas y de iniciativas relativas al desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación. Bajo la presidencia de Valéry Giscard d'Estaing, el informe Nora-Minc sobre la informatización de la sociedad (1978)⁶¹ había inaugurado un objetivo industrial: salir de una crisis, que fue diagnosticada como económica y social, a través de la vía telemática. Se trataba de buscar un nuevo tipo de crecimiento, a la vez que de una nueva forma de producir la voluntad general. Así, por lo menos, se justificaba. Desde hacía tiempo, Francia, a la cola en el sector de telecomunicaciones, acortaba su retardo e innovaba. El Minitel, ancestro de Internet, era el símbolo. Una vez los socialistas en el poder, a la orden de "informatizar la sociedad" oponen la necesidad de "democratizar la informática". A diferencia del gobierno precedente, que coloca el énfasis en la oferta, coloca el acento en la demanda social y en su corolario, que es la experimentación social. La idea no afecta únicamente este sector, ya que ella irriga el conjunto de cuestiones que suscita la investigación relativa a la tecnología. Esto es lo que muestra la movilización de investigadores en los Coloquios nacionales, organizados sobre este tema, entre octubre y enero de 1982. De lo que se trata es de "reconciliar la ciencia con los ciudadanos en el horizonte del 2000". La cuestión de las tecnologías de la información está, también, en el centro del debate internacional. Es por ello que la Cumbre de los países más industrializados se reunió en Versalles, en junio de 1982⁶². Idéntica idea sobre el riesgo de ver agrandado el desequilibrio de los flujos informacionales Norte/Sur, con ocasión de la expansión de las nuevas tecnologías, era explicitada por el jefe de Estado francés; también por los debates abiertos, en el seno de la UNESCO, por los países no alineados, acción a la que anteriormente me he referido.

El informe que redactamos ofrecía una visión panorámica del estado de la investigación, analizando, uno por uno, todos los sectores de la interdisciplina que consideramos (prensa escrita, cine, industrias culturales, análisis discursivo, audiencias, educación, comunicación empresarial, experimentación, etc.). Además, ponía de manifiesto tanto las líneas de fuerza como las lagunas. Asumía las problemáticas de la demanda social, de

avec Armand Mattelart", *Médiation & Information (MEI)*, n° 15, L'Harmattan, París, 2001 (trad. cast. : "Entrevista con Armand Mattelart. La investigación de las tecnologías de comunicación", *Telos*, Madrid, n° 52, julio-septiembre 2002, p. 77-88).

⁶¹ Simon NORA y Alain MINC, *L'informatisation de la société*, La Documentation française, París, 1978 (trad. cast. : *La informatización de la sociedad*, Fondo de cultura económica, México, 1982).

⁶² Informe *Technologie, croissance, emploi/ Technology, Growth, Employment*, La Documentation française, París, 1982.

la formación de usos sociales de las tecnologías, y establecía unos ejes de investigación sobre los cuales otros organismos estaban trabajando, como el Centro de Estudios de Sistemas y de Tecnologías (CESTA), del cual Yves Stourdzé fue el director de 1979 a 1987; también el Centro Nacional de Estudios sobre las Telecomunicaciones (CNET). El informe daba cuenta de la dispersión existente en las investigaciones sobre el audiovisual, así como de la carencia de aproximaciones históricas y de estudios sobre la internacionalización. La constatación de la escasez del uso de la historia y de los estudios sobre la internacionalización abundaba en las observaciones efectuadas por otros informes oficiales, realizados durante el mismo período, relativos al conjunto de ciencias humanas y sociales. Así, en la sección consagrada a las disciplinas históricas del informe coordinado, en 1981, por el antropólogo Maurice Godelier, sobre el estado de las ciencias sociales en Francia, el historiador Michel Vovelle insistía sobre la “gran miseria de las historias no europeas”, y en paralelo, sobre la debilidad de la historia de las ciencias. Y en la sección sociológica del citado informe, el sociólogo Jean-Claude Passeron hablaba del “hexagonalismo de la sociología francesa” y subrayaba el “agujero” que caracterizaba los conocimientos de ciertas “áreas culturales”, y en particular, a “la comparación entre culturas”. Las ausencias más destacables, según este sociólogo de la cultura, era “el caso del área norte-americana (sic), del mundo musulmán y/o árabe, y de Europa del norte”⁶³.

¿Cuáles eran, según su visión, las razones de estas carencias observadas en lo que concierne al campo de la comunicación, en su dimensión internacional?

Las razones deben buscarse del lado de la tensión que ha marcado la historia de las ideas en Francia, entre una dominante estética de la cultura y una dominante tecnológica de la comunicación. Estas dos culturas, que la tradición escolar-universitaria francesa designa respectivamente como la “literaria” y la “científica” no han cesado de alejarse una de la otra, ignorando, cada una de ellas, de una manera más o menos deliberada, la existencia de la otra. Se ha tardado en reconocer y en identificar los retos de una cultura cada vez más relacionada con la industria, la técnica y el mercado; estos tres vectores están fuertemente correlacionados con la dimensión supranacional. El mismo año en que nuestro informe ve la luz, el Ministro de cultura Jack Lang proclama: “Cultura y economía, el mismo combate”. Y, esta frase produce siempre sobresaltos en los medios artísticos y culturales. Antes, esto mismo, lo había establecido, en 1939, André Malraux en la conclusión de su libro *Esbozo de una psicología del cine*⁶⁴: “Por otro lado, el cine

⁶³ Jean-Claude PASSERON, “Sociologie: Bilan et perspectives”, en Maurice GODELIER, *Les sciences de l’homme et de la société. Analyse et propositions pour une politique nouvelle*, La Documentation Française, Paris 1982, p. 201-202.

⁶⁴ André MALRAUX, *Esquisse d’une psychologie du cinéma*, NRF, Paris, 1939 (trad. cast. :



es una industria'. Debo añadir que esta especificidad francesa tiene también su costado positivo, ya que es ella, quien en último término, explica la larga defensa en favor de la "excepción cultural" y el compromiso de los gobiernos, tanto de izquierda como de derecha, en todos los hemisferios en donde se decide el estatuto de la cultura. Incluso, aunque exista una brecha entre la doctrina y las realizaciones prácticas.

¿Qué suerte tuvieron las proposiciones de reestructuración de la investigación que fueron establecidas en el informe Chevènement?

En diciembre de 1982, Yves Stourdzé y yo, entregamos nuestro informe al ministro⁶⁵. En la conferencia de prensa que se ofreció para presentar el informe, había cuatro ministros: el de educación, el de industria y tecnología, de la comunicación y de la cultura. Se anunciaron medidas. Sin embargo, el viraje que se operó tres meses más tarde, hacia el neoliberalismo, en las prioridades del gobierno, dejó sin efecto el anuncio ampliamente mediatizado⁶⁶.

Únicamente Pierre Papon, director del CNRS, y Maurice Godelier, responsable del departamento de Ciencias sociales del mismo centro, dieron prueba de su lucidez y se apercibieron de la importancia de este informe. Godelier me llamó para ver cómo hacer avanzar las cosas y poner en práctica ciertas proposiciones. Se hicieron dos concursos públicos en 1983-1984, uno de ellos con el CNET, con el objetivo de estructurar un campo de investigación en materia de ciencias de la información y de la comunicación. Una de las temáticas correspondía a la imagen y el sonido (comunicación, innovación y creación), y la otra a los espacios sociales y la comunicación. En cuanto a la proposición principal, que era la de crear una sección específica en el seno del CNRS sobre las ciencias de la información y de la comunicación, nada pudo hacerse; en suma, era una iniciativa que cuestionaba los intereses adquiridos. Por tanto hubo que esperar una veintena de años para que se redefiniere el estatuto de las ciencias de la información y de la comunicación en el interior de este organismo. Tampoco fue en el sentido que habíamos imaginado, tanto Stourdzé como yo, ni para el par de centenas de personas que habíamos consultado durante nuestra misión. No obstante, la ambición explicitada por Pierre Papon, desde 1983, en la nota enviada a su colega, era tremendamente clara, sobre la necesidad y la urgencia

Psicología del cine seguido de *El hombre y la cultura artística*, J.L. Cop., Buenos Aires, 1959.

⁶⁵ Armand MATTELART y Yves STOURDZÉ, *Technologie, culture et communication*, La Documentation française, París, 1982 (trad. cast. : *Tecnología, cultura y comunicación*, Mitre (Col. Nuevos Signos), Barcelona, 1984. Prólogo de Miquel de MORAGAS).

⁶⁶ Ver Francis JAMES, "Nouvelles technologies de la communication: une affaire d'État", *Libération*, 7 décembre 1982; Jean-François LACAN, "La recherche en communication. Fascination technologique et réalités sociales", *Le Monde*, 9 décembre 1982.



de definir el lugar de esta interdisciplina, en el seno de la institución. Como prueba de lo anterior, cito textualmente un extracto de una nota, fechada el 23 de junio de 1983: “la tarea es importante y soy de la opinión que debe instaurarse, con carácter de urgencia, una reflexión de amplio calado sobre este tema, con el objetivo de determinar, por una parte, las investigaciones que debemos llevar a cabo, y por otra parte, el marco institucional del que convendría dotarse”.

En cambio, y paradójicamente, el informe fue muy rápidamente traducido en lengua inglesa y en español. Además, James W. Carey (1934-2006), pionero de los *Cultural Studies*, en su versión estadounidense, hizo una re-cesión, en forma de ensayo, para el *Journalism Quarterly*, con el título “Los franceses nos enseñan”⁶⁷.

Sin embargo, continúa trabajando como investigador, remunerado por obra, y por tanto, enseguida continúa con otro encargo, esta vez sobre la cooperación audiovisual entre los países en lengua latina.

En efecto, a principios de 1983, el ministro de Cultura, Jack Lang, me confió otra misión, bajo el patrocinio del escritor colombiano Gabriel García Márquez. Se trataba de evaluar la posibilidad de crear un espacio audiovisual entre países de lenguas latinas. Esto es lo que hicimos con un grupo de cineastas y de investigadores franceses, italianos, españoles y latinoamericanos. En esencia, era una misión de reflexión, verdaderamente transnacional sobre las políticas de cooperación, en un contexto caracterizado, a su vez, de transnacional. También pretendía realizar una reflexión crítica sobre la noción de imperialismo cultural y sobre el creciente peso de nuevos actores regionales en el mercado internacional de programas audiovisuales.

El informe fue remitido al ministro de Cultura, en junio. Posteriormente, nos encontramos con el ministro, en un coloquio que la misión había organizado en septiembre, en Cannes, con ocasión del Mercado Internacional de Programas (MIP). Y después, la nada: el informe fue archivado en las estanterías. Ante tanta inercia, decidí publicar dicho informe, en forma de libro, sin contar con la autorización expresa del ministerio⁶⁸. Parecida desventura le llegó, durante la misma época, al informe encargado a Michel de Certeau (1925-1986) por el mismo ministerio sobre la comunicación cotidiana y las redes sociales⁶⁹.

⁶⁷ James W. CAREY, “An Essay: Technology, Culture and Democracy: Lessons from the French”, *Journalism Quarterly*, 1986, p. 855-859.

⁶⁸ Armand MATTELART, Xavier DELCOURT y Michèle MATTELART, *La culture contre la démocratie? L'audiovisuel à l'heure transnationale*, La Découverte, París, 1984 (trad. cast. : *¿La cultura contra la democracia? Lo audiovisual en la época transnacional*, Mitre (Col. Nuevos Signos), Barcelona, 1984. Prologo de Enrique BUSTAMANTE).

⁶⁹ Michel DE CERTEAU y Luce GIARD, *Le ordinaire de la communication*, Dalloz, París, 1983.

¿Es a partir de este momento en que os familiarizáis con los trabajos de Michel de Certeau?

Los primeros textos que había leído de él, a principios de los años 1970, trataban sobre la apropiación de lo popular y de la cultura popular, por el poder, a través de la literatura ofrecida por los vendedores ambulantes de libros en el siglo XVIII y XIX⁷⁰, y sobre su crítica a la política de uniformización lingüística de la Revolución francesa, como encarnación del ideal de la Razón : “Una nación, Una ley. Un idioma”. Posteriormente, leí los textos en los que llevó a cabo sus análisis sobre las “artes del hacer” como reapropiación por los grupos y por los individuos del espacio organizado por las técnicas de producción sociocultural. Me sentía cercano de sus reflexiones, ya que en el fondo, su teoría, también mostraba una vivencia personal, que le había llevado a tener frecuentes contactos con América latina y a solidarizarse con el despertar político de los indios⁷¹. Es en estos en los que se inspira en *La invención de lo cotidiano*⁷² para definir la noción de arte y de forma de hacer, como conjunto de procedimientos que caracterizan la resistencia silenciosa y reticular al orden dominante, por parte de una comunidad; comenzando por la desviación, a través de sus astucias y prácticas del contorno, de las liturgias o de las imágenes religiosas importadas e impuestas por el conquistador español como las únicas verdaderas. Era, por tanto normal que Michèle y yo hiciéramos referencia a esta historiografía de las culturas dominadas en las obras que más tarde fuéramos a escribir conjuntamente, como *Pensar sobre los medios*⁷³ (1986) y *El Carnaval de las imágenes*⁷⁴ (1987).

Finalmente, en este período de nomadismo, no hubo tan sólo un lado gris...

El balance de este período nómada, en el que sólo o con otros he redactado informes, a menudo sin continuidad, no es negativo. Me ha permitido hablar y discutir con una multiplicidad de personas, a las que, de otra manera, no hubiera tenido ocasión de encontrar. No obstante, tuve la ocasión

⁷⁰ Se habla de *literatura del colportage*. Se refiere a la literatura vendida a través de los vendedores de libros ambulantes (*colporteur*, en francés), en el siglo XVIII. Una buena parte eran libros religiosos. (N. del T.)

⁷¹ Michel DE CERTEAU, “La longue marche indienne”, *Le Monde Diplomatique*, diciembre 1976.

⁷² Michel DE CERTEAU, *La invención de lo cotidiano*, 2 vol., Universidad Iberoamericana, México, 1996.

⁷³ 1986 corresponde a la fecha de edición original, en francés. Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social*, Fundesco (Col. Impactos), Madrid, 1987. Hubo otras ediciones en San José de Costa Rica (DEI, 1988), México (UAM, 1989) y Santiago de Chile (LOM, 2000).

⁷⁴ 1987 corresponde a la fecha de edición original, en francés. Michèle MATTELART y Armand MATTELART, *El carnaval de las imágenes, la ficción brasileña*, Akal (Akal comunicación 1), Madrid, 1988.



Armand Mattelart

de experimentar el peso de la burocracia estatal y de las jerarquías, así como de los compartimentos estancos, tan característicos de la configuración intelectual francesa. También pude ver el impacto en la realidad que tenían diversos componentes: la omnipresencia de la visión filosófica y literaria, la rigidez de las fronteras de las diferentes disciplinas, la polarización de las escuelas sociológicas, bien establecidas, y sus conflictos, en absoluto productivos; el valor del sentimiento de pertenencia a un gran cuerpo de élite por aquellos que han estudiado en las grandes escuelas, y el culto al estatuto, que es acceder al bastón de mariscal, simbolizado por la entrada al Colegio de Francia⁷⁵. Si soy sensible a estos elementos es porque me ví en la obligación de preguntarme sobre la legitimidad de la construcción de un nuevo ámbito científico, interdisciplinar, sobre campos, dejados en barbecho, por las ciencias sociales en Francia. En cambio, bajo la aparente diversidad de los estudios realizados en el curso de este período, no subyace sino una sola y única preocupación, que no me ha abandonado jamás: las políticas de comunicación y de la cultura, *a fortiori*, en un período en el que comienzan a sentirse las lógicas de desreglamentación y de privatización.

⁷⁵ Las grandes escuelas son una especificidad francesa, que surgen en el siglo XVIII, que hoy continúan y que se refieren a establecimientos de enseñanza superior, a los que se accede mediante concurso, no de forma automática, en las que la enseñanza es de mucha calidad. El Colegio de Francia es un establecimiento de enseñanza e investigación. Para muchos, entrar en él es el máximo honor al que un profesor o investigador puede aspirar. (N. del T.)





5

Profesor–Investigador





De lo internacional a lo local

¿Cuándo entró en la Universidad como profesor?

Fue en diciembre de 1983. Es el año en que se abrieron a concurso-oposición uno o dos puestos de catedrático, de los cuales, uno correspondía a la Universidad de Rennes-2, después de varios años de vacas flacas. Después de un buen número de peripecias, acabé por ser elegido. Pero fue necesario que interviniese directamente el gabinete del Ministro de educación de aquel entonces. Había resultado clasificado, en primer lugar, por la comisión de contratación local, pero, de manera injusta, había sido relegado al tercer lugar, por la comisión nacional, a pesar de las protestas del profesor Robert Escarpit (1918-2000), miembro de esta instancia académica y uno de los pioneros de la institucionalización de las ciencias de la comunicación en Francia. A diferencia de otros sectores de las ciencias humanas y sociales que irradian desde la Capital hacia la provincia, el campo de la comunicación empezó a institucionalizarse a partir de universidades de provincias. Es el caso de la Universidad de Burdeos donde enseñaba Robert Escarpit.

Fueron necesarios, por tanto, diez años desde mi expulsión de Chile, para encontrar un puesto de trabajo estable. Comencé mi carrera universitaria, empezando por el primer escalón, ya que los servicios de la administración habían rechazado tener en cuenta mis antecedentes, en la demanda que hice para obtener otro escalón. En esa época tenía cuarenta y ocho años, de los cuales veinte dedicados a la enseñanza y a la investigación. Debo confesar que si no se hubiera presentado la posibilidad de postular a un puesto de catedrático, no creo que me hubiera quedado en Francia.

¿Se encontró con la misma estimulación por parte de los estudiantes de Rennes como la que experimentó en el contexto de la Universidad de Chile, o, incluso, cuando asistía a los primeros seminarios en París?

En Rennes, me encontré con un programa formativo en Infocom, muy reciente, que estaba adscrito a la Facultad de letras, ya que apenas tenía dos años. Durante mucho tiempo, era el único profesor y era necesario construir todo. Poco a poco, el Departamento se densificó en sus enseñanzas, del diplomado al doctorado. Y se formó un Centro de estudios en torno a las cuestiones de la comunicación y de la internacionalización. Debo recordar que se trataba de un eje de investigaciones, que tenía muy poca presencia en la interdisciplina, en Francia, pero que, en el caso de Rennes-2, tenía la ventaja de apoyarse en las numerosas relaciones que tiene la región del Grand Ouest, compuesta por cuatro Departamentos, –desde los municipios e incluso desde el mundo asociativo– con el extranjero. Relaciones con África, con América latina, pasando por China y por los países que forman el arco Atlántico (las regiones marítimas de Andalucía hasta Escocia) o, incluso, con las regiones de la cultura celta. En las primeras generaciones

de estudiantes, lo que me sorprendió, de manera agradable, era la multiplicidad y la diversidad de memorias o tesis que trataban temas relacionados con la comunicación internacional y con las cuestiones interculturales.

Muchos de los primeros estudiantes inscritos en el Departamento, procedían del ámbito de las radios libres o de la animación cultural. Y, según pasaba el tiempo, aunque esta fibra militante se fue atenuando, siempre ha constituido una de las características del departamento. Al menos, mientras estuve allí. Lo que siempre he sentido, ha sido la diferencia entre la Universidad de provincias y la Universidad parisina. Muchos de mis estudiantes todavía pertenecían a la primera generación de movilidad social. Procedían mayoritariamente de familias modestas, aspecto este que no pude apreciarlo en París, en donde la mayoría procedía de la segunda generación (o más) de la ascensión social, y en donde, los otros, eran minoritarios. Este es un elemento que, imperativamente, condiciona el contexto de intervención pedagógica y de problemática de investigación.

De hecho, habiendo sido nombrado en Rennes, volvía a Bretaña, lugar donde había pasado algunos meses en 1955-1956, mientras cumplía mis veinte años. Es allí, donde también se había precisado mi temprano deseo de viajar, más adelante, a un país del tercer mundo. Uno de los argumentos que mis adversarios habían hecho valer para hacerme retroceder puestos en mi candidatura, a la plaza de Rennes-2, había sido que, al estar enmarcado e inscrito en un marco internacional, no aseguraría localmente mis obligaciones de profesor-investigador. No obstante, debo decir que durante los, exactamente, catorce años que estuve en Rennes-2, ¡no falté ni siquiera a una clase, mientras que, por supuesto, continuaba realizando mis investigaciones! Estuve de 1984 a 1997, fecha en la que fui nombrado en la Universidad de París-8; Universidad en la que lo internacional se ve en cada esquina, dada la diversidad de la procedencia de los estudiantes así como de los habitantes de la zona en donde la Universidad está situada.

Pensar los medios

La nominación en la Universidad significa un cambio en las condiciones de trabajo. ¿Afecta esta transformación a vuestras líneas de investigación?

El tipo de investigaciones que uno realiza es también el fruto de las condiciones de producción. Mi trayectoria errática hizo que, desde septiembre de 1980 a diciembre de 1983, tuviera que hacer un poco de slalom para mantener una línea de investigaciones personales que, a la vez que respondiera a la demanda de quienes las encargaban, me permitieran continuar pensando y escribiendo por cuenta propia. Como ya he señalado, este período está marcado por obras que son el producto de investigaciones, a las que fácilmente podría caerse en la tentación de etiquetarlas como administrativa. No obstante, ellas muestran el espíritu y los objetivos de las que no

lo son. Al reintegrarme en la Universidad volví a dedicarme a las cuestiones epistemológicas e históricas.

En este sentido, Penser les médias¹, que publica en 1986, en colaboración con Michèle Mattelart, ¿no representa un cambio importante?

En efecto, *Penser les médias* es una obra bisagra. Su punto de partida es una reflexión sobre cómo y porqué el ámbito sociocultural francés ha tardado tanto en investigar sobre los medios de comunicación. Y cuando lo ha hecho, porqué ha persistido el contraste entre la multiplicación de análisis discursivos y el olvido de la economía, de la historia y de lo internacional. Pero esta es sólo una de las cuestiones de partida, porque el libro está en sintonía con un espíritu del tiempo crítico. Tanto es así, que desde los primeros años de los 1980, tanto en Europa, como en los Estados Unidos y en Latinoamérica, se está planteando la cuestión del cambio de paradigmas que hasta entonces presidían las ciencias sociales. Y, a través de dicho cambio, la cuestión que está en juego es la transformación de las categorías de análisis que hasta entonces habían contribuido a pensar el cambio social mismo, así las estrategias de sus actores. Se trata, por tanto, de un momento en el que se realizan balances y prospectivas; y las ciencias de la información y de la comunicación son parte interesada en las controversias. Lo son, sobre todo, porque es precisamente el momento en que, dopada por la irrupción de las nuevas tecnologías telemáticas, la ideología de la comunicación, sin límites, le sigue los pasos a la ideología del progreso infinito. El proyecto de la denominada “sociedad de la información” perpetúa la creencia en el determinismo tecnológico que sustentó la marcha forzada hacia la sociedad moldeada por el industrialismo, e inaugura dicha “sociedad”, como evolución natural de la sociedad industrial.

Penser les médias apunta hacia una toma de distancia epistemológica. Se pregunta sobre el deslizamiento del “paradigma de lo mecánico” hacia el paradigma de “lo fluido”, que representan dos formas de pensamiento antagónicas.

Lo mecánico, nos remite a lo sólido, a las líneas de demarcación y a las jerarquías entre lo alto y lo bajo, el ahora y el después, lo *infra* y lo *supra*, con el cortejo de metáforas que buscan expresar el sentido de la historia como progreso lineal e infinito. La ilustración más viva y palpable la constituye la famosa analogía de la sociedad como edificio, con su infraestructura y su superestructura, estando esta subordinada a la primera. Precisamente ella es la que justificaba la relegación de las problemáticas de la cultura y de la subjetividad en las estrategias de cambio social.

Respecto a lo fluido, cabe decir que valoriza las referencias a lo postli-

¹ Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *Penser les médias*, op. cit.

neal y a la sociedad reticular, a las mediaciones y al poder como lugar de negociaciones, a las identidades y a las diferencias, al sujeto, a la subjetividad y a la intersubjetividad, a los procedimientos de consumo, y, con carácter más general, a los temas de lo cotidiano, así como a las prácticas que tienen lugar en los espacios de la cotidianidad. Lo que, en suma, cobra sentido es la vivencia frente a lo instituido. Desde el punto de vista de la geopolítica de las relaciones entre las culturas, el nuevo paradigma quiere significar el cuestionamiento radical del logos occidental, que ha fundado una visión unívoca de la modernidad y del desarrollo. A la vez, invita a la investigación sobre la formación de otras modernidades que mezclan lo tradicional con lo moderno.

Para entender el contraste entre estos dos modos de pensamiento, Michèle y yo, solíamos recurrir a una analogía cinematográfica: al montaje sincopado, plano/contraplano, de lo social se le substituye una forma de montaje en fundido-encadenado. La fuerza da paso al flujo. La rigidez a la flexibilidad, la verticalidad a la horizontalidad, la estabilización a la renovación continua, la causalidad lineal a la causalidad circular, el cierre a la apertura, la agregación y las masas a las redes basadas en la afinidad, los macrosujetos Poder/Estado/Sociedad a la microfísica de las relaciones del poder-contrapoder. Como, lo anunciaba, en 1979, el filósofo Jean-François Lyotard (1924-1998), ha llegado el final a las “grandes narraciones”, así como el de los “antiguos polos de atracción formados por los Estados-nación, los partidos, las profesiones, las instituciones y las tradiciones históricas” y se ha abierto el paso la era postindustrial y a la cultura que le acompaña, el postmodernismo².

Desde un punto de vista teórico, se trata del retorno de una tradición microsociológica y etnográfica, ilustrada, entre otras, por la escuela multidisciplinar de Palo Alto y de su visión circular del proceso de comunicación, que se sitúa en las antípodas de la teoría matemática de la comunicación, concebida por los ingenieros de telecomunicación, o de la ecología humana, anclada en el análisis de las relaciones sociales, concebidas como interacciones comunicativas. En lo que se refiere a las prácticas políticas, la crisis de los partidos alimenta el debate sobre las cuestiones relacionadas con los movimientos sociales basada en las especificidades económicas, políticas, culturales, étnicas, sexuales, etc. La crisis del macrosujeto se refleja en el cuestionamiento de las nociones de monopolio público y de servicio público del audiovisual, lo cual le da sentido a la reflexión en torno a las formas de participación, como nuevo derecho humano.

² Jean-François LYOTARD, *La condition postmoderne*, Minuit, París, 1979 (trad. cast. : *La condición postmoderna*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1987).

¿Cómo se produce la puesta en común de vuestra visión de los cambios con la que tenía Michèle?

Digamos que *Penser les médias* es el producto de la convergencia de dos trayectorias. Una convergencia que ha sido posible porque, desde hace más de veinte años ha habido una acumulación de textos, a través de la escritura a dos o a cuatro manos. Por un lado, está la evolución de Michèle, sustentada por una larga reflexión sobre las relaciones entre las teorías feministas, la cultura y la comunicación³. Una reflexión que ella ha podido confrontar en 1983, cuando fue invitada en Urbana al coloquio organizado bajo la dirección de Cary Nelson, profesor de literatura inglesa, y Lawrence Grossberg, (especialista de los *Cultural Studies*, en su versión estadounidense), por la *Unit for Criticism and Interpretative Theory*, de la Universidad de Illinois, que fundó el primero; el tema del coloquio era “Marxismo y la interpretación de la cultura”⁴. Entre la cuarentena de invitados, estaban presentes, entre otros, el británico de origen jamaicano, Stuart Hall, entonces director del Centro de los *Cultural Studies*, de la Universidad de Birmingham, y Fredric Jameson, profesor en la Duke University, también figura importante de los *Cultural Studies*, así como el argentino Ernesto Laclau y la belga Chantal Mouffe, establecidos en Gran Bretaña y autores de un texto clásico sobre la teoría de la hegemonía⁵. Entre los franceses, la feminista Christine Delphy, el lingüista Michel Pêcheux, los filósofos Étienne Balibar y Henri Lefebvre. Yo también había sido invitado al coloquio de Urbana, pero al estar sumido en plena redacción del informe para el Ministro de cultura, no me fue posible asistir. Lo que sí hice es enviar el texto de mi intervención, que fue incluido en las actas.

Por mi parte, la exploración de los diversos campos de investigación, con ocasión de la misión “Tecnología, cultura y comunicación” había ampliado mis perspectivas sobre el reto pluridisciplinar. Dicha exploración, entre otras cosas, me permitió comprender mejor lo que sucedía en el ámbito de las ciencias de la vida y de la teoría de los sistemas. De forma que pude observar, en directo, cómo las diferentes maneras de abordar las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, perfilaban proyectos de sociedad contradictorios.

Un buen indicador de las cuestiones que, durante este periodo, abordan las ciencias de la comunicación a escala internacional lo constituye el número especial de *Journal of Communication*, titulado “Ferment in the field”,

³ Michèle MATTELART, *Women, Media, Crisis: Femininity and Disorder*, Comedia, Londres, 1986.

⁴ Cary NELSON y Lawrence GROSSBERG (dir.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, University of Illinois Press, Urbana y Chicago, 1988.

⁵ Ernesto LACLAU y Chantal MOUFFE, *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, Londres, 1985 (trad. cast. : *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid, 1987).

publicado en 1983, en el que participaron no menos de cuarenta autores, de una decena de países, explorando un amplio espectro de teorías y de investigaciones⁶. Entre las contribuciones se encuentran las de los pioneros de la sociología funcionalista como Wilbur Schramm, Ithiel de Sola Pool o Everett Rogers; de los economistas políticos, como los norteamericanos Herbert Schiller y Vincent Mosco, el holandés Cees Hamelink, los británicos James Halloran o Nicholas Garnham; y de figuras de los *Cultural Studies*, como James W. Carey o Stuart Hall. Sin ninguna duda, se trata de la primera vez que, en este campo interdisciplinar, dialogan y se confrontan aproximaciones muy diferentes, e incluso antagónicas, de la cultura, de la comunicación y del lugar que ocupan los medios de comunicación. También fui invitado a redactar, para este número, un artículo sobre el informe que Yves Stourdzé y yo acabábamos de entregar al Ministro de Investigación y de industria, sobre el estado de la investigación, en Francia.

Al final de Pensar sobre los medios realiza una reflexión, de algunas páginas, sobre la experiencia chilena. ¿Es una constante?

En efecto, se trata de nuestros viejos demonios que nos llevaban a preguntarnos sobre la dirección en que iba, lo que entonces aún se denominaba el tercer mundo. ¿Qué lección se puede sacar de la experiencia chilena en 1986, trece años después del golpe de Estado? Esta reflexión formaba parte de nuestras preguntas sobre el significado del cambio de paradigma, en la percepción de las relaciones asimétricas entre culturas y entre economías.

Sin embargo insisten sobre la ambivalencia de nuevos paradigmas

A la vez que reconocía las virtudes, *Pensar sobre los medios*, subrayaba, en efecto, la ambigüedad y la ambivalencia de los nuevos paradigmas. La focalización sobre la infinitud de las mediaciones y el papel del sujeto que, en el proceso de comunicación, tiende a convertirse en soberano, tiene como contrapartida, –escribíamos–, la dilución de la cuestión de las relaciones de fuerza y de los determinantes políticos y económicos que condicionan los dispositivos de información y de comunicación. Como consecuencia de la instalación, desde los años 1970, del régimen postfordista, los nuevos paradigmas, son aún más ambivalentes; régimen que se caracteriza por la flexibilidad, que hace del consumidor un coproductor y que exige, de este su implicación.

Este libro muestra la riqueza que ofrece el paradigma de lo fluido, del redescubrimiento de las microfísicas del poder, de los dispositivos, de las negociaciones y de las mediaciones. Pero, al mismo tiempo, muestra cómo

⁶ Georges GERBNER *et al.* (dir.), "Ferment in the Field", *Journal of Communication*, vol. 33, n° 3, verano de 1983.

estas nuevas aproximaciones pueden, muy rápidamente, ser caracterizadas como ambiguas y ambivalentes, ya que pueden ir tanto en un sentido como en su contrario: profundización de la reflexión sobre las nuevas condiciones de ejercicio de la democracia; adhesión acrítica a nuevas formas de hegemonía y de contra-hegemonía. Porque, bajo el avance de la ideología de la comunicación, en la era reticular, también se dibuja la instauración del nuevo modo gerencial de gobernar la sociedad, de un nuevo modo de control social. Además, la comunicación deja de estar confinada exclusivamente en el campo de los medios de comunicación para desplegarse por medio de las nuevas tecnologías de la información a través de todos los intersticios de la sociedad. Esto es, precisamente, lo que escribíamos en nuestro prólogo de *Pensar sobre los medios*: “La comunicación ocupa, desde ahora, un lugar central en las estrategias que tienen por objeto la reestructuración de nuestras sociedades. Por medio de las tecnologías electrónicas, es una de las piezas maestras para la reconversión de los grandes países industrializados. Acompaña el re-despliegue de los poderes (y de los contrapoderes) en el espacio doméstico, en la escuela, en la fábrica, en la oficina, en el hospital, en el barrio, en la región, en la nación... Y más allá se ha convertido en un elemento clave de la internacionalización de las economías y de las culturas. Y, por tanto, en un reto para las relaciones entre los pueblos, entre las naciones y entre los bloques⁷”

Nociones que, supuestamente, forman parte del glosario de la democracia, como “participación”, “interacción”, “descentralización”, resulta que se encuentran colocadas al servicio de usos que las niegan y que les convierten en soporte de una visión tecnificada de la sociedad. Así se conforta una ideología de la comunicación que hace que la democracia termine a ser una variable dependiente de la conectividad y de la conexidad reticulares. Las relaciones sociales desaparecen bajo la mirada deformante de la interactividad técnica⁸. Y se equipara la noción de fluidez con la de transparencia, así como la noción de flexibilidad con la de horizontalidad. Es lo que muchos no han visto venir. En el cambio de paradigma, no han visto sino la salida de la pesadumbre del pasado, simbolizada por los macrosujetos. De ahí la profunda ambigüedad, que se acentuará en los años 1990, que conduce a la celebración neopopulista de la libertad del receptor y del placer común que procura el consumo de los productos culturales.

¿Presentía esta deriva?

Lo que sucedió en julio de 1984, en la conferencia que reunía en Londres a investigadores de todas las nacionalidades, en torno al tema “International Television Studies”, nos chocó tanto a Michèle como a mí, y por

⁷ Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *Penser les médias, op. cit.*, p. 8.

⁸ Serge PROULX et Michel SÉNÉCAL, “L’interactivité technique, simulacre d’interaction sociale et de démocratie?”, *Technologies de l’information et Société*, Paris, 1995, vol. 7 (2), p. 239-255.

ello lo recogimos en el libro. Una joven intelectual holandesa, de origen asiático, Ien Ang, utilizaba la noción de placer que procuraba la televisión comercial a sus audiencias, como punto de partida de una confrontación entre el modelo de televisión de servicio público con el modelo de televisión comercial. Esta confrontación implicaba la condena de la tradición del servicio público y la celebración unívoca de la televisión alineada con la lógica de mercado, la cual, al atender más las expectativas populares de diversión, era juzgada, en consecuencia, más emancipatoria⁹. La rehabilitación de las audiencias a través de la nueva sensibilidad hacia la experiencia cotidiana del placer común, cerraba la puerta, de manera categórica, a los debates sobre las políticas públicas que, en ese momento, movilizaban los sectores críticos contra los efectos de la desregulación y de la privatización, que afectaban a la mayoría de los servicios públicos audiovisuales europeos. Por ello, nosotros dedicamos un capítulo de *Pensar sobre los medios* a los “procedimientos de consumo y de recepción de los medios”, para así resituar los retos de la deriva que llevaba a ratificar, sin tapujos, la autarquía del análisis del ámbito de la recepción.

En Francia, el contexto es el de liberalización del paisaje audiovisual. La ley del 29 de julio de 1982 proclamaba que “la comunicación audiovisual es libre”, y se autorizaron las “radios libres”. Pero, entre 1982 y 1986, comienzan las primeras inflexiones del paisaje radiofónico, con las cadenas de radio privadas, de carácter comercial. En cabeza, la red NRJ, que comienza en 1984; al final de este año se crea la primera televisión privada de pago (*Canal +*) y, un año más tarde, aparece la primera cadena de televisión privada, de cobertura nacional (*La Cinq*).

¿No existe una cierta cercanía entre vuestras primeras obras chilenas, en las que analiza la ideología, y aquellas en las que critica el sentido de las palabras, su ambigüedad o su genealogía?

En efecto. El cuestionamiento sobre el sentido de las palabras ocupa un lugar central, en la medida en que la ideología que ha diseminado la globalización económica, financiera y publicitaria, contaminaba el lenguaje que se utiliza para designar el estado del mundo y su evolución. A medida que las palabras del mercado se imponían como sentido común y fagocitaban el mercado de las palabras.

¿Es lo que le lleva a revisitar, de manera crítica, nociones desarrolladas anteriormente, como por ejemplo en Los medios de comunicación en tiempos de crisis¹⁰?

⁹ Ien ANG, “The Battle between Television and its Audiences: the Politics of Watching Television”, en Richard PATTERSON y Philip DRUMMOND (dir.), *Television in Transition*, British Film Institute, Londres, 1985.

¹⁰ Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *Los medios de comunicación en tiempos*

Se trata, sobre todo, de la noción de imperialismo cultural, que se muestra insuficiente para dar cuenta de los intercambios desiguales entre culturas. Sobre esto, efectivamente, ya habíamos hecho referencia en este libro, así como en el informe remitido, en 1983, al Ministerio de cultura sobre la factibilidad de un espacio audiovisual latino¹¹. Entonces era el momento en que irrumpían nuevos actores y nuevos productos en el mercado internacional de programas de televisión. Es el caso del grupo brasileño Globo o del mexicano Televisa, con sus *telenovelas*. La presencia de estos nuevos actores, constituye uno de los elementos que incitan a la teoría crítica a interrogarse sobre la pertinencia y los límites del paradigma del imperialismo cultural, como herramienta de análisis de los intercambios internacionales. Ahora bien, advertíamos que esta nueva configuración de actores no debe servir como pretexto para negar la persistencia de relaciones de fuerza entre las culturas.

La problemática de la internacionalización

¿El carnaval de las imágenes¹², que escribe con Michèle, en 1987, va directamente en este sentido?

Este libro hace juego con *Pensar sobre los medios*. Cuestiones teóricas que se desarrollan en este último, toman una forma práctica en *El carnaval de las imágenes*. Es el caso de la interrogación sobre conceptos tales como dispositivo, cultura popular, hegemonía, intelectual orgánico, disciplina y anti-disciplina, etc. Esta obra es el fruto de un proyecto de investigaciones, dirigido por Michèle, en el que trazamos la genealogía del modo de producción de un género televisivo, en su modalidad brasileña: la *telenovela*. Mostramos cómo una televisión, dependiente en una primera etapa de las series norteamericanas, se apropia del modelo de la *soap opera* –son seriales televisados o difundidos por radio que, en sus orígenes, eran encargados, en Estados Unidos, por los fabricantes de jabón–, se autonomiza, crea nuevos formatos y conquista mercados internacionales, en ciertos países y en ciertas franjas horarias, según los casos. El libro muestra también, cómo este género alía cultura de masas y elementos de culturas populares. También, cómo se realiza la mediación entre lo moderno y lo tradicional y cómo se conjugan el tiempo largo del melodrama y el tiempo corto de la modernidad mediática, ritmada por los acontecimientos técnicos.

Para realizar este estudio, nos desplazamos hasta el lugar, Brasil, e hicimos entrevistas a guionistas y realizadores, consultamos los archivos de Globo y visitamos el taller de creación de esta televisión. Este estudio, lo

pos de crisis, op.cit.

¹¹ Armand MATTELART, Xavier DELCOURT y Michèle MATTELART, *¿La cultura contra la democracia? Lo audiovisual en la hora transnacional, op. cit.*

¹² Michèle MATTELART y Armand MATTELART, *El carnaval de las imágenes, op. cit.*

realizamos en 1985-1986, en un período en el que Brasil acababa de salir de la dictadura. 1985 es precisamente el año de la elección de un presidente civil. Es pues, bajo el régimen dictatorial que se estructuró el grupo Globo, y que la *telenovela* brasileña comenzó su trayectoria. Se trata de una génesis interesante, en la medida en que revela la tensión que se instala, entre las lógicas del mercado de la industria del *entertainment*, por un lado, y la censura y el deseo del gobierno militar de controlar los corazones y los espíritus, en un contexto dominado por el imperativo de la seguridad nacional, por otro. Se estudia el hecho de que las autoridades, a la vez que censuran, tienen la necesidad de productos comerciales, de la cultura de masas, para así asegurar el consenso. Porque, si hay un programa televisivo productor con un efecto catártico, ese es la *telenovela*, que tiene el poder de mantener en vilo, delante de la pequeña pantalla, a todo un país, en las horas de máxima audiencia. Incluso de prolongar su efecto, al día siguiente, a través de comentarios y debates en la prensa.

Michèle había iniciado esta investigación, a partir de una convocatoria pública del CNRS. Ella ya había comenzado a trabajar sobre la cuestión de la serialización, en el marco de la misión de estudios sobre el espacio audiovisual latino¹³. En Europa, era el momento de la reflexión sobre la serialización y la “serialidad” en los servicios públicos, que se encontraban enfrentados a la apertura de la competencia, en el espacio audiovisual nacional y que, en consecuencia, buscaban amueblar su programación, mediante un modelo de producción de bajo coste. En esa época, el INA (Instituto Nacional del Audiovisual) había invitado al brasileño Doc Comparato, uno de los guionistas estrella del taller de Globo, a impartir varios seminarios sobre la escritura de guiones. Es además este Instituto quién publicó nuestra obra.

También os referís al merchandising como elemento constitutivo del modo de producción de la telenovela brasileña.

El *merchandising*, ese conjunto de técnicas tendentes a colocar y promover marcas y /o productos, incluso en el interior de los programas es un elemento constitutivo de la *telenovela*. Llega a formar parte del montaje financiero de la producción. Globo, incluso creó su propia central de compras de *merchandising*. Cada objeto era susceptible de ser transformado en un soporte publicitario. Y, en este campo, la legislación era muy tenue. Para convencer a los realizadores, a los actores, a los cámaras y a otros miembros del equipo de producción, se había previsto una participación en la facturación, para todos aquellos que habían contribuido a la escena, en la que aparecía el producto o la marca. La fuerza del *merchandising* era tal que,

¹³ Ver Michèle MATELART, *¿Qué programas para qué internacionalización?*, en Armand MATELART, Xavier DELCOURT y Michèle MATELART, *¿La cultura contra la democracia?*, op. cit., p. 149-176.

incluso, podía tener una influencia en la creación y en la inserción de tal o cual escena, o de un determinado personaje. Si sirve para promocionar los bienes de consumo, puede también promover grandes causas humanitarias.

¿Así que ya no hace falta más que un paso para llegar a La internacional publicitaria¹⁴?

En mis investigaciones sobre el proceso de mundialización, este libro asegura la transición. En cierto modo, es mi primer estudio sobre la ideología de la globalización neoliberal. Un proyecto que desarrollé, entre 1987 y 1988, con mi colega Michaël Palmer, de Rennes-2, en el contexto de un programa de investigaciones, lanzado por el Ministerio de investigación y de la tecnología, que trataba sobre “los actores institucionales de la desreglamentación del audiovisual en Europa” y que, a continuación dio lugar a varios artículos, escritos en común y publicados en las revistas *Réseaux*¹⁵ y *Media Culture and Society*¹⁶. Por mi parte, extendí mi observación a otros continentes, engarzando con una problemática de investigaciones que, en 1975, ya había comenzado a abordar en *Multinacionales y sistemas de comunicación*¹⁷. Desde hace tiempo, las redes de agencias publicitarias son, efectivamente, un vector de internacionalización de los sistemas de comunicación. Es también a través de la lógica publicitaria que la cultura pública, circunscrita al territorio del Estado-nación, se ha conectado sobre el vector de la universalidad mercantil.

En el papel de vanguardia asumido por esta industria, los años de la desreglamentación de los paisajes mediáticos de los años 1980, representan un salto y un cambio de régimen. La industria publicitaria cambia de naturaleza y de estatuto: de la “publicidad”, se desliza hacia la “comunicación”. Ya no habrá agencias de publicidad sino agencias de comunicación. Y, el modelo es la mega-agencia y la mega-red: la “red global”. Global, tanto en el sentido de expansión a nivel del globo como por la definición de sus objetivos. Global, a nivel de su oferta de competencias, por el desplazamiento de la función comunicacional hacia la función relacionada con el *management*. Esta función, pretende ennoblecer la publicidad al dotarla de una perspectiva de conjunto. La City, en Londres, esos momentos, estaba en el epicentro de la desreglamentación de las redes financieras y bancarias. Más globalmente, las redes de comunicación británicas pusieron fin a la supre-

¹⁴ Armand MATTELART, *L'internationale publicitaire*, La Découverte, París, 1989 (trad. cast. : *La internacional publicitaria*, Fundesco, Madrid, 1989).

¹⁵ Armand MATTELART y Michaël PALMER, “La formation de l'espace publicitaire européen”, *Réseaux*, n° 42, julio-agosto 1990 (trad. cast. : “Desregulación, regulación y espacio público: el nuevo papel de la publicidad”, *Telos*, n° 23, 1990).

¹⁶ Armand MATTELART y Michaël PALMER, “Advertising in Europe: Priorities, Pressures and Pitfalls”, *Media Culture and Society*, vol. 13, n° 4, 1991.

¹⁷ Armand MATTELART, *Multinacionales y sistemas de comunicación*, op. cit.

macía de las redes de agencias norteamericanas de Madison Avenue. Desde el comienzo de 1984-1985, el discurso global es realizado, ante todo, por las finanzas y por la comunicación publicitaria. Sobre un escenario que es el régimen neoliberal. El hecho de que el líder de las agencias globales, Saatchi & Saatchi, sea también la agencia encargada de las campañas electorales de Margaret Thatcher, dice bastante sobre las relaciones incestuosas entre la política y la comunicación, denominada global. El discurso tendente a legitimar la estrategia de la doble globalización de la agencia, se confunde con el panegírico sobre los beneficios de un planeta, regido por el libre intercambio, sin obstáculos. Es ahí donde se sitúa la importancia de los discursos contruidos por estas redes sobre la globalización. Porque, en el umbral de esta expansión global, los consultores de estas agencias participan en la construcción de estos discursos; dichos consultores no son otros que los teóricos del *management* global de las grandes *business schools*, cuyos artículos llenan las páginas de la *Harvard Business Review*.

La Internacional publicitaria decodifica esta realidad, a partir de entrevistas, discursos y análisis sobre la evolución de las estructuras de este sector de actividad; analiza también la tensión existente entre las tentativas de instauración de políticas públicas de regulación y la defensa, a ultranza, que realizan los lobbies de la profesión, en favor de la autorregulación por el mercado. Si existe un sector que ha buscado legitimar, por todos los medios, el principio de autorregulación a través del mercado, y formalizar un discurso sobre dicho aspecto, por supuesto que es este. Es por ello revelador el hecho de que la International Advertising Association (IAA), que engloba a los mayores anunciantes transnacionales, a las redes globales de agencias publicitarias y a los grandes grupos de comunicación, haya sido la primera en expresar su oposición a las proposiciones realizadas en la segunda mitad de los años 1970, por los Países no alineados, en el marco de la UNESCO, a favor de un “Nuevo orden mundial de la información y de la comunicación”.

Vuestras investigaciones sobre las redes publicitarias también os conducen a explorar las redes de actores, así como la formación de los grupos de presión....

Y sus múltiples ramificaciones, a nivel de la Unión europea y a nivel mundial. Conforman un edificio de organizaciones corporativas en torno de la dinámica tripartita que constituyen los medios, agencias y anunciantes. Cuando me refiero a los anunciantes, quiero señalar el conjunto de grandes unidades económicas, con vocación transnacional. En este frente unido de defensa de intereses corporativos, pude constatar la débil representación de los ciudadanos, en los lugares en que se decidía la reglamentación de este sector. No tenían ningún peso las asociaciones de defensa de

los consumidores. Su tendencia a reducir el problema al dilema de buena/engañosa publicidad, no iba por lo demás, en el sentido de una conciencia crítica atenta a la función estructurante de la lógica publicitaria. Esto, para mí, constituye una verdad esencial. Es precisamente para contrarrestar esta ideología de la publicidad, que estructura un sistema de comunicación, que se inventó el servicio público de radiodifusión. Querámoslo o no, la industria publicitaria es una parte de las “industrias culturales”. Porque, en último término, el objetivo de la publicidad es producir el máximo de acontecimientos técnicos por segundo. Objetivo este que ha sido trasladado al conjunto de la comunicación.

El hecho de que los debates en el seno de la Unión europea, sobre un espacio de comunicación común, hubiesen comenzado, en 1978, –incluso antes de que se comenzase a hablarse de desreglamentación–, a partir de la armonización de los sistemas publicitarios, dice bastante sobre el papel de vanguardia que ocupa la publicidad, en los procesos de estandarización y de internacionalización de los espacios mediáticos. Es a través de esta armonización que el discurso sobre la libertad de expresión comercial y la autoregulación por el mercado han comenzado a desafiar el principio de la libertad de expresión de la ciudadanía. Si estas premisas del espacio común apenas han suscitado interés por parte de las organizaciones no gubernamentales –exceptuada la tibia intervención de las asociaciones de consumidores–, por el contrario, los debates sobre la televisión sin fronteras, unos años más tarde, suscitarán, una toma de conciencia sobre estos retos y, en consecuencia, movilizarán a los actores de la cultura. Es por otro lado, en 1987, con ocasión de la privatización de la primera cadena pública de (televisión TF1) que se instaurarán, en Francia, “los Estados generales de la cultura”¹⁸, que constituyen el primer paso hacia la construcción de un frente cultural en torno a la noción de “excepción cultural”.

Esta forma de privatización del espacio público, es también la multiplicación de las relaciones públicas, en todas sus formas?

En efecto. Es de esta manera que Jürgen Habermas caracterizaba la degradación del principio de la esfera pública. Se refería expresamente a las grandes democracias liberales como “sociedades de relaciones públicas generalizadas”¹⁹. El hecho está ahí; no obstante, para el filósofo alemán, esta noción se asociaba con una visión manipuladora y dejaba poco margen de maniobra a la intervención de los movimientos sociales. De hecho, las relaciones públicas constituyen un componente de nuestras sociedades, y se han naturalizado como forma de gestión. Porque lo que con el tiempo se

¹⁸ Jack RALITE (dir.), *La culture française se porte bien pourvu qu'on la sauve*, Messidor/Éditions sociales, París, 1987.

¹⁹ Jürgen HABERMAS, “The Public Sphere”, *New German Critique*, n° 3, otoño 1974.

ha convertido en problemático, ha sido el hecho de que las relaciones públicas se hayan inmiscuido en las más diversas estrategias de comunicación. Tanto en la comunicación política, como en las estrategias de gestión de las situaciones de crisis. Tanto en la paz como en la guerra. Sobre este último punto, debe decirse que no es sino una vuelta al origen. Porque la industria de las relaciones públicas es hija de la propaganda, elaborada con meticulosidad, durante la Primera guerra mundial. Edward Bernays (1891-1995), el sobrino americano de Sigmund Freud, que es reconocido como su inventor, testó sus técnicas mientras formaba parte del Comité para Información Pública²⁰, encargado de la propaganda y de la censura, que fue creado por el gobierno de los Estados Unidos, desde que entró en la Primera Guerra Mundial²¹. Es el mismo experto que, conjuntamente con la CIA, a principios de los años 1950, orquestó campañas de desestabilización política en América latina, y, especialmente, la que acompañó el derrocamiento, en 1954, del gobierno de Guatemala, del que Jacobo Arbenz era Presidente. La lista de otras agencias de relaciones públicas y de publicidad norteamericanas, que posteriormente no tendrán ningún escrúpulo en organizar la estrategia de la imagen internacional de las juntas militares en el poder, es realmente larga. En Grecia, en Argentina, en Chile...

En esta obra, ¿se cuestiona también la evolución de las formas de concebir las audiencias y de medirlas?

Me pregunto sobre las nuevas formas de sondear los comportamientos del consumidor, gracias a los avances de las tecnologías electrónicas. El lenguaje del escáner se instala en el marketing y en las empresas privadas de investigación sobre los consumidores: *Infoscan*, *Scantrack*, *Behaviorscan*. Sin embargo, en lo que a herramientas de seguimiento del consumidor se refiere, no estamos sino en el principio del salto tecnológico. Posteriormente, la panoplia de técnicas de geolocalización acelerarán y densificarán el seguimiento y la realización de perfiles de los consumidores.

Una trilogía histórica

Durante los años 1990, da comienzo una frenética carrera a la globalización y a la privatización de las redes. Pero, con la publicación de una trilogía, reacciona ante esos hechos: primero La comunicación-mundo, luego La invención de la comunicación y, finalmente, Historia de la utopía planetaria. Se

²⁰ Committee on Public Information (CPI). Es también conocido por el nombre de "Comité Creel". Era una agencia que se creó para influenciar la opinión pública, de los ciudadanos estadounidenses, en relación a la participación de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. (N. del T.)

²¹ Edward BERNAYS, *Propaganda*, H. Liveright, Nueva York, 1928 (trad. cast. : *Propaganda*, Melusina, Madrid, 2008).

trata de obras dedicadas más bien a la arqueología de la comunicación. ¿De qué forma esta perspectiva, que combina la historia y la geopolítica, le parece pertinente en esas circunstancias?

La vuelta a la historia es mi respuesta al movimiento de desreglamentación, que no afecta únicamente a los sistemas de comunicación, sino también a los conceptos y a la manera en que utilizamos las palabras. Esta vuelta expresa la negación de lo que puede ser interpretado como una huida hacia delante. Esto no se verá sino dos decenios más tarde, con la crisis económica y financiera. El proyecto que diseñé en el umbral de los años 1990 era el de trazar una genealogía de la comunicación y de los procesos de mundialización. *La comunicación-mundo* es una exploración de las ideas y de las estrategias de comunicación internacional, centrada en los medios, en su relación con la guerra, con el progreso y con la cultura. Y, esto, fundamentalmente durante los siglos XIX y XX. Cuando comienzo la redacción de este libro, lo que me pregunto es la fulgurante irradiación del vocabulario de la globalización hacia todas las lenguas: cómo esta toma de poder semántico global se zafa de la larga historia del movimiento hacia la unificación mundial, que han simbolizado, cada uno a su manera, lo universal, lo internacional, lo cosmopolita o lo mundial. Se trata de ver cómo esta mirada miope reduce este movimiento a un par de décadas, a lo sumo, y de cómo el régimen de historicidad de un presente perpetuo impone a las sociedades la idea de un horizonte insuperable; un horizonte que se confunde con el único proyecto que puede ser pensado como posible : el ordenamiento del mundo prescrito según la mística neoliberal del mercado. Para designar el destino y el estado del mundo, no existe otro remedio que utilizar las palabras del mercado. El concepto se metamorfosea en logotipo. Es lo que ya había presentado en mis investigaciones para la *Internacional publicitaria*.

¿A qué hace referencia el concepto de comunicación-mundo?

La constatación de la amnesia explica porqué recurro en la primera obra de la trilogía, a la noción de comunicación-mundo, en clara referencia a los conceptos de economía-mundo y de tiempo-mundo, desarrollados por el historiador Fernand Braudel, en su análisis de la civilización material, de la economía y del capitalismo²². Esta matriz conceptual reenvía a un esquema de relaciones caracterizadas por el intercambio desigual entre un polo, convertido en el “centro del mundo”, las zonas periféricas, y las zonas intermedias. Es alrededor de este pivote que se establece la jerarquización

²² Fernand BRAUDEL, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XVe-XVIIIe siècle*, tome 3, *Le temps du monde*, Armand Colin, Paris, 1979 (trad. cast. : *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, tomo 3, *El tiempo del mundo*, Alianza, Madrid, 1984).



Armand Mattelart

del mundo y se define el proyecto “universalista”. Aplicado al análisis de las redes de comunicación, a nivel mundial, esto significa que, en cada momento de la expansión de las diferentes generaciones de técnicas de comunicación a distancia, es cierto que las fronteras físicas y mentales tienden a difuminarse, pero al mismo tiempo, se crean nuevas disparidades entre el centro y la periferia de la economía capitalista. En este contexto concreto de relaciones sociales, pensar que el intercambio es también productor de desigualdades, invalida los discursos tecno-deterministas sobre las virtudes emancipatorias *per se* de las herramientas de comunicación, que han acompañado cada una de las etapas, que puedan considerarse. Del telégrafo óptico a las autopistas de la información, pasando por los ferrocarriles. Los mapas de flujos mundiales, son, sin duda, las fuentes más elocuentes de esta distribución desigual del planeta y de su evolución en el tiempo. La cartografía de la diferenciación social de los flujos, en el interior de cada realidad nacional, obedece a la misma regla que hemos señalado.

Sobre la relación entre guerra y comunicación, a menudo se refiere a la película de Orson Welles, estrenada en 1941, Citizen Kane, alias William Randolph Hearst, un magnate de la prensa norteamericana de finales del siglo XIX. ¿Cuál es la razón?

Welles hace una breve alusión a la campaña de prensa llevada a cabo, en 1898, por los diarios de William Randolph Hearst (1863-1951) con el propósito de incitar al Gobierno de Washington para que interviniera, militarmente, en un país extranjero, en ese caso, la isla de Cuba. Ese momento, inaugura una larga historia de campañas propagandísticas tendentes a legitimar, ante la opinión pública, el envío de tropas expedicionarias. La más reciente campaña fue la lanzada por Bush, y apoyada por los grandes medios de comunicación norteamericanos, sobre la existencia de armas de destrucción masiva, para justificar, así, la invasión de Irak, en marzo de 2003. En aquel entonces, en 1898, Cuba era una de las últimas posesiones de un imperio moribundo, el imperio español. En la ficción, el millonario Charles Foster Kane hace suya la fórmula del verdadero patrón de prensa. El dibujante Frederic Remington, enviado a La Habana por Hearst, le telegrafía: “Nada digno de señalar, todo está en calma, no habrá guerra. Quisiera volver”. A lo que Hearst, en la realidad, le responde: “Quédese. Usted ponga la foto, que yo pondré la guerra”.

1898 constituye, por tanto, una fecha simbólica en la emergencia de lo internacional, en lo relativo a la información (*news*). Efectivamente, el primer desembarco de *Marines*, en un territorio extranjero, inaugura un modelo imperial de intervención, diferente del modelo al que las grandes potencias coloniales europeas habían habituado al mundo, y, de paso, los Estados Unidos se apropian de la tristemente célebre base de Guantána-





mo, declarada unilateralmente base marítima norteamericana. En la misma época tiene lugar el asunto Dreyfus con su hedor a anti-semitismo y la crisis de Fachoda; este pequeño pueblo del Sudán, origen de contenciosos entre dos imperios coloniales, en donde el plan de expansión africana de Francia del oeste hacia el este, a partir de Brazzaville, se encuentra obstaculizado, por la expansión norte-sur, de Gran Bretaña. El monopolio comercial que Eastern Telegraphy Co. ejerce desde Londres sobre la red mundial de cables submarinos es tal que el *Foreign Office* británico se entera antes que la diplomacia francesa.

¿En las otras dos obras de la trilogía, en qué ensancháis vuestra perspectiva?

Es un doble ensanchamiento: una emancipación en relación a una concepción medio-centrista de la comunicación y una profundización mayor del campo histórico. Mi idea de partida es que a cada época histórica y a cada tipo de sociedad, le corresponde una configuración comunicacional determinada. Esta configuración, con sus diversos niveles, sean estos económicos, sociales, técnicos o mentales, y en sus diferentes escalas (local, nacional, regional, o internacional) produce un concepto de comunicación hegemónica. Busco entender la manera en que se ha formado el modo de comunicación, como forma de intercambio y de circulación de personas, de bienes y de mensajes, propio de la sociedad occidental, en su modalidad liberal. Modalidad, que durante la segunda mitad del siglo XVIII, y de manera precoz, van a teorizar, en su defensa de la libertad de circulación, François Quesnay –el economista de la escuela fisiócrata, y uno de los autores de la *Enciclopedia*– y Adam Smith, padre de la economía política clásica y representante de las *Luces* escocesas. Es por esto que el punto de partida de *La invención de la comunicación* es la formación en los siglos XVII y XVIII de la sociedad de los flujos, con la organización del territorio realizada por los topógrafos de canales y de carreteras, interpretados ambos, como la traducción de las vías de la Razón. Se termina con la construcción del perfil del “hombre medio” y del individuo-medida con fines gubernamentales. Se trata de proyectos de normalización y de clasificación de los individuos y de los colectivos, según los índices de la patología social, por los pioneros de la estadística, denominada moral, durante el siglo XIX, y las operaciones de clasificación y de establecimiento de públicos-objetivos por el marketing moderno, a partir de finales del mismo siglo.

Entre estos dos polos, se sitúa el papel de las utopías del vínculo universal, que se constituye como discurso que acompaña la expansión de las redes técnicas, y la formulación, por parte de los militares, del pensamiento estratégico que resituía la visión reticular en la geopolítica. Esta visión amplia, afectando al espacio y en el tiempo, tiene como consecuencia la eliminación de barreras entre los campos. Como lo remarcaba el historia-



dor Lewis Mumford (1895-1990), en los años 1930, en su obra *Technics and Civilization* ²³: "Si el cañón fue la primera de las innovaciones modernas que suprimen el espacio, y por la cual el hombre se expresa a distancia, el telégrafo de Chappe (que primero se utilizó en la guerra) fue sin ninguna duda, la segunda". Esta frase la utilicé en el prefacio que redacté para la edición en lengua inglesa de *La invención de la comunicación*.

Al emanciparme del medio-centrismo, no hacía sino conectar con las preocupaciones que han presidido uno de los estudios pioneros de la sociología de la comunicación: *The Theory of Transportation*, de Charles Horton Cooley (1864-1929), fruto de una tesis defendida ante un tribunal de la Universidad de Michigan, en 1894; jurado entre quienes estaba el filósofo social John Dewey y el psicólogo social Georges H. Mead. En la historia de las ciencias sociales de los Estados Unidos, los tres están asociados como representantes de la tradición crítica de reforma²⁴.

La mediología también busca el alejamiento de la visión medio-centrista de la comunicación y de sus redes, a la vez que desarrolla una perspectiva histórica de largo alcance. ¿En qué se diferencia su aproximación de la perspectiva mediológica?

La mediología, ante todo, busca arrojar luz sobre la forma en que las actividades simbólicas (ideología, cultura, arte, religión y política) están determinadas por *el medium*, es decir el "medio", en el sentido de contexto (*le milieu*, en francés), y por los medios de transmisión y de transporte de mensajes, en el tiempo y en el espacio. También, sobre cómo las redes, los artefactos, las estrategias y los dispositivos de transmisión, inducen modos de creencia, modos de pensamiento y modos de organización. Ciertamente, comparto con ella el deseo de historia y la desconfianza respecto de lo inmediato. Además, muchos objetos de investigación que aborda la mediología, son también los míos. Porque, en principio, todo es objeto de transmisión; por tanto, todo es susceptible de ser tratado a través de la óptica mediológica. Si no me adscribo a ese tipo de aproximación, es porque la concepción de las "materialidades de la cultura" –expresión creada por Régis Debray, fundador de la mediología– que le da sentido, lleva a una concepción de la materialidad, al ras de lo material. Es utilizada demasiado al pie de la letra, de forma que resulta difícil relacionarla con mi visión de la complejidad de la materialidad del orden cultural. Al privilegiar la distribución de mensajes, el proyecto mediológico elude las condiciones de producción de las tecnologías reticulares y de otros aparatos, y obvia también

²³ Lewis MUMFORD, *Technics and Civilization* (1934), Harcourt, Brace & Company, Nueva York, 1971 (trad. Cast.: *Técnica y civilización*, Alianza Editorial, Madrid, 1971).

²⁴ Lewis A. COSER, *Masters of Sociological Thought*, Harcourt, Brace & Company, Nueva York, 1971.



los procesos contradictorios de construcción de sus usos geo-socio-políticos. Si bien el filósofo se defiende de esta acusación, considero que su aprehensión de las materialidades de la cultura puede llevarle al determinismo técnico. Este es el mismo problema que caracteriza al canadiense Marshall McLuhan (1911-1980) –mediólogo, antes de que este pensamiento fuese formalizado, y especialista de la literatura isabelina–, al construir una historia de las edades de la humanidad, en torno a la idea según la cual, la forma determina el contenido; el medio determina lo que es comunicado²⁵. Tesis que fue recogida en el slogan que ha dado la vuelta al mundo: “*The medium is the message*”. Si bien la aproximación mediológica es más sutil y cubre un abanico de “contextos y de medios” más amplio, esto no cambia nada del fondo del problema

Le mediología se autodefine como algo autosuficiente. Sobre todo, se ve y se vive como una filosofía. Al mismo tiempo, su ambición es la de sobrepasar la historia cultural para sustituirla por una “antropología de la transmisión”. Se resiste, por tanto, a ser incluida en la historia cultural, la sociología o la lingüística. Pero, de forma paradójica, la mayoría de quienes gravitan en torno a las revistas *Cahiers de médiologie* y *Médium*, que son medios de expresión públicos, proceden de la historia de las telecomunicaciones y de las redes, la historia cultural, la sociología de la innovación, la sociología del arte, la semiología, las ciencias de la información y de la comunicación y, en realidad, muchos están lejos de reunir las condiciones canónicas que presupone la carta fundacional del proyecto mediológico, para formar parte de él²⁶. Visto lo anterior, si la mediología no quiere verse confinada al ensayo filosófico o literario, debe nutrirse en las ciencias humanas y sociales; estas, a su vez, deben trabajar para romper con las múltiples formas del academicismo, para así hacer inteligible la nueva complejidad del mundo.

En Historia de la utopía planetaria, ¿porqué hace remontar la mundialización a los grandes viajes de descubrimientos?

Reconstruyo el imaginario de la agrupación del género humano que ha acompañado la expansión del capitalismo occidental, desde finales del siglo XV, bien bajo el signo de una religión, bien de un imperio, de un modelo económico, o del derecho de los pueblos a emanciparse. El punto de partida de esta historia es, efectivamente, el acontecimiento fundador que ha constituido la conquista del susodicho Nuevo Mundo. Es ahí, en donde comienza el movimiento hacia la unificación mundial, bajo los auspicios

²⁵ Marshall McLuhan, *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, Paidós Ibérica, 1996; *La galaxia Gutenberg: génesis del “Homo typographicus”*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1998.

²⁶ Régis DEBRAY, *Cours de médiologie générale*, Gallimard, Paris, 1991. En castellano, puede consultarse: *Introducción a la mediología*, Paidós, Barcelona, 2001.



del proyecto universalista de Occidente. Reclamándose del derecho natural a la comunicación y al comercio (el *ius communicationis* y el *ius commercii*) para legitimar la toma de posesión de territorios indios, los teólogos españoles invocan el principio del libre-intercambio, a la vez que se abstraen de las condiciones de este intercambio. Dos pesos, dos medidas. Oro y piedras preciosas contra minucias. El derecho no equitativo del ejercicio del comercio, no afecta únicamente al intercambio material de mercancías y a la facultad de explotar las cosas comunes, sino también al intercambio de ideas: la obligación de los indios es de dejar que pueda ejercerse la libertad de propagación de la religión. Desde sus inicios, la gestación del imaginario de la unión planetaria se mueve entre la tensión de la *libido dominandi* (el deseo de dominar) y el sentimiento de la humanidad, la solidaridad del género humano, aquello que los estoicos y los revolucionarios del 1789 denominaban la *Caritas generi humani*; entre las utopías geopolíticas o geoeconómicas y las utopías de emancipación social, entre la *tecnopolis* y la *cosmopolis*. La línea roja que separa el mejor del peor de los mundos, el intercambio del avasallamiento, es, a veces, muy tenue. Es, por tanto, una historia que tiene su parte de sueños y su parte de pesadillas, que son sus avatares. Los más recientes son precisamente los avatares mercantiles y comunicacionales, que se materializan en el proyecto unívoco de modernidad del *management*, al que se enfrenta el mundo de la diversidad y del mestizaje. Un “todo-mundo”, tal y como lo piensa el martiniqués Édouard Glissant, y su “poética de lo diverso”, o lo que es lo mismo un mundo que él llama “criollizado”²⁷.

Debo añadir que, en el origen de *Historia de la utopía planetaria*, se encuentra no sólo la constatación de la ahistoricidad que caracteriza al sintagma global, sino también, y de manera más concreta, la flagrante evidencia de la desmesura de los discursos mesiánicos de los nuevos actores de la economía globalizada sobre la capacidad del mercado para triunfar, allí donde han fracasado los grandes imperios y las grandes religiones: “fusionar el conjunto de los seres humanos en una comunidad global; ahí, donde han fracasado los imperios y las religiones”, tal como lo proclamaba el Forum Económico Mundial (*World Economic Forum*) que, todos los años, reúne a las élites del *global democratic marketplace*, en Davos (Suiza).

Vuestra trayectoria, tendente a mostrar la formación de las redes de la comunicación-mundo, y de las ideas que les acompaña, ¿no debe hacernos pensar en esta tradición historiográfica, relativamente reciente, que se reclama de la World History, o de la “Historia interconectada”?

En todo caso, así es como algunos han podido interpretar mi contribución a la *Historia de la utopía planetaria*. Este libro, es la continuación

²⁷ Édouard GLISSANT, *Introduction à une poétique du divers*, Gallimard, París, 1996 (trad. cast. : *Introducción a una poética de lo diverso*, Ediciones del Bronce, Barcelona, 2002).

del proyecto de “descentramiento” de la historia, que no ha cesado de estar presente en mi pensamiento. Constituye un paso en el deseo de escapar a la preponderancia acordada a los espacios europeos; y de paso explorar el proceso de jerarquización del espacio-mundo y del tiempo-mundo. Lo que hace que la historia de las relaciones entre los pueblos y las culturas discorra sobre una mar agitada, y no precisamente sobre una balsa de aceite.

¿Piensa que a las nuevas generaciones les es más difícil conectar con la historia que a las generaciones precedentes?

Efectivamente, asistimos a un déficit en historia. Los mismos historia-dores lo deploran y hablan de un nuevo régimen de historicidad: el “presentismo”, que es el dominio de un presente omnipresente. La actualidad permanente de la conmemoración ha reemplazado la mirada que se nutre en la historia. Este vacío se ha profundizado, en los años 1980, con la aceleración del ritmo de la historia, pero sobre todo con los estragos causados en la mentalidad colectiva por el proyecto amnésico de la globalización, bajo el signo de neoliberalismo. El problema no es únicamente el de las nuevas generaciones. Creo que la evacuación de la historia se puede hacer extensiva a un tipo de proyecto de sociedad y de orden mundial. Siempre es aquí donde debe buscarse la constatación. Recientemente, miraba una emisión televisiva, *Vivement Dimanche*, consagrada ese domingo a los años *sixties*. Y una joven, nacida en los años 1970, a quien el presentador preguntaba lo que para ella representaban esos años 1960, respondía, sonriendo: “Para mí, los *sixties*, ¡es como si fuera Toutankhamon!”. Todo se coloca en la misma línea. El pasado próximo se sitúa a la misma distancia que el pasado lejano. Y de esta falta de puntos de referencia en el tiempo, nace el no-cuestionamiento sobre un conjunto de contextos, o de palabras, que se utilizan cotidianamente. La ausencia de este tipo de mirada tiene como efecto que estos términos sean leídos sin memoria, a pesar de que la tienen; a veces, muy ambiguas, pero memorias, al fin y al cabo. El hecho de que la enseñanza de las otras materias diferentes a la historia no siempre dé cuenta de los contextos y de las condiciones de producción de conocimientos, no contribuye tampoco a la formación del “sentido histórico”.

Los recortes efectuados en este sentido, en los programas de enseñanza, tampoco ayudan a contrarrestar este déficit. Sobre todo, si se consideran índices como la querrela en Francia, que tuvo lugar en diciembre de 2009, sobre el proyecto gubernamental para hacer de la historia-geografía, una materia, simplemente optativa de los programas del último curso del bachillerato científico. Una situación, cuando menos esquizofrénica, ya que por un lado se margina la historia, y por el otro, crecen en importancia los discursos políticos sobre la simbólica de la identidad nacional, inspirados en una visión puramente negativa, e incluso xenófoba, del extranjero; visión que se hace extensiva al emigrante.

En vuestra larga experiencia como profesor, ¿puede vislumbrar razones para esperar otra relación de los estudiantes con la historia?

Durante largo tiempo, la historia ha estado en el ángulo ciego de las ciencias de la información y de la comunicación, pero esto tiende a cambiar. Desde hace varios años, he empezado a notar un fuerte deseo de historia, al menos en una franja de estudiantes. Lo he podido constatar a través de mis cursos y seminarios. Lo observo también a través de las elecciones que los doctorandos realizan sobre sus temas de tesis, así como en la manera en que consideran y valorizan la consulta de los archivos y de los testigos que han sobrevivido a tal o cual acontecimiento, para así explorar lo que el pasado puede enseñarnos sobre el presente. En los últimos tiempos, he encontrado en Chile, estudiantes franceses de ciencias políticas que trabajan sobre las estrategias mediáticas, sobre las políticas culturales y sobre el papel que jugaron los intelectuales en el período de la Unión popular. Esto prueba que la historia, ¡es también un trabajo sobre el terreno!. También he encontrado estudiantes argentinos en ciencias de la comunicación que trabajan de idéntica forma. Y recibo, cada vez más, correos electrónicos de estudiantes, de distintas nacionalidades y de diferentes disciplinas, que adoptan la misma aproximación, sobre otras temáticas. De la misma manera que el estudio de la “comunicación” no es el feudo exclusivo de las ciencias de la información y de la comunicación, la historia ha dejado de ser interesante únicamente para los historiadores. Y, no faltan historiadores que se preguntan sobre las prácticas mediáticas. Se trata, por tanto, de un deseo que parece ser compartido y que, al fin de cuentas, comienza a extenderse en red; una retícula de memorias.

Las nuevas generaciones críticas tienen una visión propia del saber, que necesitan. Con respecto a las generaciones estudiantiles anteriores, tienen la fuerza que da el estar más conectados con el mundo. Los más privilegiados a través de viajes o de intercambios universitarios. Y, los otros, por la coexistencia de nacionalidades en el seno de los seminarios. Cuando se tiene a una georgiana al lado de un italiano, de un español, de un brasileño o de un asiática –incluso en proporción de cuatro sobre un efectivo de 40 estudiantes, la dinámica de enseñanza se encuentra transformada²⁸. *A fortiori*, cuando la mitad viene del extranjero, como es el caso, en la actualidad, de los doctorandos inscritos en la formación Infocom, en la Universidad de París-8.

La nueva velocidad adquirida por la historia, hace que, a diferencia de las generaciones anteriores, la mía y la precedente ven el desenlace, en directo, delante de sus ojos, ven el resultado de procesos políticos de largo

²⁸ El programa Erasmus, creado en 1987, ha favorecido la movilidad de los estudiantes de la enseñanza superior, europea. Permite efectuar una parte de los estudios en otro centro extranjero, durante al menos un trimestre, y un año, como máximo.

alcance, de los que, en un momento o en otro, han formado parte, bien como observadores o bien como actores. Dichas generaciones miden aún más el fracaso de los sistemas de pensamiento, de creencias, de regímenes de dominación y de modos de resistencia, puesto que, en su tiempo, estos, constituyeron para ellas retos muy concretos, que se hallaban inscritos en prácticas, en teorías y en relaciones sociales. Haber vivido esta historia genera un deber de transmitirla a las nuevas generaciones.

Por otro lado, se observa que algunos de estos estudiantes participan en diversos movimientos sociales, y en tanto en cuanto consideran que las comunicaciones y los medios de comunicación tienen implicaciones importantes, se comprometen de manera más militante.

Esto es lo que, por ejemplo, tiende a probar el hecho de que los participantes al Forum Social mundial sean, diez años después de su creación, cada vez más jóvenes. Esto es también lo que muestran los proyectos de redes de crítica en actos de los medios de comunicación, que han sido creados después de la segunda mitad de los años 1990, como por ejemplo, la Red intercontinental de Comunicación Alternativa (RICA), que nace en 1996, en el seno del movimiento zapatista; o el colectivo que surge de este movimiento: el Centro de Medios Independientes (CMI), conocido bajo el nombre de Indymedia, creado en 1999, después de las protestas anticumbre de Seattle, con ocasión de la tercera Conferencia Interministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Finalmente, es lo que revela el proyecto de creación de contra-poderes ciudadanos, en particular bajo la forma de observatorios nacionales e internacionales de los medios de comunicación²⁹.

Las nuevas generaciones críticas, apenas se preocupan de los grandes discursos, y su pragmatismo hace que sean extremadamente eficaces en sus prácticas y en sus acciones, de cara a cambiar las reglas de juego del sistema mediático. No se proyectan en el futuro, y sin embargo, lo construyen. La precariedad a la cual se enfrenta la mayoría, les lleva, en un momento u otro, a echar un vistazo a la sociedad, a la vez severo y lúcido, sin perder su apetito de vivir en plenitud. Precariedad, sí. Porque el contraste es enorme entre los discursos que hacen los gobiernos sobre los nuevos recursos cognitivos, aportados por la economía digital, y su incapacidad manifiesta para favorecer la puesta en valor de los conocimientos y de la imaginación creadora de las nuevas generaciones. Y, esto es consecuencia de la ausencia

²⁹ Es el caso de los observatorios de los medios, cuya idea fue lanzada en el Forum social Mundial de Porto Alegre, en 2003, a propuesta de *Le Monde Diplomatique*, de periodistas latinoamericanos y de Inter-Press Service, que es una agencia alternativa, creada en Roma, a principios de los años 1970, con el propósito de remediar los desequilibrios de los flujos de información Norte/Sur. Estos observatorios están compuestos por periodistas, investigadores y usuarios de los medios.

de un proyecto de sociedad del saber compartido. En consecuencia, no debemos extrañarnos de la multiplicación del número de depresiones.

El arte de gestionar a través de las huellas

En el momento de esta entrevista, vuestra obra más reciente investiga sobre la globalización de la vigilancia y de lo que Ud denomina el “orden securitario”³⁰. En ella traza la génesis de estrategias de control social, desplegadas en las sociedades democráticas, desde el siglo XIX hasta nuestros días. ¿Constituye esto un alejamiento de vuestras preocupaciones comunicacionales?

No lo creo así. Por un lado, la vigilancia es el reverso de los discursos encantadores que, desde los años 1980, han acompañado la promesa de la sociedad global de la información, como vía de salida de la crisis económica y política. Es la cara distópica (es decir contra-utópica o anti-utópica) de las tecno-utopías sobre las cuales, no he cesado de trabajar, desde hace más de veinte años. Por otro lado, en nuestras sociedades democráticas, los medios y el conjunto del complejo comunicacional están imbricados en los dispositivos de vigilancia. Y, no existe política de seguridad sin acción sobre la opinión. Tiene razón la sociología funcionalista de la comunicación, cuando, desde hace tiempo, señala que una de las funciones de los medios de comunicación es la vigilancia de la opinión. Si esto es cierto en períodos de paz social, lo es más en períodos de guerra y de desestabilización del orden establecido. Es ahí donde debe considerarse toda la trayectoria del concepto de guerra psicológica. Esta idea de los medios como dispositivo de vigilancia social ha sido bien explorado –esta vez bajo un ángulo crítico, a partir de la visión de Foucault– por Étienne Allemand. Este filósofo, desaparecido prematuramente, muestra cómo la televisión, en tanto que máquina de organización de los espacios-tiempos sociales de los individuos considerados en masa, puede ser estudiada como un “panóptico invertido” que ya no funciona solamente bajo la lógica disciplinar, sino también a través de la seducción. A diferencia del panóptico en donde los vigilados son vistos, sin ver quien les vigila, los vigilados ven, sin ser vistos³¹.

*¿Cuál es la relación de vuestra aproximación a los dispositivos de vigilancia con la obra de Michel Foucault *Surveiller et punir*³², publicada en 1975?*

En la construcción de la problemática de la seguridad, hay un antes y un después de *Surveiller et punir*. La aportación de Foucault, es doble. Es, ante todo, la perspectiva que abre el análisis, precisamente, de la organización

³⁰ Armand MATTELART, *La globalisation de la surveillance*, op. cit. (trad. cast. : *El mundo vigilado*, op. cit.).

³¹ Étienne ALLEMAND, *Pouvoir et télévision*, Anthropos, París, 1980.

³² Michel FOUCAULT, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Gallimard, París, 1975 (trad. cast. : *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1981).

de los mecanismos de la sociedad disciplinaria, según el modelo panóptico. Esta figura arquitectónica permite al vigilante controlar desde un punto central, constituido por una torre, el círculo de las celdas de los vigilados, de forma que estos son observados, sin que vean a quien les observa ni sepan cuando son observados. Dicha figura ha constituido el referente, desde los siglos XVII y XVIII, para las instituciones de encerramiento. No sólo a las prisiones, sino también a las escuelas, a los hospitales, a las fábricas, etc. La segunda aportación son los trabajos sobre biopolítica, que le llevan a situar la sociedad liberal como una sociedad de seguridad. El reconocimiento de la virtud económica y política del libre intercambio implica la colocación de barreras, a modo de cortafuegos. La seguridad es por tanto el precio que debe ser pagado para que la libertad de los intercambios pueda tener lugar. La sociedad disciplinaria funcionaba con vigilancia, como forma de ejercitar el cuerpo para así educar el alma. La racionalidad gubernamental del liberalismo tiene como denominador común a la masa, a la multitud, al “público”. Lo cual supone la existencia de dispositivos de producción de consenso, de la voluntad general, y por tanto de medios de convencer³³. A esta visión biopolítica, Gilles Deleuze, le agrega un nuevo elemento, cuando en 1990, caracteriza a las sociedades contemporáneas como “sociedades de control”, es decir sociedades forjadas según el modo de gestión del capitalismo postfordista, apoyándose en la informática³⁴. En este modo gerencial, el modelo de la empresa privada se filtra en todas las instituciones.

En el campo de la geopolítica, 1990, es también, el momento en el que la caída del muro de Berlín precipita la redefinición de los medios de la hegemonía mundial. Los estrategias de la superpotencia que sobrevive, piensan que la fuerza y la coacción están dando paso al *soft power*. Y este, es indisoluble de las redes de información y de comunicación. Esta *information dominance* debería, según ellos, convertir las batallas en negociación, los conflictos en litigio, los enfrentamientos en relaciones medibles de fuerzas, y arbitrables, de forma que llega la nueva “configuración” del mundo (*shaping the world*) en torno al mercado global, el *global democratic marketplace*.

Veinte años han pasado desde entonces y la sociedad gerencial está ya asentada. Los mecanismos disciplinarios y los encerramientos, que Foucault puso de manifiesto, aún no han desaparecido. Estos se han redefinido y se funden en la nueva racionalidad técnica. Los nuevos espías técnicos se combinan con los medios de vigilancia tradicionales. Lo inédito de los dos últimos decenios es que, con la ola de la búsqueda de seguridad que se expande sobre las democracias, desde 2001, junto a la dinámica de la

³³ Michel FOUCAULT, *Sécurité, territoire et population*, Gallimard/Seuil, París, 2004 (trad. cast. : *Seguridad, territorio, población*, Akal, Madrid, 2008).

³⁴ Gilles DELEUZE, *Pourparlers 1972-1990*, Minuit, París, 1990 (trad. cast. : *Conversaciones 1972-1990*, Anagrama, Barcelona, 1997).

innovación en el campo de las tecnologías intrusivas, hacen que a la sociedad regida por la razón del *management* se superponga una sociedad de la sospecha.

El momento político me ha llevado a adoptar una perspectiva genealógica para abordar los mecanismos específicos de este modo de control social. Los ataques al Estado de derecho, consentidos desde el comienzo del nuevo milenio, por los regímenes democráticos, en su lucha contra las “nuevas amenazas” dejaban, en efecto, entrever las relaciones entre conceptos, entre lógicas institucionales y entre desarrollos tecnológicos, que hasta ahora aparecían de manera aislada. Esta nueva profundidad del campo sociohistórico me parecía que contribuía a iluminar, con una potente luz, el sentido de la larga gestación del arte de gobernar las multitudes, por el rastro, tanto en tiempos de paz como de guerra. Individuo-medida, Estado de excepción, seguridad nacional, contra-insurrección, enemigo interior, peligrosidad, etc; Son éstas sedimentaciones de una cartografía conceptual que, a lo largo de las crisis, han contribuido a la construcción de la idea de seguridad y de las estrategias que esta inspira.

El fichaje y el recuento de los ciudadanos parecen formar parte de las costumbres cotidianas.

Es la deriva tecnocrática de los viejos proyectos, inspirada por el pensamiento de lo cifrable y de lo medible, como modelo de razonamiento y de acción útil, que es promovida como instrumento de gestión de los flujos de los humanos y de las cosas. Es el final del proceso de reificación mercantil. Vivimos en un orden económico y sociopolítico que funciona bajo la lógica actuarial, y a través de la construcción de tipologías de comportamientos previsibles, sobre la base de frecuencias estadísticas. La unidad de base es el individuo-medida, asentado sobre la norma. El rastreo es cada vez más sutil. Al ritmo de la innovación, se multiplican los métodos de identificación a la vez que lo hacen los ficheros sobre las personas: de las secuencias del ADN a la tarjeta con chip y a los motores de búsqueda, pasando por el teléfono móvil y otros artefactos de geolocalización, lo cual plantea el peligro de la interconexión de los ficheros y el alargamiento del período de conservación de los datos recogidos. La cultura de gestión, basada en los resultados y en la evaluación permanente, es impensable sin el recurso a las tecnologías de la trazabilidad de las trayectorias de los individuos. Lo cual tiene como consecuencia la acumulación, cada vez mayor, de variables, referidas a las personas, en el lugar de trabajo, en sus desplazamientos, en sus compras, o en su navegación en la red. En la escuela, se clasifica para cuidar, y así poder evitar que los “niños con riesgo” se conviertan un día en delincuentes. En todo caso es el objetivo buscado por la identificación estandarizada de los “trastornos de comportamiento” en los niños, al acabar



la guardería, mediante cuestionarios de evaluación simples, importados de los Estados Unidos. El problema es que los remedios que se proponen son terapias comportamentales miopes, incapaces de medir el origen del sufrimiento síquico³⁵.

¿La normalidad social consiste en ser identificado?

No ser o no querer que te sigan la pista y fichado, esto es lo que constituye un crimen, hoy día. La sociedad de la sospecha se previene estructuralmente, contra toda fuente de desviación. Esto es tan cierto que, en las encuestas policiales, la persona que se escapa del campo de visión de los artefactos, que, por ejemplo no utiliza la carta de crédito o el teléfono móvil, de entrada, se presume que tiene algo que ocultar. Las nuevas legislaciones y procedimientos penales relativos a la seguridad interior se aplican, cada vez más, en identificar a los individuos y a los grupos “de riesgo”, a la vez que alargan la lista y las categorías de los generadores de problemas de orden público. Se recicla la noción de “peligrosidad” utilizada por la criminología positivista, de finales el siglo XIX, contra las clases peligrosas. La imprecisión que le rodea, contribuye a que se asocie contestación social con terrorismo; y anticonformismo con enemigo interior.

Geopolítica de la vigilancia

Una de sus afirmaciones es que la guerra global al terrorismo ha tenido como efecto acelerar la puesta en marcha de modelos y prácticas de seguridad y de prevención del riesgo, a nivel internacional.

La guerra al terrorismo ha jugado como un acelerador de tendencias. De repente, varias evoluciones, que discurren en paralelo, muestran sus articulaciones, sus convergencias, y así dibujan una nueva configuración de relaciones de fuerza a escala mundial.

Washington marca la pauta. La doctrina de la seguridad nacional que ha demostrado su eficacia contra la primera generación del enemigo global, que es el comunismo, está de vuelta, esta vez contra el nuevo enemigo global, que ahora es el terrorismo. Y, con dicha doctrina, aparece la tensión entre la regla del Estado de derecho y las excepciones, que refuerzan el ejecutivo y que fragilizan la separación entre los poderes. El argumento de autoridad de la seguridad nacional ha contaminado los regímenes democráticos³⁶. A partir de ahora, dicho argumento prescribe nuevas formas de

35 Ver Sylviane GIAMPINO y Catherine VIDAL, *Nos enfants sous haute surveillance*, Albin Michel, París, 2009.

³⁶ Es así que en Francia, el Secretariado General de la Defensa Nacional (SGDN), asociado al Primer ministro, se transformó, en 2010, en Secretariado General para la Defensa y la Seguridad Nacional (SGDSN). Siempre asociado al Primer ministro, sus misiones han sido ampliadas al conjunto de cuestiones estratégicas de defensa y de seguridad, se trate



coordinación entre dispositivos civiles y militares de seguridad. La función estratégica de la colecta de información-conocimiento con fines de anticipación, motiva la reorganización de los servicios de información civiles y militares, así como de la arquitectura de los ficheros referidos a las “nuevas amenazas” y a los “intereses vitales del país”. La guerra global e ilimitada contra el terrorismo ha desatado una carrera loca a la información destinada a la vigilancia, a la *dataveillance*, según la jerga anglosajona. Una de las decisiones tomadas al rebufo de la *Patriot Act*, piedra de toque de la legislación antiterrorista, ¿no ha sido la de confiar a la DARPA (Defense Advanced Research Project Agency), cuna de Internet, la supervisión de un proyecto referido a un sistema que conjuga la colecta y el análisis de datos personales, denominado precisamente “Total Information Awareness” (Vigilancia Informática Total)? En esta carrera de los servicios de información, han sido colocadas nuevas pasarelas entre el territorio nacional y el espacio global, entre la seguridad exterior y la interior, y entre el universo militar y el policial. Servicios de información que antes estaban destinados al espacio interior, como el FBI, ven sus competencias ampliadas al extranjero. Y, recíprocamente, para aquellos que no podían intervenir en el suelo nacional, como la CIA y las agencias militares. El imperativo de la *dataveillance* está tan omnipresente que hasta la misma guerra viene a definirse como operación de vigilancia. El uso intensivo de la tecnologías de los aviones pilotados remotamente (*drones*), constituye un símbolo que comparten las fuerzas armadas y las de la policía. Es también un ejemplo del creciente intercambio entre tecnologías de uso militar y tecnologías de uso civil.

Bajo todas las latitudes, los diversos componentes del modo de comunicación y de circulación de personas, de los mensajes y de las mercancías que caracterizan a la sociedad del libre intercambio se encuentran, desde ahora, confrontados a la tensión entre las libertades civiles y las estrategias de seguridad, entre la transparencia y el secreto. Pasaporte biométrico, sistemas de escucha y de intrusión en ordenadores, derogación del principio de la confidencialidad de las transacciones financieras, la fiabilidad de la cadena logística de los transportes; todo ha llegado a ser global. Y esto, a golpe de acuerdos diplomáticos o del juego de las relaciones de fuerza, o incluso del chantaje: como el que, en su día, forzó a las compañías aéreas a consignar una veintena de datos sobre los pasajeros, al registrar su vuelo, y a transmitirlos a los servicios de información norteamericanos. Chantaje ante todo. Después, concertación activa entre los Estados. Y estos ejemplos no son sino alguno de los indicadores más visibles del salto cuantitativo y cualitativo que se ha efectuado en la interconexión supranacional en materia de seguridad. Todos ellos ilustran lo que los estrategias designan en su

de la programación militar, de la política de disuasión, de la programación de seguridad interior relativa a la seguridad nacional, de la seguridad económica y energética, de la lucha contra el terrorismo o de la planificación de las respuestas a las crisis.

argot como la búsqueda de la “interoperabilidad”, la armonización de los sistemas técnicos, de los procedimientos y de los protocolos a nivel planetario. Lo que supone la adopción, compartida, de normas y de estándares.

Una de las primeras medidas adoptadas por el Gobierno de los Estados Unidos, al día siguiente de los atentados del 11 de septiembre de 2001, fue, precisamente, la creación de una plataforma de coordinación entre el sector público y las empresas, entre lo civil y la defensa, de cara a la elaboración de normas: la “Homeland Security Standards Panel”. Los Estados Unidos han invertido en ello, de forma masiva. Si el objetivo primero de este semillero de innovaciones es, ante todo, asegurar la protección del territorio norteamericano, el objetivo secundario es el de transformarlas en normas internacionales. La hegemonía de la industria estadounidense de seguridad y de defensa, unida al adelanto que generalmente tiene, y junto a su reconocimiento como expertos en la materia y en la formulación de proposiciones de normas, todo ello juega en su favor. Como, en 2007, reconocía un experto del Instituto Nacional de Altos Estudios de Seguridad (INHES, en francés): “el hecho de que ella controle el tercio del mercado le confiere una potencia que influye de manera decisiva”³⁷ Las relaciones de fuerza se dejan sentir en las complejas negociaciones internacionales, tendentes a certificar las normas ISO. Normas, que como el ISO 27001, aprobadas en 2005, enmarcan las tecnologías de la información, las técnicas de seguridad y los sistemas de gestión de la seguridad de la información. Unas normas que, por ejemplo, definen la metodología de la evaluación de las amenazas, de las vulnerabilidades y de las consecuencias, así como los protocolos de formación del personal destinados a las tareas de seguridad de la información, tanto en las empresas como en los lugares caracterizados como sensibles. Fijan también los criterios técnicos que deben ser respetados para la identificación biométrica. Por tanto, del marco normativo definido por los expertos emana una visión global de la seguridad y de su relación con la sociedad y con las libertades públicas.

Si el sistema de relaciones que se tejen entre los actores geoestratégicos de la lucha antiterrorista responde a una lógica global, resulta también evidente que la incorporación de esta lógica supranacional, en cada sociedad particular, está condicionada por la historia institucional local. Como en todo proceso de internacionalización, existe una interacción entre las lógicas de interoperabilidad global y las realidades singulares en las cuales dichas lógicas se internalizan en un territorio concreto. Esta geolocalización de la llamada cultura de la seguridad constituye un dato fundamental.

³⁷ Pierre MONZANI, “Bâtir une réflexion au service de l’action”, “Les Cahiers de la compétitivité: Les enjeux de la sécurité”, Cahier *Le Monde*, 11 de octubre de 2007. En esta fecha, entre los cien primeros grupos mundiales de la industria de la seguridad, se encontraban 55 empresas estadounidenses, 10 alemanas, 7 británicas, 7 francesas, 5 suecas y 5 japonesas.

Así, se explica que la Directiva de la Unión europea denominada “Data Retention” (2006), que obliga a los operadores de telecomunicaciones y a los proveedores de acceso a Internet, a conservar durante un período entre seis meses a dos años, la totalidad de datos de conexión con sus clientes haya sido percibida, de manera muy diferente según los distintos gobiernos de los países de la Unión. Bulgaria, y después Rumanía y Alemania, la declararon contraria a los derechos humanos, porque violaba la presunción de inocencia. Mientras que otros países, como Francia, se dieron prisa en trasponerla a su derecho nacional, y extendiéndola, incluso, a los cibercafés. Así se explica que Gran Bretaña se haya negado a aceptar la tarjeta de identidad biométrica (e incluso el principio del documento nacional de identidad), mientras que esta medida es tomada en la mayoría de los países de la Unión. Finalmente, esto explica que la redefinición de las relaciones entre el universo militar y las tareas de mantenimiento del orden interior hace que en los países de la Unión europea, no se muestren realmente más que en período de alerta y de crisis, mientras que en otros países y continentes se revela más común y con más visibilidad pública. Como por ejemplo, México, que recurre masivamente a las fuerzas armadas. Un país, en donde, hasta ahora, el Estado no ha aprendido a gestionar las amenazas al orden público, salvo por la fuerza bruta (recordemos la masacre de estudiantes, en 1968, pocos días antes de los Juegos Olímpicos, en la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco) y que hoy se encuentra confrontado a sus propios enemigos internos: los cárteles de la droga y los focos de guerrilla. O, el caso de Brasil, que ha confiado a una unidad militar, el batallón de Operaciones Policiales Especiales (BOPE), la lucha contra los narcotraficantes en las *favelas* de Río³⁸. El recurso al ejército, en estos barrios pobres, deja entrever la dificultad de establecer una línea de demarcación entre crimen organizado y situación social, debido a que el crimen organizado discurre a la par de la pobreza endémica.

Después del atentado de las Torres gemelas del World Trade Center, ¿no han tenido los gobiernos democráticos una tendencia a abusar del argumento de la amenaza terrorista?

El Tribunal europeo de los derechos humanos lo ha repetido en múltiples ocasiones. Con el pretexto del terrorismo, sus sentencias son ignoradas por los Estados. Sirvan como ejemplo las que conciernen la implicación de varios Estados en los vuelos clandestinos de traslado de sospechosos y en las prisiones secretas o el compartir informaciones entre servicios de información, obtenidas bajo tortura, en las zonas de no-derecho. Y, más recientemente, sobre la expulsión de personas de las que se sospechaban

³⁸ Es este fenómeno el que pone en escena el film del brasileño José Padilha, *Tropa de elite*, que ganó, en 2008, el Oso de oro al mejor film, en la Berlinale.

relaciones con el terrorismo, sin haber presentado pruebas. En el ámbito de la política interior, el recurso a este argumento de la amenaza terrorista, se ha convertido en algo automático, a modo de reflejo. Sirve de coartada a las autoridades que aprovechan para iniciar y entretener miedos, sin moderación alguna, y a multiplicar las leyes de protección contra la inseguridad cotidiana. En el plano geopolítico, los escenarios terroríficos del daño potencial del terrorismo islamista, legitiman la elección de las estrategias de alianza del Occidente. Lo hemos visto, en 2008, cuando la adhesión de Francia a la OTAN. El discurso ansiógeno sobre la amenaza terrorista, en el horizonte del 2025, ha ocultado la urgencia de imaginar una alternativa multilateral de defensa, que se inscriba en contrapunto al tipo de alianza que significa la OTAN con su lógica atlantista heredada de la guerra fría.

En 2009, la dupla terrorismo/narcotráfico ha avalado el acuerdo leonino de cooperación y de asistencia técnica, en materia de defensa y de seguridad que fue suscrito entre Estados Unidos y el gobierno de Colombia, sin que se enterase el Congreso de este último país. El acuerdo permite al ejército norteamericano instalarse en al menos siete bases militares colombianas (tres aéreas, dos navales y dos de tierra), por un período de diez años, y le otorga la inmunidad diplomática total, así como también a las empresas que hayan contratado con el Pentágono. Además, los Estados Unidos pueden utilizar varios aeropuertos comerciales locales, nacionales e internacionales, así como el espectro de las frecuencias de radiodifusión. En el texto no hace mención alguna sobre algún tipo de limitación geográfica a las operaciones. Indudablemente, este impresionante despliegue no puede responder al único objetivo de la lucha contra las amenazas en territorio colombiano. Es por ello, que otros gobiernos de América latina no se han equivocado al denunciar la instalación de estas bases como un paso más en el despliegue de la puesta en marcha de una política de tinte imperial a la escala del subcontinente³⁹. Este acuerdo leonino es motivado por la inquietud que causa la existencia de gobiernos, que como Bolivia, Ecuador o Venezuela, no van en el mismo sentido que los intereses de los norteamericanos.

Resulta claro que la lucha contra el narcotráfico en América latina tiende a convertirse en un factor esencial que favorece la aplicación del modelo “Colombia” a otros países del sub-continente. Así, Costa Rica, nación que desde siempre ha hecho honor a no tener ejército, en 2010, con el motivo de combatir contra la droga, ha dado carta blanca a la armada estadounidense.

³⁹ Debe añadirse que estos gobiernos, en paralelo, pusieron de manifiesto la posición, francamente conciliadora, de la Casa Blanca, respecto a la elección presidencial, organizada, en el mismo período, por los golpistas de Honduras, con el propósito de blanquear su golpe de Estado y de hacer olvidar sus excesos contra los opositores. Posición que contrasta con la condena, sin reservas, de esta farsa electoral por la casi totalidad de países latino-americanos. Únicamente Perú y Colombia reconocieron al nuevo régimen hondureño.

El auge de las técnicas de control en las democracias, ¿no garantiza, necesariamente, la eficacia del control?

Es esto lo que tienden a demostrar los engorrosos controles en los aeropuertos internacionales y, más fundamentalmente, la incapacidad de carácter estructural para gestionar la masa de informaciones sobre los individuos almacenados en los bancos de datos. Es esto lo que explica que en cada crisis, en cada atentado, abortado o no, se refuercen los dispositivos de control y se acelere la dinámica de la innovación tecnológica en este sector, de forma que se puede afirmar que el celo securitario de las políticas de seguridad va a la par con el incremento del uso de las técnicas. El límite a las intrusiones en la vida cotidiana de los individuos se acorta, al mismo tiempo que lo hace el umbral de la tolerancia ética, como, recientemente, lo han probado los debates sobre la introducción de escáneres corporales en los aeropuertos. A pesar de que las técnicas no producen el resultado esperado, el mero hecho de su despliegue, cada vez más visible, en el contexto de la seguridad, constituye un ingrediente de las políticas de explotación de los dividendos del miedo. El argumento recurrente según el cual los dispositivos técnicos de control no llegan al resultado descontado, es un argumento ambiguo. Permite relativizar los avances de la razón securitaria. Es de la misma naturaleza que aquel que invoca la soberanía absoluta del consumidor y del usuario, para así eludir la cuestión de la fuerza estructurante de la razón mercantil. En todo caso, es necesario precaverse de focalizar únicamente sobre la relación del individuo con los dispositivos técnicos, dejando de lado los nuevos ajustes institucionales que acompañan su difusión en el cuerpo social.

¿Han engendrado las políticas de seguridad formas específicas de contestación?

Hay redes militantes como Statewatch, Big Brother Awards o como Internacional Campaign Against Mass Surveillance. Hay redes de estudios transnacionales y multidisciplinares, como Liberty/Security y la revista *Cultures & Conflits*, subtitulada *Sociologie politique de l'international*. También está el desarrollo que un sector crítico ha hecho de un campo específico, en este ámbito: los *Security Studies* o los *Surveillance Studies*.

En Francia, una nueva generación de investigadores en ciencias políticas ha logrado avanzar en la constitución de un campo específico (por cierto, aún minoritario), en el marco de la especialidad de estudios sobre las relaciones internacionales. A la inversa, sobre el respecto, las ciencias de la información y de la comunicación apenas se hacen oír. En relación a los contrafuegos que se levantaron, en el umbral de la informatización, en los años 1970 (comisiones independientes de regulación y legislaciones nacionales internacionales sobre al protección de datos personales),

podemos decir que hoy se asiste a un neto adelgazamiento de los medios institucionales de lucha contra el riesgo liberticida, inherente al fichaje y a las técnicas de la trazabilidad. En lo que respecta a la toma de conciencia por parte de los ciudadanos, aún no se ha llegado a la masa crítica. El hábito y la servidumbre voluntaria juegan en su contra. Los colectivos que se movilizan son las organizaciones de defensa de los derechos humanos o de los derechos cívicos, los sindicatos de la magistratura, las redes militantes de los internautas, los grupos de hackers libertarios y las asociaciones profesionales afectadas por la perspectiva securitaria, en su campo (oficios de la enseñanza, sanidad y del trabajo social). De forma puntual, aparecen movimientos de contestación contra la extensión de las aplicaciones de los diversos métodos de identificación y contra la multiplicación de ficheros. Es el caso del fichero Edvidge (Explotación Documental y Valorización de la Informática General), en Francia, en 2007, cuyo objetivo era registrar las personalidades del mundo político y social. Un fichero que pretendía incluir datos personales, tales como la orientación sexual, el estado de salud, las relaciones, etc. Es también el caso de la revuelta, en 2010, de miembros de Facebook, que amenazaron con abandonar la red, denominada social, como protesta contra la tentativa de la empresa de traspasar sus datos a sus partícipes comerciales, que constituyen su forma principal de financiar sus servicios gratuitos. No obstante, dicha revuelta no ha afectó más que a una porción mínima de los 400 millones de miembros, que tenía en la época, y ningún gobierno entonó el *mea culpa*. La decisión del nuevo gobierno, de centro derecha, elegido en Gran Bretaña, de poner fin a las derivas securitarias del precedente gobierno laborista constituye una excepción, y muestra hasta qué punto la obsesión de la seguridad había amenazado las libertades. Las decisiones anunciadas en junio de 2010, comprendían, entre otras: el abandono del proyecto de documento nacional de identidad (que no existe en Gran Bretaña), la prohibición de registrar el ADN de los sospechosos, supervisión del recurso a la videovigilancia, la limitación de la vigilancia de Internet, y la abolición de varias leyes que criminalizaban la libertad de expresión o de manifestación.

Si en las democracias contemporáneas, la visión securitaria del orden social tiende a constituirse en norma, y si comienza a considerarse como natural la penetración de las tecnologías de intrusión en el cuerpo social, es debido a que la fe desmesurada en el poder de la técnica para resolver los problemas de la sociedad ha impregnado la mentalidad colectiva hasta tal punto que ha logrado poner entre paréntesis una visión de la seguridad como derecho humano; es decir inconcebible sin el cumplimiento de los otros derechos sociales, como el trabajo, la vivienda y la educación.

Como consecuencia de la no universalidad de esos derechos, la zanja entre los ricos y los excluidos de la *global democratic marketplace*, no cesa de ensancharse. La arquitectura de las ciudades-mundo, –estas megalópolis

que en los treinta últimos años han proliferado, tanto en el norte como en el sur— constituye la metáfora. Por un lado, el “archipiélago de los microterritorios”, estos enclaves residenciales de máxima seguridad y protegidos por códigos, barreras y vigías⁴⁰. Por el otro, el archipiélago de zonas, caracterizadas como sensibles, con alta tasa de paro, organizadas según las rejillas de análisis de la sociología del orden, que, cuando se renuevan los barrios periféricos o se construye obra nueva, conducen a que se tomen decisiones urbanísticas para circunscribir el riesgo de la violencia, denominada institucional.

En la última parte de La invención de la comunicación, titulada “el individuo-medida”, exploró las bases de esta sociedad actuarial. ¿No constituye esto un ejemplo de la manera en que diseña progresivamente su objeto de investigación?

Cuando redacto *La invención de la comunicación* —y sin que sea plenamente consciente de ello en ese momento—, el hacer referencia a la antropometría y al cálculo del “hombre medio”, permite, efectivamente, augurar mis investigaciones sobre el estudio de la globalización de la vigilancia. Y, la edición francesa de *Del uso de los medios en tiempo de crisis*, ya integraba un capítulo sobre la doctrina de la seguridad nacional. El mismo que se publicó aparte en español⁴¹. A decir verdad, como ya lo he sugerido anteriormente, mi interés por este tipo de cuestiones nació en Chile, en la segunda mitad de los años 1960, fruto del contacto con intelectuales y políticos brasileños, expulsados de su país por la dictadura militar, cuyo credo era la ideología de la seguridad nacional. Los acontecimientos post-11 septiembre 2001 y las políticas securitarias, tales como yo las veía evolucionar en Francia, evidentemente, no son factores extraños a mi proyecto de redacción del libro sobre la vigilancia. Es ahí que se activa la memoria de mi vivencia.

Esta manera de construir de libro en libro vuestros análisis, parece caracterizar bastante bien vuestro comportamiento heurístico....

Como lo remarcaba el historiador, sinólogo y militante Jean Chesneaux (1922-2007), formo parte de esos autores que son cautivados por su tema y que lo continúan de libro en libro, “como el capitán Achab persiguiendo a la ballena Moby Dick”⁴².

⁴⁰ Ver Thierry PAQUOT (dir.), *Ghettos de riches. Tour du monde des enclaves résidentielles sécurisées*, Perrin, París, 2009. Un estudio que reúne contribuciones de investigadores europeos y latinoamericanos.

⁴¹ Armand MATTELART, “Ideología, información y Estado militar”, en A. MATTELART y M. MATTELART, *Comunicación e ideologías de la seguridad*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1978.

⁴² Jean CHESNEAUX, *Modernité-monde*, La Découverte, París, 1989.

Pero, a lo largo de vuestras numerosas publicaciones, ¿esta aventura es compartida con los colaboradores o es más bien esencialmente individual?

He trabajado mucho en equipo. Mis primeros estudios sobre la cultura y la ideología tuvieron lugar en un equipo de investigación, integrado en un centro, que pensaba colectivamente sobre sus ejes prioritarios, en función de la realidad social. La realización del film *La Spirale* es una obra colectiva. Los informes que redacté a continuación de las dos misiones ministeriales, son el resultado de formas *sui generis* de trabajo colectivo, ya que he debido organizar grupos de discusión y realizar numerosas entrevistas a académicos y profesionales antes de formular mi diagnóstico y las propuestas. En fin, he escrito mucho a cuatro manos, e incluso más, con colaboradores de orígenes disciplinarios y geoculturales muy diversos. A fin de cuentas, no más de la mitad de mi obra es el fruto de un recorrido en solitario. Sí que es cierto que, en las investigaciones de carácter histórico, que efectué desde principios de los años 1990, trabajé más bien sólo.

Ha escrito varias obras en común con su consorte. ¿Cómo comenzó esta complicidad intelectual?

El hecho de haber compartido una vivencia en un país lejano, ha sido, con toda seguridad, un elemento iniciador de la construcción de esta complicidad. Otro elemento fundamental lo constituye la empatía de ambos con una realidad sociopolítica. Por tanto, en el origen se encuentra una experiencia, una aventura vital. Lo que aún hoy me parece lo más sorprendente, es la forma natural con la que nos pusimos, juntos, a escribir libros, en un momento en el que apenas nos conocíamos y que nuestras trayectorias vitales y de formación no nos predisponían, necesariamente. Lo que, de entrada, nos puso en un pie de igualdad en el umbral de *La problemática del poblamiento latinoamericano*, fue compartir el descubrimiento y la apropiación de textos antiguos de viajeros y de exploradores, así como de arqueólogos y de etnólogos de los mundos indios. Firmar conjuntamente este libro, recién reunidos en Santiago, no era tarea fácil. Esta forma de proceder rayaba más con una temeridad e, incluso, una inconsciencia, cercana a la de los autodictas que concibieron a las utopías sociales del siglo XIX; con la diferencia que en su tiempo, ellos tenían a su favor que los conocimientos sobre la sociedad distaban de estar estabilizados en campos y en cuerpos científicos. Nosotros no teníamos esta excusa frente a la ciencia establecida. Idéntica temeridad ha caracterizado nuestras investigaciones sobre la condición femenina, el “poder joven” o la ideología del *Mercurio*. Todos ellos objetos de estudio poco explorados en Chile.

Y, ¿a continuación?

No solamente hemos escrito obras y artículos a cuatro manos, sino que también hemos participado, conjuntamente, en conferencias y en seminarios, en las cuatro esquinas del mundo. Estos libros son diferentes de los que cada uno hubiera podido escribir en solitario. Unas veces es uno de nosotros quien propone la dinámica, otras veces el otro, otras ambos. Porque nosotros abordamos nuestro objeto de investigación a través de prismas y de temporalidades que no son las mismas. Y, como en todo acto de creación, este trabajo implica realizar elecciones y gestionar las convergencias y las divergencias. Por otra parte, dichos intercambios han contribuido, a la construcción de nuestra propia autonomía individual. Porque nosotros hemos aprendido el uno del otro. Debajo de cada puesta en común hay un nuevo aprendizaje y un nuevo acercamiento. Muchos de nuestros libros, escritos de manera conjunta, constituyen, en efecto, balances de investigaciones y reflexiones, realizados sobre la base de una trayectoria individual, con un horizonte colectivo. Ni *Del uso de los medios en tiempos de crisis*, ni *Pensar sobre los medios*, ni *Historia de las teorías de la comunicación*, hubieran sido imaginables sin la acumulación de experiencias vividas y de la confrontación del saber y de las realidades, de las cuales formábamos parte. Esta es la razón por la cual estas obras acuerdan una importancia tal, cada una a su manera, del acondicionamiento social de los conceptos y de las teorías.

Vuestra inmersión cosmopolita les ha forjado como dos intelectuales heterodoxos

La contrapartida de nuestra desviación, respecto a la *doxa* etnocéntrica, la constituye el hecho de que hemos tenido que remar contra corriente, para ofrecer nuestra visión del mundo, lo que ha tenido como consecuencia una soledad endémica.

Y supongo que ambos seguís manteniendo una relación privilegiada con América latina,...

Nuestra inversión afectiva e intelectual en América latina, desde hace medio siglo, es tal que nosotros le pertenecemos. En realidad, somos los hijos, en adopción.



6

Cartografía de una trayectoria





Las fronteras lingüísticas

Más o menos todas vuestras obras han conocido varias traducciones. No obstante, algunas no existen más que en inglés, en español o en francés. ¿Existe alguna razón particular?

Todas mis obras publicadas en francés han sido traducidas al español¹. Pero, si mi bibliografía en esta lengua es más larga que la lista de obras en francés, es porque debemos añadir los libros publicados en Chile, en México o en Argentina, mientras residía en Santiago, y que jamás han sido traducidos al francés, con la sola excepción del libro sobre la ideología de los *comics* de Disney. En lo que respecta al inglés, salvo cuatro excepciones, todas las obras publicadas en francés han sido traducidas a esta lengua. Únicamente tres libros existen solo en inglés: el informe redactado, bajo demanda, de las Naciones Unidas, y publicado con el título *Transnationals and the Third World* (1983); los dos volúmenes de la antología *Communication and Class Struggle* (1979 y 1983), en colaboración con Seth Siegelau, y otra compilación, *Communication in Popular Nicaragua* (1985). El primero, jamás ha sido publicado en francés, porque primero tuve que esperar a tener la autorización del comanditario, para poder publicarlo en su versión original, en inglés, y después, como me encontraba en la etapa nómada, no me ocupé de su traducción. En cuanto al segundo, que comprende más de ochocientas páginas, en pequeños caracteres, en la época, visto el tema, resultaba poco imaginable encontrar un editor francés que se lanzara a la aventura. Incluso hoy, no es tampoco evidente, dado el tamaño de las traducciones². En cuanto al tercero, debo decir que jamás encontró editor. En contrapartida, todas estas obras han dado lugar a artículos sustanciales en francés o en castellano³. Inversamente, los libros publicados en francés, que no han sido traducidos al inglés, también han dado lugar a artículos en esta última lengua⁴.

¹ Ver al final del libro la lista de obras de Armand Mattelart, con mención de las ediciones extranjeras.

² En 2010-2011, Mariano Zarowsky, docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA), ha traducido al castellano y editado las largas introducciones a los dos volúmenes de la antología. Cf. Armand MATTELART, *Para un análisis de clase de la comunicación*, Editorial cooperativa El Río Suená, Buenos Aires, 2010; *Para un análisis de las prácticas de comunicación popular*, *Ibidem*, 2011.

³ Ver por ejemplo: Armand MATTELART, "Aide-mémoire pour une analyse de l'impact culturel des firmes transnationales", *Amérique Latine*, n° 9, marzo 1982; "La communication au Nicaragua", *Communication*, Université Laval, Québec, 1986, vol. 8, n° 1; "Nicaragua : Contribuciones prácticas a una teoría de la transformación de los medios de comunicación", en José Luis Coraggio y Carmen Diana Deere (dir.), *La transición difícil*, *op. cit.*

⁴ Armand MATTELART y Jean-Marie PIEMME, "New Means of Communication: New Questions for the Left", *Media, Culture & Society*, vol 2, n° 4, 1980; y "Twenty-three Guidelines for a Political Debate on Communication in Europe », en Vincent MOSCO y

¿Existen editores, en otras lenguas, que acostumbran a adquirir los derechos de vuestros libros? E, inversamente, ¿algunos se muestran más bien refractarios?

Aparte de las ediciones en inglés y en español, son los editores portugueses y brasileños quienes han publicado la mayor cantidad de mis libros. Una quincena. Le siguen los italianos, una decena. Hay también editores, en ciertas lenguas menos expandidas, que publican entre una y tres obras. Por ejemplo, en coreano, en finlandés, en polaco o en húngaro. A veces, el libro recorre toda la gama idiomática: del vietnamita y del chino, al macedonio, vasco o rumano, pasando por el inglés, como ha sido el caso de *Historia de las teorías de la comunicación*. El libro sobre el Pato Donald también se ha beneficiado de múltiples traducciones. El mercado de la traducción, en ciencias humanas, está en vías de mundializarse. Los editores árabes, chinos y turcos, también han adquirido una media docena de mis libros, en los últimos años. Y, no de cualquiera. La editorial Tsingua University Press, de Pekín está a punto de traducir *La invención de la comunicación*, que ya ha sido publicada en árabe. Y un editor turco ha publicado *Historia de la utopía planetaria*. Ahora bien, también hay refractarios. En el ámbito europeo, Alemania no ha publicado más que cuatro de mis libros (el último fue publicado en 2007, por un editor de Zúrich). El otro caso es Japón, con dos libros traducidos; se trata de dos libros que datan de primeros de los años 1970, escritos en Chile.

Se puede decir que si la demanda ha crecido del lado de las lenguas china, turca y árabe, por otro lado existe, incontestablemente, una tendencia de los editores anglófonos a adquirir menos títulos franceses en ciencias humanas. Nada que ver con el boom que caracterizó los años 1960 y 1970. Si bien, Foucault, Lyotard y Deleuze siguen encontrándose en los primeros puestos de las listas de reediciones de estos editores. Es una constatación generalizada. En ello influye el hecho de que las políticas de compras de las bibliotecas públicas hayan sido revisadas a la baja; influye también que el mercado anglófono parece que ha llegado a ser autosuficiente, o al menos se vive como tal, en múltiples campos. Otro factor a considerar es el menor interés por el pensamiento crítico, a menos que este haya sido formateado por una disciplina o por una corriente de moda.

Hay también una guerra de escuelas. ¿existe una batalla de ideas, y la edición participaría en ella?

Janet WASKO (dir.), *The Critical Communications Review*, vol. 2, Ablex, Norwood, N. J., 1984; Armand MATTELART y Michèle MATTELART, "On New Uses of Media in Time of Crisis", en Marc RABOY y Bernard DAGENAIS (dir.), *Media, Crisis and Democracy*, Sage Publications, Londres, 1992; Armand MATTELART, "An Archeology of the Global Era: Constructing a Belief", *Media, Culture & Society*, vol. 24, n° 5, 2002.

Batalla de ideas, en un contexto de relaciones de fuerzas, medidas por el volumen de obras y de revistas científicas certificadas por la cientometría. Es este imperialismo intelectual que Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant denunciaban, en un artículo polémico sobre “La nueva Vulgata planetaria”, afirmando que “por primera vez en la historia, un único país se encuentra en posición de imponer su punto de vista sobre el mundo, al mundo entero”⁵. Por otra parte, es esta especie de etnocentrismo la que se había asociado al concepto de imperialismo cultural, en los años 1970.

Por mi parte, creo que lo anterior es particularmente verdadero en relación a la *doxa* culturalista, que, en términos de difusión, ha beneficiado a las obras que trataban sobre la denominada “globalización cultural”. En el período en que la globalización neoliberal parecía haberse instalado, para largo, como referencia canónica del devenir del globo, la circulación de estos libros y artículos era tal, que ha impedido que muchos editores buscasen una perspectiva diferente. Pienso que es la razón por la cual *Historia de la utopía planetaria* (cuya primera edición corresponde a 1999) ha sido apartada de la rúbrica “globalización” de los editores anglófonos, con el pretexto de que “la cuestión ya había sido tratada”. Ahora bien, si existe una laguna en las teorías de la globalización cultural, es precisamente la completa ausencia de estudios con perspectiva de largo plazo. En contrapartida, sin ninguna duda, es precisamente esta perspectiva histórica la que ha seducido a los editores brasileños, españoles, italianos, portugueses y turcos.

Lo que me preocupa es que los sectores críticos, tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra, estén tan poco al corriente de las investigaciones francesas en este ámbito, mientras que la inversa no es verdadera. Esto también se refleja en el ámbito de las asociaciones internacionales de investigadores, en donde prima la mirada anglosajona. Es el caso, por ejemplo, de AIERI, a pesar de ser pionera de las relaciones plurilingües entre los investigadores.

¿Habéis pensado en publicar vuestros textos bajo una licencia de acceso libre y gratuito, del tipo Creative Commons?

La mayoría de mis artículos y de mis conferencias lo son desde hace tiempo. Los contratos de las diversas ediciones de mis obras no lo permiten. En contrapartida, para los libros sobre los cuales yo cedo, personalmente, los derechos a los editores independientes de América latina, esta licencia se aplica. Por ejemplo, es el caso de un libro que me había encargado la editorial chilena LOM, *Geopolítica de la cultura* (2002)⁶. Para favorecer

⁵ Pierre BOURDIEU y Loïc WACQUANT, “La vulgate planétaire”, *Le Monde Diplomatique*, marzo 2000 (trad. Cast.: “La nueva vulgata planetaria: la lengua franca de la revolución neoliberal”, *Le Monde Diplomatique* (edición Cono Sur, mayo 2000).

⁶ Armand MATTELART, *Geopolítica de la cultura*, LOM, Santiago, Trilce, Montevideo, 2002.

la circulación de ideas, a veces, no resulta necesario recurrir a los *Creative Commons*. En 1997, en un Congreso de las Facultades de comunicación de América latina, que tenía lugar en Lima, una estudiante ecuatoriana se me acercó y me pidió que le dedicase un ejemplar de la edición española de *La invención de la comunicación*. Dicho ejemplar era idéntico al de la edición realizada en México, salvo que el logo del editor había desaparecido. Ella pudo adquirir la obra por un tercio de su precio original.

¿Cómo son relaciones con las editoriales extranjeras que publican vuestras obras?

Es el departamento de derechos extranjeros de la editorial francesa, el que hace prospección y que negocia con los editores de otros países. Dicho departamento me tiene al corriente de las ofertas, de forma que, en caso de tener que elegir entre varios editores, tomamos la decisión de manera conjunta; lo cual me permite tener una idea de la evolución del mercado editorial internacional, y a veces conocer las razones por las cuales el editor extranjero acepta o rehúsa una determinada obra. Únicamente tengo un contacto más regular con las editoriales extranjeras, en el caso de que conozca personalmente a los responsables o a los directores literarios, y esto sucede en muy pocos casos, porque los equipos suelen cambiar. Por ejemplo, en la editorial universitaria de Estados Unidos que ha publicado cuatro de mis obras, el editor responsable de los libros de ciencias sociales, ha cambiado dos veces, en ocho años. Tuve que rendirme a la evidencia de que el último responsable no tenía las mismas ideas acerca de qué libros publicar, ni la misma visión del mercado que la de sus predecesores, con los cuales había establecido lazos. Lo cual no podía ser peor, ya que esta editorial universitaria, que ya había publicado los dos primeros volúmenes de mi trilogía histórica en 1994 y 1996, declinó la oferta de publicar el último.

¿Se ha visto obligado a realizar adaptaciones en sus obras destinadas a públicos extranjeros?

Algunos editores me solicitan, a veces, un prefacio, para contextualizar mi obra. Sobre todo, en el caso de la trilogía. Adaptar, adaptar, no, pero sí, a veces, desarrollar más ciertas partes. Por ejemplo, en la edición inglesa de *La invención de la comunicación*, amplié mis análisis sobre la aportación de la sociología organicista de Herbert Spencer (1820-1903) a la visión del mundo, y, en concreto, de la sociedad en red. En *La comunicación-mundo*, profundicé en el papel que tuvieron las grandes exposiciones universales en la propagación de la ideología redentora de la comunicación. A veces, he tenido que explicitar las referencias a acontecimientos históricos que no forman parte de la cultura general. Desde este punto de vista, los intercambios con los traductores son esenciales.

¿Significa esto que siempre guarda una cierta proximidad con los traductores de sus obras?

Con los traductores al español y al inglés, hay una cierta empatía. A la vez que respondo a sus preguntas, tengo como principio releer los capítulos a lo largo del proceso de traducción. Es lo que he hecho durante los últimos meses en las versiones española e inglesa de *La Globalización de la vigilancia*. Indudablemente no puedo hacer lo mismo con el traductor o la traductora al árabe, al chino o al turco; en este caso me contento con responder a sus preguntas. En última instancia, el recurso lo constituyen mis estudiantes que han surgido de estas culturas. Y cuando no les pregunto, una vez traducido el libro, son ellos, quienes de forma espontánea me ofrecen su opinión sobre la traducción.

He remarcado que los títulos de vuestras obras traducidas, a veces, no se corresponden con los títulos originales. ¿Por qué este cambio?

Unas veces es el propio responsable de la edición extranjera que lo modifica de manera autónoma. Otras veces, es el resultado de una proposición del editor extranjero, seguida de una negociación con el autor. En general, esta es la práctica de los editores anglosajones.

En ciertas lenguas, los títulos que incluyen el término “mundialización”, plantean problemas, como pude constatar con *La mondialisation de la communication* (1996)⁷. Los editores brasileños e italianos de este libro cambiaron directamente el término de mundialización por el de “globalización”. Realmente, en estas lenguas, como el resto de las lenguas latinas, existe el equivalente de la palabra francesa “mondialisation” y, a menos que se sacrifique la historia, en beneficio del presente, los dos léxicos no son asimilables. Es lo que comprendió el editor portugués, al igual que el español, respetando, por ello, el título original. Esto mismo es lo que hizo el editor brasileño de *Diversidad cultural y mundialización* (2005). En cuanto al editor norteamericano de *La mundialización de la comunicación*, él me comentó que no le gustaba el término globalización, porque lo consideraba sobreutilizado. Sí que existe el término *worldism*, equivalente al de “mundialismo”, pero apenas se utiliza. Después de un intercambio de pareceres, acordamos el título *Networking the World* (1794-2000). La primera fecha corresponde a la de la invención del telégrafo de brazos de los hermanos Chappe. Constituía una victoria el hecho de que me permitiera indicar algunas fechas, que connotan que se trata de una historia. Por situar los extremos, los editores anglosajones tienen alergia a la palabra “historia”, mientras que, por el contrario, los editores en lenguas latinas la aceptan fácilmente. Ninguna de mis obras que, en el título o en el subtítulo original, contuvieran aquel término,

⁷ Armand MATTELART, *La mondialisation de la communication*, PUF, París, 1996 (trad. cast. : *La mundialización de la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1998).

lo ha conservado, en la edición en lengua inglesa. Además, el término “comunicación-mundo”, calcado de la expresión braudeliana de “economía-mundo”, al quitarle el guión se convierte en un término genérico y neutro: *World Communication*. El título *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, finalmente llegó a convertirse, en *Mapping World Communication. War, Progress and Culture* (tres términos, que dirigen a las tres partes de las que se compone el libro). Nada en el título permite indicar una perspectiva genealógica. Es extraño: existen dos palabras –historia y geopolítica– que no suscitan simpatía, y que, sin embargo, constituyen, una de mis originalidades. Este es otro aspecto de la batalla de las palabras.

En relación a la lengua, no solamente existen los problemas de adaptación y del sentido que se da a las palabras en una u otra lengua. También están los problemas relacionados con las disciplinas de acogida de estas obras. ¿No parecen ser más receptivas unas que otras?

En realidad, como ya lo he mencionado, mi libro sobre la utopía planetaria ha sido mucho más leído, por ejemplo, por geógrafos que por lectores procedentes de mi disciplina primera, las ciencias de la información y de la comunicación. Lo mismo sucede en relación a la vigilancia, que es más leído por investigadores en relaciones internacionales y en ciencias políticas. Y, en torno a mis obras, es cierto que los intercambios más interesantes, en general, son los que transgreden la cartografía de los compartimentos estancos, impuestos, tanto por la organización en disciplinas y en subdisciplinas, como por la de la oferta editorial e, incluso, por la manera en que las obras son clasificadas en las grandes librerías. Son dos cuellos de botella. Así, en las grandes librerías, los libros que en su título contienen las palabras “comunicación e información” están en un estante con ese título. Los que se refieren a la cultura, en otro. Y, lo mismo sucede con utopía o con vigilancia. Por otro lado, el fraccionamiento temático de las revistas y de las colecciones científicas, establecidas según el modelo norteamericano, no favorece, en manera alguna, una visión de conjunto. La tendencia a la compartimentación de todo, me hace pensar en la división, en parcelas, del cuerpo humano y de los diagnósticos sobre el estado de salud de los pacientes, que existe en las profesiones médicas. Debe señalarse que no existe diálogo posible entre disciplinas sin la preocupación de tener una visión de conjunto. Esto es, precisamente, lo que me impide refugiarme en el nicho de las disciplinas, que es el lugar por excelencia de las luchas por el poder sobre una determinada parcela del saber. La lección que yo saco de mi experiencia es que franquear las fronteras de un campo bien encuadrado del saber, te expone a ser considerado por los profesionales de la profesión como un inclasificable, como un elemento marginal, respecto a la institución.

El proyecto de economía política

En la cartografía que habéis diseñado, junto a Michèle, en la obra consagrada a la historia de las teorías de la comunicación, ¿dónde se sitúan vuestros propios trabajos⁸?

Yo me inicié en el estudio de los medios de comunicación y de su internacionalización, a través de la geopolítica y de la economía política de la comunicación, de la información y de la cultura, así como a través de las políticas de democratización de la comunicación y del saber. Y, desde mis primeros pasos, tuve siempre, muy presente el no soslayar la cuestión del análisis de textos. Lo que muestra que existen otros análisis posibles de mi recorrido. Si no he continuado en esta vía, es porque he tenido que realizar elecciones. Pero, debo insistir en que mi interés por la crítica de las palabras está siempre presente. Además, en los últimos veinte años, he centrado mis investigaciones sobre la historia de las ideas y de las estrategias, sin alejarme jamás de los principios fundadores de la economía política crítica (materialidad de la cultura y demanda social). No existe, por tanto, una identidad intelectual única en el tiempo y en el espacio. El hecho de que mis diversas obras convoquen a públicos de distintas disciplinas y de centros de interés, a menudo también distintos, tiende a confirmarlo. Así, *La invención de la comunicación* ha seducido al sector crítico de los *Cultural Studies* y a los historiadores de la ciencia de la información⁹. Ya he citado, anteriormente, otros ejemplos. Si bien podría clasificarme más en un campo que en otro, en general, la propensión, a adscribirme a la economía política, no se corresponde con mi itinerario. Y, si hay una cosa importante que debe ser retenida de mis trabajos, es el anclaje histórico y geopolítico que ha estado, de forma fundamental, en la base de mi reflexión.

A vuestras últimas investigaciones, a veces, se les relaciona con las teorías de Foucault. ¿Reconocéis esta relación?

Me siento identificado con la perspectiva de Foucault, en lo que refiere a la concepción del estudio genealógico. Sus trabajos, relativos a la vigilancia y a la seguridad, así como sobre la arqueología del saber y de los regímenes de verdad¹⁰, en un momento o en otro, han sido mis compañeros, en mi itinerario investigador. Ahora bien, de esto a hacer de mí un acérrimo seguidor de Foucault existe una larga distancia.

⁸ Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *Historia de las teorías de la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1997.

⁹ A título de ejemplo, ver al respecto Carlos A. AVILA ARAUJO, "Critical Theory of Information in Brazil: Armand Mattelart's Contribution", *Electronic Journal of Communication, Information and Innovation in Health*, Río de Janeiro, vol. 3, n° 3, septiembre 2009.

¹⁰ Según Michel Foucault, toda formación social genera, a la vez que está generada por, un "régimen de verdad" o una "política de verdad", es decir discursos que acoge y hace funcionar como verdaderos. En suma, determina lo que se incluye y lo que se excluye.

En general, mis colegas anglosajones, citan *La invención de la comunicación*, como ejemplo de esa influencia. En mi opinión, en este libro se aprecian otras influencias, incluso mayores, como la de mi lectura de *París, capital del siglo XIX. El libro de los pasajes*, de Walter Benjamín (1892-1940)¹¹. Se trata de un proyecto de historia y de historiografía, que quedó inacabado, en el que el filósofo pretende descifrar la emergencia de nuevas formas de comunicación, de transporte y de construcción engendradas en el curso del proceso naciente de industrialización. Del trabajo que realiza sobre archivos y fuentes muy diversos que recoge sobre una amplio abanico de temas, –los saint-simonianos, los socialistas utópicos, los ferrocarriles, las construcciones con hierro, las técnicas de reproducción, los pasajes parisinos, el ideal urbanista del barón Haussmann que remodeló París, las exposiciones universales, la literatura, los movimientos sociales, la moda o los comercios de novedades–, brota la imagen dominante del progreso, así como el sueño de una equívoca modernidad.

La lectura que yo hago de Foucault es también función de lo que yo busco en él. Y, aunque no están en su programa ni la geopolítica, ni la economía política, ni la historia de la mundialización, su visión del mundo y del individuo, en el mundo, me ha ayudado a ver mi campo de investigación, de manera diferente. Y eso, a pesar de que estoy lejos de compartir con él lo que en él me parece un profundo escepticismo, e incluso indiferencia, respecto al compromiso de querer cambiar este mundo. Leo a Foucault en relación a otras formas de pensamiento. Y, cuando me habla de “redes de la disciplina” que encierran, yo tiendo a pensar, también, en las “redes de la antidisciplina” de Michel de Certeau, a través de las cuales los usuarios (los “practicantes”, según su expresión) de los dispositivos de consumo alteran la regla del orden productivo y social, desviándose y circunvalando las prescripciones de los programadores. Más allá de lo que les diferencia, lo que a mí me interesa, tanto de uno como del otro, es su posicionamiento frente al poder.

¿Y, de dónde procede la idea de arqueología?

Ella viene de Foucault. Pero está también presente en otros. ¿No decía Fernand Braudel que lo que ha salvado al oficio de historiador hace más de un siglo, es la superación del tiempo corto?. Y esta superación no puede entenderse más que a través del papel de vanguardia que han jugado la historia de las instituciones, de las religiones, de las civilizaciones y de los estudios consagrados a la Antigüedad clásica, para lo cual se necesitan amplios espacios cronológicos¹². Sigmund Freud decía que sus viajes en Italia

¹¹ Walter BENJAMIN, *Paris, capitale du XIX^e siècle. Le livre des passages*, Le Cerf, París, 1989 (trad. cast. : *Libro de los pasajes*, Akal, Madrid, 2005).

¹² Fernand BRAUDEL, “Histoire et sciences sociales. La longue durée”, *Annales*, vol. 13,

le habían influenciado; en particular, sus visitas a los sitios arqueológicos de Roma, le habían inspirado las metáforas y las imágenes sobre las cuales fundó sus teorías del subconsciente.

En todo momento habéis sido testigo, y a veces partícipe, de la formación de un campo de estudios críticos sobre los medios, la cultura y la comunicación. ¿Cuál era la situación, a finales de los años 1960?

Durante esas fechas, se asiste a la gestación de un doble proyecto crítico: los *Cultural Studies* y la economía política de la comunicación y de la cultura. Estos dos campos de estudios ponen en tela de juicio el empirismo que caracteriza la sociología de los medios de comunicación, en su versión estadounidense. También el materialismo reductor de la ortodoxia marxista, que hace de la cultura el simple reflejo de la base material. La lingüística estructural, que caracterizó ese decenio, ha puesto de manifiesto la cuestión de lo ideológico y de la "lectura ideológica". A partir de entonces, no hay forma de abordar la producción del sentido, sin pasar por los segundos significados y los subtextos. La cuestión que se plantea es la siguiente: ¿Se basta a sí mismo el nivel ideológico para dar cuenta de la cultura? Los dos proyectos críticos citados, parten del postulado de que no puede comprenderse la producción de un orden cultural más que a través de su materialidad. Así lo abordan los precursores de los *Cultural Studies* británicos, Edward P. Thompson (1924-1993) y Raymond Williams. Uno procede de la historia, el otro de la historia cultural. Tanto uno como otro, están relacionados con la formación de adultos de clases populares y son próximos de la *New Left*, cuya emergencia, en los años 1960, coincide con el renacimiento de los análisis marxistas. La materialidad de la cultura es una de las premisas que preside la creación, en 1964, del Center for Contemporary Cultural Studies (CCCS), en la Universidad de Birmingham.

Durante los años 1960 y 1970, los economistas y los sociólogos que ponen los cimientos de una economía política crítica de la comunicación y de la cultura, en las dos Américas y en varios países europeos, piensan también que no se puede abordar el nivel ideológico, sin preguntarse sobre los contextos y sobre las condiciones sociales de producción de la cultura y de los medios de comunicación, así como sobre su relación con las estructuras de poder.

Durante los decenios siguientes, la trayectoria política de los dos proyectos críticos de estudios sobre la cultura y la comunicación, discurre en medio de una tensión, que es la que surge de articular los diversos niveles, o de disociarlos, considerando únicamente uno de los niveles, y marginando el otro.

n° 4, octubre-diciembre de 1958 (trad. cast. : « La larga duración », en *La historia y las ciencias sociales*, Alianza, Madrid, 1982).

¿Cuándo y cómo nace la economía política de la comunicación y de la cultura?

A diferencia de los *Cultural Studies*, nacidos en Gran Bretaña y que, desde esta base geográfica y cultural, en los años 1990, enjambran en el extranjero, la gestación de la economía política es asíncrona y tiene lugar en una multiplicidad de contextos sociopolíticos y culturales. Dicha gestación no se efectúa, de manera simultánea, en los diversos países y los objetos de estudio, a través de los cuales se estudia la materialidad del orden cultural, son diferentes. Así, tanto al primer estudio de Herbert Schiller, sobre el imperio de la comunicación y el complejo militar-industrial, como al de Thomas Guback¹³, sobre la industria cinematográfica, les caracteriza el cuestionamiento de la hegemonía que ejercen las multinacionales, de origen norteamericano, sobre el mercado mundial de productos culturales. Y, precisamente, el hecho de que América latina, además de suponer más de dos tercios de los recursos mediáticos del tercer mundo, se encuentre en primera línea de la circulación, en sentido único de los productos culturales, de su vecino del Norte, supuso, en la primera mitad de los años 1970, los investigadores tomasen conciencia de la amplitud de los procesos de internacionalización. El despliegue del arsenal de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, con ocasión de la guerra del Vietnam, durante esos años, constituyó un referente común para la investigación crítica, tanto al norte como al sur de Río Grande. Mi primera obra publicada, en español, sobre la internacionalización¹⁴, ¿no llevaba como subtítulo “Cultura y Napalm en la era de los satélites”? Durante la segunda mitad de ese decenio, en el contexto de las reivindicaciones del Movimiento de los no-alineados por un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación, las políticas públicas constituyeron un hito decisivo, porque se erigieron como un campo de investigación, susceptible de ser compartido. En suma, la economía política de la comunicación, parecía estar a la búsqueda de una teoría crítica, que estuviera en consonancia con el contexto de la reflexión general sobre los sistemas de comunicación, sobre su asimetría así como su verticalidad, y sobre el proceso de internacionalización, que les afectaba.

¿Existía, en esa época, una reflexión propiamente latinoamericana sobre los medios y sobre la comunicación, que no estaba, necesariamente, relacionada con la economía política o con la internacionalización?

Estaban los trabajos, ya mencionados, del boliviano Ramiro Beltrán¹⁵ y del brasileño Paulo Freire. En Perú, los de Rafael Drinot y de Rafael Ronca-

¹³ Thomas GUBACK, *The International Film Industry*, Indiana University Press, Bloomington, 1969.

¹⁴ Armand MATTELART, *Agresión desde el espacio*, op. cit.

¹⁵ Ver por ejemplo Luis Ramiro BELTRÁN, “Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en Latinoamérica” (1976), en Miquel de MORAGAS (dir.), *Sociología de la comunicación de masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1986.

gliolo. Desde principios de los años 1960, Antonio Pasquali había iniciado sus investigaciones bajo el signo de la escuela de Frankfurt. Es además, en la Universidad Central de Venezuela, que en 1959, ve la luz el primer centro de investigación sobre la prensa, rebautizado, después, en 1973 como Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO). También en este país, Eleazar Díaz Rangel publica el estudio sobre la forma sesgada con la que las grandes agencias de noticias AP y UPI trataron la intervención de los *Marines* en Santo Domingo, en 1965. En Brasil, estaba Luiz Beltrão, de la Universidad de Recife, que, en 1965, fundó la primera revista en el citado campo. Una de las primeras comunidades académicas en organizarse será, precisamente, la brasileña, bajo la iniciativa, de José Marqués de Melo, de la Universidad de São Paulo (USP), con la creación, en 1977, de Intercom, sociedad brasileña de estudios interdisciplinarios de comunicación. En Chile, destaca el trabajo precoz del periodista chileno, Elmo Catalán (1932-1970), muerto en Bolivia, en el seno de la guerrilla¹⁶. En Uruguay, Mario Kaplún, trabajaba sobre la comunicación y su relación con la educación, y Roque Faraone, sobre la economía política. En Argentina, se encontraban Ana María Nethol, Héctor Schmucler, Aníbal Ford, Heriberto Muraro, y el semiólogo Eliseo Verón¹⁷, el cual estaba a caballo entre Argentina y Francia, como investigador en la escuela de Altos Estudios en Ciencia Sociales. Debemos recordar que las primeras iniciativas para crear una red de investigadores críticos en el subcontinente, datan de principios de los años 1970, y, en esta perspectiva, ve la luz en Santiago de Chile, el primer número de la revista *Comunicación y cultura*, subtitulada “La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano”, en julio de 1973.

En lo que concierne a la comunicación internacional, ¿cuáles son, por aquél entonces, los principales centros de interés de la sociología funcionalista de los medios?

Es durante el invierno de 1952-1953 que, en Estados Unidos, se instaura, un campo específico sobre el tema, en el marco de los estudios sobre opinión pública, impulsado por Paul Lazarsfeld (1901-1976). Esta figura principal de la sociología funcionalista de los medios, exhorta a sus colegas para que contribuyan a la elaboración de la política gubernamental, a la vez que a las autoridades americanas para que tengan en cuenta los trabajos que emanan de las ciencias sociales¹⁸. En esa época estamos al final de la

¹⁶ Elmo CATALÁN, *La propaganda, instrumento de presión política*, Escuela de periodismo, Universidad de Chile, Santiago, 1977.

¹⁷ Eliseo VERÓN, “Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política”, en *Lenguaje y comunicación social*, Nueva visión, Buenos Aires, 1971.

¹⁸ Paul LAZARSFELD, “The Prognosis for International Communication Research”, *Public Opinion Quarterly*, vol. 16, 1953.

guerra de Corea (julio 1950-julio 1953), punto álgido de la guerra fría. El contexto es el de la demanda administrativa, por lo que desde ese punto, y a lo largo de ese decenio y del siguiente, predominan los estudios sobre la propaganda, la guerra psicológica y las radios gubernamentales. Entre las principales figuras de esta corriente de estudios en materia internacional, se encuentran Daniel Lerner, Ithiel Sola Pool y Wilbur Schramm.

En lo que concierne a los programas de asistencia y de cooperación con el tercer mundo, se encuentran numerosos los estudios sobre el papel de los medios en las estrategias difusionistas de “modernización-desarrollo”, que han sido evocadas al hablar de las políticas de control de los nacimientos.

Desde el lado de la lucha anti-subversiva, están los estudios sobre las condiciones culturales, económicas y políticas del “comportamiento insurreccional” y sobre las estrategias de comunicación para hacer frente a las situaciones insurreccionales. Sobre estos estudios, el proyecto “Camelot” constituye una buena muestra, y del que, con anterioridad, ya se han subrayado las consecuencias. La elaboración del modelo de simulación *Politica*, como se ha visto, se inscribe también en esa tendencia.

Finalmente, del lado diplomático, se encuentran las investigaciones tendientes a favorecer la aplicación del *free flow of information*, una doctrina calcada sobre el principio del libre intercambio, que se convirtió en el *leit-motiv* de la diplomacia del Departamento de Estado norteamericano, desde finales de la segunda Guerra mundial. El investigador Ithiel de Sola Pool, del MIT, es uno de los apóstoles de la desregulación neoliberal, y por tanto, un acérrimo defensor de la doctrina del *free flow*, al mismo tiempo que el garante del nexo entre la investigación universitaria y las necesidades de seguridad nacional. Entre 1965 y 1969, fue miembro del *Defense Science Board*, que se encargaba de supervisar y de evaluar estas investigaciones. A demanda del Pentágono, también participó en la confección del modelo de contra-guerrilla, bautizado *Agile-Coin (Counterinsurgency)*¹⁹, que se aplicó tanto en Vietnam como en Uruguay, contra los tupamaros. También es uno de los pioneros de las simulaciones informáticas en ciencias sociales, especialmente del proceso de decisión, en las crisis internacionales o en las campañas electorales. En 1960, en la campaña presidencial del candidato J. F. Kennedy, es él quien, junto a su equipo del MIT, puso a punto la primera simulación del comportamiento del electorado norteamericano. Un modelo del que se sirvieron los consejeros del futuro presidente para diseñar su estrategia.

¿No constituyen Europa y Canadá los otros lugares de la economía política?

La segunda mitad de los años 1970, era el momento en el que los servi-

¹⁹ Clark C. ABT, John BLAXALL, Daniel del SOLAR, Morton GORDEN, Martin S. GORDON, *Counterinsurgency Game Design Feasibility and Evaluation Study*, op. cit.

cios y los monopolios públicos del audiovisual y las políticas culturales se encontraban confrontadas, a la competencia de las redes y de las estrategias mercantiles y en el que se forjó la temática de las industrias culturales²⁰. Y más tarde, los años 1990 son el tiempo de la cláusula de la excepción cultural o de la exención cultural. Es también el momento en el que la crisis de los monopolios públicos estimula los proyectos de los medios del tercer sector, es decir de los medios comunitarios, independientes o alternativos. También, el del desarrollo de las premisas de una sociopolítica de los usos sociales de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación²¹. Estas investigaciones contradicen la visión de la demanda solvente e institucional, valorada por la ingeniería social, y dirigen su objetivo hacia la demanda social, indisociable de la noción de participación.

¿Podría precisar lo que entiende por “demanda social”?

La demanda social es un *constructo* social. Supone un sujeto-ciudadano a la vez que sujetos-colectivos que rehúsan participar de su propia alienación. En la economía política subyace una idea de sociedad, una utopía de emancipación social, que, de manera forzosa, remite a una concepción de necesidades fundamentales. La movilización y las luchas sociales que caracterizan los primeros momentos del nacimiento de la economía política, han jugado en el sentido de la utopía brechtiana: transformar la audiencia en actor, en productor. Este paradigma de la participación activa del ciudadano en el campo mediático marcha en paralelo con una concepción de la producción y de la circulación del saber, en donde el maestro se convierte en alumno, de manera opuesta a la concepción que implanta ideas perfectamente conformadas. Es este paradigma el que fundamenta la crítica de la relación asimétrica como regla de funcionamiento del modo de comunicación hegemónico. Es también él quien traslada la idea de las políticas de democratización de la comunicación y de la cultura a las escalas local, nacional y supranacional.

¿Cómo ha evolucionado este proyecto en relación a la desregulación de los sistemas de comunicación, a los que se ha hecho referencia, con anterioridad?

Para la economía política, el retroceso general del espíritu crítico, en los dos últimos decenios del siglo XX, ha sido como atravesar el desierto. Pero el proyecto ha resistido. Lo que no quiere decir que la economía política haya sabido, siempre, evitar la tentación del economicismo y de la jibarización de la política y de la ideología. El proyecto ha madurado. La sacudida que implica el proyecto de la totalización del mercado, en el globo, como

²⁰ Bernard MIÈGE *et al.*, *Capitalisme et industries culturelles*, PUG, Grenoble, 1978.

²¹ Las investigaciones francesas en torno a la experimentación social y técnica sobre el Minitel, precursor de Internet, constituyen un buen ejemplo. A este propósito ver los numerosos estudios publicados en las revistas *Réseaux* y *TIS-Technologies de l'information et Société*.

modo de desarrollo y la multiplicación de nuevas formas de contestación social, a nivel mundial, han jugado en favor de la diversificación de sus objetos de investigación y de los investigadores. Tanto es así que, hoy día por ejemplo, no existen medios de disociar la economía política de su contribución a la reflexión sobre un proyecto alternativo a la patrimonialización privada de la cultura, de la información y del saber²².

¿Esta renovación de la economía política de la comunicación, de la información y de la cultura, tampoco es un proceso uniforme?

Es un proceso complejo a la vez que polisémico. Mi impresión es que este tipo de acercamiento a la economía política crítica está en todas partes, si bien en proporciones muy diversas, y que existe una nueva generación de investigadores que toma el relevo; dicha generación está muy relacionada internacionalmente y trabaja en red. Se trata de investigadores que tienen una concepción porosa de las fronteras del campo de la economía política y que, en consecuencia, tienden puentes entre diferentes objetos de investigación, entre la reflexión teórica y la práctica, entre perspectivas disciplinares y entre lo local y lo global. El perfil de los estudiantes que, hoy en día, participan en conferencias o en proyectos sobre la economía política, ha cambiado de forma radical. Si bien se constata esta evolución en numerosos países (yo mismo he podido constatar esta evolución, incluso en universidades chinas, en estrecha relación con compatriotas establecidos en universidades de Estados Unidos), es de nuevo en América latina que la economía política de la información, de la comunicación y de la cultura alcanza, hoy, su máximo exponente²³. La presión de movimientos sociales diversos, junto a la multiplicación de gobiernos reformadores, en varios países, hacen que se llegue a una fase de consolidación. La renovación de la reflexión crítica tiene lugar a partir de la investigación de nuevas formas de alianzas entre los intelectuales y el movimiento social. Este retorno de lo político es visible en las numerosas iniciativas de educación que integran una dimensión participativa y popular; en la vertiente de la comunicación, dicho retorno se observa en la explosión del número de observatorios críticos sobre los medios y sobre las políticas culturales, así como en las movilizaciones que buscan cambiar las leyes de televisión o de telecomunicaciones, en situaciones políticas tan diversas como México, Argentina o Brasil, países que se caracterizan por la existencia de un monopolio o duopolio mediático. En abril de 2010, en Argentina, una larga fila de personas, que ocupaban más de una veintena de cuadras (manzanas de casas), se manifestó por las calles

²² Para un balance reciente, ver Janet WASKO, Graham MURDOCK, Helena SOUZA (dir.), *Handbook of Political Economy of Communication*, Blackwell Publishing, Oxford, 2010.

²³ Cf. la red de investigadores de ULEPICC (Unión latina de Economía Política de la Comunicación, de la Información y de la Cultura) y su sitio <www.ulepicc.net>.



de Buenos Aires, atendiendo a la convocatoria de la Coalición para una Radiodifusión Democrática, junto a asociaciones, sindicatos, movimientos populares y Universidades, para exigir que se aplicara en su totalidad la nueva ley sobre servicios de comunicación audiovisual, por la cual habían anteriormente luchado.

Los pueblos y naciones indias buscan también posicionarse en el espacio público latinoamericano. Un símbolo de ello es la decisión, tomada bajo su presión por el gobierno del Ecuador, en 2010, de renunciar a explotar el yacimiento petrolífero de la reserva amazónica de Yasuni, reputada por su biodiversidad. Y al nivel de los medios, en sus cumbres nacionales o continentales de comunicación, estos pueblos y naciones muestran cada vez más claramente cómo están asumiendo el tema de la democratización de la comunicación dentro de sus organizaciones.

La hegemonía cultural

¿A cuándo se remonta vuestra primera investigación sobre la internacionalización?

Es a finales de los años 1960, que por vez primera abordé lo internacional, en el marco de mi investigación sobre *El Mercurio* y su grupo de prensa²⁴. Este estudio, clásico, sobre la estructura del poder de los medios era un estudio embrionario, porque en aquel entonces había muy pocas informaciones sobre sus conexiones internacionales. Es, por tanto, entre septiembre de 1970 y 1973, bajo la presión de los acontecimientos políticos y a la demanda de ciertos responsables de la Unidad popular, que realmente me dediqué al tema de la internacionalización. Y, como anteriormente lo he evocado, fueron determinantes los contactos que había establecido con los investigadores, grupos y redes de investigación norteamericanos.

Durante los años 1960 y 1970, los estudios críticos sobre la internacionalización de los medios y de las industrias culturales, realizados, tanto en América latina como en los Estados Unidos, en general se hacen bajo el paradigma del “imperialismo cultural”. ¿Qué se entiende por eso?

Es la promoción y la defensa de un modelo de organización sociopolítica propio a un polo hegemónico, que trata de imponerse como el único modelo universal, el único racional y razonable, el único posible, la única vía de “salvación”. Esta forma históricamente situada de universalismo, de ningún modo, es explicable por la teoría del complot. Es ante todo el pro-

²⁴ Armand MATTELART, Michèle MATTELART, Mabel PICCINI, “Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile”, *op. cit.*



ducto de un sistema de relaciones y de flujos caracterizados por el intercambio desigual. Aunque en la historia no faltan estrategias y campañas de manipulación de la opinión que pretenden derrocar gobiernos contrarios a los intereses de la potencia dominante, los fenómenos del imperialismo cultural, evidentemente, tienen relación con la cultura y con los medios de comunicación, pero también con la ciencia, la lengua, el derecho, la tecnología, la escala de valores, los modelos de consumo, las aspiraciones, la gestión de la empresa, las alianzas militares, la injerencia humanitaria, etc. Para el sector crítico de la antropología, el imperialismo cultural, en su forma más clásica, es una forma política del etnocentrismo. Su contrapartida es que no existe imperialismo cultural sin respuesta de las sociedades y de los grupos que las componen. La dialéctica entre el imperialismo cultural y la resistencia a los dispositivos que marginan y “subalternizan” es parte integrante de la historia de las relaciones coloniales y neocoloniales. Los escritos de Edward Saïd lo ilustran a la perfección²⁵.

¿En qué contexto aparece la noción?

La noción, en germen, se encuentra en los escritos de Frantz Fanon, así como en los de otros intelectuales de los movimientos de liberación, que a través de las luchas por la descolonización política, denuncian el formateado del sujeto colonizado y el recíproco “asalvajamiento” del oprimido y del opresor, según el término forjado en 1955 por el antillano Aimé Césaire en su *Discurso sobre el colonialismo*. O sea, la deshumanización de ambas partes. Pero la perspectiva del imperialismo cultural no se constituye como referencia hasta la fase postcolonial, a finales de los años 1960, en donde se ve emerger el tema de la descolonización cultural. En América latina, la tesis del imperialismo cultural va a la par con la crítica que hacen los economistas, los sociólogos, los antropólogos, los especialistas de la literatura, los politólogos²⁶, que trabajan en la elaboración de una teoría de la dependencia y que se enfrentan a la visión de la historia del capitalismo y de su modo de acumulación del capital, vista como una sucesión de etapas que deben ser recorridas por los países candidatos al “desarrollo”. A esta creencia teleológica hacia el progreso infinito, los economistas latino-americanos oponen la idea de la interrelación entre desarrollo y subdesarrollo; siendo el subdesarrollo el producto del desarrollo²⁷. Por tanto, ya no es tan cierto el que el desarrollo se encuentre al final del recorrido en el modelo canónico.

²⁵ Edward SAÏD, *Culture and Imperialism*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1993 (trad. cast. : *Cultura e imperialismo*, Anagrama, 1996).

²⁶ Ver Alfredo CHACÓN (dir.), *Cultura y dependencia*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1975.

²⁷ André Gunder FRANK, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Monthly Review, Nueva York, 1967 (trad. cast. : *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Signos, Buenos Aires, 1969).

El concepto de imperialismo cultural no nace de repente, como una construcción intelectual, sino que surge como un grito de protesta contra las relaciones desiguales en el campo cultural. A la vez es un manifiesto. En julio-agosto de 1967, se organizó en la Habana el primer encuentro de canción contestataria. También en la misma ciudad, en el Congreso sobre la Cultura, en enero de 1968, los artistas, escritores e intelectuales, que habían venido de todos los continentes se reunieron y se pusieron de acuerdo en la importancia de la lucha cultural. Apenas habían transcurridos tres meses del asesinato de Ernesto Che Guevara, en Bolivia. Es en esta época que se produce la escalada de la guerra en Vietnam y se dieron las rebeliones en los campus norteamericanos. El proyecto se forma a través de una vasta alianza entre los intelectuales y artistas del Sur y del Norte, en torno a la cultura. En esta asamblea, el escritor argentino Julio Cortázar proclamó²⁸: ¡“Todo intelectual pertenece al tercer mundo”! En esas fechas, se estaba a cuatro meses de la rebelión de estudiantes de mayo de 1968, que enarbolarán los símbolos de un tercer mundo en lucha, entre ellos el famoso póster, realizado a partir de una foto del Che Guevara. En 1967, año del rodaje de *La Chinoise*, como respuesta a la llamada de Guevara de abrir focos revolucionarios en todo el mundo, para expulsar el imperialismo norteamericano, Jean-Luc Godard declaró que “el cine norteamericano reina sobre el cine mundial, debemos también crear dos o tres Vietnams, crear cines nacionales, libres, hermanos, camaradas, amigos”²⁹.

En América latina, en estos años, se ponen los cimientos de una red y de un espacio que relaciona a los cineastas del subcontinente: Viña del Mar (Chile), en 1967 y 1969, Mérida (Venezuela), en 1969, Caracas, en 1971, supusieron encuentros internacionales que jalonaron el proyecto. En 1968, los argentinos Fernando Solanas y Octavio Getino, realizadores del documental culto *La Hora de los Hornos* publicaron el manifiesto *Por un tercer cine*³⁰. De esta forma, el cine se constituyó en una vanguardia internacional de las luchas culturales y de las prácticas de comunicación alternativas, las cuales, a continuación, se expandirán por todas las latitudes, a través de los diversos sectores de los medios de comunicación.

Finalmente, puede decirse que la noción de imperialismo cultural ha cristalizado en un conjunto de reflexiones críticas sobre el sistema inter-

²⁸ Irwin SILBER (dir.), *Voices of National Liberation. The Revolutionary Ideology of the “Third World” as Expressed by Intellectuals and Artists at the Cultural Congress of Havana, January 1968*, Central Books, Brooklyn, 1970.

²⁹ En la historia de la construcción de la cultura como campo de relaciones de fuerzas internacionales, resulta evidente que, desde el período entre las dos Guerras Mundiales, el cine juega un papel importante. Esto es, a partir del momento en que Hollywood entra con fuerza en este campo y establece su hegemonía sobre las redes de producción y de distribución.

³⁰ Fernando SOLANAS y Octavio GETINO, “Por un tercer cine” (1968), en *Cine, cultura y descolonización*, Siglo XXI, Buenos Aires, México 1973.

nacional de comunicación. Así lo comprendieron los investigadores que participaron, en uno de los primeros cuadernos temáticos sobre el particular: el número especial, en 1973, de la revista *Casa de las Américas*³¹. Había titulado mi artículo “La industria cultural no es una industria ligera”.

¿Ha mantenido el contacto con las instituciones culturales y universitarias cubanas con las que había establecido relaciones en los años 1970?

Muchas veces, Michèle y yo, hemos asistido al Festival internacional del nuevo cine latino-americano, creado en 1979, y presidido por Alfredo Guevara, fundador y antiguo director del ICAIC. De esta forma, hemos participado en los coloquios organizados en torno a los festivales y hemos podido observar la evolución de la nueva cinematografía del subcontinente. También hemos impartido seminarios, en el marco de la Escuela internacional del cine y de la televisión (EICTV), que se creó el mismo año 1979, en San Antonio de los Baños, en los alrededores de la capital, gracias a la aportación de los derechos de autor de Gabriel García Márquez. Esta escuela ha llegado a convertirse en un verdadero vivero de realizadores y de técnicos en sonido y en imagen. Sus estudiantes vienen de todos los países de América latina, así como de otros continentes. Además de los acuerdos establecidos con los centros de formación cinematográfica europeos, como FEMIS, en Francia, o con las Facultades de comunicación españolas, son numerosos los cineastas latinoamericanos o europeos que han intervenido. Incluso el mismo Spielberg. También Jacqueline Meppiel, que codirigió *La Espiral*, ha sido profesora, a tiempo completo, durante numerosos años.

Las controversias sobre las tesis del imperialismo cultural, en los años 1970, al parecer implicaron una politización del debate científico. ¿Qué se puede decir al respecto?

A este tipo de cuestión, el sociólogo británico de los medios, James Halloran, justamente respondió, en la época: “No es la ciencia quien se politiza. Es la propia realidad que es politizada”. Resulta evidente que el contexto de radicalización de las luchas políticas, sociales y culturales, en el que se realizaron los primeros análisis sobre el intercambio desigual entre culturas y entre sistemas de comunicación, ha dejado su huella sobre las categorías conceptuales encargadas de aprehender dicho intercambio. Ha sido necesario que pase un tiempo para afinar, haciéndolo más complejo, un universo conceptual que llevaba la impronta de sus condiciones concretas de producción y de circulación. Y es, precisamente, en el seno mismo de la economía política –y no desde los *Cultural Studies*, como se suele creer–

³¹ “Imperialismo y medios de comunicación masivos”, *Casa de las Américas*, n° 77, marzo-abril 1973, <www.casadelasamericas.com>.

que se iniciaron los debates sobre las virtudes y los límites de la tesis del imperialismo cultural para dar cuenta de las relaciones de fuerzas entre culturas al nivel mundial³².

En esta reflexión, representa un momento importante la Conferencia internacional sobre el imperialismo cultural, organizada en Argel, en octubre de 1977, por la Fundación Internacional Lelio Basso para el Derecho y la Liberación de los Pueblos. En dicha conferencia fueron muy diversas las disciplinas que tuvieron protagonismo: de la lingüística a la antropología, de la pedagogía a la economía, pasando por la sociología y la planificación urbana, y finalizando por la economía política de la comunicación y de la cultura. También fueron múltiples las nacionalidades de los participantes, ya que procedían de África, de Asia, de Europa, de los Estados Unidos y de América latina; lo mismo que los temas: dependencia de las ciencias sociales respecto de las categorías conceptuales, –inmersas como están, en un sistema hegemónico, de forma que justifican dicha hegemonía–, políticas de la lengua, sistemas educativos, militarización, industrias culturales, transferencia tecnológica, rol de las redes eclesíásticas, organización del espacio, modelos de consumo y estrategias de resistencia³³. La variedad de las vertientes del imperialismo cultural ha permitido mostrar la diversidad de condiciones históricas, sociológicas e ideológicas de producción de conceptos, encargadas de explicar y aprehender los fenómenos de internacionalización.

Al haber participado en las sesiones del Tribunal Russell II de 1975, organizado en Roma por la citada Fundación, había sido invitado a formar parte del Comité científico de la Conferencia y a pronunciar el discurso inaugural. Me tocó abrir los debates, insistiendo sobre la necesidad de romper con una visión demasiado unilineal y económica de los fenómenos del imperialismo cultural. Para ello, deben tenerse en consideración las mediaciones internas, propias de cada realidad nacional y local, lo cual implica analizar la estructura de clases que le es propia; deben considerarse también, en todo momento, los distintos coeficientes que muestren la presencia, en el espacio internacional, de los diferentes grupos sociales y de los diferentes sectores de actividad, para así poder estudiar la manera en que los productos y los flujos culturales internacionales aterrizan en cada espacio particular. Mi última recomendación era la de no limitar las relaciones neocoloniales a una sola potencia hegemónica, los Estados Unidos. Para justificar estas recomendaciones, recurrí al concepto de “hegemonía”, elaborado por el filósofo italiano Antonio Gramsci, en tanto que capacidad

³² En cuanto a los debates sobre el imperialismo cultural desde la economía política, a partir de los años 1980, ver Colleen ROACH, “Cultural Imperialism and Resistance in Media Theory and Literary Theory”, *Media, Culture & Society*, 1997, vol. 19, n° 1, p. 47-66.

³³ Dossier: “El imperialismo cultural”, *Comunicación y cultura*, n° 6, febrero de 1979.

de influencia, e incluso de dominio, político, moral y cultural, ejercida por un grupo social. Un “bloque histórico” que llega a ser el referente en la vida del cuerpo social y que influencia su modo de vida, su mentalidad, sus actitudes y sus comportamientos prácticos.

¿Durante esa época, en qué forma el pensamiento gramsciano representa una ruptura, respecto a la ideas en vigor, en los medios críticos?

Globalmente, puede decirse que ha representado una bocanada de aire fresco en relación al economicismo, que por aquel entonces caracterizaba a la visión de la ortodoxia marxista de la cultura y de la ideología. Armonizaba con las preguntas sobre las que trabajaban los ambientes de izquierdas, relativas a la concepción monolítica del poder que caracterizaba, tanto a las instituciones como a las formas de organización colectivas, que supuestamente debían ejercer un contra-poder. El pensamiento de Gramsci ha permitido la transición de la visión tajante del funcionamiento del poder hacia una concepción de poder, como cruce de mediaciones y de continuas negociaciones, entre diferentes intereses, en una configuración compleja de actores y de relaciones de fuerzas. En el plano del análisis de los fenómenos de internacionalización, la aproximación gramsciana de las redes o de las “formaciones internacionales” (movimientos de jóvenes, instituciones eclesíásticas, masonerías, federaciones deportivas, etc.) –a las que considera como los “partidos políticos internacionales”, es decir como “organizadores colectivos” o como “intelectuales orgánicos”– ha ayudado a entender mejor las combinaciones de relaciones de fuerzas, de mediaciones y de compromisos que intervienen en las interacciones, así como las transacciones entre el nivel internacional, el nacional y el ámbito local³⁴. Por otra parte, su análisis de la importación del modelo fordista y de la ideología del *management*, en los años 1920, por las empresas europeas, permite entrever cómo la transferencia desde Estados Unidos de los nuevos métodos de producción desborda el marco de las fábricas y necesita ser estudiado como un modelo de sociedad³⁵. Debemos recordar que Gramsci decía que “la hegemonía nace en la fábrica”. De la misma forma, existen una serie de cuestiones que Gramsci se plantea sobre las relaciones entre los intelectuales y las clases populares y entre los intelectuales y la formación de la voluntad general. En esa misma dirección, está el papel de la cultura popular y de la literatura de la novela por entregas. Según él, tienen por misión satisfacer la necesidad de la “ilusión”, de “soñar con los ojos abiertos” y, simultáneamente contienen un “fondo de aspiraciones democráticas”. Esta interpretación

³⁴ Antonio GRAMSCI, “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas”, en *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, op. cit., p. 65-76.

³⁵ Antonio GRAMSCI, “Americanismo y fordismo”, en *Notas sobre Maquiavelo*, op. cit., p. 281-317.

se encuentra en las antípodas de la idea que Marx muestra en su obra *La Santa familia*, del efecto que tenía uno de los primeros seriales de la historia de la prensa diaria: *Los misterios de París* (1842-1843), de Eugène Sue³⁶.

¿El pensamiento de Gramsci no ha sido, tal vez, marginado, e incluso malinterpretado?

El recurso indiscriminado a la teoría de las mediaciones de Gramsci, en los años 1980, traduce las ambigüedades y las ambivalencias que marcan el pasaje del paradigma de lo mecánico al paradigma de lo fluido³⁷. El resultado palpable es que la visión que tiene Gramsci de la dialéctica del poder y del contrapoder, se disuelve en la infinitud de las mediaciones y de las negociaciones sin fin, y sin que aparezca su finalidad. En *Pensar sobre los medios*, escribíamos “Allí donde mueren las utopías”. Al multiplicar los lugares y los actores de la mediación, lo que ha sucedido es que las nociones de conflicto, de clase y de contradicciones sociales han dado paso a una visión cercana al irenismo³⁸, casi en el límite de lo religioso, del “vínculo social”. Esta evolución es notoria entre los pioneros de la corriente latinoamericana de los estudios culturales en los años 1990. En éstos autores, al principio, el anclaje de las problemáticas sobre la hegemonía era explícito, como lo indican los títulos mismos de sus libros y artículos, para después difuminarse, al mismo tiempo que la cultura se autonomizaba, en relación a lo ideológico y a lo económico. El desplazamiento de los ejes de análisis de la comunicación, a través de los medios, hacia las mediaciones³⁹, ha supuesto el olvido de los contextos y de las condiciones de producción de las instituciones mediáticas y de los procesos culturales. Mientras, la confusión entre el individuo-consumidor y el ciudadano, se saldaba con la resignación ante de la sociedad de mercado⁴⁰. Esto es lo que explica, en el momento álgido de la ola de desreglamentaciones, la adhesión a un concepto, aseptizado, de globalización. A la desinversión del campo político ha respondido la sobreinversión en el campo cultural. Esta tendencia estruc-

³⁶ *Los misterios de París* es una “novela-río”, en diez volúmenes, publicada por Eugène Sue (1804-1857) en *Le Journal des Débats*, entre el 19 de junio de 1842 y el 15 de octubre de 1843.

³⁷ Hemos visto, en Francia al *Club del reloj*, un *think thank* neoconservador, invocar en los años 1970, la teoría de la hegemonía.

³⁸ El irenismo es la filosofía que propugna la búsqueda de la paz, por encima de todo. (N. del T.)

³⁹ Ver Jesús MARTÍN-BARBERO, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Ediciones Gustavo Gili, Barcelona, 1987.

⁴⁰ Ver Nestor GARCÍA CANCLINI, “Gramsci con Bourdieu, hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular”, *Nueva Sociedad*, marzo-abril 1984, p. 69-78; “El consumo sirve para pensar”, *Diálogos de la comunicación*, Lima, n° 30, 1991; y *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.

tural, que ha llegado a ser un componente del espíritu de nuestro tiempo, ha impuesto, de manera progresiva, el culturalismo como único medio de abordar la cultura y la relación entre las culturas.

Las audiencias activas y los *Cultural Studies*

¿Cuál es la razón de haber firmado con el politólogo Erik Neveu una obra, especialmente dedicada a la historia de los Cultural Studies⁴¹?

Lo que nos interesaba era establecer la genealogía de esta corriente, a la vez que mostrar la originalidad de su aportación en el amplio período de Birmingham (1964-1980). Durante este período, la convicción de que es imposible abstraer la cultura de las relaciones de poder, de las estrategias y de los actores del cambio social, ha alimentado, entre los investigadores de dicho centro, la idea de una resistencia al orden cultural industrial. Esta creencia, compartida con la economía política, no significa que las relaciones entre las dos tradiciones de investigación hayan estado exenta de tensiones. A pesar de que ambas escuelas de pensamiento se inscriban en una perspectiva marxiana⁴², de manera esporádica, mutuamente se han reprochado el haber caído en el reduccionismo. Los seguidores de los *Cultural Studies* han objetado a la economía política el menosprecio de la ideología y la sobrevaloración de la economía. Inversamente, los defensores de la economía política han acusado a aquellos de sacrificar el postulado sobre el que se funda el materialismo cultural, en beneficio del idealismo. Realmente, tanto de un lado como en otro, existen razones que justifican ambas críticas.

Pero, el objetivo que perseguíamos, tanto Erik como yo, a través de la genealogía de los *Cultural Studies*, era el de analizar las causas y los efectos de las derivas teóricas de lo que constituía la matriz original de los estudios culturales, a partir de la segunda mitad de los años 1980; momento, en que la mayoría de esta corriente cambió de rumbo y, en consecuencia, cambió la orientación de su investigación, hacia el estudio de las audiencias y de la teoría de la “recepción activa”. Es el momento conocido como el “giro etnográfico”. En ese momento, en relación con el proyecto fundador, inspirado por el “materialismo cultural”, se opera una triple ruptura. En primer

⁴¹ Armand MATTELART y Erik NEVEU, *Introducción a los Estudios Culturales*, Paidós, Barcelona, 2004. Esta obra había sido precedida de un trabajo por los mismos autores publicado en 1996 en francés por la revista *Réseaux* y traducido al castellano en *Telos*, n° 49, 1997: “La institucionalización de los estudios de comunicación”. Artículo publicado también en forma de librito : *Los Cultural Studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje*, Universidad Nacional de La Plata, 2002.

⁴² Ver Nicholas GARNHAM, “Contribution to a Political Economy of Mass-Communication”, *Media, Culture and Society*, vol 2, n° 1, 1979, y “Toward a Theory of Cultural Materialism”, *Journal of Communication*, vol. 33, n° 3, 1983.

lugar, significa la evaporación de la perspectiva de una historia cultural. En segundo, las cuestiones sobre la ideología se abandonan, lo que, de forma inmediata, se traduce en el abandono del análisis textual de aquellos productos que consumen los receptores, televisuales u otros, para pasar a estudiar, fundamentalmente, su comportamiento. Lo que de verdad y definitivamente se margina es el análisis del funcionamiento de las industrias culturales y de sus productores. Y, con ello, de paso, se margina la cuestión de los determinantes sociales, económicos y técnicos, así como la de las estrategias financieras e industriales, y los retos geopolíticos que les acompañan. Los dispositivos culturales y mediáticos no son sino meros vectores neutros de los mensajes, de los que únicamente se observa la recepción, en un determinado grupo de individuos, o en otro. Y, preferentemente mensajes y audiencias globales, como las de las series de televisión, que circulan globalmente, como *Dallas* o *Dinasty*.

No obstante, no es el retorno al receptor lo que en sí plantea un problema. Más bien creo que uno de los puntos flacos de la investigación crítica ha sido el momento de la recepción. Creo también que las aportaciones de algunas de estas investigaciones iluminan aspectos, muchas veces desconocidos, del proceso de comunicación. Es esto lo que ha demostrado, de forma clara, la investigación pionera sobre la televisión y los sectores populares, realizada en Santiago de Chile, en 1972, por Michèle Mattelart y Mabel Piccini, y a la cual ya me he referido; investigación que es inconcebible sin un cuestionamiento previo sobre el dispositivo televisivo, en su conjunto, desde una determinada perspectiva. Es lo que también muestran, fehacientemente, otros estudios contemporáneos sobre los procesos de recepción, que se niegan a extrapolar los resultados de sus observaciones etnográficas al todo social.

Lo que, de manera precisa, cuestiono en el ámbito de la recepción activa, es el papel que se le ha hecho jugar a este tipo de investigación, en la legitimación del estado de cosas que existen. Entre focalizar la atención, de manera exclusiva en las prácticas de la recepción –lo cual se realiza en detrimento de otros momentos de los procesos de comunicación– y la connivencia con el pensamiento *libre-intercambista* de la soberanía y del libre arbitrio del individuo consumidor, no hay más que un breve paso. Esta nueva forma de populismo cultural se ha impuesto, transformando la unidad de base de la sociedad que es el “sujeto-ciudadano” por el “consumidor-ciudadano”, nuevo actor, pretendidamente dotado de la facultad innata de la “resistencia”. Se trata de una noción despegada de las relaciones sociales, y que ha servido de pantalla para que únicamente se hable de la lógica de la oferta. Para colmo, para dotar de carácter científico a esta noción de resistencia engañosa, la concepción populista de los públicos no dudó en invocar a los análisis corrosivos de Michel de Certeau, vaciándolos de substancia.

¿El giro etnográfico ha venido acompañado de una multiplicación de estudios sobre la recepción?

No necesariamente. Y ahí está la paradoja. El número de estudios y las muestras de las personas entrevistadas son escasos⁴³. Por el contrario, lo que sí ha habido es una inflación de textos teóricos sobre la recepción activa, sin validación empírica. Esta ausencia es particularmente visible en las teorías sobre la denominada globalización cultural. Al ser los esquemas narrativos, de carácter general, los que mejor viajan, y por tanto, al ser más beneficiosos para el editor y para el autor –quien ve ampliado su ámbito de influencia–, desde finales de 1980, con la salida de los *Cultural Studies* al exterior de su territorio original, hemos asistido a una multiplicación de metadiscursos teóricos, y, en consecuencia, aquellos han sido apropiados por otras tradiciones intelectuales.

Sin embargo, el objetivo último del proyecto de los Cultural Studies, era precisamente el de desplazar las fronteras disciplinarias. ¿Cómo considera dicha tentativa?

Es comprensible el deseo de los *Cultural Studies* de rebelarse contra el vallado y contra la segmentación de las ciencias sociales. No obstante, podemos plantear dos objeciones, que nos alejan de su planteamiento. La primera, porque caen en la desmesura de presentarse como la fase última de la evolución del pensamiento sobre la cultura y la comunicación. Y, la segunda, porque, en nombre la superación de las fronteras de las disciplinas, sus investigadores hacen caso omiso de toda precaución epistemológica y han transformado su campo de estudios en un zoco persa. En realidad, la focalización en la aproximación etnográfica les ha llevado a inspirarse en los métodos inspirados por la corriente funcionalista de los *Uses and gratifications* sobre la “lectura negociada”, que explora la satisfacción de los usuarios de los medios, colocando a estos últimos así como a los receptores, “fuera de la estructura”. A través de esto, los *Cultural Studies* han atraído las demandas de informes de *expertise*, procedentes del marketing y de las industrias denominadas creativas.

¿No ha influido también el hecho de estar ante generaciones que no han tenido una relación directa con el cuestionamiento del marxismo ortodoxo, como el que estaba en la base del pensamiento de sus precursores?

Es cierto que el “giro etnográfico” coincide con la segunda y tercera generación de investigadores. Estamos, por tanto, ante un problema generacional. Pero no únicamente. El giro tiene lugar en las condiciones sociales

⁴³ A título de ejemplo, ver Ien ANG, *Watching Dallas*, Methuen, Londres, 1985 (Routledge, Londres, 1995).

de la “revolución conservadora”, bajo el gobierno neoliberal de Margaret Thatcher, quien estará en el poder entre 1979 y 1990 y reprimió la última gran huelga obrera que conoció Gran Bretaña: la de los mineros de carbón que, en 1984, movilizó a 150.000 personas y que duró más de un año. Resulta, también necesario relacionar dicho giro con los cambios epistemológicos que tienen lugar, mediante el paso del paradigma mecánico hacia el fluido. La evolución de los *Cultural Studies* británicos sobre este punto de vista ilustra, lo que Michèle y yo escribíamos, sobre las ambigüedades y sobre las ambivalencias de la celebración indiscriminada del retorno del consumidor. En los años 1990, con la exportación de la corriente a través del mundo, la marginación de lo político no hará sino agrandarse. Y, más precisamente en los Estados Unidos. Y, esta despolitización, no concierne únicamente a las nuevas generaciones, sino que también afecta a la conversión de algunos intelectuales, que pertenecen a generaciones más antiguas⁴⁴.

Y eso que la propia naturaleza del intelectual, presupone, desde el principio, una postura crítica...

En todo caso, es así como Foucault veía la función del intelectual cuando, a finales de los años 1970, decía que “intelectual e intelectual de izquierdas, es prácticamente la misma cosa”⁴⁵. Michèle y yo citábamos esta frase, precisamente, en *Pensar sobre los medios*, para dar cuenta de los cambios que estaban sucediendo en torno a esta noción de intelectual. En dicho libro, consagrábamos una parte a la redefinición de la relación entre los intelectuales y la cultura mediática. Esta identidad del intelectual tiende a difuminarse, a partir de los años 1980. Indudablemente, en esta involución ha pesado el desencanto, pero sobre todo la necesidad de incorporar los agentes de producción del saber a la sociedad basada en los recursos informacionales. Peter Drucker, el teórico del *management* global, lo dice perfectamente claro en su *Post-Capitalist Society*⁴⁶, cuando invita a los intelectuales a abandonar la crítica y a estrechar los lazos con “los intelectuales orientados hacia la toma de decisiones”, y cuando hace de esta alianza una de las condiciones del paso hacia la *knowledge society*. Una sociedad que, según él, debería estar tallada según el patrón occidental. Después de la doble crisis petrolífera de los años 1970, esta letanía es recurrente en los análisis y en los discursos sobre las salidas de la crisis económica y política.

⁴⁴ Ver la entrevista con Armand MATTELART, realizada por Analia REALE y Carlos MANGONE, “Intelectuales, comunicación y cultura: entre la gerencia global y la recuperación de la crítica”, *Causas y Azares*, Buenos Aires, n° 4, invierno de 1996.

⁴⁵ Michel FOUCAULT, “Entretien inédit” (1978), par Pierre BONCENNE, publicada en *L'Express*, París, 6-12 julio de 1984.

⁴⁶ Peter DRUCKER, *The Post-Capitalist Society*, Butterworth-Heinemann, Oxford, 1993 (trad. cast.: *La sociedad postcapitalista*, Apóstrofe, Barcelona, 1993).

Así, el informe de la Comisión trilateral sobre las dificultades de “gobernabilidad de las sociedades democráticas”, publicado en 1975, ilustra, a la perfección, esta inquietud, ya que identifica el peligro que representan los intelectuales, a los considera tan desestabilizadores como, en el pasado, lo eran “las camarillas aristócratas, los movimientos fascistas y los partidos comunistas⁴⁷”. ¡Ni más ni menos!.

La “globalización cultural”

¿Qué visión del espacio internacional proyecta la aproximación exclusivamente etnográfica de la circulación global de productos culturales?

Los teóricos de la denominada globalización cultural, tanto los que proceden de los estudios culturales, como de la sociología, o de la antropología, apenas habían mostrado preocupación sobre el hecho supranacional. Lo cual no deja de ser curioso, vista la precocidad con la que el etnólogo y sociólogo Marcel Mauss (1872-1950) ya había abordado dicho tema desde 1913⁴⁸. Aquellos teóricos, en realidad, no han descubierto la internacionalización, hasta mediados de los años 1980. Y, lo han hecho, aceptando, de entrada, el modo hegemónico de integración mundial. El único posible, a su entender. Del argumento etnográfico sobre la capacidad de las denominadas comunidades de consumidores, para apropiarse de los flujos y de los productos transnacionales, han pasado a la negación de toda asimetría en el intercambio entre las culturas⁴⁹. Ignoran, por tanto, todo lo que signifique relaciones de fuerzas, así como toda reflexión política sobre la necesidad de sustraer la producción cultural a la lógica mercantil. Ignoran también la problemática sobre la excepción cultural que, por aquel entonces, movilizó la reflexión crítica sobre la alternativa al proyecto neoliberal. Al igual que los consumidores-ciudadanos de los productos globales, los teóricos de la globalización cultural, se limitan a ser simples espectadores en el universo de los flujos.

La neutralización del contexto estructural, en el que tiene lugar la producción y la circulación de los flujos, armoniza con la tesis de lo post-nacional y su corolario, que es la caducidad del Estado-nación en un mundo deterritorializado. Esta es la trampa en la que no ha podido evitar caer Arjun Appadurai, antropólogo indio, formado en las Universidades norteameri-

⁴⁷ Michel CROZIER, Samuel HUNTINGTON, Joji WATANUKI, *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, New York University Press, New York, 1975.

⁴⁸ Émile DURKHEIM y Marcel MAUSS, “Note sur la notion de civilisation”, *L'Année sociologique*, n° 2, 1913.

⁴⁹ Ien ANG, “Culture and Communication: Towards an Ethnographic Critique of Media Consumption in the Transnational Media System”, *European Journal of Communication*, vol. 5, 1990, p. 239-260.

canas, profesor en Chicago, y una de las principales figuras de la globalización cultural. En su obra de referencia sobre las dimensiones culturales de la globalización⁵⁰, el mundo que describe es el planeta de lo post-nacional. El axioma es que el Estado-nación se ve desbordado por la multiplicidad de flujos transfronteros (migratorios, mediáticos, técnicos, financieros, turísticos, etc.) y por la diversificación de las identidades y de las modernidades. La apropiación de estos flujos por las nuevas comunidades transnacionales y otros espacios identitarios deterritorializados se suponen que expresan, *a priori*, nuevas formas sutiles de “resistencia”. No obstante, considerar estas transacciones e interacciones en torno a los flujos, sin tener en cuenta las reconfiguraciones de las relaciones de poder existentes –a nivel local, regional y mundial– no permite entender cómo, y respecto a qué, aquellas comunidades y espacios identitarios, pueden constituirse como “resistencias” al fenómeno global dominante. Hace falta el respaldo de fuentes de primera mano o de encuestas dignas de este nombre. El sobredimensionamiento del corpus de referencias teóricas sobre el cual se apoya el antropólogo –de Gramsci y Williams a de Certeau y a la escuela de Birmingham, pasando por Deleuze y por la teoría del caos–, no viene acompañado de una contrastación de los hechos, proporcional. El único caso desarrollado por Arjun Appadurai en prueba de su tesis de la “resistencia” –y, por ende, del ocaso del “imperialismo cultural”– es la « indigenización » en India del cricket, símbolo de los valores tradicionales de la Inglaterra colonial.

El argumento, de perfil borroso, de lo post-nacional ha tenido como resultado el no considerar la reflexión sobre la redefinición del Estado, como consecuencia de las nuevas condiciones que plantea la mundialización. Dicha redefinición constituye un fenómeno contradictorio y complejo, que ya había intuido el filósofo Henri Lefebvre, a finales de los años 1970, cuando establece que “el Estado se mundializa, a la vez que, de manera simultánea, se opone a lo mundial”. Es por ello que la creencia en la obsolescencia del Estado –ligado a un territorio y gestor de este espacio–, ha creado la imagen de un mundo en retícula, acéfalo, volátil e interactivo. Esta representación de un universo transfronterizo es potenciada tanto mediante los discursos académicos posmodernos sobre la relación entre lo global y el Estado, como a través de los libros más vendidos sobre *management* y marketing global⁵¹. El despertar no ha podido ser más brutal, cuando en septiembre de 2008, la crisis económica y financiera ha vuelto a poner de relieve la cuestión del papel del Estado, en su función de regulador de las lógicas económicas y de garante del interés colectivo. Por otro lado, el cuestionamiento

⁵⁰ Arjun APPADURAI, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996 (trad. cast. : *La modernidad desbordada : dimensiones culturales de la globalización*, Fondo de cultura económica, México, 2001).

⁵¹ Kenichi OHMAE, *The End of Nation State*, Harper Collins, Londres, 1995 (trad. cast. : *El fin del estado nación*, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1997).

sobre el reflejo universalista, concebido como feudo de Occidente, sobre el que los estudios culturales se han especializado, ha sido severamente debilitado debido a la inexistencia de un estudio profundo de las bases del proyecto particular de universalismo, representado por el proceso de unificación mundial, tal y como lo encarna la globalización bajo el actual signo del neoliberalismo.

¿No se asiste a un cierto anacronismo, cuando los teóricos de la globalización cultural atacan, incluso hoy día, y fuera de contexto, la tesis del imperialismo cultural?

A fuerza de querer reinventar la rueda, estos teóricos han caído en la endogamia. Han reducido la producción de la economía política a las obras publicadas en los años 1970, lo cual me parece una ignorancia culposa, e incluso una deshonestidad intelectual. En efecto, han fabricado un enemigo a su medida, a partir de una teoría descontextualizada sobre el imperialismo cultural⁵². Cuando en los años 1980 y 1990, comenzaron a proliferar los libros y las revistas científicas sobre la denominada globalización cultural, la economía política de la comunicación y de la cultura, ya no se encontraba en el lugar en el que ellos pensaban encontrarla.

La consulta de publicaciones de la UNESCO sobre la cultura, editadas en los últimos años, muestra bien que los teóricos de la globalización cultural gozan de un predominio extremo, ya que, prácticamente, constituyen las únicas referencias. El panculturalismo⁵³ forma parte del espíritu del tiempo neoliberal. Se encuentra en la naturaleza de las cosas, que ha sido avalada por la ‘muda ideológica’ de las instituciones internacionales encargadas de la cultura. En los años 1970, UNESCO se preocupaba por la evolución de las industrias culturales, confrontadas al reto de la internacionalización y de la financiarización, y para ello utilizaba herramientas conceptuales procedentes de la economía política. Sin embargo, en los dos últimos decenios, no visualiza los hechos, sino a través de la susodicha teoría de la globalización cultural. El Informe mundial sobre la cultura 2000 es un ejemplo patente⁵⁴. La focalización de dicha organización sobre temas que fomentan el consenso, como el “diálogo intercultural”, ha significado la marginación de temas que puedan suscitar objeciones, a la vez que ha significado la autocensura de su propia historia. No es casualidad si la res-

⁵² A título de ejemplo: John TOMLINSON, *Cultural Imperialism. A Critical Introduction*, Pinter, Londres, 1991.

⁵³ Lo que Michel de Certeau llamaba panculturalismo, era cuando se analizaba la sociedad, unilateralmente, a través de la cultura; se trataba, por tanto, de una noción de cultura desligada de los conflictos sociales y de la transformación de las estructuras que la explican.

⁵⁴ UNESCO, *Informe mundial sobre Cultura 2000-2001*, Ediciones de la Unesco, París, 2000.



ponsable de la División de la Política Cultural y del Diálogo Intercultural a la hora de retrasar la génesis de los debates sobre la diversidad cultural, desde la creación de la UNESCO, eliminaba toda referencia a la materialidad de la dimensión comunicacional e informacional, de la problemática de la cultura, de la diversidad cultural y del diálogo intercultural⁵⁵. Ahora bien como se sabe, ambas dimensiones van conjuntamente; pensar lo contrario significa eludir la amenaza que implica la creciente concentración de los medios sobre la pluralidad de voces.

¿Volviendo a vuestra cartografía de las teorías, no sería una especie de tablero geopolítico en el que los retos van mucho más lejos?

La cartografía es en sí una teoría. No se puede producir este tipo de trabajo, sin haber acumulado, previamente, una reflexión crítica. No existen teorías que leviten sobre la sociedad y sobre sus retos de poder. Toda teoría social nos lleva a un proyecto o a un modelo de organización de las relaciones sociales. Es en este sentido que las teorías participan en una batalla ideológica; por tanto, la lucha de una corriente u otra para conquistar la hegemonía sobre un campo de saber, desborda el mero campo académico. La irrupción de teorías de la globalización cultural ha vuelto más visible la tensión entre proyecto teórico y efecto político. La noción de imperialismo cultural era una noción eminentemente política; como, hoy día, lo es el de globalización cultural. La tesis contemporánea sobre el advenimiento de la edad post-crítica y post-política que está presente en esas teorías, tiene también carácter político e ideológico; de la misma forma que la tesis del fin de las ideologías, en el tiempo de un mundo bipolar, sirvió de premisa a las teorías sobre la edad post-industrial o informacional.

¿Es por esto que piensa que los Cultural Studies y la economía política de la comunicación y de la cultura están condenados a ser hermanos enemistados?

Las críticas dirigidas a las derivas de los *Cultural Studies* no proceden únicamente de investigadores situados en el exterior de su campo. Incluso Stuart Hall, uno de los primeros directores del Centro de Birmingham y una de las figuras mayores de la primera generación de esta corriente, sintió que había llegado la hora de volver a dar su verdadero sentido al proyecto de estudios culturales, y animó a los investigadores a visitar la herencia cultural de dicho proyecto. Otra señal que va en el mismo sentido: la dirección que están tomando las investigaciones de David Morley, pionero de los estudios sobre audiencias, cuyas problemáticas de investigación actuales, se refieren a la materialidad tanto de los medios como de las redes

⁵⁵ Katerina STENOOU (Directora de la División de políticas culturales y de diálogo intercultural), *UNESCO and the Issue of Cultural Diversity: Review and Strategy, 1946-2003*, UNESCO, París, 2003.



de transporte. Ello implica un reencuentro con el concepto de modo de comunicación como “modo de movilidad de la información, de la gente y de las mercancías”⁵⁶. Es verdad que esos dos ejemplos de toma de distancia son casos aislados. En efecto, el diálogo entre los *Cultural Studies* y la economía política de la comunicación y de la cultura no parece formar, por el momento, parte de la agenda del grueso de los *Cultural Studies*, que siguen aferrándose a la defensa de su campo académico y profesional. Son pocas investigaciones que tienen la voluntad política y se posicionan a contracorriente de la ideología de la post-política y de la post-crítica. Erik Neveu y yo mismo, hemos expresado nuestros deseos en el sentido de un acercamiento mutuo, en nuestra genealogía de los *Cultural Studies*⁵⁷. Queda por ver si los estudios culturales son capaces de demostrar la misma reflexividad, respecto a sus postulados teóricos y a sus objetos de estudio como la en que esta empeñada la economía política crítica.

¿Cuáles son las razones que explican el retardo del mundo académico francés para considerar las investigaciones del centro de Birmingham?

Si los *Cultural Studies* han sido grandes importadores de teorías francesas, sus relaciones con los medios universitarios han sido más bien escasas, muchas veces limitadas a conexiones personales. Esta es una de las razones que nos condujo a Erik y a mí, a dedicar un número antológico, de la revista *Réseaux*, en 1996, sobre este objeto, todavía no bien identificado, en los medios académicos franceses, y posteriormente, en 2003, una obra introductoria. No es sino en los últimos cinco años que han aparecido números de revistas, debatiendo sobre los *Cultural Studies*, a la vez que se han realizado traducciones de trabajos como los de Stuart Hall y David Morley.

Sobre el retardo del mundo académico francés, interpretamos que existen varias explicaciones. La primera es un *episteme* hostil, correspondiente al peso de una cultura y de una *doxa*, marcadas tanto por el jacobismo, como por el “reflejo universalista”. La segunda explicación es que el *milieu* de la investigación francesa ha creado sus propios estudios culturales. Edgar Morin, Roland Barthes y la revista *Communications* comenzaron a

⁵⁶ David G. MORLEY, “Communications and Transport: the Mobility of Information, People and Commodities”, *Media Culture & Society*, vol. 33, n° 5, 2011, p. 743-759.

⁵⁷ Ver Armand MATTELART y Erik NEVEU, *Introducción a los Estudios Culturales*, *op. cit.*, p. 161-162 : “El análisis de lo cultural sigue siendo una prioridad en el mundo tal como es. Tres deseos, no necesariamente piadosos, sugieren la forma en que los renovados estudios culturales pueden consagrarse a ello. El primero sería el de reconciliarse con el “materialismo cultural”, explorado por E. P. Thompson y R. Williams, articular la sutileza de las topologías de lo simbólico con esos principios de realidad que son lo sociológico y lo económico. El segundo sería romper con todos los post-academicismos, aceptar el reto de la ruptura con las modas teóricas y con los objetos rutinizados. El último sería el de abrirse al *aggiornamento* de las líneas y fronteras disciplinares que requieren tanto la evolución del mundo como la de los territorios universitarios.”

desbrozar el terreno de la cultura de masas, y el grupo de Robert Escarpit, el de la sociología de la lectura. La sociología de Pierre Bourdieu ha renovado el estudio de lo “cultural”, y la revista que este fundó, *Actes de la recherche en sciences sociales* (que es una de las escasas que han publicado textos de E. P. Thomson y de R. Williams) tiene en común con los investigadores de Birmingham el dedicar un espacio a lo profano, a las prácticas populares y a los géneros ilegítimos. Es en la colección publicada por las ediciones de Minuit, dirigida por Pierre Bourdieu, que, en 1970, apareció, con una presentación de Jean-Claude Passeron, la obra de Richard Hoggart, primer director del Centro de Birmingham, sobre la evolución de la cultura de la clase obrera inglesa, que había sido publicada, originalmente, en 1957⁵⁸. La tercera razón es que, siguiendo la estela de la escuela de los *Annales*, fundada en 1929, y más especialmente, en la de la historia de las mentalidades, los historiadores franceses han invertido, con fuerza, en lo “cultural”, y los etno-historiadores trabajan sobre los procesos de mestizaje cultural⁵⁹. La última razón, es que un recorrido homólogo al de la primera generación de los *Cultural Studies*, hubiera supuesto una articulación compromiso-investigación, en la que ambas actividades se fertilizan mutuamente; lo cual, en Francia no suele ser corriente. Henri Lefebvre, Michel de Certeau o el Bourdieu de *La misère du monde*⁶⁰, constituyen las excepciones en el panorama académico del Hexágono.

Durante esta entrevista, os habéis referido a los conceptos de industria cultural, industrias culturales (en plural, esta vez) e industrias creativas. ¿Cuáles son sus lugares respectivos en el debate contemporáneo sobre el devenir de la cultura?

Si bien con génesis muy distintas, los dos primeros conceptos forman parte del patrimonio crítico. El primero fue acuñado al final de la Segunda guerra Mundial, por Theodor Adorno y Max Horkheimer, que son dos figuras fundamentales del proyecto de articulación entre el marxismo, la filosofía y las ciencias sociales, llevado a cabo por la Escuela de Frankfurt. Ambos filósofos enjuician el proceso de transformación del acto cultural en valor de mercado⁶¹. Como discípulos del siglo de las Luces francés, indujeron que el proceso de puesta en el mercado de la cultura significaba la

⁵⁸ Richard HOGGART, *La culture du pauvre*, Minuit, París, 1970. Original: *The Uses of Literacy*, Chatto and Windus, Londres, 1957.

⁵⁹ Serge GRUZINSKI, *La guerre des images: de Christophe Colomb à “Blade Runner”*, Fayard, París, 1990 (trad. cast. : *La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a “Blade Runner”*, Fondo de cultura económica, México, 1994).

⁶⁰ Pierre Bourdieu (dir.), *La misère du monde*, Editions du Seuil, París, 1993 (trad. cast. : *La miseria del mundo*, Akal, Madrid, 1999).

⁶¹ Theodor ADORNO y Max HORKHEIMER, “La producción industrial de bienes culturales” (1947), en *Dialéctica del Iluminismo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1988.

disolución de su potencia crítica. Durante más de tres decenios, sus análisis sobre la serialización, la estandarización y la división del trabajo, en la industria cultural, han inspirado a numerosos intelectuales y artistas, en su trabajo crítico de la cultura mediática⁶². Lo que sobre todo temían Adorno y Horkheimer, era la introducción de la técnica en el mundo de la cultura. Una visión negativa, que se sitúa en las antípodas de la de otro filósofo de la Escuela de Frankfurt, Walter Benjamin, quien, a diferencia, de sus dos colegas y amigos, demostraba cómo el principio mismo de la reproducción transformaba en caduca una vieja concepción del arte, que él llama “cultural”. Un arte, como el cine, no tiene ninguna razón de existir más que en el estadio de la reproducción y no en el de la producción única⁶³. Adorno y Horkheimer no consideraron la producción industrial de bienes culturales como un conjunto diversificado de actividades económicas, respondiendo a modos de funcionamiento y de estatus (privado y público) específicos; cosa que sí que haría, después, la economía política.

Hacia finales de los años 1970, los representantes de la economía política de la comunicación y de la cultura que formalizan el concepto de “industrias culturales” (disco, libro, prensa, cine, televisión, radio, etc.), proponen una herramienta de análisis de esta diferenciación. Sus análisis de la creciente interpenetración de la economía y de la cultura, de la técnica y de la cultura, de la comunicación y de la cultura, del nivel nacional y de la escala internacional, desembocan en la idea de la necesidad de sustraer los productos del espíritu a la lógica mercantil, mediante la construcción de políticas de regulación públicas.

El concepto de “industrias creativas” ha supuesto un vuelco de esta filosofía social, en los años 1990. Este concepto, inaugurado por los laboristas ingleses, tiende, a partir de entonces, a ser omnipresente en los organismos internacionales⁶⁴. Se trata de un concepto netamente elástico; elasticidad que le vendría de la propia esencia de la “creatividad”. La lista de sus componentes se parece a un cajón de sastre: publicidad, arquitectura, artes, diseño, moda, *software*, cine, música, edición de libros, televisión, radio, etc., y todas las actividades basadas en la habilidad y en el talento individuales, según los términos utilizados por los *think thanks* británicos⁶⁵. Se trata de

⁶² Ver Armand MATTELART y Michèle MATTELART, “Intelectuales/ cultura mediática : una relación por definir”, *Pensar sobre los medios*, op. cit.

⁶³ Walter BENJAMIN, “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, *Discursos interrumpidos*, Taurus, Madrid, 1973.

⁶⁴ Ver el informe 2008 de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (CNUCED), UNCTAD: *Creative Economy, The Challenge of Assessing the Creative Economy towards Informed Policy-Making*, en <www.unctadxxii.org>. Para un análisis crítico, ver Gaëtan TREMBLAY, “Industries culturelles, économie créative et société de l’information”, *Global Media Journal*, 2008, vol. 1, n° 1, p. 65-88.

⁶⁵ Philip SCHLESINGER, “Creativity: from Discourse to Doctrine”, *Screen*, vol. 48, n° 3, 2007, p. 377-387.

actividades que tienen un potencial de riqueza y de creación de empleos, a la vez que son los garantes de una nación competitiva y exportadora. En esta doctrina, el principio de la propiedad intelectual se inscribe en tensión con el principio del servicio público y con el de lo público. Y, la alianza entre los pequeños creadores y los grandes productores mediáticos e informáticos, se opone a los actores colectivos, que no han cesado en su lucha a favor de la regulación pública. Esto es más evidente, si observamos la lista heteróclita de las industrias creativas, en la que los ingresos correspondientes a aquellas actividades sirvieron para legitimar, históricamente, la idea de excepción a la ley del mercado, son mucho menores que las cifras de ingresos procedentes del diseño, el *software*, la moda, etc.

La visión despolitizada de la propiedad intelectual que implica el concepto de industrias creativas, no considera el desigual reparto de las posibilidades y de los potenciales de la creatividad. Dicha visión se sitúa en las antípodas de una aproximación sobre la propiedad intelectual que busca reequilibrar la relación entre propiedad privada y bien público de transmisión del saber. También dificulta la búsqueda de nuevas formas de apoyo a una innovación que no reduce la creación a la reproducción o a la copia. Contra este bloqueo se erige la defensa, “en favor de la democratización”, que realizan las organizaciones internacionales. En primera línea, la Organización Mundial del Comercio (OMC), pivote de las negociaciones sobre los derechos de propiedad intelectual, y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), quien a lo largo de los años, se ha alejado de su misión original, que era la de potenciar la innovación, protegiendo la propiedad intelectual. Gracias a la expansión de sus prerrogativas y de sus mecanismos coercitivos, esta institución especializada de las Naciones Unidas, ha favorecido las situaciones de monopolio, sin preocuparse de los impactos sociales que supone su política institucional. Sobre este punto, la experiencia de los acuerdos de transferencia de las tecnologías informáticas o aeroespaciales hacia los países del Sur, como Argentina y Brasil, en los años 1970, es clarificadora. La presencia de cláusulas restrictivas (compras ligadas, obligación del destinatario de transmitir al propietario todas las mejoras aportadas a los procesos, etc.) hace que, a título justo, dichos acuerdos, hayan sido interpretados como instrumentos de dominación.

El informe oficial redactado conjuntamente con Yves Stourdzé, en 1982, sobre el estado de la investigación francesa, mostraba la carencia de estudios sobre lo internacional. ¿Desde entonces, han conseguido las cuestiones relativas a la mundialización de la comunicación construirse un espacio específico en el campo de las ciencias de la comunicación?

A diferencia de lo que sucede en muchas universidades anglosajonas que han conseguido estructurar equipos, y dotarles con carácter de permanencia, en Francia, la investigación sobre lo internacional permanece

desperdigada. Si hoy hiciésemos un inventario de los nombres de los equipos de investigación en la citada interdisciplina, pocos harían mención de esta dimensión. Además, en los últimos decenios, muy pocas plazas de esta especialidad se han ofertado en la Universidad y en el CNRS. Recientemente, la demanda se ha multiplicado como consecuencia de la creación de postgrados especializados. Yo mismo he dirigido múltiples tesis doctorales sobre la dimensión internacional de los fenómenos culturales y comunicativos. La mayoría de estos doctores o doctoras que han entrado en la universidad, lo hacen postulando a plazas que no consideran dicho aspecto.

También me ha tocado estar en tribunales de tesis, en otras disciplinas, diferentes a la mía. Lo que me ha permitido apreciar el creciente interés de otras disciplinas por los temas de la comunicación internacional. Lo que ha cambiado, es que el estudio de la mundialización de la comunicación y de la cultura es compartido, cada vez más, con la geografía, la antropología y las ciencias políticas, en este último caso, desde las relaciones internacionales.

En el campo de las ciencias de la información y de la comunicación, la falta de marco institucional, no ha impedido que desde el comienzo del presente milenio hayan surgido nuevos objetos de investigación y una nueva generación de investigadores. Esto se observa, también, a través de los estudios sobre las culturas transnacionales, las diásporas y las tecnologías de la información y de la comunicación, las redes del movimiento social, las vías clandestinas de la mundialización, e incluso, a través de los estudios sobre la construcción de formas de regulación democrática de la arquitectura en red. Estos trabajos van a contracorriente de la corriente internacionalmente hegemónica de la “globalización”. Aquí, podemos decir que se da una “excepción francesa”. Porque esta posición crítica se encuentra en sociólogos tan diferentes como Pierre Bourdieu y Alain Touraine. El primero desveló los presupuestos subyacentes al proyecto del neoliberalismo, en *Contre-feux*⁶⁶. El segundo, en un Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) organizado en São Paulo sobre el tema “Globalización y democracia”, afirmaba: “La globalización es el imperialismo con otro nombre, si bien purgado de la tensión ideológica que el concepto expresaba”⁶⁷.

Conviene recordar que los últimos meses del año 1995 constituyeron, para Francia, una fecha clave, en la toma de conciencia ciudadana del carácter predador del proyecto ultraliberal de globalización. Del 24 de noviembre al 15 de diciembre, tuvo lugar lo que el historiador británico Theodore Zeldin consideró ser la primera revuelta de un país del G7, contra ese proyecto. Las grandes huelgas y manifestaciones de masas, en las que intervinieron diversos sectores de los servicios públicos (transportes, tele-

⁶⁶ Pierre BOURDIEU, *Contre-feux*, Raisons d’agir, París, 1998 (trad. cast. : *Contrafuegos*, Anagrama, Barcelona, 2000).

⁶⁷ Alain TOURAINE, “Un diagnóstico do Brasil”, *Jornal do Brasil*, 10 de septiembre de 1997, corpo B.

comunicaciones, enseñanza, hospitales, gas-electricidad) –las más importantes desde mayo de 1968–, hicieron más, que todos los tratados académicos juntos, para que, cotidianamente, se hablase de la crítica del concepto. En 1998, le seguirá el lanzamiento de la asociación de educación popular, llamada a internacionalizarse, ATTAC (Association pour la Taxation des Transactions Financières et pour l'Action Citoyenne). Y, mientras tanto, en el período 1996-1998, la intensa movilización, en el seno de la Red transnacional de organizaciones no gubernamentales, conectadas por Internet, contra el proyecto de la OCDE, sobre la liberalización salvaje de las inversiones, encarnado por el AMI (Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones). Acuerdo, cuya adopción, de ser aceptado, hubiera significado la anulación de toda posibilidad de promover políticas públicas, especialmente las tendientes a preservar y a promover la excepción o la diversidad cultural.

La batalla de las palabras

Algunas de sus obras tienen carácter pedagógico, especialmente las que tratan sobre la historia de la sociedad de la información o sobre la diversidad cultural, buscando analizar los conceptos, su construcción y su empleo. ¿Qué es lo que motiva este propósito?

En efecto, “Historia de las ideas y de las estrategias”, que es el subtítulo de *La comunicación-mundo*, sintetiza bastante bien un recorrido de largo alcance. Desde el principio, mi profesión de demógrafo me condujo preguntarme sobre las ideas que alimentan las políticas, como la noción de desarrollo, en su relación con las de la comunicación y de cultura. A continuación, mis investigaciones sobre la comunicación, me llevaron a cuestionarme las nociones de internacionalización, de mundialización, de globalización y de sus declinaciones, a través de las nociones de sociedad de la información o diversidad cultural. Buscando explicitar las configuraciones sociopolíticas de los actores que las formulan y las traducen en actos, he intentado arrojar luz sobre los procesos de fabricación y de circulación de los instrumentos que hacen inteligible la sociedad y el mundo; herramientas, que por su carácter performativo, participan en la acción sobre el mundo. La frase que inaugura la conclusión de mi obra sobre la historia de la “sociedad de la información” expresa la perspectiva general que anima mi proyecto de toma de distancia sobre las nociones y los conceptos: “Bajo esta categoría totalmente construida [la sociedad de la información] pasan los deslizamientos de sentido de los conceptos de democracia y de libertad, al mismo tiempo que se nos impone, bajo el signo de la evidente necesidad, lo que es y, sobre todo, lo que supuestamente tiene que ocurrir”⁶⁸. La frase que cierra la conclusión de la *Historia de las teorías de la comunicación*,

⁶⁸ Armand MATTELART, *Historia de la sociedad de la información*, Paidós, Barcelona, 2007 (nueva edición), p. 177-78.

completa esta perspectiva: “La era de la llamada sociedad de la información es también la de la producción de estados mentales. Es, por tanto, necesario pensar, de manera diferente, la cuestión de la libertad y de la democracia. La libertad política no puede ser resumida en el derecho a ejercer su voluntad. Ella reside también en el derecho a gestionar el proceso de formación de esta voluntad.”⁶⁹ Resistir, es tener en cuenta el hecho de que, a diferencia de la concepción del libre intercambio sobre la libertad y sobre el individuo, una gran parte de la interioridad de las personas es exterior al individuo, ya que es el fruto de relaciones sociales e históricas.

Las obras a las cuales la pregunta hace referencia son el fruto de mi práctica pedagógica. Las he concebido como textos abiertos. Son proposiciones de cartografías que permiten al lector explorar campos de conocimiento, sin perjuicio de que dicho lector pueda agregar sus propias referencias, o de que tome distancia con respecto a un determinado tópico o respecto a un determinado recorrido de esta cartografía. Son obras, que pueden parecer cortas, si se mira el número de páginas, pero que, como toda síntesis, exigen mucho tiempo y mucha energía para su elaboración. He producido unas seis, cuatro sólo y dos en colaboración (una con Michèle Mattelart y la otra con Erik Neveu). Son genealogías, a menudo asociadas a un debate que reenvía a proyectos de sociedad dispares. Es el caso del libro sobre la sociedad de la información, cuya primera edición salió en 2001, y que cuatro años más tarde estaba en su cuarta edición. En cada edición, procedí a su actualización. Porque esta cuestión, que durante largo tiempo ha sido tratada al margen de los ciudadanos, ha poco a poco sido objeto de apropiación por una multitud de actores culturales y sociopolíticos. Esto es lo que muestra la participación de estos nuevos sujetos históricos de la sociedad civil en los debates preparatorios a las Cumbres mundiales sobre la sociedad de la información, en 2003 y en 2005. Es también el caso de *Diversidad cultural y mundialización*⁷⁰, que traza la genealogía del concepto polisémico de diversidad cultural, a través de los debates y estrategias internacionales a que ha dado lugar, y que, hoy, también suscita. Últimamente, en las referencias de la Unión europea, ocupa el lugar de la noción de la excepción cultural. Y, ha sido, también, adoptada por la Convención internacional sobre la protección y la promoción de la diversidad de expresiones culturales, que fue aprobada por cuasi-unanimidad en 2005, por los países miembros de la UNESCO.

Anteriormente, nos ha hecho partícipes de la dificultad inherente a iniciar un debate crítico sobre las mutaciones de las relaciones culturales transnacionales, a partir del diálogo intercultural...

⁶⁹ Armand MATTELART y Michèle MATTELART, *Historia de las teorías de la comunicación*, op. cit., p. 126.

⁷⁰ Armand MATTELART, *Diversidad cultural y mundialización*, Paidós, Barcelona, 2006.

También es difícil si se hace desde el ángulo de la diversidad cultural, lo cual da lugar a falsos diálogos, en donde las verdaderas cuestiones no son explicitadas. El riesgo recurrente es que los discursos sobre el diálogo, sobre la diversidad y sobre las identidades, se adelanten al discurso sobre el principio de igualdad, como fundamento de la acción política.

El paso al régimen de verdad correspondiente a la edad global, transcurre en paralelo con la eliminación del conflicto y de las contradicciones en el vocabulario de lo cultural. Es lo que sucede con el neologismo “glocalización”, encargado de designar la interrelación de lo global y de lo local. Tomado prestado del universo del marketing y del management por la investigación universitaria anglosajona, dicho concepto nos hace pensar que la articulación entre la dimensión micro y la macro es como la que sucede entre las piezas de un juego de Lego. La metáfora de la hibridación y de lo híbrido, destinada a nombrar las mezclas y los mestizajes de las culturas, es por el contrario, bastante más ideológica. Porque este vocabulario biomórfico, importado de la botánica, plantea la relación entre las culturas, en términos de conciliación, de compromiso y de simbiosis difusas. Por otro lado, dista mucho de suscitar la unanimidad, incluso en el interior de los estudios postcoloniales, al que objetan que hace abstracción del desgarramiento identitario. Esta es una de las razones por las que el antillano Édouard Glissant prefiere utilizar el concepto de “criollización” para expresar los procesos, en los que las culturas se ponen en contacto. Según él, dicho concepto se muestra más apto para dar cuenta de la existencia de intercambios que se desenvuelven a través de “choques irremisibles, de guerras sin piedad”, de confrontaciones, de derrotas y de alienaciones, y a la vez, de “avances de conciencia y de esperanza”⁷¹. Una visión que, a la inversa del lenguaje biomórfico de lo híbrido y de la hibridación, muestra su relación con la historia de larga duración, de la construcción social de las modernidades múltiples, la cual está trufada de conflictos.

En la actualidad, este debate es políticamente pertinente, en la medida en que el Estado tiende a arrogarse la autoridad de responder al incremento de presiones xenófobas sobre las políticas de inmigración, reivindicando el derecho a definir la identidad nacional. Ahora bien, la concepción que el Estado tiene de una cultura pura es una visión netamente abstracta, ya que toda cultura es una mezcla heterogénea. En los crisoles culturales nacen los sincretismos.

En este sentido, mostráis vuestra desconfianza respecto al uso y al abuso del término de sociedad civil que se utiliza, especialmente en los medios alter-mundialistas.

Los malentendidos en torno a la noción de sociedad civil son una cons-

⁷¹ Édouard Glissant, *Introduction à une poétique du divers*, op. cit., p. 15.

tante en los debates y en las negociaciones sobre el lugar del saber, de la cultura y de la información, en relación a las lógicas del mercado. El término se ha convertido en algo tan difuso y extensible, que las grandes instituciones internacionales, enseguida han integrado a “los interlocutores comerciales” o representantes del sector privado. Desde las primeras manifestaciones del movimiento social contra la globalización neoliberal, se han apoderado de la noción revistas como *Foreign Affairs*, y han forjado la expresión *electronically networked global civil society*. En el momento álgido de la ola de desreglamentaciones, la exaltación de las virtudes de esta sociedad civil, de dimensión planetaria, ha refrendado la creencia en la obsolescencia del Estado y del Estado-nación, en provecho de la gestación de un espacio de territorializado o post-nacional, en donde parece que debieran enfrentarse los megagrupos de la economía global a una sociedad civil global soberana, liberada de fronteras y de las restricciones de las instituciones.

Como si la mera existencia de una sociedad civil y de su integración en los grandes debates internacionales condujera, de forma inevitable, hacia el consenso...

Veamos una perfecta ilustración de los límites de la llamada sociedad civil y de cómo esta última puede servir de coartada a las instituciones internacionales. La invitación realizada a los representantes de la sociedad civil, por las Naciones Unidas, para participar en las Cumbres mundiales de la sociedad de la información, organizadas por la Unión Internacional de Telecomunicaciones, en 2003 y 2005, ha podido ser interpretada como una manera de dar cuenta de las demandas expresadas por el movimiento social y por los foros sociales, en favor de la democratización de las grandes instituciones internacionales. Pero, es necesario observar más de cerca. En primer lugar, se trató de una invitación que limitaba la participación a poder opinar únicamente en las sesiones preparatorias de las Cumbres; nada, en absoluto, en las sesiones plenarias, reservadas únicamente a los representantes gubernamentales, que son quienes decidían. En segundo lugar, dicha invitación fue realizada, tanto a los portavoces del sector empresarial como al mundo asociativo de las organizaciones no gubernamentales (ONG); mundo asociativo que está compuesto de un conjunto heteróclito, multinacional y con diferentes pesos de representación, que comprende tanto las redes de ciudades, los poderes locales, las federaciones de periodistas, las personas con deficiencias, las instituciones filantrópicas, el mundo de la investigación y de la enseñanza, también los sindicatos (en realidad, uno sólo), los grupos que se definen por el “género”, los pueblos autóctonos, las redes de movimientos sociales, los *think tanks* e, incluso, los consultores, que fueron a título individual. Es necesario, también, señalar la opacidad del proceso de acreditación de las ONG, por las instituciones internacionales. Después de este inventario, podemos imaginar

la dificultad para construir un consenso productivo, entre estos representantes de la sociedad civil, que fuera en la dirección de una resistencia a un determinado orden mundial.

Lo que sobresale de esta experiencia es que aparecieron diversas divergencias entre los representantes de la sociedad civil en torno a la cuestión del estatuto de la información y del saber como “bien público común”, y en consecuencia, en torno al derecho de propiedad intelectual. El uso acríptico del término “sociedad de la información”, por parte de ciertos sectores, también supuso un problema. Todo ello prueba, una vez más, los efectos que en la realidad tienen las nociones prototípicas. Porque, queramos o no, ellas enmarcan, desde el comienzo, el objeto del debate. Además, dentro del movimiento social, podemos dar por seguro que a las organizaciones que han presentado análisis y propuestas, les ha resultado difícil encontrar trazas de dichas propuestas en los documentos oficiales. Tal ha sido tanto el caso de las Cumbres, como de las negociaciones, en el marco de la UNESCO, en 2004 y en 2005, sobre la Convención para la promoción y la protección de la diversidad de las expresiones culturales, en donde, abiertamente, los redactores rehusaron la proposición de incluir una referencia a la concentración de la industria mediática, a la vez que se mostraron evasivos respecto a la diversidad de los medios de comunicación, la cual constituye un preámbulo esencial para la realización de la diversidad cultural⁷².

La fuerte propensión a considerar la globalización como un fenómeno reciente ha ido en paralelo con la interferencia de la noción de mundialización. ¿Qué decir respecto a la asimilación de una y otra noción?

En las lenguas latinas, los grandes medios, no han sido los últimos en contribuir a la confusión entre las palabras mundialización y globalización, privando, de esta manera, a la primera de su memoria histórica, y aseptizando el concepto de la segunda, porque, en este caso, al convertirse en genérico, se disuelve su relación con una visión particular del movimiento hacia la integración mundial. No debemos olvidar que la semántica de la “globalización” nació en 1984-1985, en el ámbito financiero, en el epicentro de la City de Londres, con ocasión de la desreglamentación y de la liberalización de los mercados financieros, que sentaron las bases de un mercado, en el que pudiera fluir el dinero, a nivel planetario. En realidad, en esa época era el único sector del que pudiera decirse que era “global”, “sin fronteras”. Esta semántica, es por tanto, indisociable de la representación del mundo y de la ideología que subyace al proyecto neoliberal de economía planetaria. Ha sido exportado, desde la lengua inglesa hacia las lenguas latinas y hacia la mayoría de las otras lenguas; de forma asíncrona, unas

⁷² Ver, por ejemplo, las proposiciones de la red mundial CRIS (Communication Rights in the Information Society), <www.crisinfo.org>.

lenguas han resistido más que otras, en su adopción. Olvidado su origen, se ha naturalizado el lenguaje de lo global, como modo único de describir el mundo, y su devenir.

Por el contrario, mundialización y mundialismo son términos forjados, a finales del siglo XIX, por intelectuales, hombres de Estado y por el movimiento asociativo, para el cual la solidaridad entre los pueblos debe constituir el fundamento de nuevas relaciones sociales, económicas y culturales, a través de un nuevo tipo de instituciones mundiales. Son ellos quienes se encuentran en el origen del proyecto de comunidad mundial de las naciones, reuniendo los Estados así como las organizaciones ciudadanas. La visión utópica que tuvo el belga Paul Otlet, de una Sociedad intelectual de naciones y de la “Ciudad mundial”, que veía el planeta organizado, en torno a las redes de circulación y del intercambio de saberes, constituye, sin duda, la mejor representación de este ideal mundialista⁷³. El olvido de las génesis diferenciadas ha permitido la popularización de la expresión mediática “los antimundialización”, o, la de “altermundialistas”, para denominar el movimiento de los que se oponen al proyecto de globalización, librado a la competencia exacerbada. De esta manera, el movimiento social se ha visto desprovisto de un vocabulario, del que, de manera justa, era heredero; movimiento que, tal vez, no haya tomado, de manera suficientemente seria, la batalla de las palabras. Fernand Braudel, introduciendo las nociones de “tiempo-mundo” y de “economía-mundo”, en su suma sobre la civilización material, la economía y el capitalismo, decía “pues bien, en toda discusión seria, las palabras son los reyes”⁷⁴.

⁷³ Ver el capítulo I.

⁷⁴ Fernand BRAUDEL, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XV^e-XVIII^e siècle*, tome 3, *Le temps du monde*, op. cit., p. 11.



Epilogo

Saber/poder





En vuestro recorrido intelectual, no habéis cesado de construir pasarelas entre el espacio académico de vuestras investigaciones y vuestras intervenciones en el espacio público. ¿Esta articulación entre su posición de investigador-docente y su compromiso ciudadano, en qué le es tan indispensable?

No busco, únicamente, producir conocimientos, en un campo específico del saber sobre la sociedad, sino que también persigo contribuir a cambiar el estado existente de las cosas. Se unen los deseos de comprender y de actuar. Es el propio objeto de la investigación quien me lleva al compromiso, en el espacio público, y se sitúa en el centro de mis diversas formas de intervenir. Cuando comencé a abordar los medios, las políticas públicas y las alternativas, lejos de mí estaba la idea de participar en la construcción de un campo de estudios y de contribuir a su institucionalización. Estaba inmerso en una realidad sociopolítica y en una configuración de actores que, ampliamente, desbordaban el espacio académico. Es en resonancia con esta demanda social que comencé a trazar las directrices de mi investigación. La toma de conciencia de los retos de la construcción de un campo, y de mi posición en él, no ocurrió sino más tarde: cuando me reintegré en la Universidad, como profesor-investigador, a tiempo completo. En aquél entonces, para mí, resultaba impensable que mi participación en la construcción de un campo de estudio pudiera realizarse, sin situar, en primer plano, lo que yo consideraba como un contrato social o como una deuda a la sociedad. Esta articulación llegó a ser para mí, tan evidente, que no podía imaginar de otra forma mi relación con la investigación y, de paso, el contenido de mi enseñanza y mi relación con los estudiantes. Porque, siempre, he gozado de una relación privilegiada con ellos. Ellos han cultivado e impulsado mi deseo de transmitir conocimientos. Los intercambios incesantes con ellos han formado parte de la construcción de estos saberes. Y, para no desviarme de esta línea de conducta, constantemente me he mantenido a distancia de los juegos de poder y de estatus, en el espacio académico.

¿Cuál es vuestra visión sobre el futuro de la idea, lanzada en los años 1970, de un derecho específico a la comunicación, en los debates contemporáneos sobre la democratización de los dispositivos de comunicación?

El movimiento social ha apoyado esta proposición, la cual a finales de los años 1970, no estaba sino en sus inicios. Pero ha ido más lejos, hasta hacerla posible. Por tanto, al hablar de “derechos a la comunicación”, en plural, dicho movimiento entiende significar, ante todo, el deseo de cristalizar los derechos de comunicación ya existentes, de ponerlos en práctica y de no tener que esperar a que se formule un nuevo instrumento jurídico, que esté garantizado por el derecho internacional¹. Estos “derechos existentes” están

¹ CRIS Campaign, *Assessing Communication Rights: a Handbook*, WACC (World Association for Christian Communication), Londres, 2005.

definidos por los tres grandes textos de los derechos humanos: la Declaración universal (1948), el Pacto internacional relativo a los derechos civiles y políticos (1966), y el relativo a los derechos económicos, culturales y sociales (1966). Los derechos de la comunicación no comprenden únicamente los derechos en la esfera pública (libertad de expresión, de prensa, acceso a la información pública y gubernamental, diversidad y pluralidad de los medios y de los contenidos). También cubren la producción y la compartición del saber, los derechos civiles, como el respeto de la vida privada y los derechos culturales, como la diversidad lingüística. Frente a la concepción restrictiva, que reduce la diversidad a la de la oferta, supuestamente autorregulada por el mercado, el movimiento social postula que no cabe la diversidad sin diversidad de sus protagonistas, de las fuentes de creación y de los contenidos del saber, así como de expresiones culturales y mediáticas.

Este debate nos lleva a la crítica de la visión esencialista de los derechos humanos, formulada por una nueva generación de especialistas en derecho público, que juzgan necesario trabajar para ampliar antiguos derechos, para reactualizar otros, e incluso, para crear otros nuevos². Resulta necesario imaginar nuevas formas de ciudadanía que deben ser conquistadas, en función de las necesidades de nuestro tiempo. Para que el derecho a la comunicación llegue a ser una parte indisoluble de los derechos civiles y sociales, es necesario que se garanticen las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales, que otorgan a los ciudadanos el poder de transformación y del cambio, para así poder perseverar, en su combate por el reconocimiento de su dignidad humana. Es imposible que exista dignidad sin la existencia de las condiciones que permitan el despliegue de las potencialidades humanas. El reconocimiento de estos derechos, y entre ellos, el de comunicar, implica el reconocimiento del derecho de todos, a participar en la transformación de la sociedad.

En varias de sus obras, ¿no hace referencia a las dificultades que experimenta el conjunto del movimiento social a la hora de pensar los medios?

Es cierto que la cuestión de los medios ha sido poco teorizada y poco practicada por numerosos de sus integrantes. Los militantes más conscientes, pertenecen, o bien a redes como la de los medios del tercer sector, que se apropiaron de este ámbito, a partir de los años 1980 y que, después, han diseñado estrategias de lucha para reformar el sistema mediático; o bien, son las nuevas formas de compromiso militante que promueven la construcción de redes alternativas, en el seno del movimiento contra el neoliberalismo, y a las cuales me he referido con anterioridad³. Son estos colectivos

² Joaquín HERRERA FLORES, *Los Derechos humanos como productos culturales. Crítica del Humanismo abstracto*, Ediciones Catarata, Madrid, 2005.

³ Ver Fabien GRANJON (dir.), Dossier: "Société de l'information. Faut-il avoir peur des

quienes plantean estas cuestiones, las elaboran y las hacen avanzar.

Lo que obstaculiza el entendimiento de la cuestión mediática y, por ende, la de la ideología y de la cultura, es la persistencia de la visión instrumentalista de los medios. Esta visión es mantenida y confortada por la creencia en el determinismo técnico. No es situándose en la vanguardia del uso de las nuevas redes cibernéticas, utilizándolas para contestar al orden neoliberal, a escala planetaria, que se disuelve la ideología tecno-determinista. Cabe recordar que, una de las trampas recurrentes de la crítica a los medios de comunicación es el “basismo”, que puede ser definido como la tendencia a privilegiar las acciones de base (manifestaciones, ocupaciones, etc.), marginando la reflexión teórica, a la que se caracteriza como “teoricismo”. Sin embargo, debe señalarse que no es posible generar un intelectual orgánico colectivo y nuevas formas de intervención, en el espacio público, sin la necesaria interacción entre práctica y trabajo de formalización teórica. Es por ello que, por ejemplo, resulta tan difícil reunir en torno a un mismo proyecto la reflexión crítica y la intervención sobre el sistema mediático de los investigadores, de los periodistas y de los usuarios. La mística de la base se revela políticamente nefasta, puesto que tiende a dar razón a aquellos que, rehuendo toda crítica al establishment mediático, tienden a interpretar, como censura y control, el trabajo de observación y de reflexión ciudadana.

Más que nunca, la apropiación crítica de la cuestión de los medios de comunicación por los ciudadanos se ha convertido en un reto estratégico. Si esto es así, es porque los procesos contemporáneos de concentración de medios en las sociedades democráticas, no son comparables a los que han presidido la elaboración de la idea de un derecho específico a la comunicación. Desde los años 1980, hemos asistido, por doquier, a la integración de la mayoría de la prensa, de la edición y del audiovisual, en el seno de grandes grupos industriales, como en el caso de Francia, o bien en vastos grupos de comunicación, como en el caso de los Estados Unidos; ambos funcionando bajo la égida de la lógica financiera y del *management*. La potencia que han adquirido estos macrogrupos, en el proceso de fabricación de la opinión pública es tal, que el poder político les reverencia, buscando sacar alguna ventaja. Porque, a partir de ahora, las estrategias gubernamentales de control de la información, se sitúan en los nuevos modos de gestión de las sociedades en situación de crisis permanente. En todas las latitudes, las presiones del poder político sobre los medios independientes se han redoblado. Ni los grandes grupos, ni el Estado, parecen dispuestos a instaurar reglas que, en nombre del pluralismo mediático, pongan límite a la carrera, sin fin, hacia la concentración de los medios de comunicación⁴.

médias?” *Contretemps*, n° 18, février 2007, p. 11-98; Ouardi SAMIRA *et al.* (dir.), “Critiquer les médias?”, *Mouvements*, n° 61, enero-marzo 2010.

⁴ Ver OFM (Observatoire Français des Médias), *Sur la concentration des médias*, Liris, Paris, 2005.

Sin embargo, hoy más que nunca, la necesidad de una política pública de comunicación se muestra fundamental. Porque, como en junio de 2010, lo recordaron los economistas que se movilizaron a favor del diario *Le Monde*, “la independencia de los medios de comunicación es el fundamento de la democracia”⁵. Esta política es también indispensable para el servicio público audiovisual y para los medios del tercer sector. El primero, se sitúa en lucha contra la influencia de la lógica del mercado, cuando no se duda sobre su legitimidad. Los segundos, una vez reconocidos por ley, penan por conseguir el derecho de subsistir, en ausencia de un modelo económico sólido, a falta de un fondo que les sustente. Así que podemos decir que el pluralismo mediático es un mito, difícil de lograr.

En este sentido, ¿cabe pensar que “los observatorios de medios” pueden ser considerados agentes de la democratización del espacio comunicacional?

Sí, entre otras iniciativas. En todo caso, el proyecto es revelador de una necesidad sentida por grupos de ciudadanos, de participar en la construcción de las agendas públicas y, en general, de participar a favor de la democratización de estos espacios. En este sentido, la idea de contrapoder es pertinente, porque ha llegado el momento de convocar a los periodistas y a sus organizaciones, a los investigadores universitarios y a los usuarios de los medios, tanto para hacer análisis como diseñar acciones. Resulta importante observar y debatir, de manera conjunta, sobre el contenido de las informaciones, de su modo de producción, de las causas estructurales de los silencios y de las saturaciones, de los movimientos de concentración, de la injerencia del poder político, de las derivas del servicio público, de la reestructuración del paisaje mediático, como consecuencia de la incorporación de las tecnologías digitales, así como sobre las maneras de formar a quienes vayan trabajar en el ámbito de la comunicación. Y, especialmente, resulta esencial situar esta reflexión y esta acción en el contexto de la creciente patrimonialización, en manos privadas, de la información y de la cultura. También es fundamental, acceder a los lugares, en donde se decide el estatuto de estas últimas, para intervenir. Pero, del pensamiento a la realidad existe un gran trecho. De lo que estamos seguros es que la suerte de este proyecto, está íntimamente relacionada con el estado en que se encuentre el movimiento social. Mi experiencia como presidente del Observatorio francés de los medios de comunicación, me permite decir que se trata de un trabajo a largo plazo. Al menos, en el contexto europeo, en donde no resulta fácil reunir a los actores implicados, y, aún menos, conseguir que la colaboración tenga carácter de permanencia. La experiencia italiana, va en el mismo sentido.

Sin pretender idealizar, la situación es muy diferente en América latina,

⁵ “26 économistes se mobilisent en faveur du ‘Monde’”, *Le Monde*, 23 junio de 2010, p. 18.

en donde ha existido una cierta apropiación de la cuestión mediática, a la vez que se la considera como un reto fundamental para la democracia. Así, ha habido una multiplicación y diversificación de observatorios sobre medios, y otros tantos sobre la cultura y las políticas culturales, que no solamente “observan” la información sino que también aseguran una tarea de “alfabetización a la lectura crítica de los medios”, según la expresión del movimiento social brasileño. El frente de la investigación universitaria, las organizaciones sindicales de periodistas y del movimiento social no han cesado de exigir, a los responsables de las políticas públicas, que regulen la concentración en el sector privado-comercial, así como que procedan a reformar o a crear –cuando no existan, lo cual es el caso más común– un servicio público que no sea la correa de transmisión de la voz del Estado; también, que actúen en el sentido de reconocer la legalidad del tercer sector de la comunicación, que es particularmente dinámico en el subcontinente, a la par que, muy a menudo, criminalizado, tanto por los gobiernos como por los grupos privados. Dicha criminalización resulta paradójica; en efecto, cuando los temblores de tierra, acaecidos en Haití o en Chile, a principios de 2010, resultó que las únicas radios en asegurar la comunicación, desde los primeros instantes, fueron las radios comunitarias.

Y, ¿es bajo esta óptica que habéis considerado esencial el participar en un buen número de foros sociales?

Entre otras. Efectivamente, he participado activamente en múltiples foros sociales mundiales y regionales. En Puerto Alegre, en Brasil, en Caracas, en Quito, en París, y en Bamako, en Malí. En todos ellos, he participado en mesa redondas o en talleres, en donde se elaboraban proposiciones y se diseñaban acciones. A través de estos foros, he podido ver la maduración de las reflexiones críticas, mediante el intercambio de experiencias que tenían lugar en contextos diferentes y en las que estaban presentes actores muy diversos. Y, en realidad, he observado cómo proliferaban, en todos los lugares del mundo, proyectos e iniciativas locales o regionales que mostraban, en los diferentes ámbitos -la comunicación, la educación, la economía y la salud-, cómo se creaban y avanzaban nuevos modos de pensar el mundo y de actuar sobre la sociedad, no sin dificultades.

Dicho esto, hay que señalar que no estamos sino en el umbral de la articulación de iniciativas dispersas y de la producción de un proyecto común. La elaboración de este último, exige que los diferentes componentes del movimiento altermundalista hagan suyo el desafío de hacer evolucionar la fórmula de los foros sociales, que ya cumple unos diez años desde de su inauguración. Lo cual implica pensar en términos de ampliación de la gama geográfica, social, así como del género de los actores sociopolíticos que participan en ellos. A la vez, también haría falta que las fuerzas que se oponen

al neoliberalismo encuentren un terreno en el que sea posible el acuerdo; colaborando así, por una parte, quienes piensan que es importante construir una plataforma internacional y un texto programático elaborados, en común, con el fin de tener un peso colectivo sobre el espacio político, y, por otra parte, quienes se niegan a toda estrategia de toma de poder, y, que por tanto, se entregan a la multiplicación de iniciativas tan dispersas como descentralizadas. Esta división atraviesa, también, los debates de la comunicación alternativa.

¿La filosofía de los bienes públicos comunes, parece que ha llegado a ser imprescindible para hacer frente a la privatización del mundo?

Es una herramienta contra la *patentabilidad*, que caracteriza al mundo. La cultura, la salud, el medio ambiente, el agua, los seres vivos, el saber, los programas informáticos, el espectro de frecuencias, etc.: la gama de los campos que debieran tener la consideración de bienes públicos comunes es tan amplia que esta filosofía interpela y afecta a cada vez más ciudadanos, categorías profesionales y ámbitos de disciplinas. No tenemos más que ver la diversidad de actores que se oponen a los proyectos de reforma que socavan los fundamentos del servicio público relativo a la sanidad, la educación o la investigación. Lo hemos visto también, con ocasión de la explosión de la burbuja especulativa sobre los valores bursátiles, de septiembre de 2008, en que diferentes economistas avanzaron la idea según la cual el sistema financiero, interdependiente y complejo, debe formar parte de los “bienes públicos mundiales”, mediante regulaciones públicas mundiales, para constituir un derecho garantizado por múltiples instancias. Todos se ponen de acuerdo en que las personas y los pueblos deberían tener derecho a estos bienes, en condiciones de equidad y de libertad y, que, por esta razón, dichos bienes deben permanecer al margen de las lógicas de apropiación privada.

El carácter estratégico de esta filosofía de los bienes comunes patrimoniales de la humanidad ha sido claramente puesto de manifiesto por el movimiento del software libre contra las formas propietarias así como por iniciativas, más parciales, que buscan extender los modelos de cooperación abierta y favorecer que se compartan las creaciones, de forma voluntaria. Dicha filosofía lleva a una crítica de la concentración y de la patrimonialización privada del saber. La lucha por el reconocimiento del estatuto de bien público común destapa la ideología tecnocrática sobre la que se funda la sociedad global de la información.

Esta filosofía se encuentra en las antípodas de las estrategias que buscan endurecer las reglas del derecho de autor y de las patentes, bajo la bandera del combate contra la falsificación; también afecta a los medicamentos ge-

néricos así como el intercambio entre internautas de obras, a título privado. Pensando en Internet, lo anterior debe inquietarnos, porque los proyectos que buscan responsabilizar, a los proveedores de acceso y a los intermediarios técnicos, de las infracciones cometidas por sus abonados, plantean el riesgo de que se atente contra las libertades fundamentales. Es la estrategia coercitiva reclamada desde hace tiempo por los lobbies y los grandes grupos que operan el ámbito de las industrias culturales. Son los mismos que en su tiempo lucharon contra la cláusula de la excepción cultural.

Como lo explican vuestros análisis sobre la tensión entre la noción de sociedad de la información y la de sociedad del saber, ¿habéis pasado, de manera natural, de la cuestión de la comunicación a la de las relaciones entre saber y poder?

Que existe una tensión es evidente, porque cada noción implica proyectos enfrentados de sociedad y de gestión del ciberespacio. He pasado de un cuestionamiento de una forma de monopolio cognitivo, según la expresión creada por el canadiense Harold Innis⁶, constituido por el dispositivo mediático y las industrias culturales, a otra forma de monopolio cognitivo: el de las industrias del conocimiento. Esta cuestión adquiere una importancia fundamental, en este momento de la historia, en el que nuestras sociedades se sitúan en el punto de inflexión hacia una sociedad y una economía en las que los recursos inmateriales están en la base de toda actividad. A diferencia de la sociedad de la información, asentada sobre el pragmatismo a corto plazo, la sociedad del saber supone pesar el futuro del mundo a partir de la historia y de la memoria colectiva. El reto que se nos presenta es el de impedir que el futuro cognitivo sea un calco de los esquemas de saber/poder y de las jerarquías que han lastrado a la sociedad industrial, en su huída hacia delante, buscando el progreso infinito. Precisamente, desde hace tiempo las utopías de la emancipación social –de Charles Fourier, Ivan Illich, o Paulo Freire, pasando por Piotr Kropotkin– han cuestionado la división entre los que saben y aquellos que se considera que no saben, porque la hegemonía de clase, de grupo, de género y de etnia, se constituye sobre esta separación. El fracaso de la nueva utopía realizable del saber compartido, significaría el incremento, en potencia, de nuevas formas de autoritarismo, de las cuales podemos adivinar su contorno, si observamos las crecientes inversiones en tecnologías intrusivas y la creciente opacidad que caracteriza la relación entre gobernantes y gobernados.

Los historiadores del tiempo-mundo y de la economía-mundo ayudan a percibir la dimensión cabal de la crisis contemporánea. Piensan que es comparable con la crisis que significó en su tiempo la transición del sis-

⁶ Harold INNIS, *Empire and Communications*, University Press, Toronto, 1950; *The Bias of Communications*, University Press, Toronto, 1951.

tema feudal al sistema capitalista. Así, Immanuel Wallerstein explica que el hecho de que el capitalismo vaya de crisis en crisis y no logre recuperar durablemente el equilibrio y la estabilidad hace que llegue a ser incontrolable por las fuerzas que hasta entonces le hegemonizaban, de forma que no llega a “hacer sistema”⁷, en el sentido que lo entendía el físico y químico Ilya Prigogine (1917-2003). Se abre un período de transición hacia otro sistema. Período, en el curso del cual deberían enfrentarse no solamente los defensores y los adversarios del sistema, sino la totalidad de actores, para así determinar el sistema que le va a reemplazar⁸. La salida debería decidirse entre un modelo de sociedad más violento que el capitalismo y un modelo más igualitario, en el que el hecho de compartir las riquezas constituiría el motor de una economía estable y próspera. En consecuencia, el período de transición debería ensanchar las posibilidades de acción, lo que permitiría influenciar el futuro.

Así, ¿parecería que la crisis favorece la búsqueda de alternativas, en todos los ámbitos?

La pérdida de credibilidad del modelo de globalización, sometido a la sola razón del mercado, abre nuevos territorios para la refundación de la manera de pensar y de imaginar el mundo y su futuro. El principio de solidaridad y de la satisfacción de las necesidades fundamentales se muestra como la base ética, para construir una economía y una sociedad-mundo, que no esté regida por la sacralización del algoritmo y de los modelos matemáticos, por el productivismo y por los modelos de consumo, que contribuyen a la atomización social y a la destrucción del ecosistema. La historia misma del movimiento social muestra un vínculo entre la idea actual de los bienes públicos comunes y la utopía del “servicio público”, como apropiación colectiva de los ámbitos “útiles y necesarios para todos”, tal y como lo imaginaba el socialista belga César de Paepe, cuando, en 1874, delante de la I Internacional de los trabajadores, defendía su *Memoria sobre la organización de los servicios públicos en la sociedad futura*⁹.

El hundimiento de la fe en el horizonte infranqueable del modelo global hace que sea imperativo la vuelta a la primacía de la soberanía popular y de lo político. Este retorno es indisoluble, por un lado, del replanteamiento

⁷ Según Ilya Prigogine, no “hacer sistema” significa que, cuando un sistema –biológico, económico, químico o social– se aleja demasiado y demasiado a menudo de una situación de estabilidad, se opera una “bifurcación”. Se camina hacia otros sistemas que le van a reemplazar. (N. del T.)

⁸ Immanuel WALLERSTEIN, “Le capitalisme touche à sa fin”, *Le Monde*, (Suplemento), 12-13 de octubre de 2008, p. VIII. En castellano: “2008: el fallecimiento de la globalización neoliberal”, *La Jornada*, México, 16 de febrero 2009.

⁹ Ver capítulo I.



de las relaciones de saber/poder y de los sistemas de *expertise* en que se basan, y, por otro lado, del reconocimiento del papel de los ciudadanos en la gestión de la sociedad, y de las cuestiones, aunque fueran complejas, que hacen referencia a su futuro. Únicamente un nuevo contrato social, entre la investigación y la demanda social latente, es susceptible de actuar como contrapeso al proyecto universalista de sociedad de la información, que se desarrolla, sin tener en cuenta a los ciudadanos. De esta forma podremos escaparnos del elitismo, a la vez que evitando hacer el caldo corto al populismo.

Puede afirmarse que nada está dado. Los protagonistas de la crisis económica y financiera parecen no haber aprendido las lecciones de sus operaciones tóxicas. Las estrategias de salida de la crisis, a corto plazo, no parecen estar en la medida de la amplitud de la crisis de civilización que afecta a la totalidad del modo de “vivir”, a nivel planetario. El fracaso de las negociaciones interestatales de Copenhague, en diciembre de 2009, sobre el cambio climático, para conceder el estatuto de bien público común al ecosistema, ha mostrado, a las claras, la recomposición de las relaciones geopolíticas que marcarán, sin duda alguna, lo que queda de siglo. La incapacidad para imaginar otras formas de gobernanza mundial refuerza la convicción de que las organizaciones de la sociedad civil deberán contar, primero, sobre ellas mismas, para re-encantar el mundo, con el fin de que las generaciones que vengan, puedan vivir en él.

Para concluir, ¿cuál es la razón de haber accedido a realizar esta entrevista, tan larga?

Mejor que pensar en soledad, he preferido realizar este intercambio, de largo alcance, con un mediador o, más bien, un “pasador”¹⁰ procedente de una cultura y de una generación, diferentes a la mía. He considerado que ello permite comprender, mejor, un recorrido personal, atravesado por itinerarios colectivos. No he hecho sino aplicarme a mí mismo el enfoque genealógico que, a través de rupturas y de continuidades, durante medio siglo, no ha cesado de orientar mis reflexiones sobre la evolución de las sociedades en las cuales he vivido, y, a través de esta reflexión, la evolución del mundo, en su dinámica.

¹⁰ Esta figura de ‘pasador’ se refiere a la figura del barquero, que permite pasar de una orilla a otra. (N. del T.)







Bibliografía





Bibliografía de Armand Mattelart

Para un análisis de las prácticas de comunicación popular [1983], Cooperativa gráfica El Río Suena, Buenos Aires, 2011/ *El Perro y la Rana*, Caracas, 2012.

Para un análisis de clase de la comunicación [1979], Cooperativa gráfica El Río Suena, Buenos Aires, 2010/ *El Perro y la Rana*, Caracas, 2012.

Pour un regard-monde. Entretiens avec Michel Sénécal, La Découverte, París, 2010 / Presses de l'Université de Montréal, Montréal (Québec), 2011.

La globalisation de la surveillance, La Découverte, París, 2007 (trad. : árabe, castellano, coreano, inglés, turco). [Trad. cast. : *El mundo vigilado*, Paidós, Barcelona, 2009].

Diversité culturelle et mondialisation, La Découverte, París, 2005 (trad. : alemán, árabe, brasileño, castellano, chino). [Trad. cast. : *Diversidad cultural y mundialización*, Paidós, Barcelona, 2006].

Introduction aux Cultural Studies, con Erik Neveu, La Découverte, París, 2003 (trad. : brasileño, castellano, portugués, turco). [Trad. cast. : *Introducción a los estudios culturales*, Paidós, Barcelona, 2004].

Geopolítica de la cultura, LOM, Santiago, Chile, 2002/ *Trilce*, Montevideo, Uruguay, 2002.

Histoire de la société de l'information, La Découverte, París, 2001 (trad. : alemán, brasileño, castellano, finlandés, húngaro, inglés, italiano, polaco, portugués, turco). [Trad. cast. : *Historia de la sociedad de la información*, Paidós, Barcelona, 2002].

Histoire de l'utopie planétaire, La Découverte, París, 1999 (trad. : brasileño, castellano, italiano, portugués, turco). [Trad. cast. : *Historia de la utopía planetaria*, Paidós, Barcelona, 2000].

La mondialisation de la communication, Presses universitaires de France (PUF), París, 1996 (trad. : árabe, brasileño, castellano, chino, inglés, italiano, portugués, turco). [Trad. cast. : *La mundialización de la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1998].

Histoire des théories de la communication, con Michèle Mattelart, La Découverte, París, 1995 (trad. : árabe, brasileño, castellano, chino, inglés, italiano, macedonio, polaco, portugués, rumano, turco, vasco, vietnamés).

[Trad. cast. : *Historia de las teorías de la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1997].

L'invention de la communication, La Découverte, París, 1994 (trad. : árabe, castellano, chino, inglés italiano, portugués). [Trad. cast. : *La Invención de la comunicación*, Bosch, Barcelona, 1995/ Siglo XXI, México, 1995].

La communication-monde. Histoire des idées et des stratégies, La Découverte, París, 1992 (trad. : alemán, brasileño, castellano, chino, coreano, inglés, italiano, portugués). [Trad. cast. : *La comunicación-mundo*, Fundesco, Madrid, 1992/ Siglo XXI, México, 1996].

Les Amériques latines en France, con J. Leenhardt, P. Kalfon y M. Mattelart, Gallimard, París, 1992.

La publicité, La Découverte, París, 1990 (trad. : árabe, castellano, turco). [Trad. cast. : *La Publicidad*, Paidós, Barcelona, 1990].

L'internationale publicitaire, La Découverte, París, 1989 (trad. : castellano, inglés, turco). [Trad. cast. : *La internacional publicitaria*, Fundesco, Madrid, 1989].

Le carnaval des images. La fiction brésilienne, con Michèle Mattelart, INA/La Documentation française, París, 1987 (trad. : brasileño, castellano, inglés). [Trad. cast. : *El carnaval de las imágenes*, Akal, Barcelona, 1988].

Penser les médias, con Michèle Mattelart, La Découverte, París, 1986 (trad. : brasileño, castellano, inglés). [Trad. cast. : *Pensar sobre los medios*, Fundesco, Madrid, 1987/ UAM, México, 1989/ LOM, Santiago, Chile, 2000].

Communicating in Popular Nicaragua: An Anthology, International General Editions, New York, 1986.

La culture contre la démocratie? L'audiovisuel à l'heure transnationale, con Michèle Mattelart y Xavier Delcourt, La Découverte, París, 1984 (trad. : brasileño, castellano, inglés). [Trad. cast. : *¿La cultura contra la democracia?*, Editorial Mitre, Barcelona, 1984].

Transnationals and the Third World: The Struggle for Culture, Bergin & Garvey, South Hadley Massachusetts, 1983.

América latina en la encrucijada telemática, con Héctor Schmucler, Paidós, Barcelona-México, 1983 (trad. : inglés, francés).

Technologie, culture et communication, Rapport au ministre de la Recherche et de l'Industrie, con Yves Stourdzé, La Documentation française, París, 1982 (trad. : castellano, inglés). [Trad. cast. : *Tecnología, cultura y comunicación*, Editorial Mitre, Barcelona, 1984].

Comunicación y transición al socialismo. El caso Mozambique, Era, México, 1981.

Comunicación y nueva hegemonía, Celadec-CEDEE, Lima, 1981.

La televisión alternativa, con Jean-Marie Piemme, Anagrama, Barcelona, 1981.

Télévision, enjeux sans frontières. Industries culturelles et politique de la communication, con Jean-Marie Piemme, Presses universitaires de Grenoble, Grenoble, 1980.

Communication and Class Struggle: an Anthology in 2 Volumes, con Seth Siegelau, New York: International General Editions, 1979 y 1983.

De l'usage des médias en temps de crise. Les nouveaux profils des industries de la culture, con Michèle Mattelart, Éditions Alain Moreau, París, 1979 (trad. : castellano, italiano). [Trad. cast. : *Los medios de comunicación en tiempos de crisis*, Siglo XXI, México, 1981].

Comunicación e ideologías de seguridad, con Michèle Mattelart, Anagrama, Barcelona, 1978.

Frentes culturales y movilización de masas, con Michèle Mattelart, Anagrama, Barcelona, 1977.

Multinationales et systèmes de communication, Anthropos, París, 1976 (trad. : brasileño, castellano, inglés, italiano). [Trad. cast. : *Multinacionales y sistemas de comunicación*, México, Siglo XXI, 1977].

Mass Media, idéologies et mouvement révolutionnaire, Chili 1970-1973, Anthropos, París, 1974 (trad. : inglés, portugués).

La cultura como empresa multinacional, Era, México, 1974 (trad. : brasileño, japonés).

La comunicación masiva en el proceso de liberación, Siglo XXI, Buenos Aires-México, 1973.

Agresión desde el espacio, Ediciones Tercer Mundo, Santiago, Chile, 1972 / Siglo XXI, Buenos Aires-México, 1973.

Armand Mattelart

Para leer el Pato Donald, con Ariel Dorfman, Ediciones Universitarias, Valparaíso, 1971/ Siglo XXI, Buenos Aires-México, 1973 (trad. : alemán, brasileño, coreano, danés finlandés, francés, griego, inglés, italiano, japonés, neerlandés, portugués, esloveno, turco).

Comunicación masiva y revolución socialista, con Patricio Biedma et Santiago Funes, Ediciones Prensa latinoamericana, Santiago, Chile, 1971.

La ideología de la dominación en una sociedad dependiente, con Carmen Castillo y Leonardo Castillo, Signos, Buenos Aires, 1970.

Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile, con Michèle Mattelart y Mabel Piccini, *Cuadernos de la realidad nacional*, (CEREN), n° 3, 1970.

Juventud chilena: rebeldía y conformismo, con Michèle Mattelart, Editorial universitaria (Universidad de Chile), Santiago, Chile, 1970.

La vivienda y los servicios comunitarios rurales. Una metodología de programación, con René Eyheralde, Alberto Peña y Andrés Necochea, ICIRA, Santiago, Chile, 1968.

La mujer chilena en una nueva sociedad: estudio sociológico exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile, con Michèle Mattelart, Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1968.

Géopolitique du contrôle des naissances, Éditions universitaires, París, 1967 (trad. : castellano). [Trad. cast. : ¿Adónde va el control de la natalidad?, Editorial universitaria (Universidad de Chile), Santiago, Chile, 1967].

Integración nacional y marginalidad: un ensayo de regionalización social de Chile, con Manuel Antonio Garretón, Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1965.

Atlas social de la comunas de Chile, Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1965.

La problématique du peuplement latino-américain, con Michèle Mattelart, Éditions universitaires, París, 1964 (trad. : castellano). [Trad. cast. : *La problemática de la población latinoamericana*, Premiá, México, 1982].

Manual de análisis demográfico, Ediciones de la Escuela de sociología, Universidad católica de Chile, Santiago, 1964.



